



Manual para el Curso en Línea Abierto Masivo sobre “Seguridad Ambiental y Mantenimiento de la Paz”

Ver. 02/2019

El contenido de este manual fue desarrollado y producido por las siguientes instituciones:



*Empowered lives.
Resilient nations.*



Con la ayuda de:



CONTENIDO

Contexto	6
Modulo 1: Perspectiva general del curso	8
Lecturas	8
Lecturas opcionales	8
Herramientas y manuales	8
1.1 Bienvenida E introducción (Docente: David Jensen)	9
1.2 evolución de los vínculos entre el medio ambiente, la paz y el conflicto (Docente: Ken Conca)	13
1.3 Marco conceptual para la consolidación de la paz ambiental (docente: Carl Bruch)	17
1.4 Estudio de caso: La consolidación de la paz ambiental en colombia (Docente: David Jensen)	23
1.5 Estudio de caso: Extractivos y consolidación de la paz en aynak, afganistán (docente: David Jensen)	27
MÓDULO 2: RECURSOS NATURALES Y CAUSAS DE CONFLICTO	32
2.1 INTRODUCCIÓN AL MÓDULO 2 (DOCENTE: MARC LEVY)	34
2.2 causas de la emergencia de conflictos violentos (Docente: Marc Levy)	35
2.3 Estudio de caso: Diamantes y conflicto en Sierra Leona (docente: Richard Matthew)	39
2.4 Estrés climático, conflicto y construcción de paz (docente: Marc Levy)	43
2.5 Estudio de caso: Dimensiones del cambio climático en la primavera árabe (Docente: Marc Levy)	47
2.6 Gobernanza y resiliencia (Docente: Marc Levy)	50
2.7 Transparencia y acceso a la información (Docente: Erika Weinthal)	53
2.8 Sensibilidad al conflicto (Docente: Marc Levy)	57
2.9 Marcos conceptuales para entender el contexto, el proceso y los determinantes de los conflictos relacionados con los minerales (Docente: Bernarda Elizalde)	60
2.10 Mediación de conflictos sobre recursos naturales (Docente: David Jensen)	65
2.11 Caso de Estudio: La tierra como factor de conflicto en Sierra Leona (Docente: Richard Matthew)	69
2.12 Conclusión del módulo 2 (Docente: Marc Levy)	72
Módulo 3: Recursos Naturales y el Medio Ambiente durante Conflictos Armados	74

3.1 Introducción al Módulo 3 (Docente: Carl Bruch)	76
3.2 La importancia de los recursos naturales durante los conflictos (Docente: Carl Bruch)	78
3.3 Impactos ambientales de los conflictos armados (Docente: David Jensen)	82
3.4 Desglose de la gobernanza ambiental y las relaciones sociales (Docente: Carl Bruch)	86
3.5 Recursos de conflicto y saqueo (Docente: Carl Bruch)	89
3.6 Estudio de caso: Chocolate con sangre - Cacao y el conflicto en costa de marfil (docente: Richard Matthew)	92
3.7 Herramientas nacionales para abordar los recursos de conflicto (Docente: Carl Bruch)	96
3.8 Derecho internacional para la protección del medio ambiente durante los conflictos armados (Docente: Carl Bruch)	101
3.9 Aplicación del derecho internacional durante los conflictos armados (Docente: Carl Bruch)	105
3.10 Herramientas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para abordar los conflictos de recursos (Docente: Carl Bruch)	108
3.11 Estudio de caso: Diamantes, madera y conflicto en Liberia (Docente: Richard Matthew)	113
3.12 Los recursos naturales en los acuerdos de paz (Docente: David Jensen)	118
3.13 Conclusión del Módulo 3 (Docente: Carl Bruch)	122
Módulo 4: Construcción de la paz ambiental en el posconflicto	124
4.1 Introducción al Módulo 4 (docente: Erika Weinthal)	126
4.2 El medio ambiente y los recursos naturales en las evaluaciones posteriores a los conflictos (docente: David Jensen)	127
4.3 Recursos renovables y no renovables para la recuperación (docente: Erika Weinthal)	131
4.4 Recursos naturales EN RELACIÓN CON la seguridad y estabilización (docente: David Jensen)	135
4.5 Restauración de los medios de subsistencia y aumento de la resiliencia (Docente: Erika Weinthal)	139
4.6 Los recursos como puntos de partida para el diálogo y la cooperación (docente: Erika Weinthal)	142
4.7 Estudio de caso: Cooperación en torno al agua compartida en el río Jordán (Docente: Erika Weinthal)	145
4.8 Reconstruir la gobernanza ambiental (docente: Carl Bruch)	149
4.9 Empoderamiento de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y la consolidación de la paz (Conferencista: Silja Halle)	154

4.10 Utilizar el diálogo entre múltiples actores para gestionar los conflictos por los recursos naturales (docente: Rebeca Arias Flores)	160
4.11 Planificación y recuperación del espacio (docente: David Jensen)	165
4.12 Mitigación de los impactos ambientales de la reconstrucción (docente: David Jensen)	169
4.13 Coordinación en la construcción de la paz (docente: Erika Weinthal)	174
4.14 Estudio de caso: Construcción de paz ambiental a través de la gestión del agua en Wadi El Ku, Sudán (docente: David Jensen)	178
4.15 Conclusión del módulo 4 (docente: Erika Weinthal)	183
Modulo 5: Resumen del curso y evaluación final	185
5.1 Resumen del curso y evaluación final (Docente: David Jensen)	185

“Muchos conflictos son desencadenados, exacerbados o prolongados por la competencia sobre los recursos naturales; el cambio climático solamente empeorará esta situación. Por esta razón, la protección de nuestro medio ambiente es clave para los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas para prevenir la guerra y mantener la paz.”

— Secretario General de la ONU António Guterres

Este manual acompaña el curso en línea abierto y masivo (CEMA) sobre seguridad ambiental y mantenimiento de la paz. Los conflictos por los recursos naturales y el medio ambiente plantean algunos de los mayores desafíos en la geopolítica del siglo XXI y representan serias amenazas para la seguridad humana a nivel local, nacional e internacional. No obstante, los recursos naturales y el medio ambiente pueden servir como un vehículo para la paz si se administran de manera sostenible y equitativa. En consecuencia, la construcción de la paz ambiental se ha convertido en una nueva frontera en los estudios interdisciplinarios. Ofrece un marco conceptual y operativo para comprender el potencial positivo de los recursos naturales en la construcción de la paz a lo largo del ciclo de vida del conflicto, al tiempo que mitiga los riesgos potenciales.

Este CEMA es una introducción a los múltiples roles que los recursos naturales y el medio ambiente cumplen en el inicio, el escalamiento, la resolución y la recuperación de conflictos violentos. Muchas de las consideraciones y los enfoques presentados en este curso también son importantes para entender y abordar los conflictos sociales en torno a los recursos naturales y el medio ambiente.

Este curso está dirigido a:

- Especialistas en paz y seguridad que quieren aprender más sobre los recursos naturales.
- Expertos en recursos naturales que quieren diseñar programas mejores y más sensibles a los conflictos.
- Practicantes en el área del desarrollo sostenible al igual que actores del sector privado que necesitan comprender cómo se pueden desarrollar los recursos naturales en contextos frágiles con débil gobernabilidad.
- Estudiantes avanzados o graduados interesados en los conceptos y prácticas clave de esta disciplina en crecimiento.

Este manual consta de transcripciones de conferencias e imágenes clave, lecturas obligatorias y opcionales, al igual que herramientas que los estudiantes pueden encontrar útiles. Estamos agradecidos con las muchas personas quienes con su arduo trabajo y dedicación hicieron posible este manual. Queremos agradecer especialmente a los compiladores: Nora Moraga-Lewy, Alexandra Caplan, Zabrina Welter y Tyler Thomas. También nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a nuestro equipo de traductores al español, Luis Espinoza, Nora Moraga-Lewy, Zabrina Welter, y Sarita Ruiz, sin quienes este libro manual en español no hubiera sido posible.

Si desea utilizar cualquiera de los materiales presentados en este manual o en el curso fuera del contexto del CEMA, se otorga el permiso siempre que se reconozca claramente la fuente de origen.

ONU Medio Ambiente, el Environmental Law Institute, la Universidad de Duke, la Universidad de Columbia, la Universidad de California-Irvine, el PNUD y la SDG Academy—quienes de manera colectiva desarrollaron este CEMA— ¡gracias por elegir embarcarse en esta emocionante oportunidad junto con nosotros!

MODULO 1: PERSPECTIVA GENERAL DEL CURSO

LECTURAS

From Conflict to Peacebuilding: The Role of Natural Resources and the Environment (2009) (pp. 5-31)

Natural Resources and Peacebuilding in Afghanistan (2013) (pp. 4-7, 37-42)

Greening the Peace in Colombia (2017)

LECTURAS OPCIONALES

Copper Bottomed? Bolstering the Aynak Contract: Afghanistan's First Major Mining Deal (2012) (pp. 9-14)

Defenders of the Earth Report - Global Killings of Land and Environmental Defenders in 2016 (2017)

Environment for Peace: UN Environment's Proposed Contribution to the Post Conflict Development of Colombia (2017)

Mapping the Frontiers and Front Lines of Global Environmental Justice - the EJ Atlas (2015)

The Resource Curse: The Political and Economic Challenges of Resource Wealth (2015)

HERRAMIENTAS Y MANUALES

What Does "Sustaining Peace" Mean? (2017)

1.1 BIENVENIDA E INTRODUCCIÓN (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Hola todos, bienvenidos a este curso en línea masivo y abierto sobre Seguridad Ambiental y Conservación de la Paz. Este curso examina la relación entre los recursos naturales y el medio ambiente por un lado y la paz y el conflicto por el otro. Estamos intentado acercar estos dos mundos, debido a que los recursos naturales y el medio ambiente juegan distintos roles durante las diversas fases del ciclo del conflicto y durante la consolidación de la paz. Este curso es extremadamente oportuno y relevante, debido a que muchos de los conflictos armados actuales alrededor del mundo tienen una importante relación con los recursos naturales. Por ejemplo: los ingresos petrolíferos financian a ISIS en Iraq y Siria. Las ventas de carbón financian a Al-Shabaab en Somalia. El cambio climático y la sequía están agravando el conflicto en Siria. La extracción minera ilegal de oro financia a grupos criminales en la República Democrática del Congo y Colombia.

De hecho, casi todos los conflictos armados en curso o concluidos en los últimos 10 años han tenido una importante relación con los recursos naturales - y por más de 60 años, cerca de la mitad de todos los conflictos armados han sido alimentados o financiados por los recursos naturales. Existe también una grna variedad de conflictos locales relacionados con los recursos naturales que podrían beneficiarse de los materiales presentados en este curso.

Este mapa muestra todos los conflictos ambientales existentes alrededor del mundo en la actualidad. Por ejemplo: conflictos sobre el acceso a la tierra y los recursos hídricos en Kenia. Tensiones y agravios por los impactos ambientales de la minería y proyectos petroleros en Perú. Grandes protestas sociales debido al oleoducto Dakota Access en los Estados Unidos. Ahora, aun cuando dichos conflictos no han alcanzado la escala de un conflicto armado, éstos pueden ser violentos.



En 2016, Global Witness reportó que, en promedio, cuatro personas son asesinadas semanalmente defendiendo su tierra y sus recursos naturales del desarrollo comercial. Por esta razón, el Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres recientemente observó que “muchos conflictos son desencadenados, exacerbados o prolongados por la competencia sobre los recursos naturales; el cambio climático solamente empeorará esta situación. Por esta razón, la protección de nuestro medio ambiente es clave para los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas para prevenir la guerra y mantener la paz.”

En este curso vamos a responder tres preguntas críticas:

1. ¿Cómo contribuyen o intensifican los recursos naturales y el medio ambiente los conflictos armados y la violencia?
2. ¿Cómo impacta la guerra a los recursos naturales y al medio ambiente?, y
3. ¿Cómo los recursos naturales y el medio ambiente apoyan la consolidación de la paz y la reconstrucción?

Ayudarte a responder estas preguntas es uno de los principales objetivos de aprendizaje de este curso. El segundo objetivo de aprendizaje es proveerte de conceptos y casos de estudio y una serie de sólidas herramientas para evaluar y responder a estos problemas en tus programas o políticas. Y finalmente, te daremos a acceder a un conjunto de conocimiento global y a una comunidad de practicantes para ayudarte y asesorarte en transferir los conocimientos de este curso a la práctica. Ahora, por favor ten en cuenta que este es un curso fundacional. Estamos planeando desarrollar cursos más avanzados enfocados en la prevención y resolución de los conflictos relacionados con recursos naturales específicos como el agua, la tierra, y recursos extractivos. Si estás interesado en el futuro, por favor haznos saber.

Entonces, ¿es este el curso adecuado para usted? Bien, hemos intentado hacer que este curso sea relevante para varias audiencias. Primero, especialistas en paz y seguridad que realmente quieren comprender más sobre el papel que los recursos naturales juegan en los conflictos. Segundo, expertos en recursos naturales que quieren diseñar programas más sensibles al conflicto; Y tercero, los practicantes en el área del desarrollo sostenible, como bien actores del sector privado que necesitan entender cómo los recursos naturales pueden ser usados en contextos sensibles con un gobierno debilitado. Hemos intentado desarrollar el curso para una audiencia internacional, así como para expertos y comunidades que se encuentran en países afectados por el conflicto.

El curso será conducido primariamente por un grupo de expertos que han trabajado en estos temas por más de dos décadas. Juntos, el grupo de expertos tiene alrededor de más de 100 años de experiencia. Ahora vamos a introducir al equipo uno por uno:



Hola, Soy Erika Weinthal. Soy profesora de Política Ambiental en The Nicholas School of the Environment en la Universidad de Duke. Me especializo en políticas globales ambientales y seguridad ambiental con un particular énfasis en agua y energía.



Hola, soy Carl Bruch y dirijo los programas internacionales en el Environmental Law Institute.



Hola, me llamo Richard Matthew. Soy profesor de Planeación Urbana y Política Pública en la Universidad de California en Irvine, donde también dirijo el Centro Blum para Alivio de la Pobreza.



Hola, me llamo Marc Levy. Soy politólogo que estudia cómo interactúan los sistemas sociales y biofísicos, especialmente cómo crean patrones de vulnerabilidad o resiliencia.



Mi nombre es David Jensen. He trabajado en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente evaluando y abordando temas sobre recursos naturales, conflicto y consolidación de la paz en los últimos 15 años. Estoy principalmente interesado en la distribución de beneficios a comunidades locales, la toma de decisiones participativas y la prevención de conflictos.

Además del equipo principal, ocasionalmente, tendremos profesores invitados aportando contenido extra. Mientras que el curso es impartido por el equipo principal, éste se basa en las contribuciones y experiencia de más de 1000 personas. En particular, utilizamos una serie de estudios de caso revisados por pares y llevados a cabo por 225 expertos, cubriendo más de 60 países en posconflicto. También basamos el curso en una serie de reportes sobre recursos naturales, conflicto y consolidación de la paz publicados por diez agencias de las Naciones Unidas. Por último, en las casi dos décadas de experiencia de campo en más de 30 diferentes países posconflicto presentados por ONU Medio Ambiente.

Para el diseño del curso, consultamos con un amplio rango de profesionales para ofrecer un curso de primera clase. Quisiéramos mejorar el curso cada vez que lo ofrecemos, por lo cual nos basaremos en su crítica constructiva y sugerencias.

Ahora, una última palabra relacionada al contenido. Hemos seguido el ciclo de vida del conflicto como la estructura fundamental para este curso. El Módulo 2 se enfoca principalmente en los riesgos y los factores del medio ambiente y recursos naturales que afectan el inicio de un conflicto violento. El Módulo 3 se enfoca en los riesgos existentes para los recursos naturales y el medio ambiente durante conflictos armados y cómo éstos pueden influenciar la dirección o gravedad de un conflicto armado. Finalmente, el Módulo 4 se enfoca en los riesgos y oportunidades que los recursos naturales y el medio ambiente representan para la consolidación de la paz en el posconflicto. Básicamente, el módulo aborda el papel que juegan los recursos naturales, antes, durante y después de un conflicto armado. Esta es una forma simplificada de dividir el contenido, pero por favor, tenga en cuenta que muchas de las herramientas y estrategias que recomendamos pueden ser aplicadas a través de todo el ciclo del conflicto. Por ejemplo, discutiremos mediación en el Módulo 2, pero ésta se puede aplicar igualmente durante conflictos armados y como parte de la consolidación de la paz en el posconflicto.

Ahora bien, aunque hemos hecho el esfuerzo de desarrollar cada capítulo para que sea útil de manera autónoma, le haremos saber cuando haya conexiones importantes con otros capítulos. Además, quiero enfatizar que mientras los conflictos armados nos dan un marco estructural para este curso, muchas de las herramientas y estrategias aplican de igual manera para la resolución de conflictos locales por recursos naturales. Por esto, si usted enfrenta un conflicto local relacionado a los recursos naturales, este curso es todavía de gran relevancia para usted.

Ahora, ninguna introducción a un curso estaría completa sin mencionar nuestros generosos patrocinadores. En particular, queremos extender nuestro agradecimiento y gratitud al Gobierno de Finlandia, a la Comisión Europea y a la Cuenta de Desarrollo de las Naciones Unidas por hacer posible este curso. Queremos agradecer a Minal Patel, por coordinar el curso y a Karena Albers y a su equipo por el rodaje y la posproducción. También nos gustaría agradecer a un gran número de asistentes de investigación y voluntarios. Habiendo suficientes antecedentes e información sobre el enfoque del curso, sé que quiere comenzar, ¡entonces empecemos!

1.2 EVOLUCIÓN DE LOS VÍNCULOS ENTRE EL MEDIO AMBIENTE, LA PAZ Y EL CONFLICTO (DOCENTE: KEN CONCA)

Hola, mi nombre es Ken Conca. Soy Profesor de Relaciones Internacionales en la Escuela del Servicio Internacional en la American University en Washington (DC). Mi enseñanza e investigación está enfocada principalmente en el medio ambiente, el conflicto y la consolidación de la paz; la política del agua; la gobernanza global ambiental; y las instituciones internacionales.

La relación entre el medio ambiente, los recursos naturales, el conflicto y la consolidación de la paz tiene una larga historia, y es importante enfatizar que la relación causal se mueve en ambas direcciones. Por un lado, sabemos que la guerra puede tener un impacto tremendo en el medio ambiente, tanto directamente en términos del daño que hace, e indirectamente en términos de la interrupción de las instituciones y de las buenas prácticas ambientales o en torno a los recursos naturales. Por otra parte, hemos aprendido que los procesos de degradación y cambio ambiental y ciertas prácticas en la administración de recursos naturales pueden incrementar la vulnerabilidad, fragilidad y los riesgos de causar un conflicto. La Segunda Guerra Mundial verdaderamente demostró al mundo el poder destructivo que la humanidad puede tener sobre el mundo natural. Las tácticas de tierra arrasada, los bombardeos, los proyectiles en Dresden y por supuesto, el uso de armas nucleares en Hiroshima y Nagasaki realmente recalcaron nuestra habilidad de dañar el mundo natural.

A principios de 1960, era común escuchar tanto académicos como activistas hablar de dos grandes riesgos planetarios: la muerte súbita por el holocausto nuclear, pero también la lenta y sigilosa muerte resultante de la acumulación de la contaminación, la degradación del medio ambiente, la pérdida de los recursos naturales, las dinámicas poblacionales y la alteración de ecosistemas críticos. La Guerra de Vietnam subrayó este problema y nos dio una nueva evidencia sustancial: el trágico resultado del uso de productos químicos defoliantes y la cantidad sin precedentes de artillería que los bombarderos estadounidenses arrojaron en el Sudeste Asiático.

Vietnam se convirtió en un serio punto de contención en la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente Humano que tuvo lugar en Estocolmo en 1972. Los activistas intentaron, en gran medida sin éxito, persuadir a los delegados a abordar la cuestión de Vietnam y la cuestión más amplia de la guerra y su potencial destructivo tanto para los humanos y como para el medio ambiente.

En la década de los 80 y tras el desastre nuclear de Chernóbil, el Primer Ministro Soviético Gorbachov pedía una trascendencia del pensamiento de la Guerra Fría para enfrentar nuevos riesgos planetarios donde el medio ambiente era uno clave entre ellos. El Informe de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, popularmente conocida como la Comisión Brundtland por su presidente Gro Brundtland, el Primer Ministro de Noruega, es el más recordado por popularizar el concepto de desarrollo sostenible. Sin embargo, la comisión estaba muy consciente del conflicto y los riesgos relacionados con el medio ambiente, tanto que dedicaron todo un capítulo del informe a este tema.

A principios de los años 90, emergieron algunas líneas importantes de investigación académica. Estas revirtieron la relación causal, haciendo preguntas no simplemente sobre el impacto de la guerra sobre el medio ambiente, sino también sobre cómo la degradación ambiental y las prácticas frente a la gestión de los recursos naturales pueden empeorar los conflictos. Durante la Guerra Fría, hubo episodios que hoy reconoceríamos como tener una clara dimensión medioambiental o relacionada a los recursos naturales. Las dinámicas en torno a la Crisis de Suez (Sinaí) y la construcción de la Presa de Asuán en los años 1950; los conflictos relacionados a la salida de Bélgica de la dominación colonial en el Congo y la lucha por el control político y económico de la gran riqueza de recursos de esa región; y la secesión y guerra de Biafra y la trágica guerra civil en Nigeria a finales de los años 60. Hoy todo sería reconocido por tener una clara relación con los recursos naturales o de medio ambiente.

Pero en ese momento, carecíamos de investigación académica y marcos conceptuales para comprenderlos en aquellos términos. Una nueva e importante línea de investigación emergió a principios de la década de 1990 que se centró en formas localizadas de la escasez ambiental, incluido el suelo y su erosión, escasez de agua, sobrepesca y deforestación y la posibilidad que estas dinámicas podrían crear agravios que diesen paso a un conflicto violento o exacerbar posibles divisiones sociales existentes con respecto a la región, la clase o la etnia.

Una segunda línea de investigación durante este período estaba enfocado no en el problema de la escasez inducida ecológicamente, sino más bien en el problema de la abundancia y la riqueza de los recursos naturales. Surgiendo de la investigación en economía sobre la maldición de los recursos, que sugiere que los países ricos en recursos no necesariamente alcanzan los niveles de desarrollo económico esperados, los politólogos también comenzaron a observar la dimensión política de la maldición de los recursos. Patrones como la corrupción, la gobernanza débil y una tendencia a caer en endeudamiento debido a los modelos de desarrollo económico que incluyen la acumulación de deudas a corto plazo podrían aumentar la fragilidad social y también aumentar el riesgo de conflicto violento. Estas dos importantes líneas de investigación parecen reforzarse por las noticias del día.

Por un lado, vimos conflictos civiles en lugares tan diversos como Haití, Ruanda y Somalia a principios de la década de 1990, con el común denominador pareciendo ser décadas de estrés y degradación ambiental. Al mismo tiempo, vimos la aparición de una nueva y particularmente violenta forma de guerra civil que parecía no ser conducida tanto por agravio, sino más bien por avaricia. Por las ricas dotaciones de recursos naturales, por los incentivos para la secesión e insurgencia que los recursos naturales pueden crear y por el problema perjudicial, que puede ser causado por un flujo constante de riqueza de recursos que financia los ejércitos y materiales que se requerían para sostener y prolongar el conflicto violento.

Fue en este momento que comenzamos a ver en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la utilización de una nueva herramienta, las sanciones sobre el comercio de recursos naturales, como parte de un intento de controlar, contener y acortar dicho conflicto. Desde el surgimiento de estos importantes temas de investigación en las últimas dos décadas creo que hemos visto un refinamiento en nuestra manera de pensar. Parte del trabajo previamente mencionado fue motivado por estudios de caso a profundidad de gran importancia, pero cuando

los académicos empezaron a realizar estudios y análisis estadísticos más rigurosos sobre patrones globales, empezamos a identificar que no siempre había una correlación fuerte entre los datos sobre la presión ambiental y los resultados de conflicto violento. Esto nos indicó que había una serie de variables mediadoras, tales como la calidad de la gobernanza o la habilidad de expresar desacuerdos pacíficamente a través de diferentes canales en la sociedad, podrían ser factores relevantes para explicar la ocurrencia de un conflicto en el tiempo. También nos dimos cuenta de que no era simplemente la presencia de agravios o avaricia lo que incentivaba al conflicto - también la capacidad de movilizarlos hacia la violencia, que también muy variable en una amplia gama de casos

Un tercer reconocimiento importante fue la idea de que la cooperación también era posible. Si consideramos el ejemplo de las cuencas hidrográficas internacionales compartidas, una de las cosas que hemos aprendido es que a pesar de la escasez de agua y las tensiones entre estados río arriba y río abajo, es más probable que resulten en cooperación que en un conflicto violento. En una escala muy diferente, mientras que es cierto que los agricultores y pastores que compiten por recursos naturales cada vez más escasos, como la tierra y el agua pueden causar un conflicto, observamos que si adaptan sus medios de vida también es posible que establezcan nuevas formas de relaciones sociales que creen el potencial para la cooperación, la paz y la solidaridad social.

Pero tal vez la idea más importante que hemos ganado a través del proceso de refinar y mejorar nuestros marcos teóricos es la idea de que también hay oportunidades importantes relacionadas con la consolidación de la paz sobre las cuales podemos aprovechar estratégicamente. Empezando a principios de la década del 2000, un grupo de académicos, yo incluido, preocupados por el hecho de que una narrativa de suma cero y orientada hacia el conflicto sobre la seguridad ambiental comenzaba a apoderarse de la agenda ambiental internacional, comenzó a teorizar en una nueva dirección.

Si las dinámicas ambientales y sobre los recursos naturales pueden desencadenar un conflicto, entonces probablemente también pueden fomentar la paz. Teorizamos que las interdependencias ecológicas creaban relaciones sociales que podíamos utilizar, que existían interdependencias que podían crear circunstancias ventajosas, que había oportunidades de conocimiento cooperativo, que incluso había oportunidades para construir identidades basadas en un lugar que podrían ser la base para la solidaridad, en vez de la base para la división y el conflicto.

Mientras que mucho de esta nueva visión vino de investigaciones académicas y teorización, una gran parte también vino de experiencias en campo, de organizaciones intergubernamentales, organizaciones no gubernamentales, agencias de donantes y comunidades locales que se encontraban trabajando sobre dinámicas socio-ecológicas que, si bien contenían un gran potencial para el conflicto, también para la cooperación.

Un ejemplo importante en este sentido es la Subdivisión de Gestión de Desastres y Posconflicto de ONU Medio Ambiente que a finales de los 90 comenzó a unirse con gobiernos previamente afectados por la guerra para realizar evaluaciones rápidas ambientales que podrían servir como

base para asegurar que las dimensiones ambientales y relacionadas a los recursos naturales de la recuperación no se perdieran en medio de las grandes preocupaciones económicas y de seguridad.

Hoy en día, sabemos menos sobre el potencial preventivo de la consolidación de la paz ambiental, en parte porque los gobiernos se han mostrado más reacios a invertir tiempo, esfuerzos y recursos en una agenda de este tipo. Sin embargo, ejemplos tales como el aumento de las conversaciones en el Consejo de Seguridad de la ONU en torno a la diplomacia preventiva sobre el cambio climático y en la escasez de y acceso al agua, creo que vemos los principios de nuevas oportunidades para aumentar nuestra comprensión y hacer intervenciones proactivas para la paz.

Hoy los Objetivos de Desarrollo Sostenible proporcionan un marco importante en el que vemos oportunidades para juntar esfuerzos, por un lado, para gestionar los riesgos de conflictos ambientales y de recursos naturales, al igual que para explotar las oportunidades para construir la paz por el otro. Sabemos que las herramientas y los marcos de conocimiento que hemos desarrollado en las últimas dos décadas al rededor del desarrollo sostenible serán una de las claves para proporcionar agua potable, aire respirable, menor riesgo de desastres y medios de vida resilientes para las personas. Pero nosotros también sabemos que abordando directamente los riesgos de conflicto alrededor de los recursos naturales y el ambiente, y adoptando proactivamente oportunidades para la consolidación de la paz, también deben ser parte de la agenda.

Esto significa que un segundo conjunto de herramientas también será importante. Enfoques de derecho, pruebas de sensibilidad al conflicto, mediación ambiental, sistemas de cadena de custodia y transparencia a niveles internacionales y transnacionales, - y quizás lo más importante - construir instituciones proactivas y anticipatorias para la resolución de conflictos. Este segundo conjunto de herramientas será igualmente importante para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Gracias.

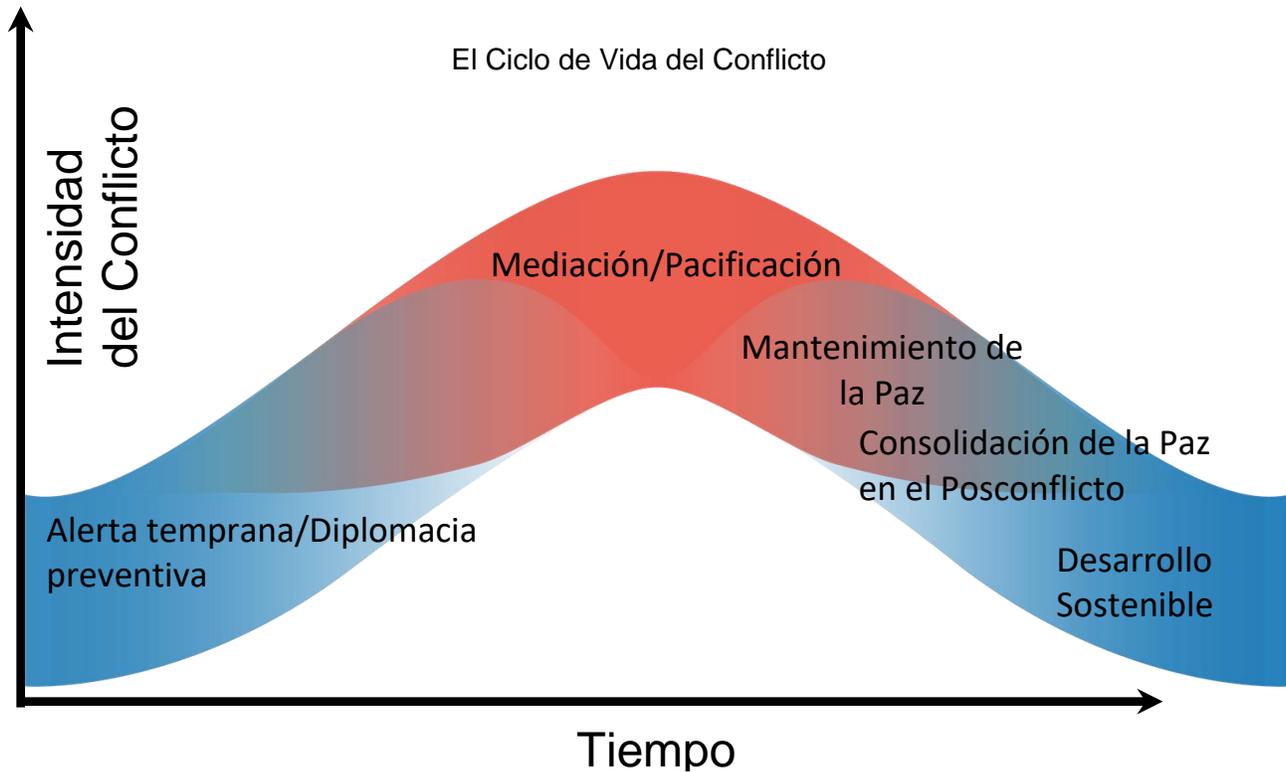
1.3 MARCO CONCEPTUAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ AMBIENTAL (DOCENTE: CARL BRUCH)

Este capítulo ofrece una introducción a las diversas formas en que los recursos naturales y el medio ambiente afectan el conflicto y la paz a través del ciclo de vida del conflicto. Frecuentemente, los conflictos armados comienzan como disputas sociales. Éstas pueden ser sobre poder, riqueza, valores culturales o religiosos, abusos, marginación política, o alguna combinación de estos factores. A menudo hay esfuerzos para detectar y resolver disputas antes de que escalen a una confrontación violenta. Una vez que las disputas alcanzan la violencia o el conflicto armado, los esfuerzos se enfocan en terminar el conflicto. Este proceso se llama <<pacificación>>.

Después de un acuerdo de paz, es común el llamado de soldados internacionales, policías y civiles para ayudar a preservar la frágil paz. Esto se conoce como el mantenimiento de la paz. Cuando terminan las hostilidades, hay una transición a la consolidación de la paz posconflicto, y si ésta es exitosa, hay otra transición al desarrollo sostenible. La transición de la consolidación de la paz posconflicto al desarrollo sostenible puede ser difícil de discernir con precisión, aunque se puede afirmar que la distinción se hace cuando los diálogos y debates sociales y políticos y los debates ya no están dominados por consideraciones relacionadas al conflicto, sus causas o sus efectos.

Es importante recalcar que esta es una representación simplificada del conflicto. No todos los conflictos pasan por este proceso o lo viven de forma lineal. A veces, las disputas se resuelven antes de que escalen a la violencia, y entre un cuarto y la mitad de todos los conflictos armados retornan a la violencia en un período de diez años. En muchos casos hay un conflicto político entre líderes que crean o alimentan un conflicto social entre grupos.

Tomemos un momento para reflexionar sobre cuatro términos claves que aparecen a lo largo de este curso. El <<conflicto>> es, a menudo, un desacuerdo prolongado entre dos o más partes. El <<conflicto violento>> ocurre cuando hay violencia colectiva como disturbios civiles, saqueos o amotinamientos, actos aislados de terrorismo u otros actos esporádicos de violencia. Los <<conflictos armados>> son generalmente conflictos políticos donde el uso sostenido de las fuerzas armadas causa al menos 25 muertes en combate y en donde al menos una de las partes es un gobierno de un estado. <<Posconflicto>> se refiere al periodo después del conflicto armado, cuando la violencia se detiene - pero los agravios, la desconfianza y el conflicto social a menudo persisten.



Los recursos naturales y el medio ambiente presentan tanto riesgos como oportunidades en diferentes fases del ciclo de conflicto. Agravios frente a la asignación inequitativa de los recursos naturales y sus ingresos pueden ser una causa contribuyente del conflicto. De hecho, los agravios alimentados por la corrupción pueden ser una causa sustancial de conflicto. En Sierra Leona, los agravios sobre la distribución de la tierra, la corrupción en el sector de los diamantes, y la inadecuada repartición de sus beneficios fueron causas determinantes de una guerra civil que mató a más de 70,000 personas y desplazó a más de 2 millones.

La contaminación extrema y la degradación ambiental también pueden ser causas contribuyentes del conflicto. En Bougainville, Papua Nueva Guinea, la contaminación del agua debido a la mina de oro y cobre de Panguna y la falta de beneficiarios de la industria motivó un movimiento secesionista que eventualmente escaló a una guerra civil.

Hay tres distintos riesgos relacionados con los recursos naturales y el medio ambiente durante el conflicto armado: éstos pueden financiar el conflicto, el medio ambiente se puede usar como arma de guerra, y el medio ambiente puede deteriorarse gravemente por el conflicto. Los recursos naturales pueden proporcionar un flujo de ingresos para rebeldes y otros grupos armados. Desde el final de la Guerra Fría los rebeldes han usado los recursos naturales y sus

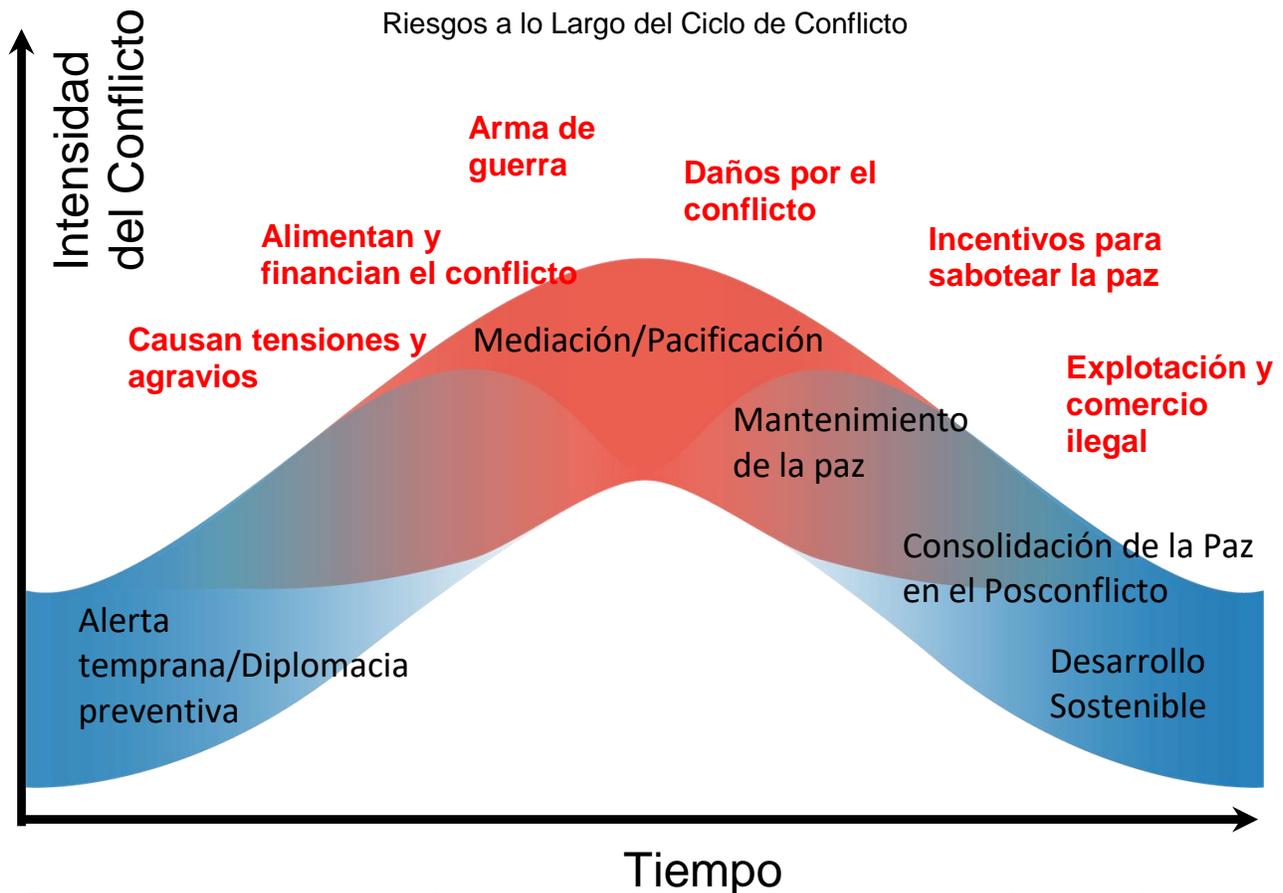
ingresos para financiar grandes conflictos armados en más de 35 países. Por ejemplo, los diamantes en Sierra Leona, Costa de Marfil y Angola. La mayoría de las personas estarán familiarizadas con los así denominados diamantes de sangre, pero también hay una gran variedad de otros recursos naturales que pueden financiar un conflicto. Por ejemplo, el carbón, la pesca y los plátanos en Somalia, y el opio y lapislázuli en Afganistán. Cualquier recurso natural que proporcione una fuente de ingresos a los rebeldes para financiar el conflicto armado.

El medio ambiente también puede utilizarse como arma de guerra. Durante la Guerra de Vietnam, las tropas estadounidenses sembraron nubes en el norte de Vietnam para frenar el avance militar del Viet Cong. Y en la Guerra del Golfo de 1990-91, Irak prendió fuego a más de 600 pozos de petróleo y abrió las válvulas de una terminal petrolera en el mar que creó el derrame de petróleo más grande que el mundo ha visto. Los talibanes explotaron una represa en la provincia del sur de Kandahar en Afganistán y, ha habido preocupaciones similares de que el Estado Islámico haga estallar represas en Irak. Y en una serie de guerras caracterizadas por la limpieza étnica, como las de Darfur y las antiguas Repúblicas Yugoslavas, los combatientes han envenenado los pozos para desplazar a personas de sus comunidades.

Mientras las personas a menudo están familiarizadas con los recursos naturales que alimentan conflictos y el uso del medio ambiente como arma de combate, los más comunes y, a menudo más graves, daños ambientales provienen del colapso de la gobernanza medioambiental y las estrategias de supervivencia a corto plazo que la gente tiene que adoptar durante el conflicto armado. Por ejemplo, en Afganistán, hubo una amplia expansión de la deforestación, pues el gobierno no pudo evitar que las bandas criminales dejaran de cortar los árboles. Posteriormente, la gente empezó a cortar sus propios huertos para vender la leña para así al menos asegurar algunos beneficios para ellos mismos. En algunas zonas, se redujo considerablemente. En la provincia de Badghis, por ejemplo, la cobertura forestal disminuyó un 98% desde 1977 hasta 2002.

Los recursos naturales también presentan riesgos después de terminado un conflicto armado. Incluso cuando las negociaciones de paz han concluido el combate se ha detenido ostensiblemente, los recursos naturales pueden proporcionar un incentivo para el deterioro de la paz. Los grupos armados y otras personas que explotan los recursos naturales ilegal o ilícitamente durante el conflicto armado a menudo tratan de seguir beneficiándose de su explotación. En el este de la República Democrática del Congo, por ejemplo, la gobernanza débil permitió a los grupos armados continuar extrayendo oro, estaño y otros minerales a pesar de la existencia de un acuerdo de paz. Esta explotación causó más tensiones e inestabilidad.

Es así como se pueden identificar una amplia serie de riesgos en diferentes fases del ciclo de vida del conflicto. Estos riesgos tradicionalmente han sido el enfoque del campo conocido como seguridad ambiental. Sin embargo, comprender las causas del conflicto es solo el primer paso en la creación de un ambiente adecuado para el sostenimiento de la paz. Igual de importante es comprender las oportunidades. Los recursos naturales y el medio ambiente ofrecen oportunidades positivas para la terminación del conflicto, el fortalecimiento de la recuperación y la construcción de la paz.



Reconociendo que la mala gestión de los recursos naturales y el medio ambiente puede ser una causa contribuyente al conflicto, un número creciente de esfuerzos buscan evitar el escalamiento del conflicto mediante la mejora de la gobernanza de los recursos naturales y el medio ambiente. Estos incluyen, por ejemplo, la Iniciativa para la Transparencia en las Industrias Extractivas o EITI, que intenta usar la transparencia para prevenir la corrupción en el pago de las tarifas asociadas con el petróleo, el gas y los minerales.

El principio de consentimiento previo, libre e informado también busca prevenir la escalada de conflictos. Otra estrategia adoptada es la alerta temprana y la diplomacia preventiva. Al detectar tempranamente disputas relacionadas a los recursos naturales y el medio ambiente, estos enfoques intentan evitar que las disputas escalen a un conflicto armado. En América Latina, el Fondo Respuesta permitió a las comunidades encontrar soluciones duraderas a las disputas en torno a los recursos naturales antes de que escalaran a la violencia.

Los recursos naturales y el medio ambiente también proporcionan puntos de entrada para el diálogo y un incentivo económico para terminar el conflicto armado. Por ejemplo, compartir los ingresos petroleros fue fundamental para terminar el conflicto de décadas entre Sudán y lo que se conocía entonces como el sur de Sudán. Cada vez más, los negociadores de paz y las partes beligerantes han reconocido la importancia de los recursos naturales en el proceso de paz. De

hecho, los acuerdos de paz más importantes entre 2005 a 2016 han incluido disposiciones sobre recursos naturales y el medio ambiente, muchas veces conteniendo dimensiones múltiples.

Durante la consolidación de la paz posconflicto, los recursos naturales son particularmente importantes para generar empleo y medios de vida, al igual que los ingresos necesarios para que el gobierno proporcione servicios básicos. También acá las características de un recurso natural particular, al igual que la economía política en general determinan qué recursos son importantes para alcanzar qué objetivo. Algunas veces, un recurso puede ser necesario tanto para generar medios de vida, como garantizar ingresos, como en el caso del cacao en Costa de Marfil. Frecuentemente, los recursos necesarios para los medios de vida y los ingresos son diferentes. Por ejemplo, más del 99% de las exportaciones en Angola durante el posconflicto, que fueron de las principales fuentes de ingreso del gobierno, provenían del petróleo, el gas, y los diamantes. Al mismo tiempo, casi el 80% de los angoleños dependía de la agricultura como medio de vida, destacando la importancia de la tierra y el agua.

Combinando los riesgos y oportunidades presentados por los recursos naturales y el medio ambiente vemos el siguiente panorama: A menudo, estos riesgos y oportunidades están vinculados temáticamente a lo largo del ciclo de vida del conflicto. Pero ¿cómo darle sentido a todo esto? La consolidación de la paz ambiental proporciona un marco conceptual para comprender los vínculos entre los recursos naturales y el medio ambiente por un lado y la paz y conflicto en el otro.

La consolidación de la paz ambiental es el proceso de gobernar y administrar los recursos naturales y el medio ambiente para apoyar la paz duradera. En 2017, el Consejo de Seguridad de la ONU y la Asamblea General de la ONU adoptaron un marco conceptual para el sostenimiento de la paz. Para crear un medio ambiente que sostenga la paz, se requiere de un enfoque integral para prevenir el conflicto y abordar sus causas fundamentales a través del fortalecimiento del estado de derecho, promoviendo crecimiento económico sostenible y sustentable, erradicando la pobreza y generando desarrollo social, el desarrollo sostenible de recursos naturales, y la reconciliación y unidad.

La consolidación de la paz ambiental incluye una amplia gama de consideraciones y acciones a lo largo del ciclo de conflicto, pero en realidad se trata de cómo los recursos naturales y el medio ambiente pueden apoyar la agenda para la paz sostenible. Esto incluye esfuerzos para prevenir, mitigar resolver y recuperarse de un conflicto violento. Comprende métodos para abordar los problemas subyacentes (esto es a menudo es conocido como abordar la paz negativa, es decir, la ausencia de conflicto) y, generar confianza, que se conoce como la paz positiva.

La consolidación de la paz ambiental implica tanto los recursos renovables, como la tierra, el agua y las pesquerías, como los recursos no renovables, como los minerales y el petróleo y el gas. También incluye consideraciones medioambientales más amplias, como los ecosistemas y servicios ecosistémicos, la degradación ambiental y el cambio climático.

Las actividades de consolidación de la paz ambiental ocurren en múltiples niveles, desde lo local, hasta lo nacional, regional e internacional. Los vínculos entre el medio ambiente y los recursos naturales y el conflicto y la paz son varios. En muchos casos son centrales para las dinámicas del conflicto y la paz. Estos vínculos a menudo están conectados a otras dinámicas causales de conflictos, tales como la presencia de un gobierno débil y la marginación étnica o religiosa.

La consolidación de la paz ambiental proporciona un marco analítico para el entendimiento de los diversos vínculos entre el medio ambiente, el conflicto y la paz y para actuar de acuerdo con ellos. Se debe señalar que las consideraciones y enfoques para la gestión de los recursos naturales para construir y mantener la paz pueden y deben abordarse desde múltiples perspectivas. Desde una perspectiva de seguridad, desde una perspectiva económica, de una perspectiva social, desde una perspectiva ambiental y desde una perspectiva humanitaria.

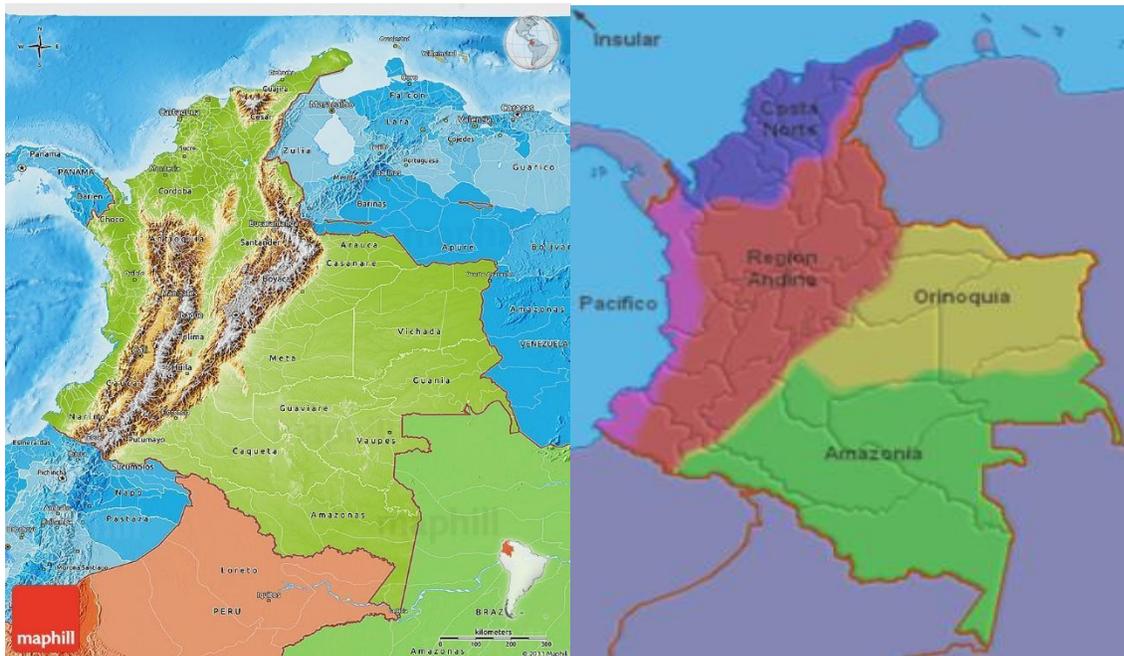
En este contexto, el Objetivos de Desarrollo Sostenible, o ODS son importantes. Adoptados en 2015, los ODS integran dimensiones económicas, sociales, ambientales y de paz. Ellos reconocen que no puede haber paz sin desarrollo sostenible, que no puede ser un desarrollo sostenible sin paz. El objetivo 16 enfatiza la importancia de la paz y el buen gobierno como cuestiones transversales que afectan a otros objetivos. De hecho, muchos otros objetivos y metas también son relevantes para el medio ambiente y la construcción de la paz.

1.4 ESTUDIO DE CASO: LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ AMBIENTAL EN COLOMBIA (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Bienvenidos a este estudio de caso sobre la consolidación de la paz ambiental en Colombia. Este es un gran estudio de caso porque incluye muchos de los desafíos y otros temas que estaremos discutiendo a lo largo de este curso.

Pocas son las guerras civiles que han sido tan influenciadas y definidas por los recursos naturales como ha sido el caso de Colombia. De hecho, el futuro mismo del proceso de paz dependerá en gran medida de cómo se resuelvan los agravios históricos sobre la tierra y los recursos naturales, y de cómo esos recursos pueden contribuir al desarrollo económico en las áreas rurales.

Ahora bien, si tus percepciones sobre Colombia han sido formadas por viejos documentales sobre la guerra civil, o por series de televisión como <<Narcos>>, es hora de actualizar dichas percepciones. Colombia es un país de increíble belleza y diversidad, respaldado por una impresionante variedad de recursos naturales. De hecho, es uno de los países con mayor biodiversidad en el mundo y se puede dividir en cinco distintas regiones ecológicas. Hagamos un rápido recorrido geográfico.



Primero, la región del Pacífico. Esta es una zona de bosques tropicales y un lugar muy importante para la biodiversidad global.

La región del Caribe está en el extremo norte del país y es bien conocida por tener algunas de las mejores playas del mundo.

La región andina, dominada por las montañas de los Andes, también es la principal zona de cultivo del café en el país.

La región del Amazonas es otro lugar muy importante para la biodiversidad, y queda relativamente aislada del resto de Colombia.

Y la región de la Orinoquía, principalmente caracterizada por pastizales y llanuras y la producción ganadera.

Después de este recorrido geográfico, vamos a hablar del estudio de caso. Ahora, el conflicto colombiano es complejo y es realmente difícil de resumir, ya que pasó por muchas fases e involucró un amplio rango de actores diferentes. El conflicto comenzó a mediados de 1960 como una guerra de guerrillas de baja intensidad entre grupos armados rebeldes y el gobierno colombiano. Las relaciones entre los actores en conflicto en Colombia son complejas, pero esencialmente podemos dividirlos en cinco grupos principales:

El gobierno, las FARC, el ELN, diferentes grupos paramilitares que se formaron como respuesta al conflicto y eventualmente se fusionaron para formar las Autodefensas Unidas de Colombia o las AUC, y grupos criminales organizados llamados <<Bandas Criminales>>, o BACRIM. A lo largo de cinco décadas, el conflicto ha fluctuado, resultando en más de 220,000 muertes directamente atribuibles al conflicto, al rededor de 5 millones de personas desplazadas y más de 7.4 millones de personas oficialmente registradas como víctimas de guerra.

Si bien el conflicto tiene importantes dimensiones políticas y socio-económicas, uno de los factores clave que lo ha impulsado ha sido la cuestión en torno a la tenencia de la tierra y la alta desigualdad frente a la propiedad de la misma. Desde los tiempos coloniales, los derechos de propiedad han sido desequilibrados e inestables y la necesidad de una reforma agraria ha sido un constante tema de discusión desde comienzos del siglo XIX. Todos los intentos de implementar una reforma agraria efectiva han fallado.

En 1957, los Liberales y los Conservadores crearon una alianza llamada el <<Frente Nacional>>, que dividió los asientos del Congreso en partidas iguales, al igual que los turnos para liderar el país. La exclusión de los partidos de la izquierda dio lugar a y apoyo para movimientos políticos alternativos. Es así como en 1964 se establecieron tanto de las FARC como el ELN. Las FARC y el ELN afirmaron su dedicación a representar a los pobres y a movilizar el apoyo político para apoyar la reforma agraria y redistribución de la tierra.

Sin embargo, para financiar sus campañas, específicamente las FARC se volvieron dependientes de diferentes fuentes de ingresos, incluida la extorsión y un sistema tributario que gravaba a todos los niveles de la producción de cocaína - desde la cosecha hasta el procesamiento y el tráfico. Eventualmente, en la década de los 80, emergieron los grupos paramilitares como fuerzas de autodefensa para los propietarios de tierras rurales y carteles de droga, en respuesta a los ataques y extorsiones por parte de las FARC y el ELN. Entre 1994 y 1997, estos grupos

paramilitares se unificaron como las <<Autodefensas Unidas de Colombia>>, también conocidas como las AUC. Aunque inicialmente fueron una fuerza de autodefensa, con el paso del tiempo se aliaron más con los carteles de la droga como una fuente de ingresos y poder. Durante este mismo período, las FARC fueron declaradas el ejército de guerrillas más rico en el mundo, con un ingreso anual estimado de 800 millones de dólares estadounidenses.

A principios del 2000, el gobierno se comprometió a terminar el conflicto. Las negociaciones de paz con las FARC duraron tres años, pero eventualmente fracasaron. Para 2002, las AUC estaban presentes en 28 de los 32 departamentos colombianos, donde luchaban contra las guerrillas por el control territorial.

En 2003, el gobierno colombiano y los grupos paramilitares firmaron el <<Acuerdo de Santa Fe de Ralito>>, que dio comienzo a la desmovilización de las AUC. Sin embargo, no todos los grupos paramilitares se disolvieron. Algunos se transformaron en <<Bandas Criminales>>, o BACRIM. Para 2006 había alrededor de 33 bandas criminales muy involucradas en el tráfico de drogas. Muchas de estas también establecieron alianzas con las FARC o el ELN para mantener la producción y el comercio de cocaína.

Eventualmente, los grupos guerrilleros y las bandas criminales también incluyeron la minería ilegal como un vehículo para generar ingresos. Para el 2010, el oro estaba desplazando la producción de la cocaína como la forma más importante de generación de ingresos para los grupos armados en al menos ocho departamentos. La Defensoría del Pueblo declaró que para 2010 al menos el 50% de las minas en Colombia eran ilegales y que los actores armados controlaban muchas de ellas. Igualmente, que el 44% de los municipios en todo el país estaban siendo impactados por la explotación ilegal de oro, carbón y otros minerales. El oro resultó siendo una herramienta fácil para lavar dinero. En contraste con la cocaína, el oro es un producto legal que puede exportarse legalmente, y su origen no se puede rastrear fácilmente. De hecho, entre 2008 y 2010, las exportaciones de oro de Colombia aumentaron en un 135% y generaban ingresos entre 1.9 y 2.6 billones de dólares al año.

En 2010, el presidente Juan Manuel Santos fue elegido. Éste se comprometió con un proceso de paz con las FARC que concluyó con el <<Acuerdo de Paz de la Habana>> en noviembre de 2016. Después de este éxito, en 2017, el gobierno inició negociaciones de paz con el ELN. El Acuerdo de La Habana se compone de seis puntos principales, que incluyen: reforma rural integral, participación política, cese al fuego bilateral y cese de hostilidades, soluciones al problema de drogas ilícitas, víctimas y mecanismos para la implementación y la verificación.

El acuerdo de paz establece un importante precedente, ya que incluye acciones precisas con respecto a la sostenibilidad ambiental, el manejo de los recursos naturales y perspectivas de género progresivas. Una de las prioridades del gobierno para la fase posconflicto es promover tecnologías sostenibles, prácticas y alternativas económicas que permitan maximizar los dividendos ambientales de la paz y el uso de los recursos naturales. ONU Medio Ambiente ha sido invitada por el presidente para proporcionar asistencia técnica en este proceso.

Ahora bien, hay cinco actividades principales relacionadas con el proceso de paz que tienen que ver con o dependen de los recursos naturales y el medio ambiente. Éstas incluyen: planificación territorial y la reforma rural integral; cultivos ilegales; minería ilegal; el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes; y la conservación ambiental y la deforestación.

Claramente hay muchas prioridades en el proceso de paz colombiano y los recursos naturales apuntalan muchas de ellas. Pero ¿por dónde se puede empezar? ¿Cómo podemos coordinar acciones y asegurar que los recursos naturales y el medio ambiente contribuyan concretamente al proceso de paz? - esta es la pregunta principal que guía y motiva este curso.

A medida que Colombia avance con el proceso de paz, tendrá muchas lecciones prácticas sobre la consolidación de la paz ambiental. Con suerte, muchas de las herramientas y enfoques utilizados en este curso se podrán implementar en la práctica. Nos referiremos al ejemplo colombiano a lo largo del curso y no te sorprendas si también vuelve a aparecer en el examen final. Gracias.

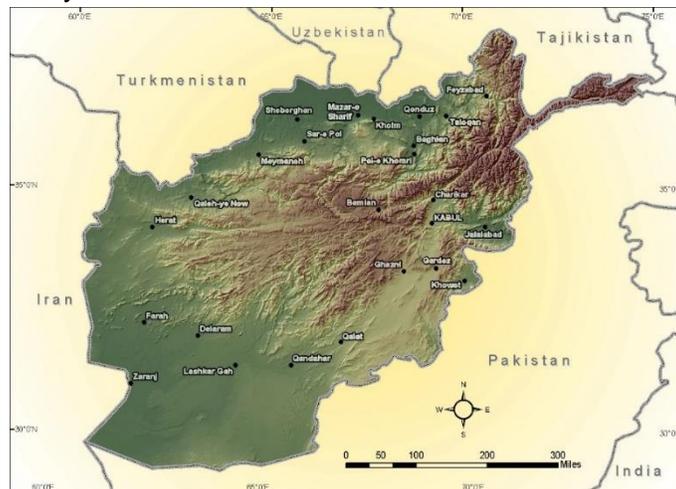
1.5 ESTUDIO DE CASO: EXTRACTIVOS Y CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ EN AYNAK, AFGANISTÁN (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Hola a todos, y bienvenidos a este estudio de caso sobre los recursos extractivos y la consolidación de la paz en Afganistán. Este otro estudio de caso importante para este curso, ya que reúne muchas de las cuestiones que hemos discutido en algunos de los otros capítulos. ONU Medio Ambiente ha estado trabajando en el tema de los recursos naturales y la consolidación de la paz en Afganistán desde el 2003, así que también vamos a utilizar algunas de nuestras experiencias y lecciones aprendidas.

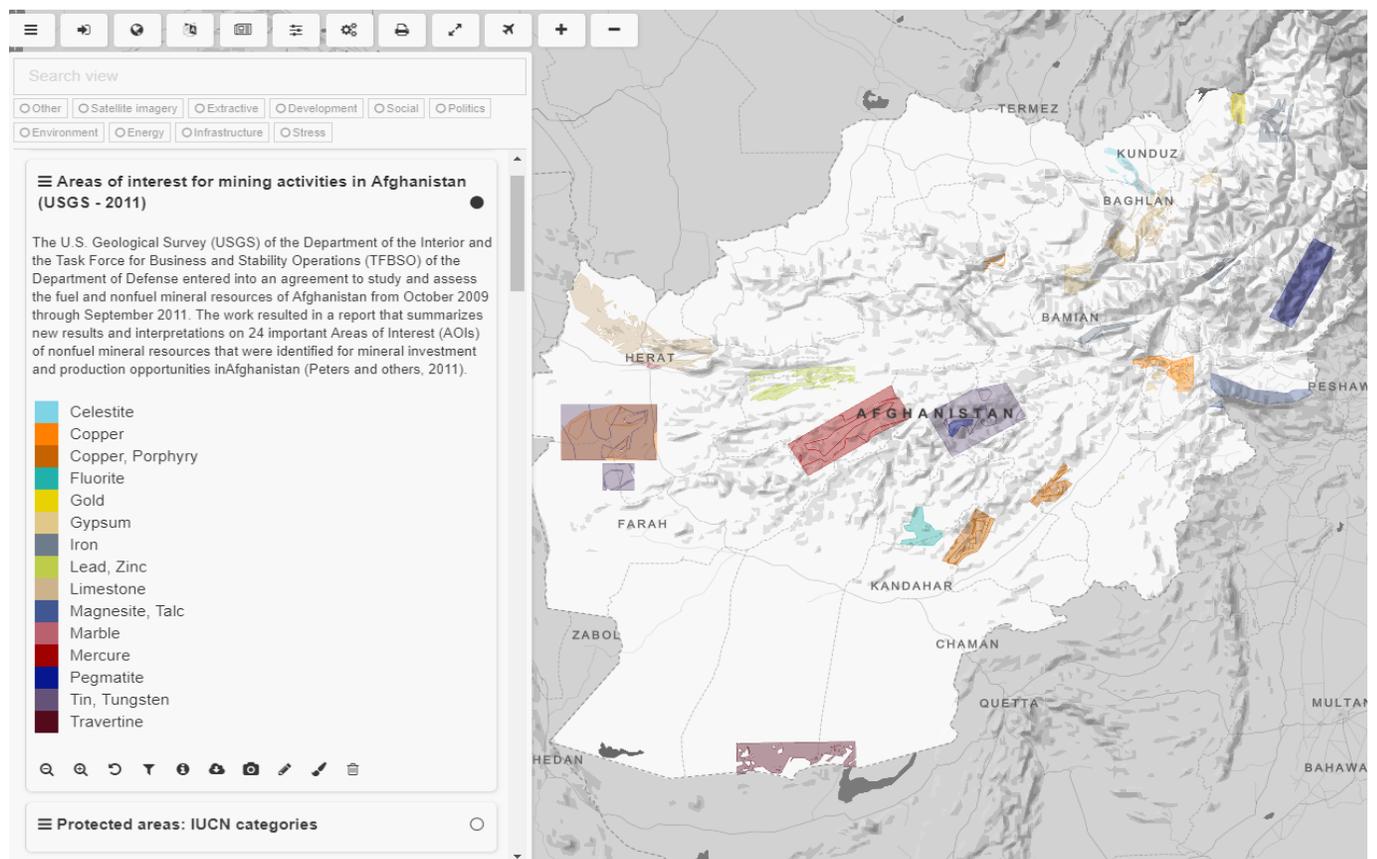
Ahora, en este caso, vamos a explorar la riqueza mineral de Afganistán y su potencial contribución para la estabilización y la reconstrucción en el posconflicto. Las últimas estimaciones sugieren que Afganistán posee entre 1 y 3 billones de dólares americanos en recursos minerales. Pero, ¿cómo pueden desarrollarse las minas y la infraestructura relacionada en un contexto de inseguridad, gobernanza débil y baja confianza pública? Y, en este mismo contexto, ¿cómo puede Afganistán garantizar que los minerales se conviertan en una 'bendición' y en catalizadores del crecimiento económico, en lugar de en una 'maldición' y una fuente de conflicto?

Hoy nos vamos a enfocar en la mina de cobre de Aynak en la provincia de Logar. De ser bien administrado, el proyecto de Aynak podría dar hasta 100 billones de dólares en cobre, por lo que puede ser una contribución significativa al desarrollo del país. Pero el proyecto tendrá que abordar y superar seis desafíos claves que podrían desencadenar conflictos a nivel local e imposibilitar que el proyecto pueda avanzar.

Empecemos con el caso. Primero realizaremos una rápida orientación geográfica de Afganistán. La mayoría de las impresiones sobre Afganistán suelen ser moldeadas por los informes noticieros, o imágenes de los soldados de la OTAN operando en los desiertos de la Provincia de Helmand. Pero Afganistán es un hermoso lugar y tiene una gran diversidad de paisajes. Hay cordilleras fértiles en las Llanuras del Norte. También hay altas montañas en las Tierras Altas Centrales y altas mesetas y desiertos arenosos en la Meseta Sur.



[51] Ahora, teniendo en cuenta el paisaje natural, solo alrededor del 12% del país proporciona tierras cultivables para el cultivo agrícola, y esto obviamente contribuye a la competencia por la tierra y otros recursos naturales. Cerca del 80% de la precipitación cae en forma de nieve en las altas montañas, que también tiene implicaciones muy importantes para el cambio climático. Aquí hay un mapa del potencial minero en Afganistán. Se estima que tiene un rango de valor entre 1 y 3 billones de dólares estadounidenses. Esto incluye cobre, hierro, oro, litio, así como una gama de minerales de tierras raras.



Actualmente hay tres inversiones comerciales a gran escala, alrededor de 170 operadores de mediana a pequeña escala y hasta aproximadamente 3000 mineros artesanales. Por supuesto, son muchos los desafíos frente a la gobernanza en este sector. El Ministerio de Minas tiene poca capacidad para regular los operadores de media y pequeña escala y para recaudar impuestos. El país aún no ha logrado acoplarse con la Iniciativa para la Transparencia en las Industrias Extractivas (EITI) y hay grupos armados, incluyendo los Talibanes, que están interfiriendo con segmentos de la minería en pequeña escala, incluyendo el lapislázuli y varias piedras preciosas.

Ahora vamos a investigar algunos de los desafíos a nivel de proyecto utilizando la mina de cobre de Aynak como caso de estudio. La mina Aynak representa un depósito minero de clase mundial. Se estima que es el segundo depósito de cobre más grande en el mundo. En 2008, el gobierno de Afganistán firmó un contrato de arrendamiento por 30 años con el “Chinese State-backed Consortium” o el <<Grupo Metalúrgico y Corporación de Carbón de Jiangxi >>, conocido como MCC-JCL. El acuerdo de inversión para Aynak valió un total de 3 billones dólares estadounidenses. La inversión incluye 500 millones de dólares para una central eléctrica, carreteras y la construcción de una línea ferroviaria desde Tayikistán hasta Pakistán. La empresa minera estima que el depósito contiene hasta 100 billones de dólares en cobre, con una capacidad de producción de alrededor de 250,000 toneladas anualmente.

Ahora, los beneficios de una inversión como ésta son significativos. El Banco Mundial estima que la creación de empleo podría incluir alrededor de 4,500 trabajos directos, 7,600 puestos de trabajo indirectos, y alrededor de 62,500 trabajos inducidos. Por supuesto, el desarrollo exitoso del depósito de Aynak depende de la capacidad para superar seis retos importantes: la inseguridad; el reasentamiento y conflictos sociales locales; déficit de infraestructura; impactos ambientales; impactos al patrimonio cultural; y gobernanza débil. Ahora echemos un vistazo a cada uno de é más detalladamente.

Primero, la inseguridad. El desarrollo de los recursos naturales en Afganistán no se puede aislar del contexto general frente a la seguridad. Los siguientes factores deben ser comprendidos y tratados. Primero y muy importante, la provincia de Logar recientemente ha presenciado el resurgimiento de los talibanes en la región, así como la creciente amenaza de ISIS. La región ha visto un aumento de la violencia con el inicio de actividades mineras, incluyendo ataques en el perímetro del sitio, y también se han hecho amenazas contra la futura infraestructura energética y ferroviaria que sería muy difícil de proteger. Los combates inter-tribales relacionados con el acceso a y control del territorio también se han intensificado, y como respuesta, el gobierno ha desplegado una fuerza de protección de 1,700 soldados para la mina. Pero con frecuencia están en conflicto con la población local que ha reportado incidentes de acoso. Por supuesto, los intereses geopolíticos de los recursos mineros de Afganistán también siguen evolucionando. El reciente anuncio por parte de los Estados Unidos del aumento de las tropas podría cambiar la situación de la seguridad tanto a nivel nacional como alrededor de Aynak.

El segundo desafío: el reasentamiento y los conflictos con las comunidades locales. El desarrollo de la mina requiere la reubicación de cinco aldeas que contienen un total de 117 familias afectadas por el proyecto. La cantidad total de indemnización pagada a esas familias fue de 811,000 dólares. Además, cada una recibió una parcela residencial en un área de reasentamiento de alrededor de 450 metros cuadrados, así como acceso a nuevas instalaciones. Además de esas cinco aldeas, por lo menos dos aldeas más probablemente serán reasentadas si el proyecto sigue adelante. Ahora, el reasentamiento y el desarrollo retrasado de la mina han llevado a una serie de agravios por parte de la gente local. Las discusiones en grupos focales en las que hemos estado involucrados revelaron que los agravios se relacionan con sentimiento masivo de falta de respeto por parte de las comunidades locales durante todo el proceso de reasentamiento, falta de acceso a sus nuevas parcelas agrícolas debido al toque de queda

impuesto por las fuerzas de seguridad, pagos de compensación insuficientes, la competencia por la tierra y el agua en los lugares reasentados, las tensiones intertribales exacerbadas por esta reubicación y la falta de acceso a los mecanismos de reparación de reclamos.

El tercer desafío es el déficit de infraestructura. Ahora, como lo mencionamos antes, dada falta de acceso al mar de Afganistán y la distancia a un puerto, se requiere de un amplio desarrollo de infraestructura, incluyendo ferrocarriles e infraestructura energética, para acceder a la riqueza en Aynak. Los precios del cobre han descendido de \$9.000 por tonelada hasta \$6.000. La caída en los precios del cobre ha contribuido al deseo de la empresa minera de solicitar una renegociación de los términos del contrato. En particular, están buscando reducir las inversiones en infraestructura y pagos de regalías. Actualmente, las negociaciones se han estancado y el proyecto sigue estando suspendido. Si no logran alcanzar un acuerdo sobre la distribución de los costos de la infraestructura, el proyecto no procederá.

El cuarto desafío tiene que ver con los impactos ambientales. El desarrollo y la operación de la mina podría generar importantes impactos ambientales. Éstos pueden incluir: 1) Agua. El consumo total de agua de la mina de cobre Aynak se estima en alrededor de 584.000 metros cúbicos por día durante los primeros 16 años. Sin un plan de manejo ambiental adecuado, la provincia de Logar, Kabul y los alrededores podrían enfrentar una crisis de agua y el cambio climático sólo amplificará y empeorará la escasez de agua en la zona. 2) Residuos. Se necesitará de una fuerte capacidad regulatoria para asegurar el diseño y la supervisión cuidadosa de la construcción planificada de la presa de relaves para gestionar los desechos de la mina y evitar la contaminación de los ríos.

El quinto desafío es el patrimonio cultural. Uno de los más prolíficos sitios arqueológicos de Afganistán, Mes Aynak, queda ubicado cerca de la mina Aynak. Mes Aynak es una espectacular colección de monasterios budistas del siglo V y VI, áreas residenciales y comerciales. Hay restos arqueológicos de la Edad de Bronce y antiguas fortificaciones que rodearon una próspera ciudad con una economía basada en la explotación de los depósitos subyacentes de cobre.

Y por último, está el desafío de la gobernanza débil. Ahora, establecer una gobernanza fuerte será absolutamente crítico para asegurar el desarrollo exitoso de Aynak. El panorama actual de gobernanza es caracterizado por una serie de desafíos. Ante todo: la falta de transparencia. El contrato de concesión todavía no hace parte del dominio público y mucha gente no sabe cómo se van a mitigar los diversos impactos sociales, ambientales y arqueológicos. En segundo lugar, hay una falta de confianza entre las comunidades y el gobierno local y el operador del sector privado que está contribuyendo a un rompimiento del diálogo y los canales de comunicación entre todas las partes interesadas. Tercero, las disposiciones y salvaguardias en torno a los ingresos y la distribución de beneficios tampoco son claros. Los beneficios potenciales vinculados a la construcción del sitio o al acceso a nueva infraestructura no se han materializado, causando preocupaciones y quejas. Y finalmente: mecanismos de reparación de agravios. Ahora, aunque un comité formal ha sido establecido por el gobierno para hacer frente a las quejas, la autoridad no parece ser universalmente reconocida por las comunidades afectadas.

Por lo tanto, el proyecto claramente está en una encrucijada. Si sigue adelante, será esencial mejorar el nivel de transparencia y la comunicación regular sobre el progreso, el reparto de beneficios y la mitigación de riesgos.

Para concluir, espero que este estudio de caso realmente haya demostrado tanto el potencial y la oportunidad que los recursos extractivos, como el depósito de cobre de Aynak, representan para Afganistán, pero además el tremendo desafío de llevar este tipo de proyectos a la viabilidad comercial. ¿Puede que proyectos como Aynak se desarrollen en un contexto general de inseguridad? Y ¿qué será necesario para asegurar tanto el sitio en sí mismo y que el corredor de recursos siga adelante?

Si el proyecto continua, las cuestiones frente a la gestión de ingresos, distribución de los beneficios y el desempeño medioambiental, probablemente seguirán siendo relevantes durante los años a seguir. Entonces, al reflexionar sobre el aprendizaje de otros capítulos de este curso, tómate un tiempo para considerar cómo podrías recomendar llevar adelante un proyecto como este. Gracias.

MÓDULO 2: RECURSOS NATURALES Y CAUSAS DE CONFLICTO

LECTURAS

A New Climate for Peace. Taking Action on Climate and Fragility Risks (Executive Summary) (2015) (24pp)

Darfur: Rainfall and Conflict (2008) (10pp)

Backdraft - The Conflict Potential of Climate Change (2013) (pp. 2-4)

Why Do Conflicts over Scarce Renewable Resources Turn Violent? A Qualitative Comparative Analysis (2014) (10pp)

Natural Resources and Conflict: A Guide for Mediation Practitioners (2015) (pp. 7-27)

Fragile Environment, Fragile State: What Role for Conflict-Sensitivity and Peace-Building? (2009) (10pp)

Building Peace in Fragile Contexts: Lessons on Conflict-Sensitivity from South Sudan (2016) (3pp)

Building Peace through Principle 10: Access Rights and the Prevention of Environmental Conflict (2015) (pp. 1-9, 19-26)

Analytical Frameworks to Understand the Historical Context, Process, and Determinants of Natural Resource Conflict. Andrews (2018) 4 pp.

LECTURAS OPCIONALES

Diamonds in War, Diamonds for Peace: Diamond Sector Management and Kimberlite Mining in Sierra Leone (2012) (26pp)

Negotiation and Mediation Techniques for Natural Resource Management (2007)

Addressing Natural Resource Conflicts: Working Towards More Effective Resolution of National and Sub-National Resource Disputes (2015)

Early Warning and Economic, Social and Cultural Rights (2016)

Natural Resources Charter

Power, Contested Institutions and Land: Repoliticizing Analysis of Natural Resources and Conflict in Darfur (2017)

The Politics of the Resource Curse (2013)

Diamonds in War, Diamonds for Peace: Diamond Sector Management and Kimberlite Mining in Sierra Leone (2012) (26pp)

Negotiation and Mediation Techniques for Natural Resource Management (2007)

Addressing Natural Resource Conflicts: Working Towards More Effective Resolution of National and Sub-National Resource Disputes (2015)

The Rise in Conflict Associated with Mining Operations: What Lies Beneath? (2016)

Resilience and Environmental Security: Towards Joint Application in Peacebuilding (2017)

Harnessing the Fourth Industrial Revolution for the Earth (2017)

Harnessing Artificial Intelligence for the Earth (2018)

Contracts Confidential: Ending Secret Deals in the Extractive Industries (2009)

Conflict Translates Environmental and Social Risk into Business Costs (2014)

What lies Beneath? CIRDI Study

The Case for a Digital Ecosystem for the Environment: Bringing together data, algorithms, and insights for sustainable development (2019)

HERRAMIENTAS Y GUÍAS

UN Guidelines for Effective Mediation (2012)

Conflict-Sensitive Conservation: Practitioners' Manual (2009)

Conflict-Sensitive Business Practice: Guidance for Extractive Industries (2005)

Conflict and Natural Resource Management (2000)

OECD Guidelines for Multinational Enterprises (2011)

2.1 INTRODUCCIÓN AL MÓDULO 2 (DOCENTE: MARC LEVY)

Hola, mi nombre es Marc Levy. Soy un politólogo que estudia cómo los sistemas sociales y biofísicos interactúan entre sí, especialmente cómo crean patrones de vulnerabilidad o resiliencia. He trabajado mucho comprender las conexiones entre seguridad y clima. Estoy en el Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia, donde soy subdirector de CIESIN, el Centro para la Red Internacional de Información sobre Ciencias de la Tierra.

En este módulo se analizan las condiciones en las que el medio ambiente, los recursos naturales y el clima aumentan el riesgo de que surjan conflictos violentos. A veces, como abreviatura, usaremos la palabra medio ambiente para referirnos a la colección de estos tres elementos: medio ambiente, recursos naturales y clima. En este módulo, explicaremos por qué virtualmente todos los programas de prevención de conflictos actuales incorporan estos factores en su trabajo, e ilustraremos las diferentes maneras en que pueden surgir problemas de seguridad ambiental.

A medida que se han ido reconociendo estos problemas, han aumentado los esfuerzos para gestionarlos. Así que también tenemos un gran cuerpo de experiencia y una comunidad de práctica en la que basarnos para hacer juicios sobre la mejor manera de responder a desafíos particulares. Demostramos cómo aunque el medio ambiente, los recursos naturales y el clima plantean amenazas muy serias a la seguridad, la cuestión de qué tan grande es la amenaza en cualquier lugar es una función de factores que pueden ser controlados.

Las decisiones que tomamos en respuesta a los riesgos ambientales determinan los resultados finales. Quiero dejar claro que algunas de las afirmaciones son refutadas. Los temas aquí tratados son objeto de un debate muy activo, que a veces puede ser bastante acalorado. Es posible que conozcas a personas que presentan información sobre estos temas de manera diferente a la nuestra, incluso con conclusiones muy diferentes.

Creemos que este debate es saludable, y es una señal de que nos estamos tomando estos temas en serio. Al elaborar la forma en que el medio ambiente contribuye al riesgo de que surja un conflicto violento y cómo se puede mitigar este riesgo, no te pedimos que aceptes todo lo que decimos de manera acrítica, sino que comprendas el razonamiento y la experiencia que nos ha llevado a nuestras conclusiones para que las utilices en la formulación de tu propia perspectiva.

2.2 CAUSAS DE LA EMERGENCIA DE CONFLICTOS VIOLENTOS (DOCENTE: MARC LEVY)

He estado trabajando en temas de seguridad ambiental desde mediados de la década de 1990, tras un gran aumento del interés en las conexiones entre el cambio ambiental y las dinámicas de seguridad. En ese momento, era algo escéptico de las afirmaciones que se hacían entonces, en gran parte porque pensaba que las pruebas no eran suficientes. Con el tiempo, se puede observar más y más evidencia, y ahora me doy cuenta de lo fuertemente que estos dos fenómenos están conectados. En este capítulo, analizaremos los factores que impulsan el surgimiento de conflictos violentos.

Se han acumulado muchas pruebas que demuestran que gran cantidad de problemas ambientales contribuyen al riesgo de que surjan conflictos violentos. Los recursos naturales pueden desempeñar un papel en la creación de agravios o convertirse en una mercancía valiosa por la que luchar. El estrés climático puede crear trastornos en las sociedades que lleven al aumento de las probabilidades de que conflictos emerjan, y la degradación del medio ambiente puede crear una serie de problemas sociales que pueden promover conflictos.

El conocimiento sobre estos riesgos proviene de muchas fuentes. Hay investigaciones académicas sobre casos individuales, como el genocidio de Darfur y la guerra civil en Papúa Nueva Guinea. Hay análisis estadísticos que utilizan grandes conjuntos de datos que abarcan múltiples casos, y hay un cuerpo de experiencia de profesionales trabajando en varios países. Todas estas fuentes de conocimiento son importantes para sacar conclusiones sobre estas relaciones.

Ahora, cuando decimos que un factor ambiental es un motor de conflictos violentos o que aumenta el riesgo de conflictos violentos, estamos haciendo referencia a una relación causal específica. Para evitar confusiones, ayuda ser específico sobre qué tipo de relaciones causales estamos haciendo referencia, pues hay diferentes tipos. Por ejemplo, si yo digo, << si usted come un poco de cianuro morirá,>> este es un tipo de relación causal. Sin embargo, si te digo que, si comes un puñado de cacahuets te matará, si tienes una alergia severa al cacahuete, y si no recibes un tratamiento médico rápido - este es un tipo de relación causal diferente.

En el segundo caso, decimos que una cosa, comer los cacahuets, causa otra cosa, morir, sólo en presencia de otros factores. O, haz otra comparación. Si digo, si bebes una cantidad de alcohol y luego conduces un auto, va a aumentar significativamente el riesgo de que tengas un accidente, ese es un tipo de relación causal. Pero si digo que si comes una dieta alta en grasas saturadas, va a aumentar la probabilidad de que te dé una enfermedad cardiaca si tienes los

antecedentes genéticos correctos y si también hay otros factores presentes, entonces ese es un tipo diferente de afirmación causal.

Ahora, cuando miramos la gama de afirmaciones causales que se hacen sobre las conexiones entre el medio ambiente y el conflicto violento, tienden a tener más en común con las relaciones causales sobre el alcohol y la conducción o la de la grasa saturada y la enfermedad cardíaca. Es decir, los vínculos causales entre el medio ambiente y el conflicto violento son probabilísticos, en general, y siempre dependen de la presencia de otros factores. Por lo tanto, es importante tener en cuenta las formas en que se pueden formular estas diferentes afirmaciones causales, de modo que, si lees un debate sobre si la gente está de acuerdo con una afirmación en particular, primero puedas asegurarte bajo qué tipo de afirmación está en cuestión.

Ahora, el aumento de la preocupación por el medio ambiente, los recursos naturales y el clima como motor de conflictos violentos ha ido en aumento. Y ha ido en aumento debido al alarmante aumento de las presiones con respecto a estos factores ambientales simultáneamente con el aumento de los conflictos violentos en todo el mundo, especialmente en la última década. Durante mucho tiempo después del final de la Guerra Fría, a principios de la década de 1990, la tendencia hacia los conflictos violentos en todo el mundo estaba disminuyendo.

Sin embargo, en los últimos 10 a 12 años, la tendencia ha ido en la otra dirección - hemos tenido un aumento en la presencia de conflictos violentos en todo el mundo. Hay una necesidad de crear un marco para entender cómo estas cosas van juntas: el medio ambiente y el conflicto violento. Las causas directas de los conflictos violentos son las decisiones por parte de las personas que controlan los medios de la violencia, normalmente los grupos rebeldes y los gobiernos.

Las fuerzas que influyen en esas decisiones - lo que hace que un grupo rebelde tome las armas o lo que hace que un gobierno utilice la violencia para reprimir a una parte de la población - son típicamente un conjunto de causas fundamentales que tampoco incluyen factores ambientales. Esas causas profundas son cosas como los patrones de opresión, las barreras institucionales para la resolución pacífica de conflictos o los incentivos que están en conflicto entre sí. El medio ambiente influye en esas causas fundamentales o altera el entorno propicio en el que se toman las decisiones de recurrir a la violencia.

Por ejemplo, se puede tener un factor ambiental que aumente los patrones de opresión en la sociedad, lo que a su vez aumente la probabilidad de que alguien en esa sociedad elija la violencia. Por lo tanto, veamos las principales categorías de sequías ambientales que se han vinculado al conflicto. Vamos a analizar la escasez, la degradación ambiental, la maldición de los recursos y el estrés climático.

Empecemos con la escasez. Hay muchos ejemplos en los que la escasez ambiental o la escasez de un recurso natural ha alterado los incentivos por parte de los actores sociales hasta el punto de que se hizo más probable que uno de ellos se embarcara en una estrategia de violencia. En Sierra Leona, por ejemplo, la escasez de tierras cultivables facilitó a los rebeldes que trataban

de derrocar al gobierno el reclutamiento de hombres jóvenes en las zonas rurales, a quienes les costaba mucho ganarse la vida en esas condiciones. En Sudán, la concentración de petróleo en el sur magnificó las políticas identitarias y nacionalistas y creó preocupación por la escasez de petróleo en el norte y contribuyó a la guerra civil en ese lugar.

Hay muchos ejemplos en los que la escasez local -sobre el agua, los bosques, los recursos pesqueros, etc.- lleva a disputas violentas sobre el acceso a esos recursos. También hay muchos ejemplos en los que un período de sequía conduce a una escasez de tierras de pastoreo que, en algunas circunstancias, puede ir seguida de conflictos violentos entre las comunidades de pastores.

La degradación del medio ambiente es una forma diferente de vincular el medio ambiente y los recursos a los conflictos. Si hay un grupo particular en un país que está sufriendo una degradación importante de las condiciones ambientales - digamos, una creciente contaminación de los suministros de agua - y si consideran que esa degradación es injusta; no son compensados por ello; no tienen voz en las acciones que los condujeron a ella; y así sucesivamente, y si no tienen acceso a mecanismos no violentos para resolver esos problemas, entonces la violencia es posible y puede escalar severamente.

Vemos ejemplos de este fenómeno en el Delta del Níger con contaminación por petróleo, en Nigeria. Vemos esto en Bougainville, Papúa Nueva Guinea, con contaminación asociada con la minería de cobre. Y vemos esto en muchas comunidades andinas, donde la contaminación del agua por una serie de actividades extractivas ha llevado a conflictos violentos.

Ahora bien, al igual que la escasez puede crear problemas, también podría ser el caso que tener demasiado de un recurso natural puede crear problemas. Y este tipo de problema se conoce como la maldición de los recursos. Si hay abundancia, especialmente de un recurso natural de alto valor como el petróleo, entonces hay una serie de cosas que pueden suceder que no son buenas para mantener la paz. Se pueden utilizar valiosos recursos naturales para financiar a los grupos armados. Lo hemos visto con los llamados diamantes de sangre y Sierra Leona. Lo hemos visto con la coca en Colombia, y lo hemos visto con minerales de tierras raras en el noreste del Congo. Vemos muchos ejemplos de esto y, de hecho, es una de las pruebas existentes más sólidas de la relación entre los recursos naturales y el conflicto.

La maldición de los recursos, además de permitir financiar a los grupos armados, puede contribuir a la separación de intereses entre el gobierno y su población. Y esto es impulsado por el hecho de que donde hay recursos de alto valor y un gobierno puede extraer ingresos de su extracción, entonces no tiene mucha necesidad de recaudar impuestos - y por lo tanto, no tienen mucha necesidad de mantener la legitimidad por parte de la población, y sus intereses pueden divergir.

Ahora, la maldición de los recursos fue descubierta primero con respecto al petróleo, y luego ha aparecido con otros recursos de alto valor como la coca y los diamantes. Pero desafortunadamente, puedes tener el problema de la maldición de los recursos incluso con

recursos de menor valor, y estos efectos han sido documentados incluso con recursos como bananas, carbón vegetal y grava.

Por último, el estrés climático es una forma de vincular estos fenómenos con el surgimiento de conflictos violentos. El estrés climático puede adoptar la forma de sequías, inundaciones, olas de calor o tormentas extremas, y puede desencadenar una variedad de efectos indirectos en los conflictos porque el clima, especialmente en los países en desarrollo, tiene una gran influencia en los medios de subsistencia y la seguridad humana. El estrés climático severo puede hacer que sea más difícil ganarse la vida. Puede desencadenar un movimiento poblacional. Puede inducir la competencia por recursos escasos, y si hay una serie de desastres relacionados con el clima que no se manejan bien, puede degradar la confianza en el gobierno.

En algunos de los análisis estadísticos, se ha encontrado que el estrés climático severo duplica aproximadamente el riesgo de que surjan conflictos violentos. Esta relación es especialmente peligrosa porque el cambio climático está afectando sobre todo a los países propensos a los conflictos. Los países que tienen altos riesgos de conflicto en la línea de base son típicamente los países que están experimentando los mayores impactos humanos del cambio climático.

Resumamos. Cuando se considera el riesgo de que surjan conflictos violentos, hay muchas maneras en que el medio ambiente, los recursos naturales y el estrés climático pueden empeorar las cosas. Los efectos son indirectos, pero pueden ser bastante grandes. Los efectos serán diferentes en cada lugar. Algunos riesgos tienen un enfoque específico, como la posibilidad de que los diamantes puedan ayudar a los grupos rebeldes a financiar la compra de armas. Otros son más difusos, como la posibilidad de que las sequías a gran escala puedan afectar gravemente a los medios de subsistencia. Algunos riesgos están extremadamente bien estudiados y tienen una rica experiencia profesional, como la maldición de los recursos. Otros riesgos sólo recientemente han sido objeto de una intensa labor de investigación y síntesis por parte de los profesionales, como el vínculo entre la migración y las condiciones climáticas.

Y finalmente, podemos concluir que, a falta de una acción concertada, es probable que el problema del medio ambiente como motor de conflictos violentos siga empeorando, porque las presiones sobre el consumo mundial de recursos están aumentando. El cambio climático está empeorando. Y muchas partes del mundo están experimentando demandas de un cambio político que, en presencia de estos otros factores confusos, pueden combinarse para generar un riesgo de inestabilidad.

2.3 ESTUDIO DE CASO: DIAMANTES Y CONFLICTO EN SIERRA LEONA (DOCENTE: RICHARD MATTHEW)

Hola, mi nombre es Richard Matthew. Soy profesor de planificación urbana y políticas públicas en la Universidad de California, Irvine, donde también dirijo el Blum Center for Poverty Alleviation. He pasado la mayor parte de mi carrera estudiando la interacción entre la pobreza, el cambio ambiental, los conflictos violentos y la consolidación de la paz.

En la década de 1990, un pequeño país del borde occidental de África llamó la atención de todo el mundo mientras luchaba hace más de un decenio una guerra civil terriblemente brutal, librada en gran medida por niños soldados y caracterizada por las violaciones en masa y las campañas de mutilación. En un país de unos cuatro millones de habitantes, la guerra desplazó a dos millones. Mató entre 50.000 y 75.000 personas y eso dejó hasta 100.000 heridos y mutilados.

Esta fue una guerra de avaricia y agravio. Fue una guerra en la que los diamantes jugaron un papel importante. Por supuesto, en Sierra Leona, como en otras partes, una variedad de condiciones y factores condujeron al estallido de la guerra, determinaron su curso e informaron su resolución. Entre ellos estaban las divisiones étnicas y religiosas, la pobreza y la desigualdad, un gobierno que no era transparente, participativo o efectivo, y vecinos turbulentos.

Por lo tanto, si bien hay pruebas considerables de que los recursos naturales pueden contribuir a los conflictos violentos, por lo general no son una causa necesaria o suficiente de guerra, y no reducen la importancia de otras variables bien conocidas. Sin embargo, en una era de dramáticos cambios ambientales, la historia de los recursos naturales y la guerra es importante de contar, y el caso de Sierra Leona cuenta bien la historia.

A finales de la década de 1860, se descubrieron dos diamantes muy grandes en Sudáfrica, lo que dio lugar a un aluvión de diamantes y a una avalancha de inversiones europeas. En tan sólo 20 años, se estableció De Beers y rápidamente ganó el control de las minas de diamantes en la mayor parte de África. Durante el siguiente siglo, los habitantes de Angola, Botswana, Sudáfrica y otros lugares vieron cómo la riqueza de diamantes llenó un pequeño número de bolsillos en su país y en el extranjero. Para muchas de estas personas, la industria del diamante se convirtió en el epítome del dominio colonial, de la explotación, la desigualdad y la corrupción. La transformación de esta situación se convirtió en el punto focal de la descolonización, clave para el desarrollo económico y para la justicia social.

Cuando se descubrieron los diamantes en Sierra Leona en la década de 1930, De Beers había desarrollado un modelo para obtener el control total de los campos de diamantes de una región mediante la formación de una asociación con el gobierno colonial que gobernaba allí. Y esto es lo que hizo en Sierra Leona. En consecuencia, desde la década de 1930, la mayoría de los sierraleoneses vieron cómo los diamantes financiaron los lujosos estilos de vida de unos pocos en el país y en el extranjero, en lugar de los trabajos, escuelas, carreteras y hospitales que querían.

La independencia no cambió mucho las cosas. En cambio, dio paso a tres décadas de corrupción y nepotismo a medida que las élites locales y los inversores y compradores extranjeros monopolizaban la considerable riqueza mineral del país.

Década tras década, la mayoría de las personas se vieron atrapadas en una pobreza absoluta, a pesar del considerable potencial de su economía basada en los recursos naturales. En cuestión de años, los diamantes desempeñaron un papel clave en la transformación de un hermoso país de playas de arena blanca, montañas onduladas y densos bosques en una tierra plagada de minas a cielo abierto. Y también jugaron un papel clave durante más de una década de brutal guerra civil.

Hoy en día, aún recuperándose de esa guerra, Sierra Leona enfrenta desafíos constantes de pobreza extrema, crisis de salud y desastres ambientales. Pero contra todo pronóstico, el país ha estado progresando. Si bien la violencia no estalló hasta 1991, los bandos se formaron en 1984 cuando Foday Sankoh, un maestro retirado y fotógrafo de bodas, fundó el Frente Revolucionario Unido como vehículo para la revolución. Entre sus promesas estaban la educación para todos, una amplia reforma agraria y la riqueza mineral aprovechada para el bien social. El FRU atrajo a jóvenes enfadados de las zonas rurales y también de la clase media urbana. En los campos de entrenamiento de Libia, Sankoh conoció a Charles Taylor, que había huido de Liberia después de haber acusado de malversación de fondos. Taylor dejó Libia para fundar el Frente Patriótico Nacional de Liberia.

En 1989, invadió su tierra natal desde la vecina Costa de Marfil. Taylor estaba descontento de que el gobierno de Sierra Leona no lo apoyara y también se sintió atraído por la riqueza de diamantes del país. En 1991, el RUF, dirigido por Sankoh y fortificado con soldados liberianos, comenzó a atacar aldeas en las zonas rurales de Sierra Leona. La guerra civil en Sierra Leona duraría de 1991 a 2002. Se convirtió en una guerra de jóvenes contra viejos, de las provincias contra Freetown, de lo rural contra lo urbano. Reforzar cada eje de confrontación fue la promesa de la reforma del sector minero y la devolución de la riqueza de diamantes a la población.

Pero los diamantes no eran sólo una justificación para la guerra, sino que también dieron forma y financiaron la conducción de la guerra. Desde el principio, los diamantes se utilizaron para financiar el conflicto, a menudo de contrabando a través de Liberia a cambio de armas y municiones. También se convirtieron en una fuente de beneficios personales para los rebeldes y para muchos otros. Debido a esto, todas las primeras escaramuzas entre el RUF y el Ejército tuvieron lugar en las provincias orientales donde se encuentran los campos de diamantes.

Mientras el RUF intentaba obtener y mantener el control de las minas de diamantes, inició una campaña de intimidación y terror que incluía mutilaciones, violaciones, amputaciones y esclavitud.

En 1995, el RUF ya controlaba el distrito de Kono, la principal fuente de diamantes de Sierra Leona. En Freetown, descontento con el éxito inicial del RUF, en abril de 1992, una facción del ejército dirigida por el capitán Valentine Strasser dio un golpe de estado. Strasser cuadruplicó el ejército a 13.000 soldados. Para financiar esta expansión centró su atención en los yacimientos de diamantes, pero al no hacer retroceder al RUF en 1995, Strasser contrató a Executive Outcomes, un grupo mercenario sudafricano para que les ayudara.

Executive Outcomes rápidamente expulsó a los rebeldes de Kono y se les pagó por sus esfuerzos con concesiones de diamantes. El gobierno de Sierra Leona también alentó a las comunidades locales a formar milicias para protegerse en sus tierras. Estos grupos, conocidos conjuntamente como las Fuerzas de Defensa Civil, eran tan violentos en sus tácticas y estaban tan centrados en asegurar diamantes como los rebeldes.

Durante la guerra hubo varios intentos fallidos de paz. En el Acuerdo de Abidján, el Presidente Kabbah accedió a la petición de Sankoh de que Executive Outcomes abandonara Sierra Leona, lo que hizo, insuflando nueva vida al movimiento rebelde. Tres meses después, Kabbah fue derrocado en otro golpe. Después de un período sustancial de derramamiento de sangre y violaciones a los derechos humanos, las negociaciones se reanudaron y desembocaron en el Acuerdo de Conakry de 1997, que trató de restablecer al Presidente Kabbah, pero los combates continuaron y el Acuerdo fracasó.

El Acuerdo de Paz de Lomé de 1999 fue un último intento de poner fin a la guerra en Sierra Leona. Esta vez las minas de diamantes, ignoradas en negociaciones anteriores, fueron utilizadas por ambas partes para llegar a un acuerdo. Mientras negociaba el Acuerdo de Lomé, Sankoh había presionado con éxito para impedir que el mandato de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU abordara el comercio de diamantes. Lo hizo apelando a la soberanía nacional y al derecho a la autodeterminación. Debido a esto, los diamantes continuaron financiando conflictos después de 1999.

Sin embargo, después de secuestrar a 500 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU en 2000, Sankoh fue arrestado por romper el acuerdo, y en 2002 la paz estaba asegurada. Cuando la violencia llegó a su fin, el Consejo de Seguridad de la ONU pidió al Secretario General que estableciera un panel de expertos para investigar el vínculo entre los diamantes y la guerra. En la Resolución 1306 también se pedía a los Estados miembros de las Naciones Unidas que adoptaran las medidas necesarias para prohibir la importación directa o indirecta de todo tipo de diamantes en bruto de Sierra Leona a su territorio, y se pedía al Gobierno de Sierra Leona que implementara y reforzara un régimen eficaz de certificados de origen para el comercio de diamantes. En septiembre de 2004, el Consejo de Seguridad actualizó el mandato de la misión de la ONU para exigir apoyo a las fuerzas armadas de Sierra Leona en el patrullaje de la frontera y las zonas mineras de diamantes.

Fuera de Sierra Leona, otro acontecimiento importante fue catalizado por el papel de los diamantes en las guerras de ese país y también en Angola y Costa de Marfil. En 2002, los estados, la industria del diamante y la sociedad civil elaboraron el Sistema de Certificación del Proceso de Kimberley para los diamantes en bruto. Aunque se considera en general imperfecto, el Proceso de Kimberley ha aumentado la transparencia y ha fomentado una distribución más equitativa de la riqueza de los diamantes. Hoy en día, Sierra Leona es un participante que goza de buena reputación y se han hecho grandes progresos en la limpieza del comercio de diamantes allí y en todo el mundo.

En resumen, desde el comienzo de la guerra se utilizaron diamantes para financiar el conflicto, a menudo canalizados a través de Liberia a cambio de armas y municiones. Los diamantes también se convirtieron en una fuente de ganancias personales para muchos rebeldes y soldados, creando un incentivo para no terminar la guerra. Esto hizo que negociar la paz fuera increíblemente difícil. Cuando finalmente se forjó un acuerdo de paz, se prestó mucha atención a la reforma del sector del diamante.

Para restablecer la confianza, fue fundamental que se exigiera la transparencia de los sectores mineros de Sierra Leona. A lo largo de los años se han logrado grandes avances en la transparencia del sector minero, y la riqueza mineral y otros activos naturales del país se han ido movilizand gradualmente en torno a la reconstrucción y el mantenimiento de la paz.

2.4 ESTRÉS CLIMÁTICO, CONFLICTO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ (DOCENTE: MARC LEVY)

Hola, hoy estudiaremos el papel del clima como un factor que influye en la paz y la seguridad. Hay muchos aspectos diferentes del clima que importan en este sentido, como por ejemplo, la temperatura media y las condiciones climáticas que pueden cambiar. Existe la variabilidad de un año a otro o de una estación a otra. Hay extremos climáticos. Olas de calor, sequías, tormentas, etc. Y luego están los patrones climáticos, como el monzón, que marcan la diferencia. La ciencia es más fuerte en los promedios y la variabilidad porque ahí es donde nuestros datos y modelos son mejores. Estos aspectos del clima tienen pautas naturales y también están experimentando cambios, tanto las fluctuaciones climáticas naturales como el cambio climático a largo plazo plantean problemas para la paz y la seguridad.

Puede ser difícil desentrañar en un caso específico si un desastre climático es un ejemplo de fluctuación natural o del cambio climático a largo plazo. Pero para las sociedades afectadas, no importa si el estrés climático es natural o inducido por el hombre y, por lo tanto, cuando hablamos de estrés climático, incluimos tanto las fluctuaciones naturales del clima como el cambio climático a largo plazo inducido por las concentraciones de gases de efecto invernadero.

Cada vez entendemos mejor la relación entre el estrés climático y el riesgo para la seguridad, que ha aumentado rápidamente a medida que se han ido obteniendo nuevos datos y métodos, y también porque hemos experimentado caso tras caso de sociedades frágiles que se enfrentan a perturbaciones climáticas sin precedentes. En el frente de la investigación, los nuevos hallazgos tienden a generar más motivos de preocupación, no menos. Y entre los profesionales, mientras más personas consideran los vínculos, más alarmados tienden a estar.

Hay una alta convergencia en torno a cuatro tipos básicos de vínculos. Hay un vínculo entre el clima y la capacidad de regular la violencia. Existe un vínculo entre el clima y el cambio en el valor de los activos naturales estratégicos. Hay un vínculo entre el clima y la inestabilidad sistémica. Y finalmente, existe un vínculo entre las respuestas políticas al cambio climático y las reacciones imprevistas en su contra.

El primer ejemplo es la relación entre el estrés climático y la capacidad de regular la violencia. La evidencia más fuerte de esta afirmación proviene del trabajo estadístico que ha tomado datos sobre la violencia política y el estrés climático e identificado una relación cuantitativa muy fuerte entre ambos. Las anomalías climáticas están asociadas con un mayor riesgo de guerra civil, así

como con muchos de los factores que contribuyen a la violencia política, como la pobreza, el desplazamiento de la población y las protestas contra el gobierno.

Los mecanismos causales que vinculan el estrés climático y la disminución de la capacidad de regular la violencia aún no se comprenden plenamente. Es probable que existan múltiples mecanismos en funcionamiento. Pero en general, lo que estamos encontrando es que, si el nivel de estrés climático sube a niveles inusualmente altos, entonces se puede esperar que el riesgo de conflicto violento suba también, y con frecuencia no es inusual que se duplique el riesgo con respecto a la línea de base.

También existen conexiones entre el estrés climático y los cambios en el valor de los activos que son estratégicamente importantes para mantener la paz. El estrés climático puede alterar el equilibrio político al hacer que los activos de bajo valor tengan un alto valor o que los de alto valor tengan un valor bajo. Por ejemplo, un cambio importante en las precipitaciones puede alterar el valor de la tierra para la producción agrícola y eso puede llevar a la competencia por el acceso a esa tierra.

Partes del Sahel que se están recuperando de la larga sequía de los años 80 y 90 han visto este tipo de conflicto. Si el estrés climático hace que una sociedad entre en una situación de alta inseguridad hídrica, entonces el control y la distribución de los recursos hídricos pueden convertirse en un punto de contención peligroso. En algunas zonas urbanas que se enfrentan a una grave escasez de agua, los movimientos de oposición política han asumido las funciones de distribución de agua como una forma de socavar la legitimidad del gobierno y de crear apoyo popular para sus movimientos.

El estrés climático también puede desencadenar cambios de naturaleza sistémica. Y muchos de los estudios que han investigado la relación entre el estrés climático y el colapso de la seguridad han encontrado conexiones a través de estas complejas fuerzas sistémicas. Por ejemplo, una sequía en una parte del mundo que es una de las principales regiones productoras de alimentos puede provocar el aumento de los precios de los alimentos en todo el mundo. El impacto del estrés climático en la seguridad puede dificultar la anticipación y la preparación para los grandes colapsos de la seguridad, lo que puede hacer que todo un sistema de seguridad se vuelva menos estable. Otro ejemplo proviene de las enfermedades infecciosas que están influenciadas en parte por los cambios en las condiciones climáticas. El cólera es un ejemplo. Cuando se producen estos tipos de cambios en el entorno de la enfermedad, esto puede dificultar la gestión de los problemas de seguridad.

Por último, puede haber una reacción en contra de los esfuerzos para gestionar los problemas climáticos. En un mundo políticamente fragmentado, no es inusual que los esfuerzos para manejar estos problemas en una región eleven el riesgo que el clima plantea en otra región. Los científicos sociales llaman a esto el dilema de la seguridad. Y tiene el potencial de generar espirales de escalamiento.

Por ejemplo, durante la crisis alimentaria de 2010, hubo países que respondieron prohibiendo la exportación de su producción de alimentos. Y esto, por supuesto, tuvo el efecto de aumentar la inseguridad alimentaria en otros países. También tenemos varios ejemplos de países que están preocupados por los problemas de seguridad alimentaria inducidos por la variabilidad climática y que responden comprando acceso a largo plazo a tierras agrícolas en lugares que a su vez se enfrentan a graves problemas de seguridad alimentaria, como gran parte del África subsahariana.

También estamos encontrando muchos ejemplos en los que los países están preocupados por la escasez de agua provocada por el cambio climático y están respondiendo desviando los flujos de agua transfronterizos, lo que tiene el efecto de aumentar la inseguridad por parte de los países que se encuentran río abajo.

Otro buen ejemplo de este mecanismo de reacción política proviene de la experiencia con los biocombustibles. Varios países respondieron a los primeros deseos de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero exigiendo el uso de biocombustibles en sus flotas de vehículos. Esto tuvo el efecto de aumentar la demanda de cultivos que se utilizaban para producir biocombustibles, lo que desplazó la producción agrícola, y aumentó los precios de los alimentos.

Así pues, ¿cómo podemos responder eficazmente a esta serie de desafíos que el estrés climático plantea para la seguridad? El rango de opciones de respuesta está a penas desarrollándose. Existe una revisión exhaustiva que se llevó a cabo en nombre de los países del G20 que examinó todo el conjunto de conexiones de seguridad climática y formuló un conjunto de recomendaciones de respuesta integral. Y esas recomendaciones pueden considerarse como enfoques sistémicos de la innovación de políticas.

En primer lugar, recomiendan centrarse en la integración de los diversos elementos de política que desempeñan un papel en los vínculos entre la seguridad climática, y no tener una política única sobre la seguridad climática por sí sola. En segundo lugar, recomiendan que estas políticas se fijen como objetivo principal el aumento de la resiliencia a los choques climáticos, y no la reducción de las fallas de seguridad enmarcadas de manera más estrecha, ya que el aumento de la resiliencia protegerá contra varios problemas de seguridad y, por lo tanto, es más apropiado para este problema.

También recomiendan el mejoramiento de un conjunto de instrumentos de política muy específicos centrados en la alerta y la evaluación, la estrategia y la planificación, y la financiación y la ejecución. Y se hace hincapié en estos instrumentos porque tienen el potencial de aumentar la resiliencia de las sociedades frente a las crisis climáticas. Finalmente, recomiendan concentrarse en las áreas temáticas que tienen grandes impactos, así como un buen potencial para mejorar. Entre ellas figuran la seguridad alimentaria, la reducción del riesgo de desastres y la gestión de las aguas transfronterizas.

Por lo tanto, estos enfoques sistémicos de las políticas son apropiados porque mejoran los resultados al optimizar la eficacia del aparato político en general. Y esto tiene sentido en el caso de las conexiones de seguridad climática debido a las muchas maneras diferentes en que el

clima puede crear problemas de seguridad y al denso conjunto de conexiones entre las áreas políticas.

2.5 ESTUDIO DE CASO: DIMENSIONES DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA PRIMAVERA ÁRABE (DOCENTE: MARC LEVY)

En 2010, el norte de África era considerada una región con un riesgo relativamente bajo de violencia política e inestabilidad. Sin embargo, a lo largo del año siguiente, una ola de disturbios se extendió por toda la región, y los dirigentes políticos de Túnez, Libia y Egipto se vieron obligados a abandonar sus cargos. Los disturbios se extendieron a muchos países vecinos de Oriente Medio. Siria experimentó la peor violencia en la región a pesar de haber sido considerado uno de los países de menor riesgo en el Oriente Medio, justo el año anterior.

La Primavera Árabe tomó a tantos por sorpresa que la respuesta internacional fue en muchos aspectos ineficaz, y en algunos países el estado de crisis continuó profundizándose. A lo largo del decenio, la región se convirtió en el hogar de la peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo es que una crisis así tomó a tanta gente por sorpresa? ¿Cómo se puso tan mal tan rápido? ¿Qué podemos aprender de la experiencia si queremos evitar tales resultados en el futuro?

Una de las principales razones por las que la crisis se desarrolló como lo hizo y tomó a tantos por sorpresa, es que una serie de tensiones climáticas extremas afectaron a la región durante 2010. Estas tensiones climáticas interactuaron con las vulnerabilidades políticas subyacentes que precedieron a las crisis climáticas y con las decisiones y acciones que tuvieron lugar durante la crisis. Las perturbaciones climáticas que afectaron a la región se produjeron en el contexto de vulnerabilidades políticas estructurales y conexiones sistémicas.

Entre las vulnerabilidades políticas se encontraban las demandas insatisfechas de una mayor participación política en toda la región. Algunos líderes políticos llevaban estando en el poder mucho tiempo, como Gaddafi en Libia y Mubarak en Egipto. Los países distaban mucho de ser idénticos. Algunos eran monarquías, otros permitían un cierto grado de disidencia, pero todos tenían en común esta creciente demanda de una mayor apertura política.

Las repercusiones políticas de las crisis climáticas y alimentarias se derivan de decisiones y acciones concretas. Vladimir Putin decidió prohibir las exportaciones de trigo de Rusia. Justificó esta decisión en términos de protección de la seguridad alimentaria rusa. Sin embargo, no era necesario. Los expertos lo consideran un error de política. Tuvo el efecto de magnificar el choque de precios en los países importadores de trigo de África del Norte. Las protestas por los precios de los alimentos también fueron decisiones que afectaron los impactos políticos. En algunos países, entre ellos Túnez, mucha gente salió a las calles para protestar contra el aumento de los precios, y lo que consideraron una respuesta inadecuada de sus gobiernos.

El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi, un vendedor de pan en Túnez se roció con gasolina y se prendió fuego como un acto de protesta contra las autoridades gubernamentales, que, según él, habían participado en un largo período de acoso sistémico que interfería con su capacidad de ganarse la vida. Parte de su protesta fue que se le negó el derecho a cuestionar

las acciones del gobierno en su contra. La acción de Mohamed Bouazizi fusionó las dos fuentes generalizadas de descontento: la crisis alimentaria y el abuso de poder del gobierno. Fue seguido por un aumento dramático de las protestas populares que tuvieron como resultado que el Presidente Ben Ali huyera del país.

El 14 de enero de 2011, una serie de transformaciones políticas tuvieron lugar en toda la región. Hubo una revolución en Egipto. Hubo guerra civil en Libia y Siria. Siria fue un caso especial. Además de la ola de disturbios provocada inicialmente por las crisis de los precios de los alimentos, en el país se estaban produciendo otras crisis climáticas extremas. Hubo escasez de agua en muchas partes del país. Esto condujo a movimientos poblacionales a gran escala, y las políticas gubernamentales que respondieron a estos choques empeoraron las cosas, no las mejoraron. En general, se produjo una grave perturbación de los medios de subsistencia y los asentamientos, lo que se sumó a los agravios populares contra el régimen.

El efecto neto fue magnificar los ya de por sí altos niveles de oposición contra el gobierno de Assad y arrojar a grandes partes del país al desorden social, político y económico. Los grupos armados de la oposición respondieron a estos cambios intensificando sus acciones militares contra el régimen, y encontraron que el desorden se agudizaba para facilitar su funcionamiento y la movilización de nuevos reclutas.

En todo momento, las decisiones tomadas por el régimen de Assad empeoraron constantemente las cosas. No corrigió los problemas de política que exacerbaban la escasez de agua. No proporcionó ayuda a las comunidades afectadas. No entabló un diálogo político con la oposición pacífica. Respondió a la violencia de grupos armados específicos con una violencia espantosa contra comunidades enteras. Lo que estaba sucediendo en Siria como resultado de estas decisiones tuvo repercusiones en toda la región.

A medida que el país descendía a la guerra civil, con un número cada vez mayor de víctimas y sin que se vislumbrara una solución política, los flujos de refugiados aumentaron drásticamente. Esta es una consecuencia muy predecible de la guerra civil. De acuerdo con las tendencias normales, la mayoría de los refugiados se asentaron inicialmente en países cercanos como Jordania y el Líbano. Sin embargo, debido a que las cifras crecieron tan rápidamente y a que la respuesta humanitaria internacional tuvo problemas para mantenerse a la altura de las necesidades, muchos refugiados se convencieron de que su seguridad requería encontrar un camino hacia Europa.

Debido a que Libia todavía se encontraba en una situación de fracaso estatal, la regulación de los cruces fronterizos y la actividad portuaria cayó en gran medida en manos de grupos que operaban al margen de la ley. Esto creó una oportunidad para que los refugiados decididos a llegar a Europa intentaran cruzar el Mediterráneo. Otras rutas eran importantes, pero la conexión con Libia era clave. Como resultado del flujo imprevisto de refugiados a través del Mediterráneo hacia Europa, muchos países se vieron obligados a enfrentar flujos de personas para los que no estaban preparados.

La situación ha provocado numerosas tragedias humanitarias y una politización de la cuestión de los refugiados que tiende a dificultar aún más la respuesta eficaz y, en algunos casos, amenaza con erosionar el apoyo a la integración política regional. Este caso plantea varias preguntas desafiantes. Para algunos observadores, el caso pone de relieve el dramático riesgo de conflicto que puede derivarse del estrés climático.

Desde esta perspectiva es crucial trabajar más duro en cuestiones como, <<¿estamos listos para la próxima convulsión política provocada por el clima?>> y <<<¿podemos encontrar una manera de anticipar tales convulsiones provocadas por el clima?>>, incluso cuando las relaciones causales pueden ser tan intrincadas que tengamos una mejor oportunidad de responder eficazmente.

Para otros, sin embargo, el caso es una manifestación de una dinámica que tiene que ver con las decisiones políticas de los gobiernos y la sociedad civil, tanto a nivel nacional como internacional, en torno a temas que han sido el centro de atención de la consolidación de la paz durante muchos decenios y que siguen siendo difíciles de construir y mantener un enfoque eficaz y sostenido. Cambiar repentinamente el foco de atención hacia el cambio climático en este contexto socava las cuestiones que realmente importan. ¿Cómo podemos apoyar las demandas por reformas políticas sin arriesgarnos a desatar la violencia? ¿Cómo podemos hacer que los líderes sean más responsables de las acciones que socavan la paz?

Te animamos a que pienses con cuál de estos marcos te identificas más y a que reflexiones sobre si un marco es correcto, mientras que el otro no, o si ambos pueden ser compatibles entre sí. Hay muchas perspectivas sobre estas cuestiones. Te animamos a que aprendas a reflexionar sobre ellos por ti mismo.

2.6 GOBERNANZA Y RESILIENCIA (DOCENTE: MARC LEVY)

Hola. Hoy trataremos la gobernabilidad y la resiliencia y exploraremos cómo son piezas importantes en la ecuación sobre conflicto violento y medio ambiente. Hemos visto que el medio ambiente, los recursos naturales y el clima son fuerzas importantes que dan forma a la paz y la seguridad, pero sabemos también que estas fuerzas no tienen siempre los mismos efectos en todos los contextos. Para comprender mejor los riesgos y las posibles respuestas, es necesario analizar los factores que median entre el estrés ambiental y los resultados en la seguridad.

La gobernabilidad y la resiliencia son dos de los factores más importantes. Así que empecemos con la gobernanza. Existen múltiples enfoques para pensar en la gobernanza, pero hay elementos básicos que se comparten en la mayoría de ellos.

Incluyen el estado de derecho, que se refiere a la presencia de condiciones en las que lo que hacen los gobiernos, los individuos y las organizaciones está controlado por normas que vinculan a todos por igual, que se formulan a través de procesos coherentes y regulares, libres de corrupción y que operan bajo una cultura de cumplimiento.

Un segundo elemento de la buena gobernanza es el acceso a la información y la transparencia, lo que significa que la información sobre lo que hacen los gobiernos y la que éstos recopilan se pone a disposición de todos.

La participación es un tercer elemento. Significa que los procesos de toma de decisiones permiten la participación de todos los grupos e individuos relevantes.

La rendición de cuentas es un elemento de la buena gobernanza. Bajo la rendición de cuentas, las instituciones creadas para desempeñar funciones de gobernanza y los funcionarios que las dirigen están sujetos al escrutinio público y enfrentan consecuencias tangibles por su desempeño deficiente.

Y finalmente está la justicia, que significa la aplicación de funciones de gobierno de una manera no discriminatoria.

En el pasado, algunos de estos elementos han sido impugnados como no universalmente aplicables. Sin embargo, ahora hay consenso en que son componentes válidos de un programa de buena gobernanza. Cada uno de ellos son metas dentro del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 16 sobre paz, justicia e instituciones sólidas, que ha sido respaldado por todos los gobiernos del mundo.

Por lo tanto, ¿cómo se relaciona la buena gobernanza con las cuestiones ambientales y de seguridad? Forman la sensibilidad de las sociedades hacia el medio ambiente, los recursos naturales y el estrés climático con respecto a la ruptura de la seguridad. Una sociedad que es débil en todos los elementos de la gobernanza se dará cuenta de que los grandes problemas

ambientales con frecuencia conducen a problemas de seguridad. Es más probable que los problemas ambientales desencadenen quejas sociales. Las controversias sobre los recursos naturales serán más difíciles de resolver por medios pacíficos, y es más probable que las crisis climáticas se conviertan en patrones complejos de sufrimiento difíciles de controlar.

Estos elementos de la buena gobernanza también proporcionan puntos de entrada prácticos y útiles para reducir los riesgos para la seguridad ambiental. Los mecanismos de transparencia en relación con la extracción de recursos naturales y la distribución de los ingresos son un ejemplo de ello. Los mecanismos de resolución de disputas sobre la tierra, el agua y otros recursos críticos son otro ejemplo, y finalmente, los procedimientos de evaluación y regulación para gestionar la degradación ambiental proporcionan otro ejemplo.

Ahora bien, la agenda tradicional sobre la buena gobernanza por sí sola ha demostrado no ser suficiente para comprender o gestionar plenamente los riesgos para la seguridad ambiental. Y aquí es donde la resiliencia entra en juego. La resiliencia es un enfoque complementario para evitar que los problemas ambientales se transformen en conflictos violentos. En este contexto, la resiliencia se refiere a la capacidad de una sociedad para absorber un choque relacionado con el medio ambiente, los recursos naturales o el clima y para recuperarse rápida, eficiente y justamente.

La resiliencia difiere del marco tradicional de buen gobierno en que se hace hincapié en las redes sociales, las prácticas y las capacidades. La resiliencia es también menos procedimental en su enfoque y se concentra más bien en las dinámicas de riesgo y la vulnerabilidad. La resiliencia hace más hincapié en el contexto específico del lugar que en el programa tradicional de buena gobernanza. Esto se debe a que la naturaleza de los riesgos que son relevantes varía significativamente de un lugar a otro.

Entonces, ¿cómo podemos aportar resiliencia a la gestión de los problemas de seguridad ambiental? Cuando la resiliencia como marco se combina con el enfoque de buena gobernanza, permite realizar evaluaciones más precisas sobre los riesgos para la seguridad del medio ambiente. Algunos lugares que pueden ser débiles en algunas de las características de la buena gobernanza pueden ser muy resilientes. Por ejemplo, hay comunidades de pastores que carecen de muchos de los elementos tradicionales de la buena gobernanza, pero que tienen prácticas sociales muy sólidas que las hacen resistentes a las crisis climáticas. Una sociedad determinada puede ser resistente a algunos tipos de choques, pero no a otros. Por ejemplo, una comunidad de pequeños agricultores puede tener prácticas eficaces para hacer frente a la sequía, pero no para hacer frente a inundaciones catastróficas. El marco de resiliencia está mejor equipado para identificar estas diferencias.

Además, el marco de resiliencia es bueno para proporcionar un punto de entrada que amplía el menú de opciones para la acción eficaz. Por ejemplo, ha habido casos en los que el paso de la gobernanza informal a la gobernanza formal sobre los recursos de la tierra -aunque constituirían un progreso desde la perspectiva del programa tradicional de buena gobernanza- hizo que las sociedades fueran más propensas a los conflictos porque socavaban las instituciones y prácticas

sociales que proporcionaban resiliencia. Por lo tanto, considerar la resiliencia junto con la agenda tradicional de buena gobernanza ayuda a evitar errores y a identificar nuevos enfoques prometedores.

En este capítulo, vamos a discutir la importancia de la transparencia y el acceso a la información por parte de los actores relevantes en relación con el medio ambiente y los recursos naturales. La transparencia y el acceso a la información son una estrategia importante para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz a lo largo de todo el ciclo de vida de un conflicto, porque la falta de información sobre la distribución de los beneficios financieros y sobre los riesgos de la extracción de recursos naturales a menudo socava la confianza e impulsa los conflictos. En particular, la transparencia y el acceso a la información son esenciales para construir confianza. Dado que para que las iniciativas de consolidación de la paz tengan éxito es necesario fomentar la confianza entre todos los agentes que intervienen en el sector de los recursos naturales, en este capítulo se examinarán varias iniciativas encaminadas a fomentar la transparencia en los sectores de los recursos naturales y el medio ambiente y a poner a disposición del público la información relativa al uso, la gestión y los beneficios de los recursos naturales.

El acceso a la información y la transparencia pueden ayudar a prevenir conflictos de varias maneras. Al proporcionar acceso a la información y transparencia, se puede combatir la corrupción. Puede ayudar a manejar las expectativas del público, lo cual es importante para que todos estén al tanto de lo que está escrito en los contratos y licencias, para que no haya impresiones equivocadas sobre quién se está beneficiando. También puede mejorar el monitoreo participativo sobre el cumplimiento de los acuerdos y contratos sobre recursos naturales.

El acceso a la información y la transparencia también es importante para empoderar a las personas a fin de que tengan voz en las decisiones relativas al sector de los recursos naturales. Y puede ayudar a promover una mejor comunicación entre los ciudadanos y el gobierno. Tomemos el caso de Nigeria para entender por qué es importante la transparencia. Nigeria es un país rico en petróleo, y entre 1970 y 2000 acumuló aproximadamente 350.000 millones de dólares americanos en ingresos petroleros; pero, durante el mismo período, su economía se contrajo y la tasa de pobreza aumentó del 36% al 70%, según las estadísticas sobre la población que subsiste con un dólar al día. Como tal, podemos ver que, a pesar de tener una gran cantidad de ingresos petroleros, estos ingresos no se tradujeron en mejores resultados de desarrollo humano para la población.

Después de un conflicto, la transparencia y el acceso a la información también pueden ayudar a la recuperación posconflicto y en muchos sentidos adquieren una mayor urgencia, en gran medida porque los recursos naturales a menudo proporcionan una de las pocas fuentes de ingresos disponibles para el estado inmediatamente después de un conflicto. Como tal, la transparencia y el acceso a la información en los sectores de los recursos naturales pueden ayudar a prevenir la corrupción después de un conflicto y fomentar la confianza y la buena gobernanza que se requieren para mantener la paz. Con la transparencia y los ingresos, esto también puede ayudar a mejorar la planificación económica y las inversiones para generar desarrollo humano, y también puede alentar la muy necesaria inversión extranjera al aumentar la confianza de los inversores.

En el contexto de los recursos naturales en el medio ambiente, la transparencia se relaciona con la divulgación de información por parte de las empresas y el gobierno con respecto a las actividades, incluyendo cosas tales como hacer más públicos los riesgos y beneficios potenciales de la explotación de los recursos naturales, poner a disposición del gobierno los flujos de ingresos del sector de recursos, y también los diferentes impactos sobre el medio ambiente. En lo que respecta a los flujos de ingresos en particular, estamos hablando de transparencia y acceso a la información sobre la gestión de los ingresos procedentes del sector de los recursos naturales. Es decir, "esto es cuánto dinero recibe el gobierno, cómo se gastan estos ingresos y cómo se distribuyen los beneficios entre la población".

Existe la necesidad y la oportunidad de reformar el sector de los recursos naturales mediante la elaboración de programas que promuevan la transparencia, la rendición de cuentas, la equidad y la participación pública en la toma de decisiones. Es importante que estas reformas sean correctas, porque las decisiones que se toman o no se toman pueden mantenerse sin ningún cambio durante mucho tiempo.

Durante varios decenios se han realizado una serie de esfuerzos para fomentar la transparencia. Muchos de estos esfuerzos han sido liderados por una serie de organizaciones no gubernamentales internacionales que han trabajado en la promoción de la transparencia en los sectores extractivos. Algunas de estas organizaciones incluyen Global Witness, el Natural Resource Governance Institute, Oxfam, Save the Children y el Open Society Institute, todas las cuales se han centrado en los flujos financieros del sector minero que se pagan a los gobiernos anfitriones a través de campañas como Publish What You Pay, Revenue Watch y la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas, de las que hablaré con más detalle.

La Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas fue creada en 2003 para utilizar la transparencia en la lucha contra la corrupción en la recaudación de ingresos provenientes del petróleo, el gas y los minerales. Se centra en promover la cooperación entre el gobierno, la industria y la sociedad civil. La Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas exige que las empresas divulguen información sobre los pasos clave en la gobernanza de los ingresos del petróleo, el gas y la minería. Se hace hincapié en la divulgación, pero con el tiempo este énfasis también se ha ampliado para abarcar una gama más extensa de mecanismos de gobernanza relacionados con los recursos extractivos y sus ingresos, incluidos la transparencia de los contratos y el comercio de productos básicos.

Entonces, ¿qué significa participar en la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas? Una de las normas clave es la conciliación de los pagos relacionados con las industrias extractivas a través de múltiples formas de supervisión. Por lo tanto, las empresas tienen que reportar todos sus honorarios, impuestos y otros pagos al gobierno respectivo en relación con el sector extractivo. El gobierno necesita entonces reportar todo el dinero que ha recibido. Y luego tiene una empresa de auditoría externa, un tercero, que es responsable de reconciliar la información de pago de las empresas y el gobierno. Y después de eso, se convoca a un grupo de diversos actores que incluye representantes del gobierno, las empresas, la

sociedad civil, que hace públicos estos informes y trabaja para asegurar la transparencia en el sector extractivo.

En Julio de 2017, 52 países ya aplicaban las normas de la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas. Estos países están dispersos por todo el mundo. Hasta la fecha, el Instituto para la Gobernabilidad de los Recursos Naturales (Natural Resource Governance Institute) ha encontrado que 29 gobiernos que implementan la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas han revelado al menos algunos de sus contratos y licencias con empresas y varios más están tomando medidas para hacerlo.

Liberia es un ejemplo excelente para comprender la importancia de la transparencia y el acceso a la información y el papel que la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas puede desempeñar en un país que sale de un conflicto. Liberia experimentó 14 años de guerra civil entre 1989 y 2003, donde la corrupción era rampante en los sectores minero y forestal. La Presidenta Ellen Johnson Sirleaf, que también es la primera mujer presidenta de África y galardonada con el Premio Nobel de la Paz, estableció la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas de Liberia en la región en 2006.

En 2009, Liberia se convirtió en el primer país africano en aprobar y en cumplir con la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas. La Iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas de Liberia es innovadora en varios aspectos. Habida cuenta de los problemas históricos que planteaba la corrupción en los sectores de la madera y el caucho, Liberia amplió los requisitos para que abarcaran tanto la madera como el caucho. Como tal, se convirtió en el primer país en exigir también que los acuerdos de concesión se pusieran a disposición del público. Esto es algo que la mayoría de los demás países que han firmado la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas no habían hecho antes.

Liberia publicó su primer informe en 2009; lo realmente importante sobre este informe para un país como Liberia que había experimentado corrupción en el sector extractivo era que mostraba discrepancias entre lo que las empresas liberianas habían declarado haber pagado al gobierno y lo que el gobierno había declarado haber recibido de las empresas. Este informe ha ayudado a los ciudadanos a entender la importancia de las industrias extractivas para la economía de su país, ha proporcionado información tanto a los ciudadanos como al gobierno sobre los impuestos que se pagan, lo que está escrito en los contratos, y ha obligado a las empresas a mirar hacia adentro para ver si ha habido algún incidente de fraude interno.

En general, la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas de Liberia ha desempeñado un papel increíblemente importante en la mejora del acceso a la información, el fomento de la supervisión y la divulgación en el país y el empoderamiento de sus ciudadanos para que desempeñen un papel más importante en las industrias extractivas y la gestión de los recursos naturales.

Más allá de la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas, muchos países están adoptando nueva legislación para apoyar la transparencia en el sector de los recursos

extractivos. Por ejemplo, el Canadá, los Estados Unidos y la Unión Europea han adoptado normas armonizadas y obligatorias de presentación de informes, como la Ley de Medidas de Transparencia en el Sector Extractivo, que entró en vigor en el Canadá en 2015.

Para concluir, la transparencia y el acceso a la información sobre los recursos naturales y el medio ambiente son fundamentales para la consolidación de la paz ambiental. Requiere la participación de los gobiernos, las empresas y la sociedad civil para promover una mejor gestión de los ingresos del sector de los recursos naturales. El uso de la transparencia en iniciativas como la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas es importante para crear confianza entre los ciudadanos, el gobierno y el sector privado en torno a uno de los sectores más valiosos de muchos países: el sector extractivo. Gracias.

2.8 SENSIBILIDAD AL CONFLICTO (DOCENTE: MARC LEVY)

Hola. Hoy hablaremos sobre la sensibilidad al conflicto. La ayuda no es neutral con respecto al conflicto. Puede fortalecer las capacidades de paz o reducirlas. Puede favorecer a una parte sobre la otra. En muchos países con alto riesgo de conflicto, la ayuda para el desarrollo tiene un gran impacto en lo que ocurre en el país. No es inusual que la ayuda constituya un tercio o más de la economía nacional. Una parte significativa de la ayuda para el desarrollo está directamente dirigida al medio ambiente, los recursos naturales y las cuestiones climáticas, o indirectamente tiene un efecto significativo en estas cuestiones. Por lo tanto, encontrar formas prácticas de hacer que las intervenciones en materia de medio ambiente, recursos y desarrollo climático sean más sensibles a los conflictos puede reportar grandes beneficios.

El énfasis aquí está puesto en el aspecto de "no hacer daño" de la sensibilidad al conflicto, definido como el diseño de intervenciones para el desarrollo que eviten aumentar el riesgo de conflicto violento. También hay un aspecto de "hacer algo bueno", diseñar intervenciones para el desarrollo que reduzcan el riesgo de conflictos violentos. Estos aspectos se tratarán en el módulo sobre los escenarios de posconflicto.

El enfoque en la sensibilidad al conflicto se centró inicialmente en todos los aspectos de la ayuda para el desarrollo. A medida que el final de la Guerra Fría hizo más aceptable desde el punto de vista político integrar las políticas de desarrollo y de consolidación de la paz, y como prueba acumulada de que el efecto general de la ayuda en los países de alto riesgo de conflicto parecía hacer más probable el conflicto. Más tarde, surgió una comunidad de práctica centrada en mejorar la sensibilidad al conflicto de las intervenciones en materia de recursos naturales, debido a los vínculos específicos entre las intervenciones en materia de recursos naturales y los conflictos.

Los casos de Sierra Leona y Liberia fueron influyentes. Más recientemente, ha habido mucha actividad en torno a la sensibilidad al conflicto de las intervenciones climáticas. Existen elementos comunes para promover la sensibilidad al conflicto en un contexto de seguridad ambiental. En primer lugar, está la realización de una evaluación del conflicto. En segundo lugar, está la identificación de los vínculos entre el medio ambiente, los recursos naturales y el clima. Tercero, está el mapeo de los planes de desarrollo con respecto a los riesgos identificados de conflicto ambiental. En cuarto lugar, hay una modificación en los planes de desarrollo para neutralizar los riesgos que se han identificado. Y finalmente, en quinto lugar, está el monitoreo de los riesgos con el fin de proporcionar una advertencia adecuada.

Vamos a repasar cada uno de estos cinco puntos. Primero: llevar a cabo una evaluación del conflicto. Las evaluaciones de conflictos incluyen la especificación de sus causas fundamentales y la identificación de grupos, regiones e individuos clave y su potencial para promover la escalada

o desescalada del conflicto. Por ejemplo, si tú estás haciendo una evaluación del conflicto en Sierra Leona a fines de la década de 1980, probablemente identificarías factores como la participación política restringida, la alta pobreza y la escasez de tierras, así como la competencia entre facciones, como algunas de las causas fundamentales. El Frente Revolucionario Unido sería un grupo clave o un posible saboteador.

El segundo elemento es la identificación de los vínculos ambientales. Para ello es necesario responder a la pregunta: ¿cuáles son las cuestiones ambientales, de recursos naturales y climáticas que más influyen en los aspectos que identificas en tu evaluación del conflicto? ¿Qué podría suceder en el frente ambiental que haría más probable el conflicto? Si volvemos a la hipotética evaluación del conflicto de los años ochenta para Sierra Leona, no cabe duda de que aquí se habría incluido la escasez de tierras y los diamantes. En retrospectiva, ahora sabemos que la sequía también fue un riesgo importante debido a sus efectos sobre la población rural pobre. Hoy en día, se incluiría dicha situación en una evaluación del conflicto, aunque en la década de 1980 probablemente se habría pasado por alto.

En tercer lugar, el mapeo de tus planes de desarrollo frente a los riesgos identificados de conflicto ambiental. Aquí puede ver las diferentes formas en que las intervenciones que has planeado podrían aumentar el riesgo de escalada del conflicto. ¿Cómo podrían empeorar involuntariamente algunas de las causas fundamentales del conflicto? ¿Cómo podrían inducir a los grupos clave a escalar la violencia? Por ejemplo, en un caso en el que la escasez de tierras y la pobreza rural son causas fundamentales importantes, como el de Sierra Leona durante los 80, es posible que descubras que un plan para atraer inversiones extranjeras en el sector de la agricultura, aunque tenga muchos beneficios, podría ser desastroso si hace que las tierras sean más escasas para los pobres de las zonas rurales.

El cuarto paso es modificar tus planes de desarrollo para neutralizar el riesgo que has identificado. Una vez que hayas identificado los riesgos de conflicto asociados con los planes de desarrollo de primer orden, tu trabajo es neutralizar esos riesgos tanto como sea posible. En algunos casos, tendrás que cambiar tu enfoque de desarrollo radicalmente. En nuestro ejemplo, podrías posiblemente pasar de un esfuerzo para aumentar la inversión extranjera en agricultura a un enfoque basado en el aumento de la productividad de los pequeños agricultores. En otros casos, puedes mantener el enfoque original, pero complementarlo con iniciativas para el desarrollo que compensen el riesgo de conflicto. Por ejemplo, se podría mantener un enfoque de inversión extranjera en la agricultura y añadir esfuerzos importantes en los empleos rurales.

El último paso es monitorear los riesgos y proporcionar una alerta adecuada. En este punto, ya sabes cómo las intervenciones podrían elevar potencialmente el riesgo de escalada del conflicto. No importa cuánto trabajes para neutralizar este riesgo, no lo eliminarás por completo. Por lo tanto, tienes la obligación moral de monitorear el impacto de tus intervenciones sobre el riesgo de conflicto y de proporcionar una advertencia adecuada cuando sea necesario.

Por ejemplo, si has determinado que un gran riesgo tiene que ver con empeorar los problemas de escasez de tierra, necesitas monitorear los cambios en dichos problemas. Ese monitoreo

podría incluir el seguimiento de aspectos como la adquisición de grandes parcelas de tierra, los grandes movimientos de población hacia zonas con escasez de tierra, las disputas sobre la propiedad de la tierra y el acceso a ella, el aumento del número de jóvenes rurales desempleados, etc.

Advertencias eficaces no son fáciles de generar. Puede ser difícil diseñar las métricas correctas. Puede ser difícil obtener la información correcta. Puede ser difícil convertir la información en estimaciones de riesgo válidas. Puede ser difícil comunicar advertencias útiles. De hecho, si no se llevan a cabo con cuidado, a veces las propias advertencias pueden hacer que la escalada del conflicto sea más probable. En general, la alerta en torno al riesgo de conflicto de intervenciones en el medio ambiente, los recursos y el clima es más eficaz cuando está dirigida a apoyar decisiones específicas. Por ejemplo, podría centrarse en las decisiones con respecto al aumento de las transferencias para el apoyo a los ingresos en un área donde los medios de vida escasos son la razón de la advertencia. Las alertas también son eficaces cuando se desarrollan con la participación activa de todas las partes interesadas. Tal vez parte de la información podría recogerse a través de la vigilancia ciudadana, por ejemplo.

Estas ideas en torno a la sensibilidad al conflicto pueden aplicarse de manera más amplia. Aunque surgieron inicialmente dentro de la comunidad de ayuda para el desarrollo, ahora, la sensibilidad al conflicto está siendo aplicada por una amplia gama de actores, incluyendo corporaciones multinacionales, organizaciones de respuesta humanitaria y gobiernos nacionales y locales en situaciones de fragilidad. Existe una vasta evidencia de que las intervenciones para el desarrollo en torno al medio ambiente, los recursos y el clima pueden aumentar el riesgo de una escalada violenta del conflicto. De hecho, si no se compensan los esfuerzos de sensibilidad al conflicto, el conflicto es, con mucho, el resultado más probable.

Es por eso por lo que, la sensibilidad al conflicto es universalmente aceptada como la mejor práctica cuando se diseñan intervenciones donde los riesgos de conflicto de línea de base son significativos. Como resultado, la comunidad de práctica está creciendo rápidamente y se están acumulando lecciones útiles. Todavía puede ser difícil lograr el éxito completo, pero se ha vuelto más fácil intentarlo.

2.9 MARCOS CONCEPTUALES PARA ENTENDER EL CONTEXTO, EL PROCESO Y LOS DETERMINANTES DE LOS CONFLICTOS RELACIONADOS CON LOS MINERALES (DOCENTE: BERNARDA ELIZALDE)

Hola, mi nombre es Bernarda Elizalde, y soy la co-fundadora del Centro de Desarrollo para la Minería Responsable (Center for Responsible Mineral Development). Soy un profesional en el campo social y ambiental. Actualmente trabajo para una compañía minera canadiense. Anteriormente he asesorado a agencias gubernamentales, comunidades, instituciones financieras e internacionales sobre el desempeño social y ambiental y los servicios públicos en América del Norte, América del Sur y África. Fui miembro de un equipo en un proyecto de investigación global enfocado en el aumento de conflictos asociados a las operaciones mineras en asociación con el Instituto Canadiense de Recursos Internacionales y Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

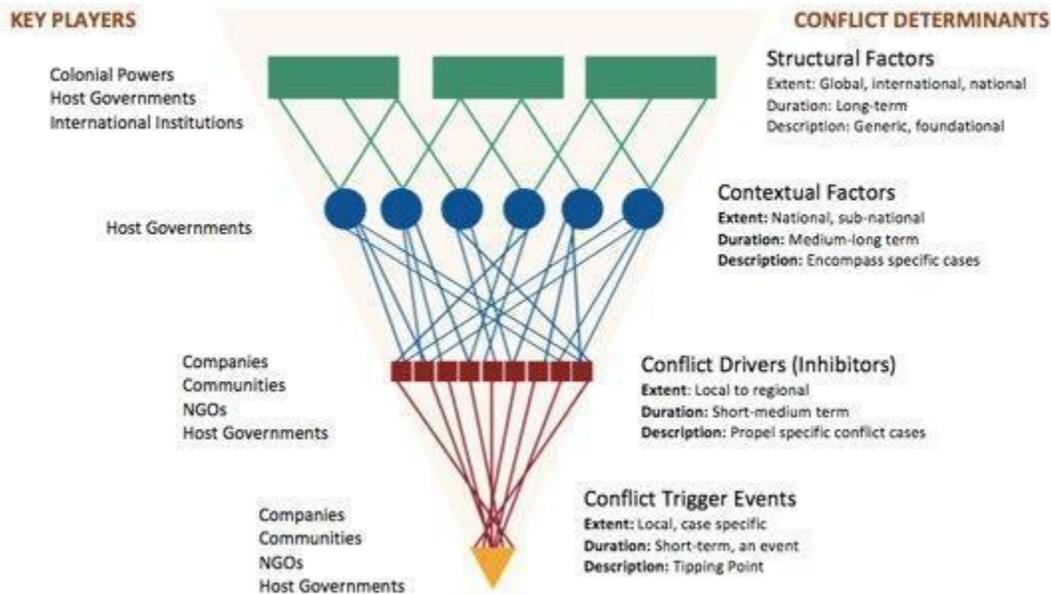
En esta clase, voy a explorar cómo los marcos conceptuales pueden mejorar nuestra comprensión de los sistemas complejos que conducen a conflictos en los sectores de la minería, el petróleo y el gas. Hoy presentaré dos marcos conceptuales, que son útiles para ayudar a comprender aspectos específicos de los conflictos asociados con las industrias extractivas. Estos modelos nos permiten considerar las causas fundamentales, los sistemas y las trayectorias que pueden tomar los conflictos extractivos y los actores clave involucrados. Al comprender estas trayectorias, podemos prevenir mejor la escalada de conflictos sociales hacia la violencia y mejorar los resultados de desarrollo en áreas ricas en recursos.

Este primer marco conceptual es un Modelo sobre las Trayectorias del Conflicto. Este modelo nos ayuda a entender el conflicto como un proceso predecible y manejable. Se basa en un proyecto mundial en curso para mejorar la comprensión de los conflictos relacionados con la minería, que ha aumentado drásticamente en los últimos 15 años. El Modelo sobre las Trayectorias del Conflicto fue concebido a partir de investigaciones de campo, una revisión de la literatura y un análisis cuantitativo de más de 330 incidentes públicos mineros en todo el mundo. Nuestro equipo examinó en profundidad los casos de conflictos vinculados a la minería en América Latina y África. Nuestras investigaciones se centraron en mejorar la comprensión de los conflictos sociales entre las compañías mineras y las comunidades. Las situaciones de conflicto pueden tener resultados tanto negativos como positivos. Aprendemos lecciones valiosas de la investigación de ambos.

Para el propósito de esta investigación, definimos conflicto como la interacción de dos o más partes con objetivos percibidos incompatibles que se comprometen entre sí a través de una serie de prácticas que incluyen el diálogo, la persuasión, la negociación, el arbitraje, la acción legal, la protesta, la intimidación y la violencia física. Esta definición es coherente con la visión amplia del conflicto utilizada en este MOOC.

Visto desde el Modelo de las Trayectorias del Conflicto, el desarrollo de un conflicto se puede considerar como una vertiente compuesta por una cascada de decisiones y acciones y sus consecuencias que forman una senda de arriba hacia abajo. Los determinantes del conflicto se

ven en el lado derecho de esta figura. Representan una jerarquía que se estrecha gradualmente de arriba hacia abajo en términos de espacio, alcance geográfico y tiempo, y la duración de los determinantes.



Los determinantes del conflicto están conectados de un nivel al otro. Los factores estructurales a escala global a largo plazo dan lugar a factores contextuales a nivel de país, que a su vez dan lugar a más factores de conflicto a nivel local. El efecto acumulativo de estos determinantes del conflicto establece el escenario para los desencadenantes de los brotes de conflicto, que son altamente localizados y tienen lugar en momentos específicos en el tiempo.

El lado izquierdo de la figura indica dónde contribuyen los actores clave al proceso de conflicto. Los gobiernos anfitriones, el país donde se está llevando a cabo el proyecto destructivo, están implicados a todos los niveles. Los gobiernos anfitriones desempeñan un papel no sólo a nivel nacional, sino también a nivel regional y local. Las empresas, las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades contribuyen principalmente a nivel de los motores y desencadenantes de conflictos.

Consideremos un caso que resalta cómo funciona el Modelo de las Trayectorias del Conflicto. Este ejemplo es sobre los desarrollos mineros adyacentes de la Mina de Cobre Las Bambas y Haqira en las tierras altas del sur del Perú. Comencemos en el evento que desencadenó el conflicto: el estallido del conflicto se desencadenó cuando los líderes comunitarios descubrieron que el gobierno y la compañía minera los habían pasado por alto en una decisión importante. Se

organizó una protesta que se salió de control cuando llegó la policía. Siete personas murieron y 16 fueron hospitalizadas.

El modelo revela otros factores que contribuyeron a este resultado. Entre los factores estructurales que afectan al Perú, el colonialismo fue seguido por años de gobierno autoritario y militar. El neoliberalismo abrió entonces las puertas a la inversión extranjera directa y al establecimiento de economías dependientes de los recursos naturales. A nivel contextual, este patrón afianzó el control del gobierno central sobre el desarrollo de los recursos naturales del país. Sin embargo, el gobierno central carecía de capacidad para gobernar eficazmente en las regiones remotas y ricas en minerales del país.

La buena gobernanza de la minería depende de la eficacia de las instituciones gubernamentales regionales y locales. La descentralización de la gobernanza en el Perú ha sido a menudo infructuosa hasta la fecha, pues no se han proporcionado los recursos suficientes en áreas remotas. La insuficiente capacidad de gobernanza y reglamentación a nivel local planteaba problemas a nivel de las causas de los conflictos. Éstas incluían: cuestiones no resueltas con respecto a la propiedad de la tierra y uso de la tierra; competencia entre las comunidades locales por la propiedad de la tierra; y la percepción de una distribución injusta de los beneficios de las operaciones mineras; también la dependencia de las comunidades locales de las compañías mineras para los programas de desarrollo social. Las tensiones persistentes y no resueltas en torno a estas cuestiones contribuyeron al estallido de conflictos violentos.

Los conflictos que analizamos con este modelo nos ayudaron a comprender tres elementos clave. En primer lugar, un conflicto no es un acontecimiento; es un proceso con una historia y una trayectoria antes de su estallido. En segundo lugar, el conflicto es el resultado de la interacción entre múltiples actores y de la progresión de los determinantes del conflicto. Los actores principales incluyen agencias gubernamentales a nivel nacional, regional y local, compañías y comunidades. También hay actores secundarios importantes, incluidas las ONG. Las acciones y decisiones de los gobiernos en cada nivel marcan el camino hacia el desarrollo sostenido o hacia un alto riesgo de conflicto. En tercer lugar, si bien el resultado final del estallido de un conflicto violento es aparentemente caótico, en realidad el proceso del conflicto tiene una trayectoria sistemática y predecible, como lo demuestra el Modelo de las Trayectorias del Conflicto; por lo tanto, la escalada del conflicto a la violencia se puede prevenir.

Un segundo modelo para analizar los conflictos de recursos extractivos también arroja luz sobre las causas de los conflictos y cómo se puede mitigar esta colisión de conflictos. Este modelo se basa en trabajos anteriores sobre los costos de los conflictos entre una empresa y una comunidad. El marco se basó en más de 200 proyectos afectados por conflictos en seis sectores. Se evaluaron la naturaleza y las causas de los conflictos, así como sus implicaciones para cada uno de los sectores.

Las causas de los conflictos se analizan por cuatro categorías: ambientales, sociales, de gobernanza y económicas. Cabe señalar que aquí el conflicto generalmente se refiere al conflicto social, que puede escalar a la violencia. Observamos cuáles fueron los impulsores más

importantes en el sector de los recursos, entre los que se incluyen los conflictos relacionados con la minería, el petróleo y el gas. La contaminación y la degradación de los ecosistemas fueron factores ambientales especialmente importantes en los conflictos relacionados con la minería, el petróleo y el gas. Otros factores ambientales incluyen la deforestación y los problemas de agua, especialmente la contaminación del agua potable.

Los factores sociales que impulsaron los conflictos en los sectores de la minería, el petróleo y el gas incluyeron la reducción del acceso a los recursos cuando las comunidades estaban preocupadas por la pérdida de acceso a la agricultura y la pesca para sus medios de subsistencia. La falta de beneficios para la comunidad fue también un factor importante que impulsó a las comunidades a pensar que los efectos negativos del proyecto no se compensarían adecuadamente. Esta es la paridad entre quién se beneficia de la extracción y quién soporta los impactos ambientales y sociales, que a menudo es un factor clave del conflicto.

El principal factor de gobernanza en los conflictos relacionados con la minería, el petróleo y el gas fue la planificación inadecuada. Esto incluyó deficiencias relacionadas con el tipo de proyecto y la selección del sitio y las estrategias a largo plazo sobre cómo preparar el sitio antes del desarrollo de los recursos y cómo manejar el cierre y la rehabilitación. Otra preocupación clave de la gobernanza fue la falta de transparencia, que contribuye a la corrupción. Otra de las causas del conflicto fue la falta de consultas adecuadas, en particular para los proyectos que afectaban a las comunidades indígenas.

Uno de los factores económicos que impulsaron el conflicto fue que los gobiernos no proporcionaron la infraestructura acordada ni cumplieron los compromisos. Otro motor económico fue cuando las comunidades sintieron que las ganancias del proyecto se distribuían injustamente a los centros urbanos en lugar de a las áreas afectadas por el proyecto.

Ambos modelos examinados aquí ilustran factores y oportunidades clave en los que las empresas y los gobiernos pueden ayudar a mitigar los conflictos con las comunidades. Esta lección resume lo que el marco nos dice acerca de cómo se pueden prevenir conflictos futuros en los sectores de la minería, el petróleo y el gas. En primer lugar, la naturaleza del conflicto es multidimensional y dinámica. La mayoría de los proyectos se enfrentan a retos sociales que pueden llevar a una escalada del conflicto con consecuencias negativas, incluida la violencia; por ejemplo, los factores sociales y ambientales del conflicto están interrelacionados. El conflicto puede entenderse como un proceso con una historia y una trayectoria previa al estallido del conflicto, y como el resultado de la interacción de actores identificables.

En segundo lugar, es necesario planificar mejor con mayor antelación. Por lo general, los proyectos se enfrentan a más conflictos en las fases iniciales. Cuando los gobiernos y otros actores participan en una planificación transparente y a largo plazo, pueden ayudar a las comunidades locales a desarrollarse de manera sostenible, reducir el riesgo de conflictos y a prepararse. Una mínima participación ayuda a crear las condiciones para que la comunidad local se beneficie cuando los proyectos proceden como parte de un plan de desarrollo más amplio. Esto requiere el desarrollo de capacidades de los gobiernos a nivel local.

En tercer lugar, hay una falta de capacidad del gobierno para contener los conflictos. En muchas regiones remotas ricas en recursos, hay una falta de presencia gubernamental y de regulación a nivel local. Esto, combinado con la desconfianza de la población rural hacia los gobiernos y las empresas, contribuye a la preocupación por la contaminación de la tierra y el agua. El aumento de la capacidad institucional para gobernar los recursos naturales y la mejora de la capacidad para gestionar los conflictos sociales deberían ser una prioridad absoluta para todos los niveles de gobierno; en particular, la resolución de las cuestiones relativas al uso y la propiedad de la tierra puede contribuir a disminuir el riesgo de que el conflicto se intensifique.

En cuarto lugar, la necesidad de una distribución justa de los beneficios. A menudo, los beneficios no se comparten equitativamente con las zonas afectadas por los proyectos. Asegurar que el sistema de distribución de beneficios asigne beneficios equitativamente ayuda a evitar conflictos.

En quinto lugar, el desarrollo de capacidades para implementar regulaciones ambientales entre todos los actores. La degradación ambiental y los impactos sobre las tierras y los medios de subsistencia de las comunidades conducen sistemáticamente a la escalada de los conflictos sociales. Las empresas y los gobiernos pueden ayudar a mitigar los conflictos en las actividades extractivas adhiriéndose a una Evaluación de Impacto Ambiental de mayor calidad que la requerida y mediante un monitoreo efectivo que involucre a las comunidades.

El conflicto es un aspecto inevitable del desarrollo de recursos que puede tener resultados negativos o positivos. La pregunta clave es si el conflicto es manejado para construir consenso a lo largo de una amplia gama de intereses o si el fracaso en el manejo del conflicto lo hace escalar a la violencia.

En este capítulo se han destacado dos marcos conceptuales que ayudan a entender el conflicto como un proceso con una historia y una trayectoria que pueden ser entendidas de manera sistemática. La comprensión de las vías de conflicto y de los determinantes ayuda a los actores involucrados a tomar decisiones que conducen a resultados más constructivos.

Una planificación y un compromiso cuidadosos del proyecto apoyan el desarrollo sostenible en áreas ricas en recursos, ayudando a mantener los medios de vida y las tierras viables para las generaciones futuras. Gracias por acompañarme en este curso.

2.10 MEDIACIÓN DE CONFLICTOS SOBRE RECURSOS NATURALES (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Bienvenidos a todos. Este capítulo se enfoca en el papel que la mediación puede jugar en la resolución o disminución de disputas y conflictos que involucran a los recursos naturales. La mediación es una herramienta esencial que se adapta a disputas específicas sobre recursos, siempre y cuando el proceso esté diseñado para ajustarse a un contexto específico. En otros casos, especialmente cuando los conflictos de recursos están vinculados a grandes asimetrías de poder o a cuestiones estructurales, se necesitan enfoques diferentes.

Una característica particularmente relevante de muchas disputas sobre recursos naturales es su doble naturaleza. Por un lado, son técnicamente complejos. Por otro lado, a menudo son políticamente muy sensibles. La complejidad técnica se deriva del hecho de que tienen una combinación de dimensiones científicas, técnicas, económicas y jurídicas. A menudo hay incertidumbre, confusión o desacuerdo sobre la información acerca de su estatus o propiedad. Además, los recursos naturales suelen estar integrados en cadenas de suministro más amplias que van mucho más allá de la zona inmediata de conflicto. La sensibilidad política proviene del hecho de que son económicamente muy valiosos; los grandes intereses de los grupos de élite a menudo están involucrados; los recursos naturales están muy comúnmente conectados con otros valores culturales, históricos o espirituales; hay vínculos comunes con la identidad del grupo; y, a veces, los conflictos locales en torno a los recursos naturales pueden estar arraigados en conflictos políticos más amplios.

Por lo tanto, la mediación es una herramienta útil para la gestión de conflictos que puede manejar la complejidad técnica y la sensibilidad política. La mediación es un proceso por el cual un tercero asiste a dos o más partes con su consentimiento para prevenir, manejar o resolver un conflicto ayudándolas a desarrollar acuerdos mutuamente aceptables.

Hay varias razones por las que la mediación es particularmente adecuada para resolver disputas sobre recursos naturales. Primero, es una herramienta flexible. Puede manejar problemas técnicos complejos. Implica una serie de enfoques para gestionar la información técnica de muchas fuentes. En segundo lugar, es una herramienta voluntaria que requiere el consentimiento mutuo, lo que significa que es adecuada para conflictos políticamente delicados. Las partes crean y se apropian de la solución en lugar de imponerla desde arriba. En tercer lugar, se centra en la creación y el mantenimiento de buenas relaciones, que se adaptan a situaciones a largo plazo en las que se necesita cooperación. Enfatiza la toma de decisiones y el manejo colaborativo sobre los recursos naturales a largo plazo. Y, por último, es un enfoque en el que todos salen ganando, pues maximiza los beneficios mutuos de los recursos. Realmente puede ayudar a desbloquear posiciones arraigadas o de suma cero y a maximizar el beneficio mutuo derivado de los recursos naturales para todas las partes.

Por supuesto, también hay algunas limitaciones para tener en cuenta. Hay tres situaciones en las que la mediación puede no ser la herramienta adecuada. En primer lugar, las cuestiones estructurales prolongadas o profundamente arraigadas que requieren reformas jurídicas,

económicas, políticas o sociales para abordar el conflicto de manera adecuada. La mediación no pretende transformar relaciones de poder o estructuras sociales desiguales o injustas. En segundo lugar, la naturaleza intratable de algunos conflictos de valores o de identidad puede significar que algunas partes se nieguen a entablar una negociación. En este caso, no siempre es posible encontrar soluciones que beneficien a todos. Por último, las situaciones que entrañan un gran desequilibrio de poder o falta de confianza entre las partes también pueden ser difíciles de tratar con la mediación.

Por lo tanto, la Organización de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas establecieron una asociación para explorar las mejores prácticas en la mediación de disputas sobre recursos. Me gustaría pasar el resto de este capítulo repasando siete de las estrategias clave identificadas a través de esta colaboración. Primero, es importante entender que la mediación es un proceso. El diseño de ese proceso es un factor clave de éxito para alcanzar un resultado positivo. La mediación puede dividirse en cuatro fases principales.

1. La primera fase es una evaluación. El objetivo de esta fase es evaluar la dinámica del conflicto para determinar si la mediación es apropiada y es probable que llegue a algún tipo de acuerdo.
2. La segunda fase se trata de la preparación y el diseño del proceso de mediación. El objetivo es llegar a un acuerdo sobre el diseño del proceso y establecer las mejores condiciones posibles para una mediación exitosa.
3. La fase tres tiene que ver con el proceso de negociación. Aquí es donde intentamos alcanzar un acuerdo mutuamente aceptable, e idealmente, fortalecer las relaciones y avanzar hacia una mayor colaboración.
4. Y la fase cuatro es todo sobre la implementación. Y esto es realmente para ayudar a las partes a resolver las controversias durante la implementación de un acuerdo para aumentar su sostenibilidad y durabilidad.

La segunda lección clave: todo buen proceso de mediación se basa en una comprensión detallada de las partes interesadas, sus capacidades, sus posiciones e intereses. Esto debe incluir siempre el análisis, el mapeo de las posiciones y los intereses de todos los actores, la evaluación de la capacidad de las partes interesadas para participar realmente en la mediación (incluyendo tanto a hombres como a mujeres), la evaluación del acceso de cada una de las partes interesadas a la información sobre los recursos naturales, y el acuerdo sobre qué actores tendrán una voz directa en el proceso de mediación, y cómo se consultará o involucrará a otras partes interesadas.

La tercera lección es que hay un gran valor en tecnificar el debate y asegurar que todas las partes tengan igual acceso a información y experiencia imparcial. Esta es una táctica muy común para dirigir las conversaciones hacia temas técnicos y lejos de asuntos políticos, culturales o

ideológicos delicados. Aquí, es muy útil utilizar estándares, criterios o datos objetivos siempre que sea posible. También se puede recurrir a expertos técnicos imparciales en la mediación para que proporcionen datos fiables o ayuden a validar los datos proporcionados por las partes. Esto puede ayudar a superar los estancamientos cuando las partes tienen información diferente o percepciones, interpretaciones o conclusiones inexactas, y en algunos casos la reunión conjunta de información puede utilizarse para fomentar la confianza entre las partes y maximizar la transparencia en un proceso de recolección de datos.

Un buen ejemplo de la tecnificación del debate y el acceso a información imparcial proviene de Ogonilandia, Nigeria. Ahora, usted puede estar familiarizado con este caso. La región de Ogonilandia en Nigeria tiene una larga historia de conflictos basados en los recursos debido principalmente a la contaminación por petróleo y a la injusta distribución de los beneficios. Cuando el gobierno inició un proceso de reconciliación mediado, se dio cuenta de que uno de los principales desafíos era que las partes se pusieran de acuerdo sobre los hechos. Y las comunidades locales no confiaban en los datos presentados por el gobierno o el operador petrolero.

Para superar este obstáculo, el gobierno pidió a ONU Medio Ambiente que llevara a cabo una evaluación ambiental independiente sobre la contaminación por petróleo. Y este es un gran ejemplo en el que el proceso de evaluación fue tan importante como el resultado científico y técnico. Se llevó a cabo de manera totalmente transparente, con el fin de lograr la participación de las comunidades locales y fomentar la confianza en el propio proceso. En total, 23.000 personas participaron directamente en el proceso. El informe de evaluación final fue utilizado como una base de información común y confiable por todas las partes para acordar un programa de limpieza.

La cuarta estrategia consiste en desvincular la propiedad de los recursos de su uso y gestión. La propiedad de los recursos naturales es por lo general una cuestión delicada y compleja, que puede estar vinculada a cuestiones de identidad, historia y cultura. Puede ser muy útil separar las cuestiones de propiedad de las cuestiones de gestión o de distribución de los ingresos. De hecho, en algunos casos, la cuestión de la propiedad puede incluso ser eliminada de la mesa de negociaciones si es demasiado delicada o compleja de resolver. Cuando esto ocurre, las partes generalmente están de acuerdo en que no están de acuerdo sobre la propiedad, pero están dispuestas a negociar sobre el acceso, uso y administración de los recursos para beneficio mutuo, siempre y cuando esto no comprometa sus reclamos de propiedad en el futuro.

Un ejemplo de ello son las zonas de desarrollo conjunto para recursos transfronterizos. Otro ejemplo en el que esto ocurrió fue en el proceso integral de paz en Sudán. Las partes no pudieron ponerse de acuerdo sobre quién era el propietario del recurso petrolero, pero sí pudieron acordar dejarlo sin resolver mientras se centraban en la gestión y la distribución de los ingresos.

La quinta estrategia es tratar de 'agrandar el pastel' y colaborar sobre los beneficios compartidos. Cuando una negociación sobre los recursos naturales se centra en cómo se debe distribuir una oferta limitada de esos recursos entre las diferentes partes interesadas, existe el riesgo de caer

en una dinámica en la que todos ganan y todos pierden, lo que a menudo se conoce como un juego de suma cero. Una estrategia común de los mediadores de recursos es, por lo tanto, tratar de identificar una gama más amplia de beneficios del recurso, agrandando así el pastel que puede ser compartido o utilizado conjuntamente. Los beneficios de los recursos pueden incluir empleo, ingresos, servicios, infraestructura, turismo y beneficios para el ecosistema.

Cuanto más pueda un mediador ayudar a las partes a maximizar el número y la gama de beneficios mutuos disponibles para los diferentes actores, más soluciones estarán potencialmente disponibles que permitan obtener resultados beneficiosos para ambas partes. Una de las lecciones esenciales es que una solución mutuamente beneficiosa suele ser mucho más sostenible que un resultado en el que todos ganan o pierden. La mediación debería realmente ayudar a las partes a establecer procesos y relaciones en las que puedan colaborar sobre estos beneficios compartidos en el futuro.

La sexta estrategia consiste en ayudar a las partes a explorar escenarios y visualizar su futuro común. Hay una serie de técnicas que pueden utilizarse para ayudar a las partes a debatir posibles soluciones a los conflictos sobre los recursos sin poner en peligro sus intereses actuales ni exigir una decisión o un mandato político. La construcción de escenarios y el back-casting pueden ayudar a desarrollar visiones alternativas plausibles del futuro, en donde las partes pueden explorar y comparar diferentes opciones y resultados. Estas herramientas pueden ayudar a las partes a generar nuevas ideas y proporcionar soluciones constructivas en un entorno de no compromiso que pueda informar indirectamente sus estrategias de negociación, así como la viabilidad de las propuestas del mediador.

Y, finalmente, es realmente importante tener en cuenta la variabilidad natural, la incertidumbre y otras posibles conmociones o tensiones en un acuerdo mediado. En la medida de lo posible, las partes deben anticipar los posibles cambios que podrían producirse en la disponibilidad y distribución de recursos naturales específicos, e incluir mecanismos de modificación y adaptación. Esto es particularmente importante para los recursos que son vulnerables al cambio climático.

En conclusión, la mediación es una gran herramienta para resolver disputas sobre los recursos naturales cuando se usa en el contexto correcto y se presta la debida atención en el diseño del proceso de mediación. Ahora, hemos cubierto una serie de estrategias exitosas a lo largo de este capítulo, y les recomiendo encarecidamente que lean la Guía de Mediación de Recursos de las Naciones Unidas para obtener más información. Para obtener más ayuda sobre este tema, el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas cuenta con un equipo de reserva de expertos en mediación con experiencia en temas como recursos naturales, género, justicia transicional y diseño de procesos de paz. ONU Medio Ambiente también está disponible a petición de los gobiernos para proporcionar conocimientos técnicos imparciales sobre los recursos naturales que puedan apoyar un proceso de mediación para la paz. Gracias.

2.11 CASO DE ESTUDIO: LA TIERRA COMO FACTOR DE CONFLICTO EN SIERRA LEONA (DOCENTE: RICHARD MATTHEW)

En 1991, la brutal guerra de Sierra Leona llamó la atención de todo el mundo. Aunque se la conocía ampliamente como una guerra por los diamantes, también era una guerra sobre quién tenía acceso a y control sobre la tierra. Por supuesto, la tierra no fue el único factor que influyó en la guerra. La relación entre la tierra y la guerra es un aspecto importante de lo que ocurrió en Sierra Leona, y es un ejemplo relevante para muchas otras partes del mundo.

Sierra Leona es un país que contiene considerables recursos minerales. La extracción de diamantes, oro y hierro comenzó en la década de 1930. En los años 60 comenzó la extracción de rutilo y bauxita. La minería artesanal de diamantes, en la que participan hasta 250.000 mineros, ha sido una forma particularmente agresiva de degradación de la tierra. En el pasado, los bosques cubrían entre el setenta y el noventa por ciento de Sierra Leona, pero en 1924 sólo quedaba alrededor del tres y medio por ciento de la cubierta forestal original. Esto condujo a esfuerzos de conservación, y hoy en día la mayor parte del bosque del país está protegido en unas cincuenta y cinco reservas y áreas de conservación.

Pero, mientras que los bosques proporcionan importantes servicios ecosistémicos y merecen ser protegidos, están constantemente amenazados por la agricultura y por la fuerte demanda de leña, carbón vegetal y materiales de construcción. La población de Sierra Leona es del 60 al 70% rural y depende en gran medida de la agricultura de subsistencia. Antes de la guerra, el sector agrícola crecía a un ritmo del 3 por ciento anual -más rápido que el crecimiento de la población- y con una fuerte dependencia de los cultivos itinerantes, este sector ejercía una presión considerable sobre la cubierta forestal.

Sierra Leona también cuenta con considerables recursos de agua dulce, incluidas nueve importantes cuencas hidrográficas y un extenso acuífero discontinuo. Según un estudio realizado en 1993 al inicio de la guerra, 44 por ciento de la población obtenía agua de los ríos, 37 por ciento de los pozos y 16 por ciento de las cañerías.

Sierra Leona es también un país con una biodiversidad notablemente rica. Se han identificado unas 15.000 especies de plantas y 761 especies de mamíferos y aves. Así pues, la economía y el futuro del país están estrechamente vinculados a su vasto capital natural, que la guerra de una década afectó de muchas maneras.

En la actualidad, Sierra Leona, que aún se está recuperando de la guerra, se enfrenta a problemas ambientales constantes. La tenencia, el uso y la gestión de la tierra están en el centro de muchas de estas cuestiones. La tenencia de la tierra en Sierra Leona es en gran medida un reflejo de su herencia colonial. En la pequeña Península del Área Occidental, que incluye la capital Freetown, la tierra es propiedad privada y la propiedad sigue los procedimientos y prácticas del Reino Unido.

Pero en las provincias del norte, este y sur, los gobernantes coloniales establecieron un sistema de cacicazgos como custodios de la tierra. Los jefes supremos tienen el derecho de asignar el acceso a esta tierra. A lo largo del período colonial y durante las primeras décadas de la independencia, los jefes supremos alquilaban tierras para fines como la minería y la silvicultura. Desde hace mucho tiempo se ha denunciado que esos alquileres han beneficiado principalmente a los jefes y sus familias. La frustración con la tenencia y el uso de la tierra ha reflejado la frustración relacionada con la distribución de la riqueza de diamantes en Sierra Leona, alimentando agravios generalizados y creando apertura a los argumentos a favor de la revolución.

En 1984 Foday Sankoh, un maestro retirado y fotógrafo de bodas, fundó el Frente Revolucionario Unido como vehículo para la revolución. Sus promesas incluían la educación para todos, la riqueza mineral aprovechada para el bien social y la reforma agraria. La guerra civil en Sierra Leona duraría de 1991 a 2002. Fue una guerra de jóvenes contra viejos, de provincias contra Freetown, de habitantes rurales contra urbanos, y para Sankoh y el RUF, la reforma agraria fue clave para resolver todas estas divisiones.

La tierra de Sierra Leona sufrió un impacto directo durante la guerra debido a las tácticas militares y al colapso de la capacidad de gobierno. Por ejemplo, durante el conflicto, el RUF, el ejército nacional y las milicias ciudadanas trabajaron para intensificar la extracción de diamantes. Los sitios mineros improductivos no fueron rehabilitados. Estos esfuerzos dejaron un legado de degradación, efluentes y pérdida de tierras cultivables. También se produjeron daños considerables en el sector agrícola durante la guerra, ya que los rebeldes saquearon aldeas y granjas y los habitantes de las zonas rurales abandonaron sus parcelas de tierra, que pronto se convirtieron en tierras de cultivo y se volvieron inutilizables para la agricultura.

Los combatientes del Frente Revolucionario Unido (RUF) también atacaron la infraestructura hidráulica, incluyendo tuberías y pozos. Se estima que el acceso al saneamiento en todo el país ha disminuido del 30% de la población en 1990 a menos del 20% diez años después, en 2000. Como resultado del uso de arroyos y ríos para la eliminación de aguas residuales y desechos sólidos, las condiciones de hacinamiento en las zonas urbanas y la gran dependencia de las letrinas de pozo, la incidencia de enfermedades transmitidas por el agua aumentó drásticamente. La guerra civil también provocó una destrucción considerable de la infraestructura industrial en lugares como el puerto de Freetown. Esto causó problemas ambientales y de salud pública, ya que los productos químicos industriales y los desechos peligrosos se filtraron a las aguas freáticas.

Además de estos impactos directos, la guerra tuvo una serie de impactos indirectos. Las personas desplazadas de sus granjas y aldeas a menudo buscaban refugio en los bosques protegidos del país, donde practicaban la agricultura, cortaban árboles para leña y hacían carbón. Además, el desplazamiento de personas a las zonas urbanas en busca de protección aumentó la demanda de agua, leña y alimentos, demanda que a menudo no era sostenible.

Estos impactos se sintieron tanto en Sierra Leona como en los países vecinos. Por ejemplo, muchos sierraleoneses huyeron a campos de refugiados en Guinea a una región conocida como el Pico del Loro. Decenas y posiblemente cientos de miles de refugiados emigraron a esta región boscosa única anidada entre los ríos Meli y Mokona, donde se movilizaron para obtener materiales de vivienda, carbón vegetal y tierras cultivables. Los cambios en la cubierta terrestre y el uso de la tierra condujeron a una notable disminución de la biodiversidad. En un estudio realizado en la Reserva Forestal de la Península de la Zona Occidental, uno de los principales sitios de la guerra civil, situado a cinco kilómetros al sur de Freetown y rodeado de 50 asentamientos de desplazados internos, los investigadores llegaron a la conclusión de que las amenazas a la biodiversidad aumentaron considerablemente debido a la guerra. La presión sobre la biodiversidad fue el resultado de prácticas como la rotación de cultivos y un aumento dramático de la caza de animales silvestres.

Finalmente, la guerra también tuvo considerables impactos institucionales. Socavó la gobernanza ambiental en toda Sierra Leona. No se disponía de información ni de otros recursos para apoyar las actividades de gestión y conservación del medio ambiente, y se amplificaron los problemas perennes relacionados con la insuficiencia de datos, los bajos niveles de transparencia y la escasa capacidad de gobernanza. Cuando la violencia llegó a su fin, comenzó un período de consolidación de la paz.

Al principio de este proceso, se identificaron una serie de riesgos ambientales que podrían poner en peligro la consolidación de la paz y el desarrollo. Había una serie de esferas generales de preocupación, incluidas las expectativas poco realistas de lo que la reforma agraria podría lograr después de la guerra. Pero el fragmentado sistema de tierras, en el que el control de gran parte de la tierra estaba en manos de jefes supremos, mientras que el sistema de gestión ambiental era responsabilidad del gobierno central, dificultó la reforma agraria. Y la corrupción y las percepciones de la corrupción eran difíciles de ser objetivas, y mucho menos de gestionar. Además de esta preocupación general, había muchas áreas de preocupación específica, incluyendo los desafíos de restaurar la gestión forestal, rehabilitar el sector agrícola, reconstruir y mejorar la infraestructura hídrica y reformar el sector minero.

Sin embargo, los riesgos también pueden enmarcarse como oportunidades. Además, en el proceso de consolidación de la paz se trató de celebrar amplias consultas para promover la confianza y la seguridad y determinar los problemas y prioridades ambientales que podrían utilizarse como base para fomentar la capacidad local y nacional en torno a una base de referencia común de datos científicos y una visión común de una Sierra Leona sostenible y resiliente al clima.

2.12 CONCLUSIÓN DEL MÓDULO 2 (DOCENTE: MARC LEVY)

Hola. Ahora hemos llegado al final de este módulo - investigando los riesgos de escalada a conflictos violentos que provienen del medio ambiente, los recursos naturales y los desafíos climáticos. Personalmente, he sido testigo de cómo las preguntas planteadas aquí han experimentado un cambio dramático en los últimos 30 años. Lo que he visto me entusiasma y me hace ser optimista sobre las oportunidades.

En los primeros días, estábamos luchando para averiguar cuáles eran realmente los riesgos y las respuestas no siempre eran claras. Entonces, avanzamos mucho en la comprensión de los riesgos, pero no obtuvimos respuestas satisfactorias a la pregunta: ¿qué debemos hacer? Luego innovamos una serie de respuestas, aprendimos de nuestras experiencias, difundimos los enfoques prometedores y acumulamos muchos conocimientos prácticos.

Por lo tanto, hoy en día, tenemos un amplio reconocimiento de la gravedad de estos riesgos y de la necesidad de actuar. Tenemos una base de conocimientos; tenemos acceso a datos e información relevantes; y tenemos una comunidad de práctica que está bien integrada con la comunidad de investigación. Esos son los requisitos para ampliar las respuestas eficaces a las amenazas ambientales a la seguridad.

El hecho de que tal posibilidad esté al alcance de la mano es lo que es tan emocionante en la actualidad. En este módulo hemos cubierto algunos de los elementos más importantes de esta evolución. Hemos visto cómo el medio ambiente, los recursos naturales y el clima son capaces de exacerbar el riesgo de conflictos violentos de muchas maneras diferentes.

Hemos retratado estos riesgos en un marco que es fiel a los hallazgos científicos sobre la causa de los diferentes vínculos, al mismo tiempo que tenemos en cuenta el contexto político, social y moral en el que operan dichas fuerzas.

Hemos visto cómo las tendencias son siniestras y, por lo tanto, en ausencia de una acción concertada, podemos esperar conflictos violentos derivados de causas ambientales que son más frecuentes, más generalizados y más intensos que los anteriores.

Examinamos a fondo dos casos: Sierra Leona y la Primavera Árabe. Estos casos nos recuerdan la magnitud de la tragedia humana que se deriva de la falta de una gestión adecuada de estos riesgos y de la intrincada complejidad que lo une todo y hace que las respuestas eficaces sean difíciles.

Hemos revisado algunas de las respuestas políticas más utilizadas para gestionar estos riesgos: promover la buena gobernanza, mejorar la resiliencia, incorporar la sensibilidad ante los conflictos en el desarrollo, la mediación y la transparencia y el acceso a la información. Cada uno de ellos constituye una colección de herramientas pragmáticas que están fuertemente basadas en la investigación científica, apoyadas por la experiencia práctica y respaldadas por procesos

normativos a nivel mundial, regional y nacional. En resumen, ya no hay excusa para no entender los riesgos de escalada del conflicto asociados con el medio ambiente, los recursos naturales y el clima, ni para no adoptar medidas tangibles para gestionar dichos riesgos.

Si bien es cierto que queda mucho por aprender, también es cierto que la mayor parte de ese aprendizaje provendrá de personas como ustedes que implementan vigorosamente las lecciones que aquí se transmiten.

LECTURAS

Conflict Pollution and the Toxic Remnants of War: A Global Problem That Receives Too Little Attention (2017) (8pp)

Warfare in Biodiversity Hotspots (2009) (10pp)

Hot Chocolate: How Cocoa Fuelled the Conflict in Cote d'Ivoire (2007) (pp. 2-5)

Corporate War Crimes: Prosecuting the Pillage of Natural Resources (2011) (2nd ed.) (pp. 9-14, 19-22)

Protecting the Environment During Armed Conflict: An Inventory and Analysis of International Law (2009) (pp. 4-20, 51-54)

Taking the Gun out of Extraction: UN Responses to the Role of Natural Resources in Conflicts (2016) (pp. 249-272)

Stepping Stones to Peace? Natural Resource Provisions in Peace Agreements (2016) (pp. 71-78, 98-101)

Greening the Blue Helmets: Environment, Natural Resources and UN Peacekeeping Operations (2012) (pp. 8-16, 78-82)

LECTURAS OPCIONALES

Effectiveness of UN Targeted Sanctions (2013)

Effects of War and Civil Strife on Wildlife and Wildlife Habitats (2002) (11pp)

Strategic Report: Environment, Peace and Security A Convergence of Threats (2016)

Pollution Politics: Power, Accountability and the Toxic Remnants of War (2014)

Amidst the Debris - A Desktop Study on the Environmental and Public Health Impact of Syria's Conflict (2015)

Environmental Assessment of the Gaza Strip Following the Escalation of Hostilities in

December 2008 – January 2009 (2009)

Technical Note for Iraq: Environmental Issues in Areas Retaken from ISIL around Mosul, Iraq (2017)

Living Under a Black Sky - Conflict Pollution and Environmental Health Concerns in Iraq (2017)

UN Sanctions: Natural Resources (2015) (24pp)

Experts' Background Report on Illegal Exploitation and Trade in Natural Resources Benefitting Organized Criminal Groups and Recommendations on MONUSCO's Role in Fostering Stability and Peace in Eastern DR Congo (2015)

Pollution Politics: Power, Accountability and Toxic Remnants of War (2015)

HERRAMIENTAS Y GUÍAS

OECD Due Diligence Guidance for Responsible Supply Chains of Minerals from Conflict-Affected and High-Risk Areas (2016)

3.1 INTRODUCCIÓN AL MÓDULO 3 (DOCENTE: CARL BRUCH)

Hola. Mi nombre es Carl Bruch y soy el Director de Programas Internacionales en el Environmental Law Institute (ELI). Bienvenido al Módulo 3. Ahora vamos a cambiar el enfoque de los riesgos ambientales y los factores que afectan el estallido o la escalada de los conflictos violentos a los riesgos y oportunidades presentados por los recursos naturales y el medio ambiente durante el conflicto armado.

Primero, los capítulos en este módulo van a examinar cómo el conflicto violento puede afectar a los recursos naturales y el medio ambiente y cómo, a su vez, los recursos naturales y el medio ambiente pueden financiar y contribuir a la escalada del conflicto armado. Usaremos un par de casos de estudio, Costa de Marfil y Liberia, para entender estas dinámicas. Luego, discutiremos herramientas diferentes que los países, organizaciones internacionales, y otros pueden utilizar para proteger y gestionar los recursos naturales y el medio ambiente durante el conflicto armado.

Este módulo tiene tres objetivos de aprendizaje. Al final de este módulo, los participantes deben ser capaces de entender cómo y por qué el conflicto armado afecta los recursos naturales y el medio ambiente; entender cómo los recursos naturales afectan como se conducen los conflictos armados; y entender las ventajas comparativas y limitaciones de varias herramientas para proteger los recursos naturales y el medio ambiente durante un conflicto armado.

A lo largo de este módulo, vamos a discutir varios temas clave. El primer tema tiene que ver con los efectos causados por el vacío de gobernanza durante el conflicto armado. El segundo tema incluye los efectos directos e indirectos que el conflicto armado puede tener en el medio ambiente, a través de impactos en las estrategias de supervivencia, la economía de conflicto, y varias tácticas y armas militares. El tercer tema incluye las diversas ventajas y limitaciones de herramientas y estrategias para abordar los recursos naturales y el medio ambiente durante el conflicto armado.

Desde mediados de la década de los 1970 y después de la Guerra de Vietnam, ha habido un aumento constante de leyes internacionales que intentan prevenir y castigar el daño injustificado al medio ambiente durante el conflicto armado. Ha habido una brecha en su implementación y cumplimiento, aunque esto está comenzando a cambiar. Vemos un número creciente de medidas nacionales e internacionales para poner en práctica leyes internacionales en forma de legislación nacional, manuales militares, y personal dedicado al medio ambiente. Además, las herramientas del Consejo de Seguridad de la ONU que abordan los conflictos relacionados a los recursos naturales incluyen las resoluciones, declaraciones presidenciales, mandatos para las misiones de mantenimiento de la paz, sanciones, y paneles de expertos.

También hay herramientas en el nivel nacional que ayudan a abordar el conflicto sobre los recursos naturales, incluidos esquemas de certificación, diligencia debida, campañas de sensibilización del consumidor y enjuiciamientos.

El último conjunto de herramientas que consideramos es la inclusión de disposiciones que refieren a los recursos naturales y el medio ambiente en los acuerdos de paz. Muchas de estas herramientas pueden ser utilizadas por diversos actores en diferentes niveles. Verás que el contexto y alcance de un conflicto armado pueden influir si, cuándo y cómo se deben utilizar las diferentes herramientas.

3.2 LA IMPORTANCIA DE LOS RECURSOS NATURALES DURANTE LOS CONFLICTOS (DOCENTE: CARL BRUCH)

Este capítulo se enfoca en la importancia de los recursos naturales durante el conflicto y las maneras en que los recursos naturales y el medio ambiente son esenciales para la supervivencia. En la mayoría de los países afectados por conflictos armados, entre el 60 y 80 por ciento de la población depende directamente de la tierra, los bosques y otros recursos naturales para su sustento, para su seguridad alimentaria y para su bienestar. Sin embargo, los conflictos armados a menudo deterioran estos recursos naturales de los que las personas dependen.

Los efectos ambientales varían – pueden ser deliberados o daños colaterales. El conocimiento de todos estos daños está bien establecido. Bombas y armas incendiarias se utilizan frecuentemente en áreas donde las fuerzas opositoras se esconden, lo cual destruye bosques y áreas protegidas. Minas terrestres, bombas de racimo y otros remanentes tóxicos de la guerra hacen las tierras inutilizables para la agricultura. La contaminación por uranio empobrecido y fugas de instalaciones industriales dañadas pueden afectar el agua superficial y subterránea, amenazando la salud humana y el medio ambiente. El envenenamiento de pozos y otras fuentes de agua es una estrategia común en los conflictos étnicos, y tácticas de tierra quemada que deliberadamente destruyen y degradan los recursos naturales pueden deteriorar el medio ambiente y así obligar a las personas a que se vayan de su tierra. Como se discutió en otro capítulo, a menudo los rebeldes usan los ingresos de los recursos naturales para financiar el conflicto armado.

En el resto de este capítulo, me enfocaré en dos dinámicas claves que determinan cómo los conflictos armados afectan los recursos naturales y el medio ambiente y cómo los recursos naturales afectan la conducta de las partes en un conflicto armado. Éstas son, primero, estrategias de afrontamiento y segundo, el papel de los recursos naturales en la economía de conflicto. Durante el conflicto armado, los recursos naturales que sirvieron como fuente de medios de vida y alimento se convierten en un sustentos críticos para mucha gente. La prevalencia de la agricultura de subsistencia en muchos países afectados por conflictos armados significa que incluso cuando el comercio y los mercados están afectados por la guerra, la gente puede continuar alimentándose - a menos que la comida sea confiscada, la tierra o las fuentes de agua sean destruidas, o la gente tenga que adoptar estrategias de afrontamiento a corto plazo.

La urgencia por la supervivencia a menudo resulta en estrategias de afrontamiento o adaptación a corto plazo que socavan la prosperidad a largo plazo. Existen tres tipos comunes de conductas de adaptación inapropiadas que se observan durante el conflicto armado. Están asociados con la liquidación de los activos, la fuga y el uso de recursos naturales por personas en situación de desplazamiento. Las comunidades que dependen de los recursos naturales normalmente invierten sustancialmente tiempo, esfuerzo y dinero para desarrollar y mantener campos, huertos, y bosques comunitarios y otros tipos de agricultura.

Sin embargo, durante los conflictos armados, preocupaciones sobre la supervivencia a menudo significan que las personas liquidan sus activos para comprar comida y otras necesidades o para escapar en búsqueda de seguridad, incluso si estas acciones comprometen su capacidad de regresar. Esta liquidación de activos a menudo resulta en la explotación rápida e intensa de recursos naturales, típicamente a costa de su capacidad para recuperarse y de formas poco sostenibles. La ganadería, por ejemplo, puede ser un medio para el sustento particularmente riesgoso de mantener durante un conflicto ya que puede robarse o matarse fácilmente.

Por ejemplo, durante la guerra civil en Burundi, aproximadamente una quinta parte de los hogares en áreas afectadas por el conflicto reportaron haber perdido su ganado debido al robo y al saqueo. En consecuencia, durante el conflicto muchos hogares en zonas rurales vendieron su ganado como una estrategia de adaptación. En lugar de mantener el ganado, los hogares rurales recurren al cultivo de productos de bajo riesgo y bajo rendimiento que alimentan a sus familias y que resultan menos probables de atraer combatientes.

Otra estrategia de afrontamiento es huir. Esta es una estrategia común para las personas que viven en áreas rurales que buscan protección en ciudades y áreas periurbanas y en campamentos para refugiados o desplazados internos. Sin embargo, el desplazamiento o la huida puede resultar en la pérdida de los derechos a la tierra y otros recursos naturales que se mantienen bajo sistemas de tenencia tradicionales. De hecho, la expectativa de poder mantener la tierra adquirida durante el conflicto armado fue un factor importante para el reclutamiento del Janjaweed en Darfur, Sudán. Otro efecto del desplazamiento es que con la ausencia de los terratenientes, otros pueden invadir la propiedad y explotar los recursos de formas menos sostenibles.

Las personas desplazadas necesitan comida, agua y madera para su inmediata supervivencia. Su enfoque inicial está en la supervivencia; sin embargo, las semanas se convierten en meses, meses se convierten en años. Los desplazados por los conflictos en Afganistán, Somalia y en otros lugares han estado desplazados por diez años, veinte años, a veces más. Las personas desplazadas se establecen en áreas previamente no utilizadas para la ocupación humana, como los bosques y las áreas protegidas. Estas áreas proporcionan recursos tales como comida, madera para cocinar y construcción y también brindan la oportunidad de ganar un poco de dinero donde las opciones de sustento pueden ser limitadas.

En Costa de Marfil, por ejemplo, un gran número de personas reasentadas en reservas forestales y áreas protegidas llegaron a depender de recursos no explotados previamente como forma de vida. En tales circunstancias, las personas se establecen en espacios que, con frecuencia, exceden la capacidad de carga natural del área. Esto da paso a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la degradación del medio ambiente. Por ejemplo, durante las guerras civiles en Sierra Leona y Liberia, cientos de miles de refugiados huyeron buscando a la seguridad en una región de Guinea conocida como el Pico del Loro. Para integrarse en aldeas locales, muchas familias de refugiados cortaron árboles y construyeron casas. También tomaron la explotación forestal como un medio de ingreso; los bosques se agotaron rápidamente como se ilustra en las imágenes de satélite.

Durante el conflicto armado, la capacidad del gobierno para gobernar es a menudo reducida, a veces sustancialmente. Esto pasa especialmente en zonas rurales con riqueza natural que quedan alejadas de las ciudades donde el gobierno puede ejercer de manera más efectiva su autoridad. Esto puede resultar en más violencia, crímenes y oportunismo, los cuales pueden ayudar a sostener el conflicto. En estas situaciones hay una << economía de conflicto >>, que se puede distinguir en algunos casos de la economía que existe durante tiempos de relativa paz.

Comprender el papel de los recursos naturales en el conflicto puede ayudar a entender la dinámica de una economía en conflicto de manera más clara, y esta comprensión es clave para implementar efectivamente las intervenciones para apoyar la paz. La economía de conflicto tiene cuatro componentes principales: la economía formal, la economía informal, la ayuda extranjera y la economía ilícita criminal.

1. La economía formal es lo que contribuye al PNB y al PIB - los sectores monitoreados, regulados, y normalmente gravados por el gobierno.
2. La economía informal no es regida por el estado, pero tampoco es necesariamente ilícita. Aunque frecuentemente estigmatizada, puede proporcionar importantes oportunidades para los medios de vida.
3. Los gobiernos y organizaciones internacionales de cooperación son actores claves en la economía de la cooperación internacional, juegan un papel importante en los proyectos e iniciativas para el desarrollo. La economía de la cooperación internacional puede tener impactos sustanciales; por ejemplo, dependiendo de cómo se realice, la ayuda alimentaria puede distorsionar los precios locales de los alimentos y socavar los medios de vida agrícolas locales.
4. Finalmente, la economía criminal ilícita opera fuera de la ley o viola la ley y se caracteriza por ser oportunista y por confiscar y comercializar ilícitamente productos como minerales, madera y narcóticos.

Estos cuatro componentes pueden existir en diversos grados de importancia durante tiempos de paz, pero durante el conflicto armado la importancia relativa a menudo cambia a medida que la economía informal, la ayuda internacional y las economías criminales ilícitas se vuelven más prominentes. Comprender la economía de conflicto es importante para entender la dinámica de muchos recursos naturales durante el conflicto incluyendo el uso de recursos para financiar el conflicto, la degradación de la gobernanza y relaciones sociales, y las estrategias de adaptación.

En conclusión, los recursos naturales son esenciales para los medios de vida de las personas, los alimentos seguridad y bienestar. Durante un conflicto armado estos recursos se convierten en un salvavidas para la supervivencia; sin embargo, los conflictos armados también puede ser devastadores para los recursos que proporcionan esa línea de vida. Los recursos pueden ser destruidos como una táctica de las partes en conflicto, degradados al ser daños colaterales o ser

afectados por estrategias de adaptación. Es importante entender cómo los recursos naturales apoyan los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria durante un conflicto armado; ser consciente de la dinámica de una economía de conflicto puede mejorar cómo los países afectados por conflictos gestionan los recursos naturales durante un conflicto armado.

3.3 IMPACTOS AMBIENTALES DE LOS CONFLICTOS ARMADOS (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Hola a todos. Este capítulo se centra en la gama de impactos y daños ambientales causados por los conflictos armados. La principal conclusión de este capítulo es que todos los conflictos armados conducen a algún tipo de daño ambiental, causando riesgos para la salud humana, los medios de subsistencia y la seguridad, que deben entenderse como parte de cualquier estrategia de recuperación en el posconflicto. Ahora, el daño y los riesgos provienen de múltiples vías que exploraremos a lo largo de este capítulo, así que comencemos.

Ahora, cuando la mayoría de la gente piensa en los impactos ambientales de los conflictos armados, a menudo vienen a la mente imágenes dramáticas de la quema de pozos de petróleo de la primera Guerra del Golfo, pero este tipo de daño es sólo una de las formas en que los recursos naturales y el medio ambiente se ven afectados durante los conflictos. De hecho, hay tres vías principales que causan daño y degradación ambiental: hay impactos directos, hay impactos secundarios y hay impactos en la gobernabilidad. Ahora vamos a explorar cada uno de estos.

Los impactos directos son causados por los ataques intencionales o la destrucción física del medio ambiente por las operaciones militares. Hay cuatro ejemplos de este tipo de impacto que podemos analizar. En primer lugar, las tácticas de tierra quemada o arrasada que tienen como objetivo privar a las poblaciones locales de recursos para su sustento. Por ejemplo, Saddam Hussein drenó intencionalmente marismas iraquíes para privar a los árabes indígenas del pantano de sus medios de vida, y al hacerlo afectó y degradó alrededor del 85% de estos humedales.

Otro ejemplo proviene del uso de armas, minas terrestres y de la contaminación de municiones sin explotar o artefactos explosivos. Por ejemplo, durante el conflicto entre el Líbano e Israel en 2006, se estimó que un millón de bombas de racimo contaminaron alrededor de 3271 hectáreas de tierra; un 62% de estas tierras eran agrícolas.

Otra causa de los impactos directos es la liberación de productos químicos y desechos causada por los bombardeos de sitios industriales e infraestructura. Por ejemplo, durante el conflicto de Kosovo en 1999, las fuerzas de la OTAN bombardearon alrededor de 50 emplazamientos industriales, lo que provocó cuatro problemas medioambientales derivados de la liberación de productos químicos y residuos.

La última forma en que el conflicto armado puede afectar el medio ambiente de forma directa es a través del uso de los recursos naturales por parte de los grupos armados para financiar los conflictos. El uso no regulado e ilegal de los recursos naturales para financiar operaciones militares puede resultar en una amplia gama de impactos ambientales. Por ejemplo, la extracción artesanal del oro, en la que participan grupos armados, está causando daños ambientales masivos en la región del Chocó, en Colombia, un lugar crítico de la biodiversidad mundial.

Bueno, estos son ejemplos de impactos directos que el conflicto armado puede tener en el medio ambiente; estos son a menudo muy visibles, muy a la vista del público, y causan una variedad de riesgos y daños graves. Pasemos a los impactos secundarios. Ahora bien, estos son los impactos que resultan de las estrategias de adaptación utilizadas por las comunidades locales y las poblaciones desplazadas para sobrevivir a la perturbación socioeconómica y a la pérdida de servicios básicos causadas por el conflicto.

Una vez más, hay cuatro causas principales de daño. En primer lugar, la liquidación de los activos naturales, en donde los recursos naturales se venden para obtener un ingreso básico y se utilizan como salvavidas para sobrevivir durante los conflictos. Uno de los estudios que ONU Medio Ambiente realizó en Afganistán descubrió que muchos bosques naturales de pistachos, por ejemplo, habían sido completamente liquidados para convertir la madera en carbón vegetal utilizado para la venta y la supervivencia.

La segunda causa de los daños es el desplazamiento y los asentamientos temporales. Por ejemplo, durante el conflicto en la República Democrática del Congo entre 2007-2008, alrededor de 250.000 personas fueron desplazadas y reubicadas junto al Parque Nacional de Virunga. Algunos de los campamentos se encontraban dentro de los límites del parque, y miles de personas desplazadas dependieron del carbón del parque para cocinar.

La tercera causa principal de impactos secundarios proviene de la proliferación de economías informales que tiende a ocurrir durante un conflicto. Ahora bien, lo que tendemos a ver es que durante los conflictos armados los sectores informales se expanden, y en gran medida no están regulados, y esto conduce a toda una gama de impactos ambientales. Por ejemplo, en las zonas orientales de la República Democrática del Congo, la minería informal y artesanal representa en la actualidad alrededor del 90% de toda la actividad minera, sustentando alrededor de 2 millones de empleos informales.

Por último, se encuentra la entrega de ayuda humanitaria y de mantenimiento de la paz y el tipo de recursos que ese apoyo requiere. En Darfur, por ejemplo, las operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz multiplicaron por cinco la demanda de ladrillos para sus instalaciones, lo que provocó la deforestación de unos 52.000 árboles al año.

Por lo tanto, los impactos secundarios son a menudo más generalizados y a largo plazo. Pero hay una tercera categoría de impactos que también hay que tener en cuenta, y quizás estos son los más difíciles de tratar - y esto está relacionado con la gobernabilidad y el colapso de la gobernabilidad que ocurre durante un conflicto. Los impactos sobre la gobernabilidad aparecen cuando los conflictos causan una interrupción de las instituciones estatales, los mecanismos de coordinación de políticas y las relaciones sociales entre los usuarios de los recursos.

Una vez más, hay cuatro causas principales que explican estos daños; en primer lugar, la ruptura de las inversiones ambientales y de la regulación ambiental, particularmente de la coordinación, el monitoreo y la aplicación de la ley. Por ejemplo, en una revisión de 70 concesiones madereras emitidas durante el conflicto en Liberia, no se determinó que ninguna fuera legítima. En conjunto

cubrieron alrededor de 10 millones de hectáreas, mientras que el área boscosa en Liberia es de sólo 4,5 millones, por lo que la capacidad para gobernar los recursos naturales se ha reducido considerablemente.

La segunda causa principal de este tipo de daño es la falta de compromiso con las instituciones ambientales transfronterizas y los acuerdos ambientales multilaterales. La colaboración o el apoyo proporcionado por estos acuerdos simplemente se rompe. Por ejemplo, tras el conflicto entre Irán e Irak, las autoridades encargadas de la gestión del agua perdieron el contacto entre sí durante más de 20 años, lo que provocó una ruptura importante en la cooperación y gestión de las aguas transfronterizas.

La tercera causa principal se relaciona con los sistemas de gobernanza. Cuando éstos se rompen, también se tiende a expandir la explotación ilegal y criminal de los recursos naturales. En República Democrática del Congo, hicimos una evaluación que determinó que anualmente, alrededor de 1.250 millones de dólares en recursos naturales son explotados por una combinación de grupos armados y redes criminales, y obviamente esa explotación ha tenido un impacto ambiental muy grande.

Y finalmente, la pérdida de la seguridad de la tenencia de la tierra. Ahora, los cambios en la tenencia de la tierra y la incertidumbre actúan realmente como un desincentivo para invertir en prácticas sostenibles. En Haití, por ejemplo, la falta de seguridad en la tenencia de la tierra fue identificada como un factor clave de la degradación ambiental y la falta de inversión. Por lo tanto, cuando los gobiernos están involucrados en conflictos, no son capaces de proteger y mantener la seguridad de la tenencia de la tierra, y eso conduce a una amplia gama de impactos secundarios.

Por lo tanto, el daño ambiental es en gran medida una función de tres factores principales: el tipo de armas y las tácticas utilizadas, la ubicación de los combates (ya sea en las zonas rurales o urbanas) y la duración de la guerra (a corto y largo plazo). Por lo tanto, en general, los impactos directos son mucho más agudos, más específicos en un sitio en particular y a corto plazo, mientras que los impactos secundarios y de gobernanza son más crónicos, generalizados y a largo plazo.

Es importante que sepas que uno de los mandatos básicos del ONU Medio Ambiente es evaluar y abordar las causas y consecuencias ambientales del conflicto armado a petición de cualquier país. Por lo tanto, tenemos un mandato para hacerlo, y podemos ofrecer este servicio a los países afectados por conflictos armados. Ahora, la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente también ha aprobado recientemente una resolución histórica sobre la protección del medio ambiente en zonas afectadas por conflictos armados, y habrá una discusión anual durante la Asamblea sobre este tema.

Abordaremos una gama de diferentes herramientas de evaluación y otras medidas de respuesta en otros capítulos de este curso. También quería señalar que la Comisión de Derecho Internacional está elaborando principios sobre la protección del medio ambiente durante los

conflictos armados. Los principios tienen por objeto mejorar las medidas que designan y protegen las zonas de importancia ambiental y cultural. También mejorarán la cooperación y el intercambio de datos entre los actores internacionales para evaluar y reparar rápidamente los daños, así como para mejorar el acceso público a la información sobre los daños ambientales.

Así que, finalmente, si este tema en particular es un área de preocupación para ustedes, prepárense para marcar sus calendarios. Quería hacerles saber que el 6 de noviembre es el Día Internacional para la Prevención de la Explotación del Medio Ambiente en la Guerra y los Conflictos Armados. En conclusión, el riesgo más grave e importante de un conflicto armado es que mientras que los países están involucrados en la guerra, el medio ambiente pierde importancia en la agenda política. Por un período prolongado de tiempo se presta muy poca atención a la gestión ambiental, y algunos sectores pueden causar daños más allá del punto crítico. Por ello, es necesario adoptar medidas urgentes para identificar y mitigar esos daños y riesgos como parte de cualquier intervención en el posconflicto.

3.4 DESGLOSE DE LA GOBERNANZA AMBIENTAL Y LAS RELACIONES SOCIALES (DOCENTE: CARL BRUCH)

En este capítulo se examinan las formas en que los conflictos armados afectan la gobernanza ambiental y socavan las relaciones sociales. Uno de los impactos más significativos a largo plazo de los conflictos armados es que socavan las relaciones sociales esenciales para la gobernanza y la gestión de los recursos naturales y el medio ambiente. La gobernanza proporciona las leyes, las instituciones y las prácticas necesarias para asignar y gestionar los recursos naturales de una manera que sostenga tanto al medio ambiente como los medios de subsistencia locales. Por el contrario, las relaciones sociales determinan las normas ambientales y la forma en que los miembros de la comunidad abordarán las cuestiones ambientales en la práctica. Esto realmente se trata de confianza.

Durante los conflictos armados, los gobiernos suelen experimentar una capacidad reducida para gobernar, planificar, invertir y vigilar los recursos naturales y el medio ambiente. La coordinación se ve perturbada, muchas personas huyen de los países en busca de seguridad personal, lo que puede conducir a la fuga de cerebros y a una mayor disminución de la capacidad.

En el contexto del conflicto, el gobierno nacional a menudo da menor prioridad a las cuestiones ambientales. Los vehículos y otros equipos necesarios para la investigación y el cumplimiento de la ley pueden ser requisados para el esfuerzo bélico, y los recursos financieros son desviados. Las autoridades nacionales a menudo pierden legitimidad, especialmente en zonas remotas del país, lo que afecta a la gobernanza.

Esta capacidad reducida para gobernar el medio ambiente y los recursos naturales crea un vacío de gobernabilidad, en el que proliferan las actividades no reguladas e ilegales. En este contexto, las organizaciones delictivas y los rebeldes pueden explotar los recursos naturales y obtener ingresos. Este comportamiento es particularmente común con los recursos de alto valor que son comercializados internacionalmente. Por ejemplo: oro, estaño y otros minerales en el este de la República Democrática del Congo, madera en Liberia y coca en Colombia.

Los conflictos también crean situaciones en las que los gobiernos necesitan dinero en efectivo. Estos tres elementos: una necesidad urgente de efectivo; segundo, un entorno de inversión menos atractivo y un apalancamiento de negociación debilitado; y tercero, la reducción de la supervisión pública a menudo conduce a contratos y concesiones de recursos naturales desfavorables. En pocas palabras, en tales circunstancias, los países no obtienen los ingresos u otros beneficios que deberían obtener y, de hecho, a menudo incurren en mayores costos ambientales y sociales que los que tendrían de otro modo.

El conflicto armado puede intencionalmente enfocarse o indirectamente resultar en el debilitamiento de la gobernanza del medio ambiente y regulación de recursos naturales. Un ejemplo de esto que se observa con frecuencia durante los conflictos étnicos es la destrucción de los registros de la tierra y de las oficinas de registros de tierras o títulos. Esta es una manera

de eliminar la evidencia de que la tierra alguna vez fue propiedad de alguien de un grupo étnico diferente. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en la ex Yugoslavia y en Timor-Leste. En Camboya, el Khmer Rouge trató de eliminar todo el concepto de propiedad.

El conflicto debilita las relaciones sociales que son esenciales para el manejo de los recursos naturales en el medio ambiente de tres maneras clave. Primero, los conflictos violentos pueden debilitar mecanismos tanto formales como informales que sirven para resolver disputas pacíficamente, incluidas las disputas relacionadas con la tierra, el agua y otros recursos naturales. En Darfur, por ejemplo, el conflicto debilitó las instituciones consuetudinarias responsables de gobernar los recursos naturales que eran importantes para los medios de vida locales. La erosión de estas instituciones permitió que la guerra civil se intensificara. En otros casos, las comunidades perdieron toda confianza en la capacidad del gobierno para resolver conflictos sobre recursos de manera justa e imparcial.

En segundo lugar, los conflictos civiles a menudo destruyen el tejido social de la sociedad y agravan las divisiones entre facciones por motivos religiosos, tribales o étnicos.

Tercero, la poca capacidad para resolver disputas y el aumento de las divisiones entre facciones socavan el diálogo y la cooperación entre los grupos respecto de los intereses compartidos en los recursos naturales. Sin confianza los unos en los otros o en el gobierno, las comunidades pierden capital social. Se vuelven menos resistentes a las perturbaciones y tensiones que afectan a la distribución y disponibilidad de los recursos naturales. La ruptura de la gobernanza ambiental y de las relaciones sociales está estrechamente vinculada a la adopción por muchas personas de estrategias de supervivencia a corto plazo durante los conflictos.

Consideremos un ejemplo de Afganistán. Décadas de conflicto erosionaron los sistemas estatutarios y tradicionales de gobernanza de los recursos naturales, incluidos los que rigen la tierra del país. Se perdieron los registros de tierras, fueron destruidos y muchos funcionarios públicos calificados que podrían haber ayudado a reconstruir el sistema de gestión de tierras huyeron, o fueron asesinados. Con un conflicto prolongado, un estado debilitado y tribunales que eran ampliamente vistos como corruptos, mucha gente se acostumbró a resolver disputas sobre la tierra a través de la violencia. El acaparamiento de tierras proliferó y las disputas relacionadas con la tierra empeoraron. Por ejemplo, entre las comunidades Hazara agrícolas y las comunidades Kuchi de pastoreo.

Si bien el prolongado conflicto erosionó la capacidad del gobierno y la sociedad para gobernar pacíficamente los recursos de la tierra, sería una exageración decir que la gobernanza de la tierra y el sistema de gobernanza de la tierra desaparecieron. La gente seguía vendiendo tierras; seguía comprando tierras; seguía heredando y desarrollando tierras. A veces esto se hacía a través de los procesos estatutarios, pero en muchos casos, las personas utilizaban procesos consuetudinarios basados en el derecho islámico. El debilitado sistema de gobierno de la tierra y de solución de controversias relacionadas con la tierra plantea muchos problemas para la consolidación de la paz en el Afganistán después del conflicto. Al mismo tiempo, es necesario reconstruir y consolidar registros y reasentar gente en tierras después de años de guerra y

desplazamiento, intentar disminuir el acaparamiento de tierras y proporcionar medios efectivos y creíbles para resolver disputas de tierras.

En conclusión, la ruptura de la gobernanza ambiental y las relaciones sociales suele ser menos visible que el ataque deliberado al medio ambiente durante los conflictos armados o el uso de los recursos de conflicto. No se encuentra en la prensa o en la mente pública de la misma manera en que vemos incendios de petróleo o pozos envenenados o conflictos sobre los diamantes; sin embargo, es más común, y a menudo tienen efectos más graves, generalizados y duraderos.

3.5 RECURSOS DE CONFLICTO Y SAQUEO (DOCENTE: CARL BRUCH)

En este capítulo se examinan las formas en que la extracción y el comercio de recursos naturales pueden financiar los conflictos armados. Los recursos que financian los conflictos armados a menudo se denominan "recursos de conflicto". La ONG Global Witness define los recursos de conflicto como "recursos naturales cuya explotación y comercio sistemáticos en un contexto de conflicto contribuyen a la comisión de graves violaciones de los derechos humanos, violaciones del Derecho Internacional Humanitario o violaciones que constituyen crímenes en virtud del derecho internacional, o se benefician de ellas o dan lugar a su comisión".

Esta definición tiene tres implicaciones importantes. En primer lugar, distingue entre los casos en que los recursos naturales se utilizan legítimamente para pagar los costos del conflicto y los casos en que la extracción y el comercio de esos recursos están financiando actividades ilegítimas e ilegales. En segundo lugar, ayuda a identificar situaciones en las que es probable que los recursos naturales se conviertan en recursos de conflicto. Y en tercer lugar, también puede ayudar a disuadir el comercio de estos recursos al proporcionar una clara señal de alarma para las empresas y los individuos que operan en zonas de conflicto.

Si bien hay algunos ejemplos de recursos de conflicto en el registro histórico y durante la Guerra Fría, el uso de recursos de conflicto floreció realmente con el fin de la Guerra Fría. La Unión Soviética y los Estados Unidos participaron en numerosas guerras indirectas en las que un lado apoyaba al gobierno y el otro apoyaba a los grupos rebeldes. Con el fin de la Guerra Fría, la financiación de las guerras indirectas se agotó. Mientras que los gobiernos tenían la capacidad de recaudar fondos a través de impuestos y tasas sobre la madera, la minería y otras concesiones de recursos naturales, los rebeldes tuvieron que encontrar otros medios. Rápidamente se dieron cuenta de que podían extraer, comerciar o gravar informalmente el comercio de recursos naturales. Así, desde el final de la Guerra Fría en 1989 hasta 2016, más de 35 grandes conflictos armados fueron financiados por recursos naturales.

También hemos visto que cualquier recurso natural que proporciona ingresos tiene el potencial de ser una fuente de financiamiento para grupos rebeldes. En muchos conflictos, como en la República Democrática del Congo y Somalia, los múltiples recursos naturales proporcionan fuentes de ingresos, y los grupos armados pueden cambiar fácilmente de un recurso natural a otro, ya que las medidas coercitivas restringen su acceso a uno u otro recurso.

Los recursos del conflicto pueden generar ingresos sustanciales; en Sierra Leona, el RUF ganaba entre 25 y 125 millones de dólares al año con los diamantes de zonas en conflicto. En su punto álgido, el Estado Islámico ganaba entre 1 y 3 millones de dólares al día con el petróleo, sumando un total de 550 millones de dólares en 2015 y un total de 1.250 millones de dólares desde 2014. En Colombia, se estimó que las FARC ganaban cientos de millones de dólares anuales con el comercio de la coca, y esto sucedió cada año durante dos décadas a partir de la década de 1990.

Hay tres formas básicas en que los rebeldes y otros grupos armados pueden explotar los recursos de conflicto. Primero, pueden controlar la extracción del recurso. Por ejemplo, en el este de la RDC, los grupos rebeldes controlaban muchas de las minas artesanales, extrayendo oro, coltán y otros minerales. Y cada mina puede tener de 1.500 a 2.000 trabajadores. Los informes estiman que de aproximadamente 1.000 millones de dólares en exportaciones de diamantes en 2000, 854 millones de dólares se contrabandearon ilegalmente. Para 2015, los grupos armados estaban sustancialmente agotados y fragmentados; aún así, se estima que más de 25 grupos armados ganaban unos 13 millones de dólares al año con los recursos naturales, suficientes para que sobrevivieran 8.000 combatientes. Y para entonces, las redes criminales ganaban entre 70 y 420 millones de dólares al año con oro, madera, carbón, diamantes, vida silvestre, estaño, tantalio y tungsteno. Como he dicho, se pueden explotar muchos recursos diferentes.

Segundo, los rebeldes pueden comerciar con el recurso aunque no lo estén extrayendo. Por ejemplo, en Costa de Marfil, las Forces Nouvelles compraron cacao a los agricultores y lo llevaron al mercado, eludiendo el monopolio del gobierno y ganando unos 30 millones de dólares al año entre 2004 y 2007.

Tercero, los rebeldes pueden gravar el comercio del recurso. Por ejemplo, en Afganistán, los talibanes gravaban a la industria del mármol en el territorio que controlaban. Estos impuestos incluían una comisión de mil quinientos dólares por cada concesión para extraer mármol y luego un impuesto de siete dólares por cada camión cargado de mármol.

Aunque existe una increíble diversidad de recursos que podrían convertirse en recursos de conflicto, en la práctica es más probable que solo ciertos se conviertan en recursos de conflicto. Philippe Le Billon ha identificado una serie de factores de riesgo que determinan cuándo un recurso natural podría convertirse en un recurso de conflicto. Esto es, cuando las recompensas potenciales son grandes; es decir, tienen un alto valor por peso. Cuando los recursos pueden explotarse con un mínimo de tecnología y sin necesidad de controlar el capital o la maquinaria del estado. Algunos recursos -como la madera o los diamantes aluviales, el coltan- pueden extraerse con inversiones mínimas, y pueden comercializarse sin necesidad de grandes capacidades de transporte. Tercero, cuando los recursos se encuentran lejos de la capital, donde el gobierno no tiene una presencia efectiva, es más probable que sean explotados como recursos de conflicto. Por último, cuando los recursos naturales son difusos, es decir, están dispersos geográficamente, es más difícil para el gobierno controlar el acceso al recurso, y es más probable que esos recursos sean explotados como recursos de conflicto.

Veamos cómo estos factores se aplican a recursos específicos:

- Los diamantes aluviales son un recurso difuso, valioso, localizado remotamente, fácilmente extraído a través de medios artesanales, fácil de ocultar y transportar, y es anónimo. Como resultado, los diamantes han sido calificados como "el mejor amigo de la guerrilla" y el recurso preferido por los rebeldes desde Sierra Leona hasta al-Qaeda.
- El café y el cacao son recursos difusos que se pueden saquear fácilmente, pero son voluminosos, de valor comparativamente bajo, y requieren una gran cantidad de mano de

obra. Como tal, mientras que las reservas iniciales han ofrecido botín para los rebeldes en la RDC, en Sierra Leona, la falta de mano de obra disminuyó su papel como fuente sostenible de fondos en estos conflictos.

- El petróleo es un recurso centrado en un punto geográfico que requiere inversiones a gran escala. Como tal, presenta oportunidades para los gobiernos. Sin embargo, las oportunidades de aprovisionamiento de petróleo, es decir, de aprovechar los oleoductos para llevar a cabo el refinado artesanal, ofrecen oportunidades de financiación a los agentes no gubernamentales, como hemos visto en Nigeria.
- La madera es un recurso voluminoso, comúnmente disponible y difuso de valor medio. Pero la tala de árboles se puede mecanizar, requiere poca mano de obra y se puede hacer rápidamente. Además, los bosques ofrecen un terreno favorable a los movimientos guerrilleros, por lo que la madera es uno de los recursos conflictivos más frecuentes. Cabe señalar que, en la República Democrática del Congo, Somalia y otros países, el carbón vegetal derivado de los productos forestales es un recurso de conflicto que puede generar ingresos sustanciales en conjunto.

En conclusión, desde el final de la Guerra Fría, ha habido una rápida expansión en el uso de los recursos naturales para financiar conflictos armados. Hay cosas que se pueden hacer para abordar estos recursos de conflicto. El derecho internacional prohíbe el saqueo de estos recursos, y una serie de iniciativas nacionales, regionales y mundiales han tratado de reducir el comercio y los recursos de conflicto, desde los diamantes hasta el oro, pasando por el estaño, el tántalo y el tungsteno. Otros capítulos abordan estas herramientas y enfoques.

3.6 ESTUDIO DE CASO: CHOCOLATE CON SANGRE - CACAO Y EL CONFLICTO EN COSTA DE MARFIL (DOCENTE: RICHARD MATTHEW)

En todo el mundo, los conflictos han sido sostenidos por recursos extractivos como los diamantes, el petróleo y la madera, pero también han sido financiados por recursos agrícolas como el cacao, el anacardo y el café. De hecho, tanto los recursos extractivos como los agrícolas se utilizaron para financiar las dos guerras civiles en Costa de Marfil. Además de intercambiar diamantes por armas, los rebeldes implementaron impuestos y regímenes de bloqueo para recaudar fondos de productores de cacao.

Entonces, ¿qué es el cacao? El cacao se refiere a las vainas de las semillas del árbol de cacao. Estas semillas son el insumo insustituible para la producción de chocolate. En los últimos dos siglos, el chocolate se ha convertido en una industria global para la que existe una demanda insaciable. Para el puñado de países capaces de cultivar el cacao, la creciente demanda ha generado enormes beneficios económicos.

Lamentablemente, en el caso del mayor productor de cacao del mundo, Costa de Marfil, este recurso de alto valor también se ha movilizado en torno a un conflicto violento. Por supuesto, en Costa de Marfil, como en cualquier otro lugar, una variedad de condiciones y factores están relacionados con el estallido y la conducción de sus dos guerras civiles, y el cacao no fue el único recurso natural utilizado para financiar la guerra. De hecho, las Naciones Unidas han calculado que cada año se sacaron del país diamantes por valor de entre 12 y 23 millones de dólares para comprar armas. Pero durante sus períodos de paz relativa y sus períodos de guerra civil, el cacao desempeñó un papel inigualable en la economía de Costa de Marfil.

En este estudio de caso, nos centramos en ese papel. Para proporcionar un poco de contexto, comencemos con una breve historia del cacao para mostrar cómo en poco tiempo se convirtió en parte integral de la economía de Costa de Marfil. Los historiadores creen que el cacao fue descubierto por el pueblo olmeca en el sur de México hace unos 4.000 años, y fue utilizado por ellos por su notable sabor y alto valor nutritivo. Durante mucho tiempo, el cacao permaneció único en una pequeña región del mundo, pero unos treinta y cinco siglos después de su descubrimiento, el explorador español Hernán Cortés visitó la región y posteriormente introdujo el cacao en Europa, donde inmediatamente se unió al oro, las especias exóticas y la seda como un producto importado de alto valor.

Los europeos se enamoraron del cacao y desarrollaron el proceso para usarlo en la producción de chocolate. El botánico sueco Carl Linnaeus nombró al árbol de cacao *Theobroma cacao*, el alimento de los dioses, y poco a poco la industria del chocolate surgió en Europa. La creciente demanda de chocolate se convirtió en la plataforma para la expansión del cultivo del cacao, pero los árboles de cacao sólo pueden florecer en una pequeña franja alrededor de la Línea del Ecuador en áreas que tienen suelo fértil, amplia luz solar, temperaturas cálidas y un clima húmedo. Los colonizadores europeos tomaron la planta de cacao de las Américas y la introdujeron en algunos lugares de África Ecuatorial y el sudeste asiático.

Hoy en día, los principales productores del mundo son Costa de Marfil, Ghana, Indonesia, Nigeria, Camerún, Brasil y Ecuador. Con el tiempo, África Occidental surgió como el centro de la producción mundial de cacao. En algunos años, Costa de Marfil y Ghana juntos han representado hasta el 60% de la oferta mundial. A pesar de los beneficios, la expansión del cultivo del cacao ha sido en muchos sentidos un proceso feo y coercitivo. El chocolate no sólo tiene una variante oscura; también tiene una historia oscura: una historia que incluye el trabajo infantil, el tráfico humano, la esclavitud, la corrupción y la guerra.

Para complicar aún más las cosas hoy en día, los melindrosos árboles de cacao son especialmente vulnerables al cambio climático. La industria del cacao produce un producto que es muy querido, pero lo hace a través de un proceso que ha sido atacado desde muchos lados. En Costa de Marfil, hoy en día el mayor productor mundial de cacao, se ve la complicada matriz de riesgos y oportunidades del sector. La historia del cacao aquí es una historia de gran beneficio económico, pero también es una historia de fracaso moral y conflicto violento.

Costa de Marfil es bien conocida por sus largas playas de arena, su cultura influenciada por los franceses y por décadas de prosperidad y paz postcolonial. Su capital, Abiyán, se llama la perla de las luces. Después de la independencia, el país fue ampliamente considerado como un modelo para otros países del África subsahariana, y es famoso por su cultivo de cacao. Pero a principios del siglo XXI, Costa de Marfil ganó una nueva forma de atención mundial cuando se sumergió en dos períodos de violenta guerra civil, trayendo consigo el comercio del cacao.

El cacao no fue causa de ninguna de las dos guerras civiles. Costa de Marfil se independizó de Francia en 1960 y, durante los 33 años siguientes, estuvo dirigida por el presidente Felix Houphouet-Boigny. Durante este período, la economía mundial fue amable con los productores de cacao, y el presidente Houphouet-Boigny tuvo éxito en el manejo de las tensiones sociales. Sin embargo, su muerte en 1993 creó un vacío de poder, y los empresarios políticos movilizaron apoyo en gran medida al inflamar divisiones étnicas y políticas de larga data.

Destacan especialmente dos divisiones: entre los musulmanes del norte y los cristianos del sur, y entre los que se consideran autóctonos de Costa de Marfil y los que están representados como extranjeros o migrantes de países vecinos. La política agraria de la época de la muerte del presidente Houphouet-Boigny era una política de tierra a tierra; él trabajó la tierra para obtener la posesión de ella. Después de su muerte, surgieron preguntas sobre los derechos al voto y la propiedad de la tierra.

Durante casi una década, estas cuestiones permanecieron sin resolver y fueron muy polémicas. Durante este período, el gobierno, asistido por el Banco Mundial, introdujo una nueva ley de tierras. Esto permitió que la tierra consuetudinaria se convirtiera en propiedad privada, pero excluyó a los no indígenas de la propiedad, lo que añadió importancia a la cuestión de quién era nativo y quién no. El gobierno también aprobó una ley que definía quién podía postularse para el cargo de presidente: sólo los que tienen dos padres marfileños. Esta ley descartó a un candidato popular de la región norteña, en su mayoría musulmana.

La creciente tensión siguió a la elección del Presidente Gbagbo en 2000, hasta que en 2002 las facciones militares se amotinaron y comenzaron una serie de despiadados ataques para expresar su insatisfacción tanto con la situación política como con la política de tenencia de la tierra. En 2003, crearon las Forces Nouvelles de Costa de Marfil. Aunque ese mismo año se negoció un acuerdo de alto el fuego y en 2004 se desplegó personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, el conflicto civil, las violaciones de los derechos humanos y las atrocidades cometidas en tiempos de guerra se produjeron hasta 2007, cuando la violencia terminó con la firma del Acuerdo de Paz de Uagadugú.

Las tensiones volvieron a estallar en 2010 después de que el Sr. Ouattara ganara las elecciones y el presidente Gbagbo se negara a dimitir. Al año siguiente, el expresidente Gbagbo fue arrestado y enviado a la Corte Penal Internacional en La Haya para enfrentar cargos de crímenes contra la humanidad. Aunque los recursos naturales no desempeñaron un papel en la creación o intensificación del conflicto en Costa de Marfil, estudios han observado que las exportaciones agrícolas del país generaron cada vez menos ingresos en el decenio anterior a la guerra civil, por lo que puede haber sido un sutil contribuidor de fondo para crear condiciones favorables al conflicto violento.

Sin embargo, durante las dos guerras civiles, ambas partes obtuvieron considerables beneficios políticos y económicos al aprovechar el comercio mundial de cacao, tanto de manera lícita como ilícita. El cacao fue fundamental para financiar las actividades militares del gobierno a través de un conjunto de instituciones establecidas por el presidente Gbagbo. En el momento de la elección de Gbagbo, el sector del cacao se gestionaba a través de la "Autorite de regulation du café et du cacao". El gobierno de Gbagbo estableció cuatro nuevas instituciones, supuestamente para apoyar a los productores de cacao y regular su comercio. Para financiar estas instituciones, el gobierno impuso impuestos a todo el cacao que se exportaba.

Sin embargo, los gravámenes y las instituciones que financiaban carecían de transparencia, y el gobierno fue capaz de canalizar el dinero de los gravámenes de vuelta a sí mismo y luego utilizar estos fondos para hacer la guerra. En última instancia, estos impuestos al cacao contribuyeron con más de 20.3 millones de dólares al esfuerzo bélico. Además, el presidente Gbagbo retuvo el control de las instituciones nacionales del cacao y usó al menos 38.5 millones de dólares de sus ingresos del cacao para financiar también la guerra. Si bien la parte rebelde, las Forces Nouvelles, contrabandeaba diamantes ilícitos a través de países vecinos para comprar armas, también dependía del cacao para financiar sus actividades.

Las empresas exportadoras de cacao de la zona controlada por los rebeldes se vieron obligadas a pagar un impuesto a los rebeldes, y se establecieron bloqueos para hacer cumplir la ley. Aunque sólo alrededor del 10% del cacao de Costa de Marfil se cultivaba en territorio controlado por los rebeldes, las estimaciones indican que se exportaban más de 77.500 toneladas anuales de cacao desde esa zona, lo que generaba alrededor de 30 millones de dólares en impuestos cada año.

Como resultado de este sistema impositivo, las Forces Nouvelles pudieron acumular una riqueza y un poder político considerables a lo largo de todo el conflicto. En particular, pudo controlar la valiosa región diamantina del norte. En 2004, la Unión Europea publicó una auditoría financiera que reveló las ventas de cacao durante el período comprendido entre octubre de 2000 y junio de 2003. Este informe informaba de la decisión de la UE de no financiar los sectores del cacao y el café en Costa de Marfil. Desde entonces, las Naciones Unidas y el Banco Mundial han publicado múltiples informes en los que proponen la eliminación de los gravámenes y fomentan una mayor supervisión y transparencia.

A pesar de estos esfuerzos, los gravámenes no se han suspendido ni han disminuido significativamente. En junio de 2007, Global Witness publicó un informe de investigación titulado "Hot Chocolate: Cómo el Cacao Alimentó el Conflicto en Costa de Marfil." Este informe aumentó la conciencia mundial sobre la relación entre el comercio del cacao y el conflicto civil. En respuesta a estos informes y otras presiones, en 2008 el gobierno de Costa de Marfil publicó por primera vez su propio informe, en el que revelaba los ingresos obtenidos de los impuestos recaudados del sector del cacao y proporcionaba información sobre cómo se estaban gastando esos ingresos.

¿Cuál es la situación actual en Costa de Marfil? Desde el final de la guerra en 2012, se han hecho progresos considerables tanto en el sector del cacao como en el del diamante. La economía, que durante la guerra se contrajo a un ritmo de menos 1.9 por ciento anual, causando enormes dificultades, ha repuntado dramáticamente a un ritmo de crecimiento del seis por ciento desde 2012. Los avances en materia de reforma agraria han sido considerablemente menores; las leyes introducidas en 1998 apenas se aplicaron y persistieron las tensiones y los desacuerdos. Pero en 2017, el gobierno de Costa de Marfil estableció la Agencia de Tenencia de la Tierra Rural con el mandato de formalizar los límites rurales informales y aclarar los derechos de propiedad, un proceso que se espera que dure diez años.

Al final, dos guerras financiadas con cacao y diamantes se cobraron unas cuatro mil vidas e impusieron considerables penurias a millones de personas. Pero hoy, esos mismos recursos están alimentando la esperanza y el rápido desarrollo económico.

3.7 HERRAMIENTAS NACIONALES PARA ABORDAR LOS RECURSOS DE CONFLICTO (DOCENTE: CARL BRUCH)

Con cada vez más frecuencia, los países están adoptando e implementando medidas para prevenir que recursos naturales financien los conflictos armados. Estas medidas se están adoptando en el plano nacional y con otros países. En este capítulo se examinan cinco instrumentos fundamentales que los países han adoptado para luchar contra los recursos de conflicto. La primera herramienta es asegurar los sitios de extracción de minerales, madera y otros recursos naturales. La segunda herramienta es la certificación; la tercera herramienta es la diligencia debida; la cuarta herramienta son las campañas de sensibilización; la quinta herramienta es el enjuiciamiento.

La primera herramienta, y a menudo el primer paso, es asegurar los sitios de extracción a fin de garantizar que los recursos en esos sitios no sean usados para financiar grupos armados ilegales. Asegurar los sitios de extracción a menudo se hace con la combinación de fuerzas domésticas incluyendo militares, policías (o ambos) y fuerzas de paz internacionales. Al asegurar los sitios de extracción de recursos naturales, se deben tener en cuenta los riesgos de que el traslado de fuerzas militares a una región con una riqueza sustancial de recursos naturales pueda resultar contraproducente. Por ejemplo, en las zonas orientales de la República Democrática del Congo, el ejército nacional pudo expulsar a los grupos rebeldes de las zonas mineras, pero posteriormente se acusó a miembros del Ejército Nacional de participar ilegalmente en actividades mineras.

Existen tres esquemas de certificación importantes que los países pueden utilizar para abordar los recursos de conflicto. El primero es el sistema de certificación del Proceso de Kimberley. Los estados que se adhieren al Proceso de Kimberley deben adoptar legislación nacional y crear instituciones y prácticas para controlar la importación y exportación de diamantes. También deben certificar que los diamantes destinados a la venta están libres de conflictos. Una de las cosas interesantes del Proceso de Kimberley es que se trata de una iniciativa internacional de la industria del diamante, los estados y la sociedad civil para utilizar conjuntamente un sistema de cadena de custodia que garantice que los diamantes no financien la violencia y otras actividades destinadas a desestabilizar a los gobiernos legítimos.

El Proceso de Kimberley entró en vigor en 2003 como una de las medidas utilizadas para impedir que los diamantes financien conflictos en Sierra Leona, Angola y Costa de Marfil. Una medida fundamental del Proceso de Kimberley es mejorar la vigilancia y la inspección en los aeropuertos, los cruces fronterizos y otras zonas clave de importación y exportación. Por ejemplo, para abordar el comercio internacional de diamantes que han financiado conflictos en el pasado, Sierra Leona ha colocado en los aeropuertos lo que ellos llaman Oficiales de Monitoreo de Minas. Estos funcionarios velan por que los diamantes que se importan o exportan cuenten con los certificados necesarios y cumplan por lo demás el Sistema de Certificación del Proceso de Kimberley.

En la actualidad, 81 países participan en el Proceso de Kimberley. Estos incluyen todos los principales países productores, exportadores e importadores de diamantes en bruto, que cubren el 99,8 por ciento de la producción mundial. En el marco del Proceso de Kimberley, los estados miembros no pueden comerciar con los no participantes, por lo que existe un poderoso incentivo para que se adhieran los demás estados que no participan. Muchos estados afectados por conflictos se han sumado al Proceso de Kimberley, entre ellos Liberia, Costa de Marfil, Sierra Leona y la República Democrática del Congo. Estos países son los que más necesitan el Proceso de Kimberley y los que tienen mayores dificultades para aplicar y verificar su cumplimiento.

Si bien muchos países afectados por conflictos han tenido dificultades para aplicar el Proceso de Kimberley en todo su territorio, las nuevas innovaciones del sistema permiten la certificación de sitios o zonas geográficas específicas. Esto se está probando con carácter experimental en Sierra Leona. Además, Sierra Leona participa activamente en la Unión del Río Mano, que también incluye a Liberia, Costa de Marfil y Guinea, para mejorar la aplicación del Proceso de Kimberley a nivel subregional. Esta labor incluye el diálogo transfronterizo, la armonización de políticas y la normalización del mercado de diamantes en la región.

El segundo sistema de certificación que consideraremos es el FLEGT de la Unión Europea (UE) -el cual significa "Aplicación de la Ley Forestal, Gobernanza y Comercio." El plan de acción FLEGT se estableció en 2003 como una forma de reducir la tala ilegal mediante la creación de un sistema de cadena de custodia y la garantía de que sólo se venda madera legal en la UE. Esto tiene el efecto práctico de evitar que la madera extraída ilegalmente se convierta en un recurso de conflicto. FLEGT opera en 15 países, entre ellos Liberia, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Costa de Marfil. Funciona a través de los llamados acuerdos de asociación voluntaria. Se trata de acuerdos jurídicamente vinculantes entre la UE y un país productor de madera específico. Los acuerdos de asociación voluntaria exigen un sistema de cadena de custodia y un sistema de garantía de la legalidad. En conjunto, estas medidas están diseñadas para identificar y autorizar la madera producida legalmente, garantizar que sólo se exporte del país la madera producida legalmente y, por lo tanto, ayudar a los países exportadores de madera a crear incentivos económicos para detener la tala ilegal.

El tercer sistema de certificación que consideraremos es el de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. La ICGLR es una organización intergubernamental de 12 países africanos que promueve la paz y el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos de África. El Protocolo de la ICGLR contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales entró en vigor en 2006. Establece un esquema regional para certificar los recursos naturales y exige que las exportaciones de minerales tengan un certificado.

En la mayoría de los casos, la diligencia debida es adoptada y aplicada por los países y empresas importadores, en lugar de por los países que son la fuente de los recursos de conflicto. La diligencia debida es un proceso que las compañías o individuos emprenden para asegurar que la extracción y el comercio de minerales apoyen la paz y el desarrollo, no el conflicto. Esto incluye medidas para asegurar sistemas fuertes de control sobre la cadena de suministro; pasar información vital a los compradores y a los gobiernos e instituciones regionales que regulan el

comercio de minerales; evaluar las condiciones de conflicto en los sitios mineros, las rutas de transporte y los puntos donde se comercializan los minerales; e informar sobre la debida diligencia.

En 2010, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó resoluciones en las que se pedía la debida diligencia en las cadenas de suministro de minerales. Esas resoluciones se referían a la República Democrática del Congo y a Costa de Marfil. Posteriormente, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) elaboró directrices para ayudar a los países a poner en práctica esas resoluciones. La edición más reciente de la guía se publicó en abril de 2016. Al aplicar las directrices, el país emplea un sistema de trazabilidad o de cadena de custodia. Estos pueden incluir, por ejemplo, el esquema de bolsas y etiquetas ITSCI para estaño, el sistema de etiquetado electrónico o cualquier otro sistema de cadena de custodia o trazabilidad que cumpla con los estándares establecidos en la guía y en el manual de certificación del Mecanismo Regional de Certificación de la ICGLR.

Uno de los esfuerzos nacionales iniciales para utilizar la diligencia debida para combatir los recursos de conflicto se encuentra en la Ley Dodd-Frank para la Reforma de Wall Street y Protección al Consumidor de 2010 en los Estados Unidos. La Sección 1502 de la Ley requiere que las empresas que cotizan en bolsa divulguen anualmente si cualquier mineral de conflicto originado en la República Democrática del Congo o en un país contiguo fue necesario para la producción o funcionalidad de uno de sus productos. En caso afirmativo, requiere informar al público de las medidas tomadas para asegurar la debida diligencia. En 2012, la Comisión de Mercado de Valores (SEC - Securities Exchange Commission) adoptó normas que detallan con precisión la forma en que las empresas deben revelar sus esfuerzos de diligencia debida. De acuerdo con estas reglas, las compañías empezaron a investigar y reportar anualmente cómo se abastecen de estaño, tungsteno tántalo y oro de África Central. Con el tiempo, observamos una mejora tanto en el número de empresas que informaban como en la calidad de la información. Mientras que la administración del presidente Trump ha suspendido la aplicación de la norma, otros países están adoptando ahora requisitos de diligencia debida para luchar contra los recursos conflictivos.

Por ejemplo, en mayo de 2017, la Unión Europea adoptó un reglamento sobre minerales en conflicto que entrará en vigor en enero de 2021. Este reglamento tiene como objetivo evitar que los minerales en conflicto entren en la Unión Europea. Es importante señalar que esta regulación se aplica a todos los países del mundo, no solo a la República Democrática del Congo y países vecinos. También sienta un precedente importante, ya que no sólo pretende poner fin a la financiación de grupos armados en los países en desarrollo mediante el comercio de estaño, tantalio, tungsteno y oro, sino que también aborda cuestiones de derechos humanos y gobernanza. Para ello, presta apoyo a los importadores, especialmente a las pequeñas y medianas empresas, así como una serie de medidas de ayuda al desarrollo y de política exterior para aplicar y hacer cumplir eficazmente el reglamento sobre el terreno.

Reconociendo que los amplios requisitos de diligencia debida dirigidos a los minerales en conflicto pueden tener consecuencias no deseadas para los mineros artesanales, Partnership

Africa Canada ha sido pionera en un sistema que ellos llaman "Just Gold" para certificar el oro artesanal de la República Democrática del Congo como libre de conflictos. Este es un esfuerzo independiente, no liderado por un gobierno y sin un mandato gubernamental que aplica la guía de diligencia debida de la OCDE y los estándares regionales de certificación de la ICGLR para proporcionar oro libre de conflictos al mismo precio de mercado que el oro a nivel mundial.

Otro ejemplo de diligencia debida es el Programa de Fundición Libre de Conflictos (Conflict-Free Smelter Program - CFSP), que es parte de la Iniciativa de Suministro Libre de Conflicto (Conflict-Free Sourcing Initiative), una asociación entre la Coalición Ciudadana de la Industria Electrónica y la Iniciativa Mundial de Sostenibilidad Electrónica establecida en 2008. Con más de 350 empresas y asociaciones, esta iniciativa se ha convertido en uno de los recursos más utilizados y respetados por las empresas para gestionar los minerales en conflicto en sus cadenas de suministro. Ayuda a las empresas a tomar decisiones con conocimiento de causa sobre los minerales en conflicto en sus cadenas de suministro mediante el empleo de una auditoría independiente por terceros de las prácticas de aprovisionamiento y los sistemas de gestión para garantizar el cumplimiento de los protocolos del CFSP y de las normas mundiales pertinentes. La auditoría utiliza un enfoque basado en el riesgo para validar la adherencia a las normas de minería responsable de parte de los fundidores. Las empresas pueden entonces utilizar esta información para informar sus opciones de aprovisionamiento.

Campañas de sensibilización del consumidor: al igual que con la debida diligencia, suelen realizarse en los países consumidores y no en los países de origen. La conciencia pública acerca de los minerales en conflicto es crucial, ya que impulsa la demanda de los consumidores e influye en su reputación. Por ejemplo, Fairphone es una empresa comprometida con el uso exclusivo de minerales libres de conflictos. Establece cadenas de suministro transparentes para los minerales utilizados en sus teléfonos y crea demanda de recursos libres de conflictos. Apple también ha anunciado que adquirirá únicamente materiales reciclados para todas sus líneas de productos con el fin de evitar abastecerse de explotaciones mineras en las que puedan producirse abusos a los derechos humanos, financiación de conflictos o daños medioambientales.

Por último, varios países han enjuiciado a sus ciudadanos por comerciar con recursos de conflicto. Esto se denomina a menudo "legislación extraterritorial", ya que se refiere a la capacidad legal de un gobierno para ejercer su autoridad más allá de sus límites territoriales normales, aunque por lo general todavía sobre sus ciudadanos. Por ejemplo, en 2004, el tribunal belga condenó a Aziz Nassour y Samih Ossaily con arreglo al derecho belga por delitos relacionados con el comercio de diamantes de conflicto. Nassour y Ossaily contrabandearon diamantes desde Sierra Leona y armas ilícitas hacia Liberia en violación de los embargos del Consejo de Seguridad de la ONU.

El 21 de abril de 2017, un tribunal de apelación holandés condenó a Guus Kouwenhoven, implicado en el comercio ilegal de armas y madera en Liberia a 19 años de prisión. La fiscalía tardó 12 años e implicó un largo proceso de apelación. En última instancia, el tribunal declaró a Kouwenhoven culpable de proporcionar armas al ex presidente de Liberia Charles Taylor a cambio de un trato especial a la empresa maderera de Kouwenhoven.

Las medidas nacionales de lucha contra los recursos de conflictos se basan en cuatro principios fundamentales. En primer lugar, la mayoría de los recursos de conflicto dependen del comercio internacional y del acceso a los mercados. En segundo lugar, muchos países, incluidos tanto los países de origen como los países consumidores, están adoptando medidas para hacer frente a los recursos de conflictos. Como es de esperar, la mayoría de estas medidas, incluidas la certificación, la diligencia debida y las campañas de sensibilización, se centran en el comercio y el acceso a los mercados. En tercer lugar, debido a la naturaleza internacional del comercio de los recursos de conflicto, las alianzas son esenciales para el éxito, tanto con el sector privado y la sociedad civil como con otros países. Por último, en el caso de los países afectados por conflictos, la asistencia internacional es fundamental para fomentar la capacidad de aplicación y reducir los efectos colaterales de las medidas, por ejemplo, en los mineros artesanales.

Todo esto demuestra que hay mucho que los países pueden hacer, no sólo colectivamente como parte de la comunidad internacional, sino también individualmente para restringir el uso de los recursos de los conflictos.

3.8 DERECHO INTERNACIONAL PARA LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE DURANTE LOS CONFLICTOS ARMADOS (DOCENTE: CARL BRUCH)

En este capítulo se examinan los diferentes cuerpos de derecho internacional que protegen el medio ambiente durante los conflictos armados. Puede sorprender a muchos de ustedes que exista un rico corpus de derecho internacional de diversas fuentes. Al mismo tiempo, probablemente no sorprenda que haya lagunas en la legislación, en particular con respecto a su aplicación y a las guerras civiles. Estas lagunas socavan la protección integral del medio ambiente durante los conflictos armados en virtud del derecho internacional.

Sin embargo, el punto clave que hay que recordar es que estas lagunas indican que el marco jurídico internacional sigue siendo una labor en curso. Hay muchas disposiciones, hay muchos organismos que están empezando a aplicar la ley, y hay un lento pero constante aumento en la aplicación de esa ley.

Cuatro cuerpos distintos de derecho internacional proporcionan importantes protecciones para el medio ambiente durante los conflictos armados, incluyendo el Derecho Internacional Humanitario, el Derecho Penal Internacional, el Derecho Internacional del Medio Ambiente y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Centrales para la protección son cuatro principios clave de derecho internacional humanitario consuetudinario, que protegen el medio ambiente durante un conflicto armado:

1. El principio de discriminación, que requiere a las fuerzas militares distinguir entre objetos militares que son objetivos legítimos y personas civiles y objetos que no son legítimos. Como tal, prohíbe los ataques indiscriminados y los ataques directos contra bienes de carácter civil.
2. En segundo lugar, el principio de necesidad establece que el uso de la fuerza militar sólo está justificado en la medida en que sea necesario para alcanzar un objetivo militar definido.
3. En tercer lugar, el principio de proporcionalidad prohíbe los ataques en los que los daños colaterales se consideren excesivos en relación con la ventaja militar directa prevista obtenida.
4. Y cuarto, el principio de humanidad prohíbe infligir sufrimiento, daño y destrucción innecesarios.

Estos principios están consagrados en varios tratados y en varios manuales militares nacionales. Varios tratados protegen directa e indirectamente el medio ambiente durante los conflictos armados. Durante los años 70 se elaboró un conjunto de normas de derecho internacional a raíz de los efectos ambientales de conflictos como la guerra de Viet Nam. Estos incluyen la

Convención de Modificación Ambiental, a menudo conocida como ENMOD, y los Protocolos adicionales I y II a las Convenciones de Ginebra de 1949.

La Convención sobre la modificación del medio ambiente prohíbe a los estados partes que hagan un uso militar u otro uso hostil de técnicas de modificación del medio ambiente que tengan efectos generalizados, duraderos o graves como medios de destrucción, daño o lesión a cualquier otro estado parte.

El Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949 rige los conflictos armados internacionales. Prohíbe los métodos o medios de guerra destinados a causar, o de los que cabe esperar que causen daños generalizado graves y a largo plazo al medio ambiente natural. También prohíbe los ataques contra el medio ambiente natural mediante represalias. El Protocolo Adicional II a los Convenios de Ginebra de 1949 aborda los conflictos armados no internacionales o las guerras civiles. A diferencia del Protocolo Adicional 1, que abarca los conflictos armados internacionales, el Protocolo Adicional II no contiene ninguna protección expresa del medio ambiente durante los conflictos armados. Sin embargo, tiene algunas protecciones indirectas, por ejemplo, las relacionadas con la protección de bienes de carácter civil, las instalaciones que contienen fuerzas peligrosas y los bienes culturales y lugares de culto.

Uno de los principales desafíos es que muchos de los marcos jurídicos internacionales pertinentes carecen de los medios para hacer cumplir eficazmente sus protecciones. El Estatuto de Roma de 1998, por el que se estableció la Corte Penal Internacional, trató de subsanar esta deficiencia en la aplicación de la ley no sólo en lo que respecta a las violaciones del medio ambiente en tiempos de guerra, sino más en general a los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad, el genocidio y el crimen de agresión. Por ejemplo, uno de los artículos establece que es un crimen de guerra lanzar intencionadamente un ataque sabiendo que el ataque causará un daño generalizado a largo plazo y severo al medio ambiente, que sería claramente excesivo en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista. Si bien permite al tribunal enjuiciar violaciones ambientales específicas en tiempos de guerra, este artículo sólo se aplica a los conflictos armados internacionales, y la mayoría de los conflictos que estamos viendo en el mundo son conflictos armados no internacionales.

Hasta ahora, hemos estado considerando las protecciones bajo el Derecho Internacional Humanitario. Otros ordenamientos jurídicos también protegen el medio ambiente durante los conflictos armados, incluido, por ejemplo, el derecho internacional del medio ambiente. La Comisión de Derecho Internacional ha observado que un conflicto armado no necesariamente termina o suspende los tratados. En consecuencia, los acuerdos multilaterales sobre el medio ambiente siguen aplicándose durante los conflictos armados, a menos que el acuerdo disponga expresamente que no se aplica durante los conflictos armados, es decir, que haya una cláusula de suspensión o un conflicto directo con el derecho internacional humanitario, en cuyo caso se aplica el derecho internacional humanitario.

La mayoría de las protecciones que acabo de mencionar se refieren a la destrucción del medio ambiente durante los conflictos armados. Sin embargo, uno de los problemas ambientales más

comunes durante los conflictos armados es la explotación ilegal e ilícita de los recursos naturales para financiar los conflictos armados, es decir, el uso de los denominados recursos del conflicto.

Una vez más, el derecho internacional puede ayudar en este sentido. Hay una prohibición bien establecida en el derecho internacional contra el pillaje. Según el derecho internacional, el pillaje, a veces denominado "saqueo", consiste en arrebatarse, incautar, confiscar o apropiarse intencionadamente de propiedad pública o privada (incluidos los productos básicos) a su legítimo propietario sin su consentimiento en un conflicto armado. Esta prohibición se aplica tanto en conflictos armados internacionales como no internacionales, y se aplica a personas, entidades y países.

Existen tres lagunas y debilidades clave en el marco jurídico internacional actual. En primer lugar, muchas de las protecciones jurídicas internacionales no se aplican a los conflictos armados no internacionales. Esto es problemático, ya que la gran mayoría de los conflictos de los últimos treinta años no han sido internacionales o han sido híbridos. En segundo lugar, el hecho de que el umbral requiera que el daño ambiental sea generalizado, de largo plazo y severo también ha sido criticado por ser poco claro e impreciso, haciendo difícil probar el daño, o imponiendo un umbral tan alto que pocas acciones, si las hubiera, estarían prohibidas. Y, en tercer lugar, hay pocos mecanismos para hacer cumplir el derecho internacional que protege el medio ambiente durante los conflictos armados.

Como ejemplo de los desafíos y oportunidades en la práctica, consideremos la Guerra del Golfo de 1990-1991. Después de la guerra en la que Irak causó extensos daños ambientales, incluyendo el incendio de más de seiscientos pozos petroleros kuwaitíes, el Consejo de Seguridad de la ONU responsabilizó a Irak por los daños ambientales y de otro tipo que causó. El Consejo de Seguridad no pudo invocar el Protocolo Adicional I como base de la responsabilidad porque Irak no era parte de éste. En cambio, el Consejo de Seguridad sostuvo que Irak había invadido ilegalmente Kuwait, violando el Artículo 2(4) de la Carta de las Naciones Unidas, que prohíbe la guerra agresiva, y que, por lo tanto, era responsable de todos los daños que causó.

Para determinar la cuantía de los daños, el Consejo de Seguridad estableció la Comisión de Indemnización de las Naciones Unidas para recibir, examinar y adoptar decisiones sobre las reclamaciones por daños y perjuicios. Utilizando metodologías y normas del derecho internacional del medio ambiente, la Comisión de Indemnización de las Naciones Unidas otorgó 5.300 millones de dólares en concepto de indemnización por daños ambientales y agotamiento de los recursos naturales. Cabe señalar que los hechos particulares de este caso son relativamente poco comunes; Irak había causado daños ambientales graves y extensos que captaron la atención internacional, perdió la guerra y tenía ingresos sustanciales procedentes del petróleo para pagar por los daños que causó.

Hay tres conclusiones clave en relación con el derecho internacional que protege el medio ambiente durante los conflictos armados. En primer lugar, existen numerosas disposiciones que protegen el medio ambiente durante los conflictos armados. Estas disposiciones se encuentran

en diversos cuerpos de ley y se aplican a diferentes contextos. En segundo lugar, existen lagunas en la legislación, sobre todo en lo que respecta a los conflictos armados no internacionales y los mecanismos de aplicación. En tercer lugar, el principal desafío ahora es la aplicación y el cumplimiento de esas disposiciones. En otros capítulos exploraremos la forma en que las organizaciones internacionales de los estados y otras entidades aplican y hacen cumplir el derecho internacional que protege el medio ambiente durante los conflictos armados.

3.9 APLICACIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL DURANTE LOS CONFLICTOS ARMADOS (DOCENTE: CARL BRUCH)

A menudo existe una brecha en la implementación y aplicación del derecho internacional que protege el medio ambiente durante los conflictos armados. En este capítulo se examinan formas concretas en que los países y las organizaciones internacionales han puesto en práctica sus obligaciones jurídicas internacionales de proteger el medio ambiente durante los conflictos armados. Se centra en cuatro herramientas específicas: legislación, manuales y capacitación militar, dotación de personal y presentación de informes sobre el cumplimiento. En conjunto, estas medidas tratan de dar vida al derecho internacional que protege el medio ambiente y los recursos naturales durante los conflictos armados.

La adopción de legislación nacional que rijan la forma en que las fuerzas armadas de un país abordan el medio ambiente y los recursos naturales es un primer paso importante. Las fuerzas armadas dependen de la disciplina y de la cadena de mando: seguir las reglas o ser sancionadas. Por lo tanto, la cuestión importante es qué normas se aplican al medio ambiente. La legislación nacional codifica los requisitos legales internacionales y a menudo añade nuevos requisitos domésticos

La Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la Protección del Medio Ambiente en Relación con los Conflictos Armados ha identificado al menos 30 países diferentes que han adoptado normas y leyes nacionales que abordan específicamente la forma en que sus fuerzas militares deben incorporar consideraciones ambientales. Por ejemplo, en Suecia, las Fuerzas Armadas deben cumplir con el Código de Medio Ambiente de Suecia de 1998, y en Dinamarca, las Fuerzas Armadas deben cumplir con la legislación sobre energía, medio ambiente y planificación espacial.

Los manuales militares constituyen una segunda forma de articular claramente las normas ambientales que rigen a las Fuerzas Armadas. En términos generales, los manuales militares establecen políticas que rigen las operaciones. Estas políticas incluyen requisitos del derecho internacional, del derecho nacional y consideraciones operacionales. La enseñanza de los manuales militares es un complemento esencial. A los militares les gusta entrenar como pelean, así que pelean como entrenan. Es decir, si han sido entrenados para tener en cuenta el medio ambiente, es más probable que tengan en cuenta el medio ambiente cuando están en combate.

Por ejemplo, Noruega ha publicado un manual y un plan de acción para abordar la protección del medio ambiente en las Fuerzas Armadas. Además, las Fuerzas Armadas de Noruega mantenían una base de datos sobre el medio ambiente a la que todas las unidades debían informar continuamente de todas las actividades, productos o servicios que pudieran tener un impacto en el medio ambiente. Muchos países, además de Noruega, incluyendo Alemania, China, Finlandia, Suecia y los Estados Unidos, han incorporado requisitos ambientales en sus manuales militares.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) han adoptado directrices y políticas para informar los manuales militares nacionales. Los principios y políticas militares de la OTAN para la protección del medio ambiente alentaron a la OTAN y a las naciones asociadas a adoptar normas medioambientales, y los acuerdos sobre el Estatuto de las Fuerzas de la OTAN también contienen disposiciones relativas a la protección del medio ambiente. Además, la OTAN tiene múltiples acuerdos de estandarización, que abordan diversos aspectos de la protección del medio ambiente. Las directrices del CICR sobre manuales militares e instrucciones para la protección del medio ambiente en tiempos de conflicto armado resumen las normas internacionales vigentes y ofrecen orientación a los países sobre cómo abordar la protección del medio ambiente en sus manuales militares.

Tanto el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas como el Departamento de Apoyo a las Actividades en Terreno reconocen explícitamente el daño potencial que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden tener en el entorno local. En junio de 2009, los dos organismos elaboraron la Política Ambiental para las Misiones de las Naciones Unidas en Terreno. Esta política exige que cada misión en terreno adopte medidas ambientales en su planificación y sus operaciones. Esto tiene por objeto evitar y reducir al mínimo el impacto de las actividades realizadas por la misión y su personal en el medio ambiente y proteger la salud humana de esos impactos ambientales.

Muchas fuerzas armadas han convertido en una práctica habitual contar con expertos ambientales dedicados en su personal; estos expertos pueden aportar su experiencia tanto en materia de políticas como de operaciones y las dimensiones ambientales de la planificación, el despliegue y la participación. Cabe señalar que no todos los miembros de las Fuerzas Armadas necesitan ser expertos en medio ambiente. Lo importante es que los oficiales conozcan los requisitos ambientales básicos y comprendan el papel fundamental que desempeña el personal encargado del medio ambiente para ayudar a la fuerza a cumplir sus obligaciones internacionales y reducir el 'bootprint' o el impacto ambiental de las botas de combate. Y también es importante tener a los expertos dedicados en el personal y tenerlos capacitados. Examinaremos tres maneras en las que se utiliza el personal dedicado al medio ambiente: Misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, abogados ambientales y unidades ambientales en el ejército.

La política ambiental para las misiones de las Naciones Unidas en terreno exige que cada misión contrate a un oficial ambiental que se encargue de supervisar todos los asuntos ambientales de éstas. Un ejemplo proviene de la misión en Malí. En el mandato de 2013 para la misión de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas incluyó el requisito de que la misión considere los impactos ambientales. MINUSMA se convirtió en la primera misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a la que se le encomendó la tarea de considerar sus posibles impactos ambientales al ejecutar su mandato de mantenimiento de la paz. Cabe señalar que en anteriores misiones de mantenimiento de la paz también había personal dedicado al medio ambiente.

Las fuerzas armadas de varios Estados cuentan con abogados especializados en medio ambiente para garantizar el cumplimiento de las leyes internacionales y nacionales que protegen

el medio ambiente durante los conflictos armados. Por ejemplo, la marina de los Estados Unidos cuenta con abogados especializados en medio ambiente y energía. Ellos asesoran en temas de derecho y política ambiental, incluyendo la planificación ambiental, el cumplimiento de los recursos naturales y culturales, y el cumplimiento y aplicación de la normativa ambiental en materia de agua, aire y tierra. También juegan un papel importante en el desarrollo de políticas para el departamento de defensa.

Algunos ejércitos nacionales también han creado unidades dedicadas a hacer operativas las consideraciones ambientales. Desde 2006, la Agencia de Investigación de Defensa Sueca ha estado trabajando para reforzar la conciencia sobre la influencia de los factores ambientales como causa de conflicto y como medio para lograr una misión exitosa. La agencia ha sido integral en el desarrollo de políticas y manuales para el ejército sueco, ha ayudado a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a abordar cuestiones ambientales, y ha avanzado en el aprendizaje y la práctica a nivel nacional e internacional.

La herramienta final que discutiré en este capítulo es la presentación de informes y el cumplimiento. En 2016, la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente adoptó una resolución sobre la protección del medio ambiente en zonas afectadas por conflictos armados. Esta resolución insta a los estados y a otras entidades a adoptar una serie de medidas para aplicar y cumplir con el derecho internacional que protege el medio ambiente durante los conflictos armados. También encomienda al Director Ejecutivo del Departamento de Medio Ambiente de las Naciones Unidas que informe sobre la aplicación de la resolución. Este mandato proporciona un importante foro internacional para que los estados miembros compartan información sobre sus progresos en la aplicación del derecho internacional en materia de protección del medio ambiente durante los conflictos armados.

En conclusión, tanto los estados como las organizaciones internacionales son cada vez más conscientes de las posibles repercusiones ambientales de las operaciones militares, tanto en tiempos de paz como en los conflictos armados, y tienen cada vez más ambición al respecto. Aunque las fuerzas armadas de los estados son fundamentales en este proceso, otras instituciones, como el Comité Internacional de la Cruz Roja y las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son importantes y, de hecho, desempeñan un papel cada vez más importante en la mitigación de la contaminación y los daños ambientales durante los conflictos armados. Por último, es fundamental que se sigan adoptando medidas tanto a nivel nacional como internacional para prevenir las violaciones del derecho internacional, en lugar de limitarse a centrarse en los esfuerzos reactivos en el posconflicto.

3.10 HERRAMIENTAS DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS PARA ABORDAR LOS CONFLICTOS DE RECURSOS (DOCENTE: CARL BRUCH)

En este capítulo se examina el papel que desempeña el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el tratamiento de los conflictos impulsados por los recursos, así como las dimensiones ambientales de otros conflictos. También presenta algunas de las herramientas clave que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha utilizado con este fin. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

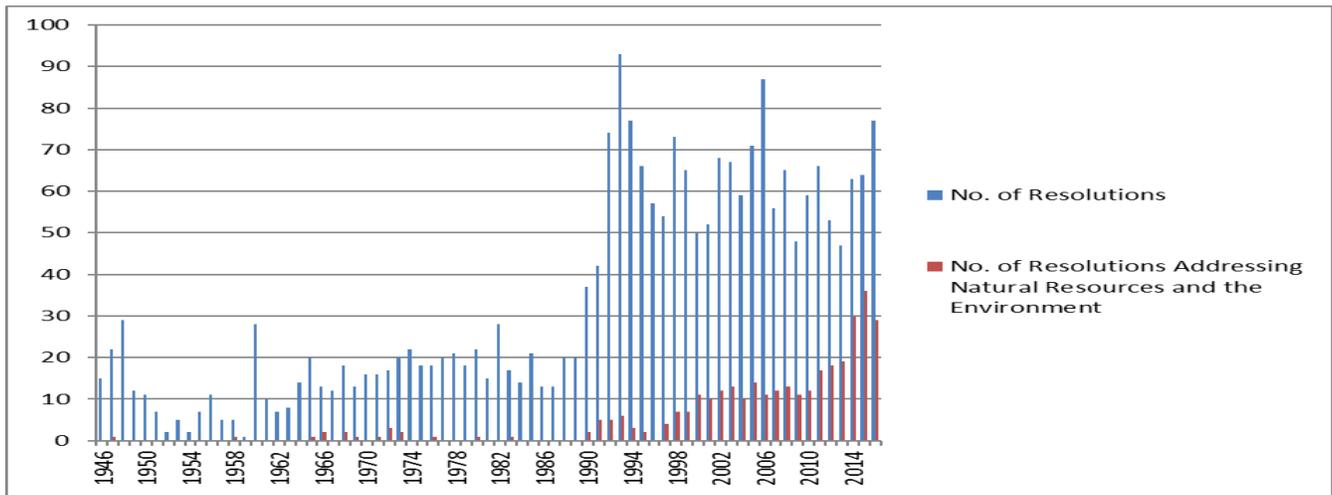
Por el contrario, los asuntos relacionados con el medio ambiente y los recursos naturales han sido históricamente considerados como cuestiones de desarrollo y, por lo tanto, más propiamente el dominio de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de los diversos organismos y organizaciones de las Naciones Unidas que informan a la Asamblea General. Por lo tanto, muchos se han mostrado reacios a asegurar el medio ambiente; sin embargo, como hemos visto, a menudo existen fuertes vínculos entre el medio ambiente y los recursos naturales, por un lado, y los conflictos, la paz y la seguridad, por el otro. En consecuencia, el Consejo de Seguridad ha tenido que ocuparse cada vez más de los recursos naturales y otras consideraciones ambientales en conflictos armados concretos.

El Consejo de Seguridad ha utilizado cuatro herramientas clave para abordar los conflictos relacionados con los recursos:

1. Resoluciones y declaraciones de la Presidencia
2. Mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz
3. Sanciones
4. Paneles de expertos

En primer lugar, las resoluciones son expresiones formales de la opinión o voluntad del Consejo de Seguridad, y combinan estados miembros, agencias de la ONU y otros. Con el fin de la Guerra Fría, el Consejo de Seguridad comenzó a utilizar más resoluciones, que también se han ocupado cada vez más de los recursos naturales y el medio ambiente. Entre 1946 y 1989, el Consejo de Seguridad sólo aprobó 646 resoluciones sobre todas las cuestiones. Esto es un promedio de menos de 15 al año. En contraste, desde 1990 hasta finales de 2016, se adoptaron 1.690 resoluciones, un promedio de más de 62 al año.

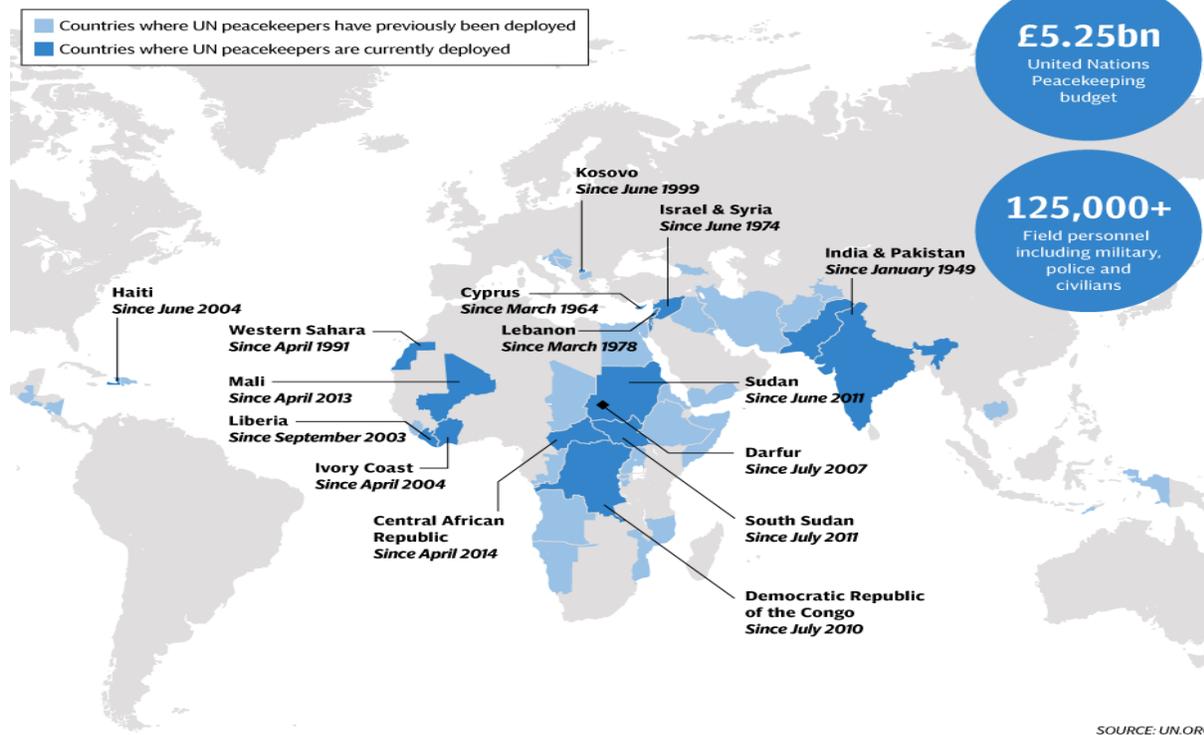
Cuando examinamos los temas que abarcan las resoluciones, vemos que, desde 1946 hasta 1989, sólo 17 resoluciones se ocuparon de los recursos naturales y el medio ambiente. Esto promedia menos de una cada dos años. Entre 1990 y 2016, esto se tradujo en 319 resoluciones que se ocupaban de los recursos naturales y el medio ambiente, es decir, unas 12 al año. Hasta finales de 2016, con un total de 336 resoluciones del Consejo de Seguridad, el 14,4 por ciento de todas las resoluciones se habían referido a los recursos naturales o al medio ambiente de alguna manera.



Las resoluciones del Consejo de Seguridad a menudo se han centrado en los recursos como fuente de financiación de los conflictos. También han abordado las otras tres herramientas discutidas en este capítulo: los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la imposición de sanciones a la comercialización de los recursos de los conflictos y el empoderamiento de los paneles de expertos para que examinen el papel que desempeñan los recursos naturales en la financiación o el fomento de los conflictos.

El Consejo de Seguridad ha emitido una serie de declaraciones presidenciales no vinculantes en las que se abordan las nuevas cuestiones que se plantean en la intersección entre el medio ambiente y la seguridad. Por ejemplo, en 2007 y 2011, en las declaraciones de la Presidencia del Consejo de Seguridad se abordaron las formas en que los recursos naturales y el cambio climático, respectivamente, podían afectar a la seguridad internacional.

Where UN peacekeepers have been deployed



Pasaré ahora a la segunda herramienta clave que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene a su disposición: los mandatos de las misiones de mantenimiento de paz. El Consejo de Seguridad determina si se debe desplegar una misión de mantenimiento de paz, cuándo y bajo qué circunstancias. Para junio de 2017, había dieciséis misiones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas en curso con más de 110.000 efectivos uniformados y civiles y un presupuesto anual de casi ocho mil millones de dólares. Hasta la fecha, el 50% del presupuesto total de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se encuentra en lugares en los que los recursos naturales han financiado o alimentado conflictos.

Las operaciones de mantenimiento de la paz en algunos países también se ven afectadas por problemas relacionados con la gobernanza de los recursos naturales y el medio ambiente; y, en varios países afectados por conflictos armados, las misiones de mantenimiento de la paz han tenido que hacer frente a la explotación ilegal y depredadora de los recursos naturales que amenaza la frágil paz. Como resultado, el Consejo de Seguridad ha otorgado mandatos a un número cada vez mayor de misiones de mantenimiento de paz para que se ocupen de cuestiones relativas a los recursos naturales importantes para la consolidación de la paz en el posconflicto.

En las resoluciones se han establecido mandatos para que las misiones de mantenimiento de la paz ayuden a los países a gestionar los recursos naturales de cuatro maneras principales: una, restableciendo el control de las zonas militarizadas o protegiendo la infraestructura clave de los recursos naturales; dos, utilizando su capacidad de vigilancia para hacer cumplir la ley a fin de prevenir la explotación y el comercio ilícitos; tres, restableciendo la administración de los recursos naturales; y cuatro, reduciendo al mínimo los efectos ambientales y ayudando a proporcionar tecnología ambiental.

El mandato de la Misión de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz de Sierra Leona, o UNAMSIL, es ilustrativo. El mandato inicial de 1999 para la UNAMSIL no se refería en absoluto a los recursos naturales; sin embargo, en 2001 el Consejo de Seguridad revisó el mandato de la UNAMSIL de ayudar al gobierno de Sierra Leona a restablecer su autoridad en todo el país, incluidas las zonas productoras de diamantes. Un año después, se pidió explícitamente a la UNAMSIL que ayudara al gobierno de Sierra Leona a acelerar el restablecimiento de la autoridad civil y los servicios públicos en todo el país, en particular en las zonas de extracción de diamantes. En 2004, la UNAMSIL recibió el mandato de prestar apoyo a las fuerzas armadas y la policía de Sierra Leona para patrullar las zonas fronterizas y las zonas mineras de diamantes, entre otras cosas mediante la planificación y las operaciones conjuntas cuando procediera. Con estos mandatos, la misión de mantenimiento de la paz logró reforzar la capacidad nacional para patrullar, gestionar y, en última instancia, recuperar el control de esas zonas.

El tercer instrumento clave utilizado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para abordar los conflictos relacionados con los recursos naturales son las sanciones. En los casos en que el Consejo de Seguridad ha determinado que los recursos naturales están ayudando a financiar y alimentar un conflicto, puede imponer sanciones que impidan la importación o exportación de esos recursos. De hecho, las sanciones impuestas en virtud del Artículo 41 del Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas es la forma más común en que el Consejo de

Seguridad ha tratado de evitar que la beligerancia se beneficie de la explotación ilegal de los recursos naturales.

Durante la Guerra Fría, sólo en siete resoluciones se abordaron las sanciones relacionadas con los recursos naturales durante los conflictos. Desde el fin de la Guerra Fría, el Consejo de Seguridad ha aprobado 72 de esas resoluciones. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad prohibió las importaciones de todos los diamantes y la madera de Liberia. El Consejo de Seguridad también ha impuesto sanciones selectivas para reducir al mínimo los efectos adversos para las partes que no son partes en conflictos. Estas medidas permiten la explotación y venta legítimas de los recursos naturales por parte de grupos autorizados, como las autoridades públicas, bajo el control del gobierno estatal internacionalmente reconocido, mientras que, al mismo tiempo, ahogan una fuente de financiación de los rebeldes.

Las sanciones no siempre son eficaces. Pueden ser instrumentos contundentes. Pueden perjudicar los medios de subsistencia de muchas personas en el país y no sólo de los señores de la guerra y las élites que utilizan los recursos naturales para financiar los conflictos. Y, de hecho, esa es la lógica que subyace al uso de sanciones selectivas. Una vez establecidos los regímenes de sanciones, las personas pueden tratar de engañar, e incluso cuando son capturadas, puede ser difícil enjuiciarlas con éxito. Además de imponer sanciones a los países, el Consejo de Seguridad puede imponer sanciones a particulares y entidades. Por ejemplo, los que se encuentran en el comercio y los recursos de conflicto.

La ONU mantiene una lista consolidada de sanciones que incluye a todos los individuos, grupos y entidades sujetos a las medidas de sanción impuestas por el Consejo de Seguridad. La inclusión de todos los nombres en una lista de sanciones consolidada facilita la aplicación de esas medidas.

Se han utilizado grupos de expertos para vigilar y realizar investigaciones en terreno acerca de la aplicación y la violación de las sanciones relativas a los productos básicos. También se han utilizado para evaluar los vínculos entre los recursos naturales y los conflictos y asesorar al Consejo de Seguridad sobre el alcance de las sanciones y el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz. Por último, pueden supervisar las reformas de la gobernanza de los recursos naturales durante y después de las sanciones sobre los productos básicos en cooperación con una misión de mantenimiento de la paz.

Desde 1999, el Consejo de Seguridad estableció grupos de expertos en Angola, Sierra Leona, Liberia, la República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Somalia, la República Centroafricana y Libia. Éstos han sido utilizados para monitorear y reportar los vínculos entre los recursos naturales y los conflictos. A menudo es mejor partir desde el contexto para decidir si imponer sanciones a los recursos de conflicto y especialmente para evaluar la eficacia de un régimen de sanciones.

El Consejo de Seguridad también ha dado instrucciones a las misiones de mantenimiento de la paz para que apoyen la labor de los grupos de expertos con respecto al medio ambiente y los

recursos naturales. Este fue el caso de Liberia, la RDC, y otros países. Existen algunas limitaciones importantes frente a las herramientas que despliega el Consejo de Seguridad de la ONU. En primer lugar, el Consejo de Seguridad sigue siendo cauteloso a la hora de abordar la cuestión del medio ambiente y los recursos naturales, y algunos sostienen que ha sido demasiado cauteloso dados los vínculos demostrados entre la paz, los conflictos y la seguridad. En segundo lugar, hasta la fecha, el Consejo de Seguridad sólo ha abordado estos vínculos de manera ad hoc, incluso cuando existe una base sólida para un enfoque coherente y estratégico. Por ejemplo, ha abordado repetidamente diversos recursos de conflicto en casos específicos, pero se resiste a los llamamientos para definir qué constituye un recurso conflictivo o qué respuestas se generan cuando se ha identificado el recurso de conflicto. Más aún, el Consejo de Seguridad utiliza sus instrumentos por lo general con plazos determinados; los mandatos de mantenimiento de la paz, las sanciones y los grupos de expertos expiran a menos que se renueven.

A pesar de estas limitaciones, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene un importante papel que desempeñar en el tratamiento de los conflictos impulsados por los recursos. Tiene un mandato global. Tiene la autoridad jurídica para adoptar las medidas necesarias para hacer frente a los recursos que generan conflictos y otros problemas. Es capaz de imponer restricciones a países, empresas y particulares, así como de facultar, guiar y restringir la acción de los organismos de las Naciones Unidas. Este creciente acervo de experiencia ha perfeccionado y mejorado la eficacia de estos instrumentos, reforzando el importante papel que el Consejo de Seguridad desempeña y seguirá desempeñando en este ámbito.

3.11 ESTUDIO DE CASO: DIAMANTES, MADERA Y CONFLICTO EN LIBERIA (DOCENTE: RICHARD MATTHEW)

Existe un amplio acuerdo en que los diamantes y la madera desempeñaron un papel importante en el mantenimiento de los conflictos violentos que sufrió Liberia de 1989 a 1996 y de nuevo de 1999 a 2003. En una encuesta realizada en Liberia sobre las causas de sus guerras civiles, la codicia y la corrupción fueron las principales respuestas. Los encuestados también identificaron las divisiones étnicas y de identidad, la pobreza, la desigualdad, los problemas de tenencia de la tierra y los precios de los alimentos como factores que contribuyeron al inicio de la guerra. El caso de Liberia es también un excelente ejemplo de cómo la violencia relacionada con los recursos naturales puede expandirse a través de las fronteras. Las guerras civiles de Sierra Leona y Costa de Marfil estuvieron vinculadas a Liberia y al comercio ilícito de diamantes y otros recursos naturales de la región, como el cacao.

En la década de 1820, la Sociedad Americana de Colonización (American Colonization Society) fundó un asentamiento en África Occidental que se llamó Monrovia. Los colonos y sus descendientes fueron en su mayoría antiguos esclavos y afroamericanos nacidos en libertad, y hoy en día son conocidos como americano-liberianos. A medida que el asentamiento se fue expandiendo hacia el este, se encontró con poblaciones indígenas y trató de occidentalizarse. En 1847, Liberia declaró su independencia, convirtiéndose en la república más antigua de África.

Durante más de un siglo, Liberia creció en asociación con empresas estadounidenses atraídas por su abundancia de recursos naturales. Los beneficios de estas asociaciones se concentraron en unas pocas manos y, con el tiempo, los agravios se convirtieron ocasionalmente en disturbios y otros actos de violencia. Se hicieron algunos esfuerzos para cerrar las brechas económicas y políticas que habían crecido entre los américo-liberianos de la costa y los liberianos indígenas del interior, pero persistió un fuerte sentimiento de desigualdad entre estos dos grupos.

En 1951 nació Samuel Kanyon Doe en un pequeño pueblo del interior. A los 18 años, se alistó en el ejército. A la edad de 29 años, lideró un exitoso golpe de estado. Este golpe fue ampliamente elogiado por los indígenas liberianos por poner fin a 133 años de dominio américo-liberiano. Mientras Doe prometía gobernar en interés del pueblo, el país se hundió rápidamente en una década de miedo, corrupción y represión.

Charles Taylor, contemporáneo de Doe, fue un americano-liberiano educado en los Estados Unidos. Regresó a Liberia poco después de que Doe tomara el poder e inmediatamente consiguió un puesto en el nuevo gobierno. Pero acusado de malversación de fondos en 1983, Taylor se vio obligado a huir del país, viajando primero a los Estados Unidos, donde fue arrestado y luego escapó, para terminar en Costa de Marfil con una breve estancia en Libia. Fue en Libia, durante su entrenamiento guerrillero, donde se reunió con el líder rebelde de Sierra Leona Foday Sankoh. En Costa de Marfil, Taylor fundó el Frente Patriótico Nacional de Liberia (FPNL).

En 1989, la FPNL invadió Liberia, comenzando la primera guerra civil. Al año siguiente, Doe fue torturado y asesinado por una facción del FPNL. La primera guerra civil de Liberia continuó hasta 1997. Fue una de las guerras más sangrientas de África, con niños soldados, campañas de violación y la matanza de más de 200.000 personas. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estimó que un total de 1.9 millones de personas, es decir, aproximadamente la mitad de la población nacional en ese momento, fueron desplazadas por la guerra.

Lo que causó este período de intensa violencia es discutible, pero como se señaló anteriormente, muchos liberianos han identificado la codicia y una larga historia de desacuerdos entre los americano-liberianos y los liberianos-indígenas como las causas principales. Un foco central de la codicia en Liberia ha sido el control de los activos naturales del país, incluidos los diamantes y la madera. Finalmente, la primera guerra civil llegó a su fin con la elección de Charles Taylor, y la violencia disminuyó brevemente. A pesar de su retórica populista, su lema de campaña "mató a mi mamá, mató a mi papá, pero votaré por él" no atrajo a todos a las urnas.

Dos años más tarde, en 1999, estalló de nuevo la guerra, que duró esta vez cuatro años. La segunda guerra civil de Liberia causó entre 150.000 y 300.000 muertos. No está claro hasta qué punto los recursos naturales contribuyeron al inicio de las dos guerras civiles de Liberia, pero existe un amplio acuerdo en que la madera, los diamantes, el caucho y el hierro fueron fuentes importantes de financiación de los conflictos. Después de derrocar a Doe, Taylor obtuvo el control del 90% del territorio de Liberia y colaboró con compañías extractivas para exportar anualmente cientos de millones de dólares estadounidenses en recursos. La mayoría de estos fondos se utilizaron para comprar armas. Liberia también sirvió como punto de tránsito para los diamantes extraídos por los rebeldes del RUF en Sierra Leona para financiar su insurrección.

En el año 2000, un panel de expertos de la ONU en Sierra Leona determinó que diamantes valorados entre 25 y 125 millones de dólares anuales eran exportados a través de Liberia con el permiso y la participación de funcionarios del gobierno liberiano del más alto nivel. Este informe también concluía que mientras no hubiera regímenes de certificación en los países vecinos, los rebeldes continuarían beneficiándose de la exportación de diamantes. También como seguimiento del informe, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 1306, que establecía un embargo sobre los diamantes en bruto no certificados procedentes de Sierra Leona. En 2001, el embargo se amplió para incluir diamantes de Liberia.

A medida que se hizo difícil para Charles Taylor depender de los diamantes para financiar sus actividades militares, comenzó a depender más de la madera, vendiendo concesiones madereras para generar ingresos. Al final de la segunda guerra civil en 2003, las concesiones madereras representaban más del 50% de los ingresos del país. Ese mismo año, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso sanciones a la importación de madera liberiana mediante la Resolución 1478.

Ahora, a partir de 1993, se hicieron al menos cinco intentos infructuosos de negociar acuerdos de paz. Por último, en agosto de 2003, tras la presión del presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, Charles Taylor abandonó Liberia y se firmó el Acuerdo General de Paz de

Accra. En septiembre de 2003 se estableció la misión de las Naciones Unidas en Liberia con el primer mandato de mantenimiento de la paz para abordar la gestión de los recursos naturales.

Al final de la segunda guerra civil, Liberia se enfrentó a muchos desafíos urgentes, entre ellos la reforma del gobierno, la desmovilización de los excombatientes, la recuperación del control de los sectores de la madera y los diamantes, la reconstrucción de la infraestructura y el restablecimiento de los medios de subsistencia. Para hacer frente a estos desafíos, era esencial que el Gobierno aprovechara los amplios recursos naturales del país para la consolidación de la paz y el desarrollo económico después de los conflictos.

Para iniciar este proceso, el gobierno de transición estableció un Comité de Revisión de Concesiones Forestales, que incluía representantes del gobierno, la sociedad civil, la Misión de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz y otros socios. A mediados de 2005, el Comité publicó su revisión de las concesiones forzadas de los últimos 25 años. De las 70 concesiones analizadas, ninguna cumplió con la ley liberiana. El comité también determinó que el gobierno había otorgado concesiones superpuestas; aunque Liberia tiene 4.5 millones de hectáreas de bosques, se asignaron aproximadamente 10 millones de hectáreas. En respuesta al informe, algunos defensores pidieron al gobierno de transición que cancelara las concesiones forestales. Sin embargo, al gobierno de transición le preocupaba que no tuviera un mandato para hacerlo, y dejó la tarea en manos de un gobierno electo.

Ellen Johnson Sirleaf fue elegida presidenta en noviembre de 2005. Su liderazgo político desempeñó un papel crucial en la gestión de los recursos naturales de Liberia, especialmente los diamantes y la madera. Ambos recursos habían sido objeto de sanciones de las Naciones Unidas, y estas sanciones impulsarían muchas de las reformas iniciales. La presidenta Johnson Sirleaf se comprometió a un alto nivel de transparencia en el uso de los ingresos procedentes de los recursos naturales.

De hecho, en su primera Orden Ejecutiva, canceló todas las concesiones forestales. Ese mismo año, Liberia adoptó la Ley Nacional de Reforma Forestal de 2006, y el Consejo de Seguridad de la ONU levantó las sanciones. Esta ley proporciona un marco general que rige los bosques con fines comerciales, comunitarios y de conservación, y requiere la participación del público. En 2009, Liberia y la Unión Europea comenzaron a negociar un acuerdo de asociación voluntaria, que entró en vigor en 2013. Se trata de un acuerdo comercial jurídicamente vinculante para garantizar que las exportaciones de madera liberiana a los países de la UE cumplan la legislación forestal de Liberia. También en 2009, el gobierno adoptó la Ley de Derechos Comunitarios para crear un marco legal que esboza los derechos de las comunidades en el manejo y uso de los recursos forestales.

Sin embargo, a pesar de las considerables mejoras, sigue habiendo problemas en la ordenación de los bosques de Liberia. En 2012, por ejemplo, se hizo evidente que se estaba abusando de una disposición sobre permisos de uso privado para conceder ilegalmente alrededor del 40% de los bosques liberianos a empresas privadas. Parte de la explicación de esto es que, incluso después de una década de capacitación, la Autoridad de Desarrollo Forestal carece del equipo,

el personal capacitado y los fondos necesarios para aplicar, inspeccionar y hacer cumplir adecuadamente las leyes.

Pero también se han planteado preguntas sobre la voluntad política. El nuevo gobierno también actuó para reformar el sector de los diamantes, y cuatro años después del final de la guerra, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pudo levantar el embargo impuesto a los diamantes procedentes de Liberia y fue admitido en el Proceso de Kimberley. El gobierno fue más allá; en 2009 Liberia se unió a la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas. Liberia no sólo aplicó las normas de la EITI a los recursos extractivos, como los diamantes, sino que también amplió los requisitos a los productos forestales y el caucho. Liberia también exigió que los acuerdos de concesión se hicieran públicos.

Las diversas reformas en el sector del diamante parecen haber funcionado. En 2015, Liberia exportó cincuenta y cuatro mil doscientos quilates de diamantes por un total de 2.37 millones de dólares. En mayo de 2016, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2288, que puso fin al régimen de sanciones para Liberia. Esto también disolvió el Comité del Consejo de Seguridad y el grupo de expertos sobre Liberia, establecido en virtud de la resolución 1521 (2003) para supervisar las sanciones.

Aunque la tierra no era ni una causa de conflicto ni un recurso de conflicto en Liberia, las disputas sobre la tierra constituyen una amenaza persistente para la paz a largo plazo. Esta inseguridad se ha visto agravada por el otorgamiento de concesiones madereras, mineras y agrícolas. Se estima que varias concesiones cubren alrededor del 40 por ciento del territorio de Liberia. La inseguridad en la tenencia de la tierra tiene sus raíces en el doble sistema de tenencia de la tierra de Liberia, que se divide entre las normas consuetudinarias que rigen la tierra en las zonas rurales y los estatutos que rigen todas las tierras públicas restantes. La falta de claridad jurídica ha dado lugar a transferencias indebidas de tierras a las élites, falta de documentación para proteger las reclamaciones frente a las tierras, concesiones a gran escala de tierras a personas ajenas sin consulta con la comunidad, adquisiciones gubernamentales de tierras y reclamaciones conflictivas de tierras entre los desplazados internos y los refugiados.

La presidenta Sirleaf Johnson ha dicho que de haber otra guerra civil, probablemente sería por tierra. Así que en 2013 la Comisión de Tierras de Liberia, una entidad independiente, convocó un diálogo público que condujo a una propuesta de Ley de Derechos sobre la Tierra. Esta ley, una vez aprobada, reconocerá las reclamaciones consuetudinarias y les otorgará paridad jurídica con los derechos legales. También asignará la mayor parte de la tierra del país a las comunidades.

Los diamantes y la madera fueron claramente explotados durante las dos guerras para financiar actividades militares y para beneficio personal. A medida que aumentaba la presión mundial sobre los diamantes de zonas en conflicto, Charles Taylor giró hacia la madera. Estos y otros recursos conflictivos requerían cierto nivel de complicidad por parte de personas ajenas al país, lo que ponía de relieve la necesidad de que los regímenes regionales e internacionales se ocuparan de recursos conflictivos específicos. Sin embargo, en un plano más positivo, los

diamantes y la madera han desempeñado un papel importante en el proceso de consolidación de la paz después del conflicto en Liberia.

3.12 LOS RECURSOS NATURALES EN LOS ACUERDOS DE PAZ (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Bienvenidos. Este capítulo se centra en cómo los diferentes acuerdos de paz han abordado el tema de los recursos naturales. En este sentido, la principal conclusión es que las disposiciones sobre recursos naturales en los acuerdos de paz deben adaptarse a la función específica que los recursos naturales desempeñaron o desempeñarán en la consolidación de la paz. Exploraremos este punto y otras lecciones clave a lo largo del capítulo, así que comencemos.

En los últimos decenios se ha reconocido cada vez más la importancia de abordar la cuestión de los recursos naturales y los acuerdos de paz. Históricamente, menos del 15% de los acuerdos de paz se referían a los recursos naturales; sin embargo, a medida que los recursos naturales se convirtieron en una fuente creciente de contención y financiación de conflictos, cada vez más acuerdos de paz comenzaron a incluir disposiciones sobre recursos naturales. Por ejemplo, en los acuerdos de paz celebrados entre 1989 y 2004 -éste fue un período de 15 años en el que se firmaron 94 acuerdos- más de la mitad de los cuales contenían disposiciones sobre recursos naturales. Entre 2005 y 2016, año en que se firmaron nueve acuerdos de paz, todos ellos contenían disposiciones sobre recursos naturales.

Por lo tanto, si observamos las cifras -si observamos toda la gama de acuerdos de paz desde 1989 hasta 2016- y preguntamos, bueno, qué recursos naturales se incluyeron más comúnmente, la respuesta es la siguiente: El 46% de esos acuerdos contenían disposiciones relativas a la tierra. Ya se trate de tierras cultivables, pastos o asentamientos humanos, la tierra es el recurso natural más común que se refleja en los acuerdos de paz. El segundo y el tercer recurso están empatados. Los recursos extractivos y los recursos renovables como el agua aparecieron en cerca del 14% de todos los acuerdos de paz, respectivamente.

Exploremos las razones por las cuales los recursos naturales podrían o no estar incluidos en un acuerdo de paz. Las razones para incluir los recursos naturales son: primero, si fueron la causa o el detonante del conflicto; segundo, si financian el conflicto; tercero, si han sido deteriorados o destruidos por el conflicto; o finalmente, si pueden ser usados como herramientas de colaboración para construir confianza.

Ahora bien, ¿cuáles son las razones para no incluirlos? Primero, cuando hay prioridades que compiten entre sí después de una crisis en la que la gente siente que los recursos naturales sobrecargan la agenda política. Segundo, cuando la economía política del acuerdo de paz y los intereses de las élites impiden que sean incluidos en el acuerdo. Tercero, cuando los recursos naturales son percibidos como un problema económico que realmente carece de urgencia para resolverse en el proceso de resolución de conflictos. O, por último, cuando hay preocupación por la falta de experiencia técnica, tiempo o mandato para incluir disposiciones sólidas.

Ahora, veamos un par de ejemplos. Los recursos naturales desempeñaron múltiples papeles en el conflicto colombiano y se reflejan ampliamente en el acuerdo de paz. Es un acuerdo que sienta un precedente, que incluye disposiciones sobre el agua, el acceso a la tierra, las actividades

extractivas, la agricultura, el desarrollo sostenible, la planificación territorial, el empoderamiento de la mujer y la reconciliación. Si se compara con Angola, donde los diamantes y el petróleo financiaron el conflicto, ninguna de las dos materias primas se incluyó en el acuerdo final de paz de 2002. Tanto en Sierra Leona como en Liberia, donde los recursos naturales desempeñaron un papel clave en la financiación del conflicto, sólo se incluyeron disposiciones débiles en el acuerdo de paz. De hecho, en Sierra Leona, el líder rebelde Foday Sankoh fue nombrado para dirigir la Comisión de Gestión de Recursos Minerales Estratégicos, lo que lo colocó en el control de facto del sector de los diamantes.

Entonces, ¿cuáles son las áreas en las que a menudo se buscan disposiciones sobre los recursos naturales? Pues bien, hay cuatro esferas fundamentales: en primer lugar, el acceso y la propiedad de los recursos naturales, incluida la tierra; en segundo lugar, el acceso a la asignación y la propiedad para gestionar y desarrollar esos recursos; en tercer lugar, la distribución de los ingresos y beneficios derivados de los recursos naturales; y, por último, las medidas de fomento de la confianza.

Ahora bien, las disposiciones relativas a los recursos naturales en los acuerdos de paz pueden ser disposiciones directas (por ejemplo, disposiciones sobre la distribución de la riqueza, que mencionan específicamente el recurso) o disposiciones indirectas (por ejemplo, el establecimiento de amplias reformas de gobernanza que incluyan un mandato que abarque los recursos naturales, como en el caso de Liberia). En 2012, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas se unieron para explorar las lecciones aprendidas y las mejores prácticas en el tratamiento de los recursos naturales en los acuerdos de paz. Ahora bien, este proceso sentó un precedente al involucrar a 40 profesionales de la mediación y considerar los recursos extractivos, la tierra y el agua.

En las siguientes secciones de este capítulo se analizarán cinco de las principales lecciones aprendidas en este proceso. Lección uno: abordar los recursos naturales de acuerdo con su papel en el conflicto. Lo ideal sería que hubiera tres categorías básicas en las cuales incluir disposiciones relativas a los recursos naturales:

- En primer lugar, si los recursos naturales fueran el centro del conflicto, las disposiciones deberían abordar la propiedad, el acceso y/o la gestión de los recursos. Por ejemplo, en el conflicto guatemalteco, la tierra fue un factor clave, y hay amplias disposiciones en torno a la tierra en el Acuerdo de Paz de Guatemala.
- En segundo lugar, si los recursos han ayudado a financiar a los grupos armados, las disposiciones deberían limitar realmente el acceso a los ingresos procedentes de los recursos e incluir salvaguardias de transparencia.
- Por último, si los recursos fueron deteriorados por el conflicto, las disposiciones deberían incluir evaluaciones ambientales, restauración e indemnización por los daños o acceso a medios de vida alternativos. Y hay un ejemplo en el acuerdo de paz de la RDC que incluye compensación por daños ambientales.

La segunda lección es realmente utilizar los beneficios potenciales de los recursos naturales como incentivo para mantener a las partes en la mesa. Las perspectivas económicas asociadas a los recursos naturales pueden utilizarse realmente como un incentivo para mantener las negociaciones en marcha cuando se ralentizan o corren el riesgo de descarrilarse. Parte del desafío es ayudar realmente a las partes a ver los recursos naturales como parte de una visión económica futura. Otra estrategia es ayudar a las partes a reconocer las oportunidades económicas perdidas asociadas con el retorno al conflicto. Por lo tanto, los recursos naturales deben utilizarse realmente como una oportunidad para adoptar medidas de fomento de la confianza y aprovechar los beneficios mutuos de la paz.

La tercera lección es establecer mecanismos e instituciones para abordar los recursos naturales en el futuro. Ahora bien, las cuestiones y los conflictos relacionados con los recursos naturales a menudo requieren soluciones demasiado complejas, demasiado amplias o a largo plazo para que puedan abordarse plenamente en cualquier acuerdo de paz. De modo que, en consecuencia, los acuerdos de paz pueden crear realmente la gobernanza o el marco jurídico que, a su vez, se ocupará de los recursos naturales en el futuro. Los nuevos marcos legales son constituciones, fideicomisos de tierras o fondos de recursos. Hay muchas opciones para sentar las bases para abordar los recursos naturales en el futuro. Al desarrollar estas opciones para el futuro, es realmente importante pensar en los mecanismos institucionales que se necesitan de manera provisional en el período inmediatamente posterior al conflicto, así como en lo que se necesita a largo plazo. Es importante pensar en cuestiones relacionadas con las salvaguardias para asegurar la transparencia, la rendición de cuentas, la distribución de beneficios, la participación pública en la toma de decisiones, incluida la forma en que las perspectivas de las mujeres pueden incluirse en los debates y en las negociaciones y reflejarse en cualquier institución y proceso futuros.

Lección cuatro: una técnica que se puede utilizar es la de establecer en un proceso de mediación para un acuerdo de paz una mesa técnica para tratar un recurso natural específico en paralelo a la negociación política principal. Estas vías técnicas paralelas pueden abordar el tema de los recursos naturales, pueden involucrar a expertos externos y pueden explorar diferentes escenarios. Pero es realmente importante que estas vías técnicas estén vinculadas a las principales negociaciones políticas para asegurar la aceptación política de cualquier tipo de acuerdo sobre recursos que surja de una vía técnica.

La quinta lección es diseñar disposiciones de distribución de la riqueza y los beneficios que apoyen el fomento de la confianza en el futuro. Es realmente importante establecer disposiciones claras sobre la distribución de los ingresos provenientes de los recursos naturales y sus beneficios. Ahora bien, es posible que los ingresos tengan que ser compartidos a diferentes niveles de gobierno y las disposiciones deben abordarlo en consecuencia (por ejemplo, compartiendo entre el gobierno central y los gobiernos locales, o compartiendo entre regiones ricas en recursos y pobres en recursos, o compartiendo entre diferentes grupos).

Ahora bien, hay algunas preguntas fundamentales cuando se diseñan las disposiciones de distribución de la riqueza. En primer lugar, ¿quién emitirá los contratos de los recursos y quién recaudará los ingresos? En segundo lugar, ¿quién debe recibir los ingresos de los recursos y en qué proporción? En tercer lugar, ¿cómo se llevará a cabo el seguimiento y se garantizará la transparencia? Y también es esencial pensar en la distribución de beneficios entre hombres y mujeres y entre grupos específicos que a menudo están marginados de la toma de decisiones.

Ahora bien, aparte de la distribución de los ingresos, la solución de las amenazas ambientales compartidas o el desarrollo conjunto de los recursos naturales también puede actuar como una medida temprana de fomento de la confianza entre las partes necesaria para abordar otras cuestiones durante la aplicación del acuerdo de paz.

Para concluir, los recursos naturales cumplen una función retrospectiva en el proceso de paz al ocuparse de las causas de las controversias en el pasado y una función prospectiva al configurar una visión de una nueva sociedad. Dado que los acuerdos de paz pueden desempeñar un papel importante en la recuperación económica en el posconflicto, la forma en que se gestionan los recursos naturales desde el principio puede tener importantes repercusiones en los medios de subsistencia, el desarrollo económico y la confianza en el proceso de paz. Por otra parte, una economía que perpetúa la desigualdad económica y la captura de recursos clave por parte de las élites puede socavar y complicar la tarea de construir la paz. Para mayor asistencia en este tema, el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas cuenta con un equipo de reserva de expertos en mediación con experiencia en temas como recursos naturales, género, justicia transicional y diseño de procesos de paz. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente también está disponible a petición de los gobiernos para proporcionar conocimientos técnicos imparciales sobre los recursos naturales que puedan apoyar un proceso de mediación para la paz.

3.13 CONCLUSIÓN DEL MÓDULO 3 (DOCENTE: CARL BRUCH)

Este módulo ha cubierto los riesgos y oportunidades que presentan los recursos naturales y el medio ambiente durante los conflictos armados. Primero, cubrimos cómo los recursos naturales y el medio ambiente se ven afectados por los conflictos armados y cómo afectan a los conflictos armados en curso. También exploramos algunas herramientas que pueden ayudar a prevenir el deterioro al medio ambiente y abordar los recursos de conflictos y poner fin a los conflictos armados.

La historia del deterioro ambiental durante los conflictos armados y la protección del medio ambiente es antigua. Siempre alguien inventa un arma nueva o encuentra una nueva forma de luchar contra la guerra, que deteriora al medio ambiente. Y luego hay una respuesta que busca prevenir ese daño en el futuro. Alguien encuentra nuevas formas de financiar los conflictos armados utilizando los recursos naturales, y la comunidad internacional y los países adoptan medidas para luchar contra los recursos de conflictos. Esto ha sido así desde los tiempos bíblicos. Por ejemplo, en Deuteronomio, el Antiguo Testamento ordena que "los árboles de los campos no son vuestros enemigos para que los asediéis", y en el libro de Josué vemos parámetros que establecen cuándo es permisible saquear durante un conflicto armado.

Las revoluciones tecnológicas del siglo XX provocaron nuevos horrores de guerra, desde las armas químicas hasta el uso generalizado de defoliantes y los esfuerzos por manipular el clima. Ahora sabemos que los conflictos armados afectan a los recursos naturales y el medio ambiente a través de tres vías principales: los impactos directos, incluidos los asociados con armas y tácticas específicas; los impactos secundarios, incluidos los derivados de las estrategias para hacer frente a los conflictos y los recursos de conflictos; y la ruptura de la gobernanza ambiental y las relaciones sociales. Estos nuevos horrores generaron un nuevo derecho internacional que buscaba prevenir y minimizar aún más esos daños. Esta fue la génesis, por ejemplo, de la Convención sobre la modificación del medio ambiente y de los dos protocolos adicionales de los Convenios de Ginebra.

Además, esta creciente atención a las protecciones legales más allá del derecho internacional humanitario que se basan en el derecho penal internacional, el derecho ambiental internacional y el derecho internacional de los derechos humanos para proteger el medio ambiente durante los conflictos armados. Sin embargo, hemos visto que eso no es suficiente para establecer el derecho internacional. En muchos casos, existe un vacío persistente en la aplicación y el cumplimiento. Parte de esto se relaciona con el contenido de la ley, que es relativamente débil cuando se tratan de controlar las acciones en conflictos armados no internacionales. Esto es problemático porque la mayoría de los conflictos armados actuales son guerras civiles.

Dicho esto, en los últimos treinta años se ha producido una expansión sustancial y se han tomado medidas para aplicar y hacer cumplir el derecho internacional y otras medidas para proteger el medio ambiente y los recursos naturales durante los conflictos armados. Estos esfuerzos van más allá de los esfuerzos regulatorios tradicionales. Dado el importante papel que desempeña el

comercio internacional en la creación de demanda de diamantes, madera y minerales que pueden servir como recursos de conflicto, un número cada vez mayor de esfuerzos utiliza ese mismo contexto de comercio internacional y demanda de los consumidores para luchar contra el uso de los ingresos procedentes de los recursos naturales para financiar los conflictos armados. Estas medidas se centran cada vez más en la prevención de daños injustificados al medio ambiente y los recursos naturales durante los conflictos armados, en lugar de responder a los daños después de los hechos.

Hay diversos actores que están impulsando el énfasis en la implementación y el cumplimiento. Los estados y sus ejércitos son ciertamente clave, pero también lo son numerosos organismos de las Naciones Unidas, organismos regionales, el sector privado y organizaciones no gubernamentales. También hay una creciente conciencia de la importancia de abordar los recursos naturales y los acuerdos de paz para poner fin a los conflictos armados.

Al cerrar este módulo, se puede decir que aún queda mucho por hacer. Pero también es igualmente importante reconocer lo mucho que hemos avanzado en la prevención de daños injustificados al medio ambiente y los recursos naturales durante los conflictos armados y en aprovechar las oportunidades para construir paz de los recursos naturales y el medio ambiente.

LECTURAS

Natural Resources and Post-Conflict Assessment, Remediation, Restoration, and Reconstruction: Lessons and Emerging Issues (2012) (pp. 411-423)

The Role of Natural Resources in Disarmament, Demobilization Reintegration: Addressing Risks and Seizing Opportunities (2013) (pp. 8-10, 26-34)

Lessons Learned: Managing Natural Resources for Livelihoods: Helping Post-Conflict Communities Survive and Thrive (2015) (pp. 394-412, 433-447)

Transboundary Cooperation in the Lower Jordan River Basin (2014) (7pp)

Natural Resources and Post-Conflict Governance: Building a Sustainable Peace (2016) (pp. 1-10)

Facilitating Peace or Fueling Conflict? Lessons in Post-Conflict Governance and Natural Resource Management (2016) (pp. 958-960, 1016-1024)

Women and Natural Resources: Unlocking the Peacebuilding Potential (2013) (pp. 7-8, 32-45)

Natural Resources and Post-Conflict Assessment, Remediation, Restoration, and Reconstruction: Lessons and Emerging Issues (2012) (pp. 433-443)

Wadi El Ku Final Report for Phase 1 (2017) (pp. 6-11)

LECTURAS OPCIONALES

Environmental Priorities in Post-Conflict Recovery: Efficacy of the Needs-Assessment Process (2016)

Scientific Assessment of the Long-term Environmental Consequences of War (2000)

"Harnessing Water Management for More Effective Peacebuilding: Lessons Learned," in Water and Post-Conflict Peacebuilding (2014)

"Lessons Learned in Land Tenure and Natural Resource Management in Post-Conflict Societies," in Land and Post-Conflict Peacebuilding (2013)

"Building or Spoiling Peace? Lessons from the Management of High-Value Natural Resources," in High-Value Natural Resources and Post-Conflict Peacebuilding (2012)

Encouraging Peace-building through Better Environmental and Natural Resource Management (2013)

Relationships and Resources Environmental Governance for Peacebuilding and Resilient Livelihoods in Sudan (2014)

Investing in Stability: Can Extractive-Sector Development Help Build Peace? (2015)

Resource Governance Index (2017)

Toward Sustainable Peace: A New Research Agenda for Post-Conflict Natural Resource Management (2017)

Addressing Conflict through Collective Action in Natural Resource Management (2017)

Resource Conflict, Collective Action, and Resilience--An Analytical Framework (2013)

A Global Assessment of Community Based Natural Resource Management -- Addressing the Critical Challenges of the Rural Sector (2013)

Environmental Mechanics: Re-Imagining Post-Conflict Environmental Assistance (2015)

A Framework Approach to Shared Use of Mining-Related Infrastructure (2014)

Democratic Dialogue Handbook (2007)

HERRAMIENTAS Y GUÍAS

UNDG Guide to Addressing Natural Resources in Post-Conflict Transitional Settings (2013)

UNDG Guidance Note on Conducting a Conflict and Development Analysis (2016)

The EITI Standard (2016)

Voluntary Guidelines on the Responsible Governance of Tenure (2012)

Natural Resource Charter (2nd edition, 2014)

Land Use Planning Concept, Tools and Applications (2011)

EI Source Book (2017)

Livelihoods and Economic Recovery in Crisis Situations (2013)

Mining Contracts: How to Read and Understand Them (2015)

4.1 INTRODUCCIÓN AL MÓDULO 4 (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

Hola. Soy Erika Weinthal. Soy Profesora de Política Ambiental en la Nicholas School of the Environment de la Universidad de Duke. Me especializo en políticas ambientales globales y seguridad ambiental con un énfasis particular en el agua y la energía. Mi investigación se ha centrado en el agua y la energía en Oriente Medio, Asia Central y África Oriental.

En este módulo se examinan las diferentes formas en que los recursos naturales y el medio ambiente pueden apoyar directamente las prioridades básicas de la consolidación de la paz después de los conflictos, que incluyen ayudar a garantizar la seguridad, reconstruir los medios de subsistencia, fomentar la recuperación económica, restablecer la gobernanza y la confianza.

En particular, los capítulos explorarán temas como el papel de los recursos renovables y no renovables para la recuperación; cómo los recursos naturales pueden ser utilizados estratégicamente como punto de entrada para fomentar el diálogo; y cómo crear confianza y cooperación entre los adversarios.

En otros capítulos se examinarán diferentes estrategias e instrumentos para la ordenación de los recursos naturales y el medio ambiente a fin de apoyar la recuperación después de los conflictos y crear medios de vida sostenibles. En los capítulos se examinará la importancia de las evaluaciones, la cartografía espacial y los enfoques que tienen en cuenta las cuestiones de género, y utilizaremos estudios de caso para destacar la importancia de reconstruir los mecanismos de gobernanza y la capacidad institucional. ¡Gracias!

4.2 EL MEDIO AMBIENTE Y LOS RECURSOS NATURALES EN LAS EVALUACIONES POSTERIORES A LOS CONFLICTOS (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Hola a todos. El capítulo de hoy se centra en las evaluaciones. Explora los tipos de evaluaciones que se pueden llevar a cabo para informar las prioridades y los programas en el posconflicto en torno a los recursos naturales y el medio ambiente. Estas evaluaciones son absolutamente esenciales para comprender cómo el conflicto afectó a los recursos naturales y cómo pueden apoyar eficazmente la recuperación posconflicto durante la consolidación de la paz. La tendencia natural de la mayoría de las personas es querer precipitarse en el posconflicto y tratar de prestar ayuda lo antes posible, pero la mejor y más eficiente manera de hacerlo es sobre la base de una evaluación estructurada.

Entonces, ¿por qué son importantes las evaluaciones? Bueno, en general, las evaluaciones proporcionan tres beneficios principales. Primero, ayudan a construir un entendimiento común de los impactos y necesidades del conflicto. En segundo lugar, apoyan una base de pruebas para el establecimiento de prioridades y la adopción de decisiones. Y tercero, actúan como una línea de base para medir el impacto de los programas.

Los resultados de una evaluación pueden utilizarse de tres maneras: en primer lugar, para definir las prioridades nacionales y determinar el financiamiento necesario para la asistencia, la recuperación y la consolidación de la paz posconflicto; en segundo lugar, para crear conciencia a nivel local e internacional, así como voluntad política para la acción; y en tercer lugar, para diseñar y ejecutar proyectos y programas a nivel local.

Comencemos con las evaluaciones para la recuperación y la consolidación de la paz. Este tipo de evaluación se utiliza para definir, priorizar y calcular el costo de las necesidades de un país en situación de posconflicto. Estas evaluaciones ayudan a la comunidad internacional y al país a identificar y financiar conjuntamente una estrategia común para la recuperación en el posconflicto. El proceso general incluye cinco componentes clave: en primer lugar, una misión de determinación del alcance para acordar la metodología de la evaluación; en segundo lugar, un análisis de los factores que impulsan los conflictos; en tercer lugar, una evaluación de los efectos de los conflictos; en cuarto lugar, una estimación de las prioridades de recuperación; y, por último, una estrategia de ejecución y financiación. Estas evaluaciones a menudo concluyen con una conferencia sobre promesas con el fin de recaudar fondos para los esfuerzos de recuperación y consolidación de la paz.

En la actualidad, el ONU Medio Ambiente se encarga de evaluar las necesidades de recuperación ambiental y gestión de los recursos naturales en la mayoría de los estudios de necesidades de las Naciones Unidas desde aproximadamente 1999. Las evaluaciones de necesidades de primera generación a menudo incluían el medio ambiente como una cuestión intersectorial. Los resultados de este enfoque son que las necesidades ambientales a menudo se mezclaban con necesidades mayores y, por lo tanto, no recibían un presupuesto específico en el documento final. Por ejemplo, en la evaluación de necesidades del Iraq después del

conflicto de 2003, las necesidades ambientales se trataron únicamente como una cuestión intersectorial, y en el cálculo final no se incluyó un presupuesto específico para la recuperación del medio ambiente.

Aprendiendo de esta lección, desarrollamos un conjunto de evaluaciones de necesidades de segunda generación donde comenzamos a incluir secciones específicas y presupuestadas para el medio ambiente y los recursos naturales. Por lo tanto, en la última evaluación de recuperación y consolidación de la paz realizada por las Naciones Unidas y el Banco Mundial para las regiones de Ucrania oriental afectadas por el conflicto en 2014, se incluyó un presupuesto de 30 millones de dólares para las necesidades de recuperación ambiental basado en el trabajo de campo que realizamos. Y este presupuesto cubrió más evaluaciones técnicas, monitoreo de riesgos, rehabilitación de áreas protegidas, combate a los delitos ambientales y fortalecimiento de las capacidades de respuesta a emergencias ambientales.

Las evaluaciones de recuperación y consolidación de la paz no son el único proceso de evaluación en nuestro conjunto de instrumentos. Éstas cubren múltiples sectores y proporcionan una visión general de las necesidades nacionales, pero a menudo se necesita información más detallada para informar el diseño de los programas de recuperación. Por lo tanto, las evaluaciones ambientales en el posconflicto evalúan el estado del medio ambiente y los recursos naturales con mucho más detalle. En ellas se examinan los principales riesgos y oportunidades de los recursos naturales, tanto renovables como no renovables, para apoyar la consolidación de la paz. Pueden tener un alcance nacional o centrarse en una región o tema específico.

Desde 1999, ONU Medio Ambiente ha llevado a cabo evaluaciones ambientales de posconflicto en más de 20 países y ha utilizado esas evaluaciones para recaudar más de 200 millones de dólares para programas de recuperación ambiental y fomento de la capacidad. Tal vez los resultados más sorprendentes de la evaluación provienen de Gaza. La evaluación de 2009 reveló que los suministros de agua subterránea utilizados por 1,5 millones de palestinos para el consumo humano y la agricultura estaban en peligro de colapsar. Los niveles de contaminación eran tan altos que los lactantes de la Franja de Gaza corrían el riesgo de intoxicarse con nitratos, lo que causaba una afección denominada síndrome del bebé azul.

Entonces, ¿cuál es el alcance de una evaluación ambiental de posconflicto? Impactos directos de las operaciones militares en el medio ambiente durante un conflicto, impactos secundarios resultantes de las estrategias de adaptación utilizadas por las poblaciones locales, y los impactos en la gobernanza que surgen cuando el conflicto causa una interrupción de las instituciones estatales y la ruptura de las relaciones sociales.

Al evaluar estas tres vías de impacto, las evaluaciones ambientales de posconflicto pueden identificar tres tipos de riesgo: en primer lugar, los riesgos para la salud humana, normalmente debidos a la contaminación química y a la contaminación en general; en segundo lugar, los riesgos para los medios de subsistencia derivados de la degradación de los recursos naturales o de un fallo en su gobernanza; y, por último, los riesgos para la seguridad relacionados con los

recursos de conflicto o debido a una mayor vulnerabilidad a las amenazas naturales y al cambio climático.

Cada vez más, las evaluaciones ambientales de posconflicto también abordan oportunidades positivas y con visión de futuro para que los recursos naturales apoyen la consolidación de la paz: en particular, la recuperación económica y la creación de empleo; la reintegración de los excombatientes y la reforma del sector de seguridad; el empoderamiento de las mujeres o los grupos marginados; el restablecimiento de los medios de subsistencia y el fomento de la resiliencia; o la reconstrucción de las instituciones del estado, los mecanismos de gobernanza y los procesos políticos inclusivos.

Entonces, ¿quién realiza las evaluaciones? Bueno, por lo general, las evaluaciones ambientales posconflicto son realizadas y coordinadas por la autoridad ambiental nacional; sin embargo, hay tres casos en los que se podría pedir a las Naciones Unidas que lleven a cabo la evaluación. Entre ellos se incluyen los casos en que los recursos naturales deteriorados pueden politizarse y, por ende, necesita un estudio imparcial; los casos donde existen impactos transfronterizos potenciales; o los casos en que un gobierno nacional carece de la capacidad para llevar a cabo una evaluación sólida por sí mismo.

Al comienzo de una evaluación, también es importante aclarar lo siguiente: quién es el propietario y quién es el responsable de los hallazgos de la evaluación; cuál es el proceso de consulta pública, revisión final y aprobación; cuál es el proceso de toma de decisiones que la evaluación debe influir o informar; y cómo se comunicarán y monitorearán los hallazgos.

Las evaluaciones ambientales de posconflicto suelen variar en su marco temporal en función de las necesidades de una situación específica. Éstos dependen típicamente de la duración del conflicto, la ubicación del tipo de armas utilizadas y la tecnología militar. Independientemente del marco temporal, las evaluaciones ambientales de posconflicto siguen una serie de pasos estándar. Comenzamos con una fase de alcance para priorizar áreas y temas. Pasamos a una fase de campo en la que recogemos muestras y realizamos consultas públicas. Luego pasamos a una fase de laboratorio y análisis para tomar las muestras y analizarlas en el laboratorio. A continuación, una fase de presentación de informes y, por último, una fase de seguimiento para movilizar recursos y ejecutar proyectos. Hay una variedad de insumos que entran en una evaluación.

Hoy en día, las evaluaciones son esfuerzos multidisciplinarios que se basan en una mezcla de datos y herramientas cuantitativos y cualitativos. El enfoque siempre se adapta al contexto específico, las necesidades, la situación de seguridad y las limitaciones logísticas. Ahora bien, por datos cuantitativos entendemos los datos que pueden medirse y cuantificarse objetivamente. Estos incluyen muestras de aire, suelo, agua y vegetación que son analizadas en un laboratorio; detección remota de áreas deterioradas; y también el uso creciente de tecnología de drones; sistemas y análisis de información geográfica; y el modelado de plumas de contaminación.

Ahora bien, por datos cualitativos entendemos los datos que son más subjetivos y que dependen en gran medida de las experiencias, percepciones, opiniones y actitudes de las personas. En nuestra caja de herramientas utilizamos encuestas, discusiones con grupos focales y entrevistas con informantes clave. Ahora bien, las fuentes históricas y otras fuentes de datos secundarios también son importantes para comprender las condiciones ambientales de la línea de base, y en algunos casos, el propio proceso de realización de la evaluación puede utilizarse como un instrumento de participación temprana de las partes interesadas y de fomento de la confianza.

Espero que ahora estén convencidos de que el primer paso de cualquier programa de recuperación posconflicto es llevar a cabo una evaluación a fin de contar con una base de pruebas sólidas sobre la que establecer prioridades, crear conciencia y movilizar apoyo político para la acción.

4.3 RECURSOS RENOVABLES Y NO RENOVABLES PARA LA RECUPERACIÓN (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

En este capítulo se destaca la importancia de que las estrategias de consolidación de la paz de posconflicto aborden tanto los recursos renovables como los no renovables. También explora por qué estas estrategias deben tener en cuenta los riesgos y beneficios potenciales de las diferentes oportunidades ofrecidas por los recursos.

En la mayoría de las situaciones de posconflicto, hay variaciones en los tipos de recursos naturales renovables y no renovables que son importantes para restaurar el bienestar humano, crear medios de subsistencia, fomentar la recuperación económica y promover la seguridad. Por ejemplo, la República Democrática del Congo alberga la mitad de los bosques y recursos hídricos de África. Es rica en biodiversidad, tiene una gran cantidad de recursos diferentes para la minería, como el oro, y también contiene pesquerías continentales.

Los recursos naturales también pueden ser una fuente primaria de empleo. Al menos el 70% de la fuerza laboral de Burundi, la República Centroafricana, Costa de Marfil y la República Democrática del Congo trabaja en la agricultura, la pesca o el pastoreo. Específicamente para los países con recursos extractivos, estos recursos son vistos como una oportunidad para impulsar el crecimiento económico, crear empleos y generar ingresos para el estado. La minería se ha convertido en uno de los principales focos de atención en varios países que salen de un conflicto para ayudar a promover la recuperación económica, como en Sierra Leona, y es uno de los focos actuales de los esfuerzos de recuperación en Afganistán.

Sin embargo, rara vez están a la altura de estas expectativas y no deberían utilizarse como el único camino para salir de la fragilidad. El punto clave es no descuidar el sector de las energías renovables, ya que también ofrece oportunidades para la recuperación en el posconflicto. Las energías renovables deben abordarse ya que el restablecimiento de los medios de subsistencia está vinculado al acceso a estos recursos, al igual que la prestación de servicios básicos, la resolución de conflictos relacionados con la identidad sobre la tierra y la garantía de la seguridad alimentaria. Y en muchos casos, el desarrollo del sector extractivo llevará mucho más tiempo porque se necesitan grandes inversiones en infraestructura a gran escala. Como tal, las inversiones en agua y recursos de subsistencia pueden ser más rápidas, y también generar importantes beneficios de bienestar social para la población, y apoyo para el gobierno.

Tomemos el caso de Irak, donde después de la guerra muchos políticos se concentraron en reactivar la industria petrolera, pero el agua también es crítica para restaurar los medios de vida y los servicios de los ecosistemas para las familias de las marismas en el sur de Irak. La población de las marismas depende de las fuentes de alimentación de las marismas, de la ganadería, de la pesca, del transporte y de la utilización de los juncos para la construcción de viviendas.

Otro caso en el que ha importado el sector de las energías renovables es el de Aceh, que anteriormente -bajo el dominio indonesio- buena parte de la madera, el petróleo y la pesca se

explotaban en gran medida. Tras el tsunami de Indonesia en 2004 y el final del conflicto secesionista en 2005, el Gobernador de Aceh colaboró con varias ONG y agencias para el desarrollo a fin de crear Aceh Green, una iniciativa que generaría ingresos y puestos de trabajo dando prioridad al crecimiento de la energía renovable. Trabajaría para generar alimentos y medios de vida estables.

Al determinar cómo utilizar los recursos renovables y no renovables, es importante examinar en primer lugar su ubicación y sus diferentes características, ya que ello podría ayudar a determinar la mejor manera de utilizarlos y de aprovecharlos para apoyar la consolidación de la paz después de los conflictos. Por lo tanto, hay una serie de consideraciones especiales que discutiré con respecto tanto a los recursos no renovables como a los recursos renovables.

Empecemos con los recursos no renovables. Los recursos no renovables pueden ser de muy alto valor y son importantes para generar ingresos públicos. Por ejemplo, en Nigeria, los ingresos del petróleo en 2011 fueron un 60% más altos que el total de la ayuda internacional a toda el África subsahariana. Sin embargo, estos recursos son finitos. Por lo tanto, es necesario pensar en cómo pueden utilizarse como un puente hacia una economía más diversificada que dependa de los recursos y servicios renovables.

Los recursos no renovables también pueden complicar los esfuerzos de consolidación de la paz en el posconflicto, ya que diferentes grupos políticos a menudo compiten para controlar las corrientes de ingresos y obtener beneficios. Un enfoque en los recursos extractivos a menudo genera horizontes de tiempo cortos en los que los formuladores de políticas y los diferentes actores a menudo se preocupan por generar la mayor cantidad de ingresos posible en el corto plazo. Y en combinación, estos riesgos a menudo pueden socavar las frágiles instituciones a menos que se creen desde el principio mecanismos para promover la transparencia y la rendición de cuentas.

Debido a la escala de los ingresos generados por los recursos naturales no renovables, es imperativo pensar en diferentes maneras de utilizar estos ingresos de la mejor manera posible para prevenir conflictos y promover una mejor gestión de los recursos. La primera es pensar en cómo gastarlos sabiamente en infraestructura, desarrollo humano y educación, por ejemplo. Otra forma es guardarlos para crear un fondo de dotación o un fondo de recursos naturales, que pueda beneficiar a las generaciones futuras. Y una tercera forma es crear un fondo de estabilización que ayude a suavizar los impactos de las fluctuaciones en los precios de los productos básicos.

Veamos algunas de las consideraciones especiales también para los recursos renovables. Cuando hay necesidad de proyectos que generen un impacto rápido, los recursos renovables como la tierra, la agricultura, los bosques y la pesca pueden ser importantes. Sin embargo, también aquí hay que pensar en la planificación a largo plazo para garantizar la sostenibilidad. Uno necesita construir salvaguardas para prevenir cosas tales como la liquidación de un bosque entero.

También hay diferentes requisitos de capital y plazos necesarios para poner en marcha proyectos con recursos naturales renovables. Aunque a menudo pensamos que la agricultura y la pesca pueden tardar sólo unos meses en producir beneficios, puede que no sea tan fácil. Todavía se necesitan inversiones para restaurar las pesquerías, como en Aceh, o para reconstruir las redes de riego, como en Afganistán. Los recursos renovables también están sujetos a fluctuaciones naturales y es probable que se vean más afectados por el cambio climático.

Otra consideración importante es que los conflictos sobre los recursos renovables pueden ocurrir si la tensión sobre estos recursos es empujada por diferentes razones económicas, políticas y de seguridad. Los responsables de la formulación de políticas deben prestar atención a tres factores importantes de conflicto en torno a los recursos renovables, entre los que se incluyen: la competencia por recursos renovables cada vez más escasos; deben prestar atención a la mala gobernanza de los recursos naturales renovables y el medio ambiente; y deben tener en cuenta las diferentes dinámicas y presiones transfronterizas sobre los recursos naturales, por ejemplo, cuando las prácticas tradicionales de subsistencia o la vida silvestre popular migran a través de las fronteras nacionales.

En general, es importante contar con una estrategia que aborde tanto las energías renovables como los recursos no renovables a corto y largo plazo. Es importante pensar en cómo los recursos no renovables y la riqueza generada pueden servir de puente para construir el sector de las energías renovables a fin de proporcionar un flujo más sostenible y a largo plazo de medios de vida, riqueza e ingresos. También es importante considerar cómo establecer y manejar las expectativas, ya que las expectativas insatisfechas a menudo son un impulsor clave de agravios.

Países como Nigeria y Angola, ambos ricos en petróleo están empezando a estudiar cómo pueden utilizar los ingresos del petróleo para desarrollar el sector agrícola y fomentar la diversificación económica. Nigeria también está empezando a reconocer la necesidad de diversificarse mediante el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas y su integración en la cadena de valor de la industrialización. En 2001, Sierra Leona puso en marcha un Fondo de Desarrollo Comunitario de la Zona del Diamante como parte de su reforma de posconflicto del sector de los diamantes. En este caso, Sierra Leona ha utilizado los fondos que recibe de las exportaciones de diamantes y los dispersa a las regiones productoras de diamantes, donde los fondos pueden utilizarse para proyectos de desarrollo en pequeña escala, como educación, servicios de salud e infraestructura comunitaria.

Hay otras cuestiones relacionadas con la diversificación económica que deben tenerse en cuenta. Toda estrategia de recuperación económica que dependa en gran medida de un único sector de recursos -renovables o no renovables- es muy vulnerable a las perturbaciones. Una economía más diversa, en cambio, puede resistir los choques -que pueden ser económicos, climáticos o de desastres naturales- más fácilmente. Además, si un producto básico falla, el país puede tener otros productos básicos a los que recurrir. Por lo tanto, es importante desarrollar también los sectores manufactureros y de servicios.

Un número cada vez mayor de países en situación de posconflicto, incluidos Sierra Leona y Liberia, han tratado de retener algunas de las materias primas, como la madera, para contribuir al desarrollo de la industria manufacturera en sus países. Estos esfuerzos por centrarse más ampliamente en la adición de valor a lo largo de toda la cadena de valor pueden ser difíciles de llevar a la práctica, especialmente cuando la capacidad nacional es limitada. Por lo tanto, también es necesario crear capacidad nacional tanto en el sector de las energías renovables como en el de las no renovables.

En última instancia, un enfoque combinado de los activos naturales de los países en desarrollo debería incluir estos pilares principales. Estos pilares incluyen: la creación de instituciones y la buena gobernanza del sector de los recursos; el desarrollo de infraestructuras que puedan compartirse con otros sectores económicos, como el sector extractivo con el sector agrícola; la garantía de una política fiscal y una competitividad sólidas; el apoyo al empleo local y a las cadenas de valor; la decisión de cómo compartir y gastar sabiamente un excedente de recursos; y la reflexión sobre cómo transformar la riqueza de los recursos en un desarrollo y una diversificación económicos más amplios. Necesitan pensar en cómo aprovechar los recursos no renovables para expandir el sector de las energías renovables, expandir la agricultura y fomentar la diversificación económica.

4.4 RECURSOS NATURALES EN RELACIÓN CON LA SEGURIDAD Y ESTABILIZACIÓN (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Bienvenido a este capítulo. Hoy vamos a examinar cómo los programas de seguridad y estabilización de posconflicto a menudo interactúan con los recursos naturales. Ahora bien, este es un tema extremadamente amplio y complejo; gran parte de los detalles dependen de la naturaleza del conflicto, del acuerdo de paz final y de si se ha desplegado o no asistencia internacional para el mantenimiento de la paz. Por supuesto, incluso en los conflictos armados, en los que los recursos naturales no han desempeñado ningún papel, es necesario reflexionar sobre cuestiones específicas a medida que se restablece la seguridad, se desmoviliza a los excombatientes y las personas regresan a sus hogares y asentamientos. Así que empecemos.

Ahora bien, un actor que trabaja en la seguridad y la estabilización en el posconflicto, no hace falta decir que su primer trabajo es entender el marco político del posconflicto. Específicamente, es necesario identificar los elementos de seguridad y estabilización en los siguientes documentos clave: el acuerdo de paz y las disposiciones relacionadas con el alto el fuego y la desmovilización de los excombatientes; las sanciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las prohibiciones específicas contra los recursos naturales; el mandato de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y, en particular, la forma en que las tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ayudarán en las operaciones de seguridad y en la desmovilización de los excombatientes; revisar también el capítulo de seguridad de la Evaluación de la Consolidación de la Paz y la Recuperación, y cualquier evaluación específica en torno a la remoción de minas y municiones y artefactos explosivos sin detonar.

A través de estos diferentes documentos, hay típicamente cinco importantes operaciones de seguridad y estabilización que tienen vínculos directos con los recursos naturales. Por lo tanto, vamos a explorar cada uno de estos con más detalle. En primer lugar, asegurar o restaurar el control sobre áreas que contienen recursos naturales de alto valor y también prevenir crímenes ambientales. Ahora, dependiendo del contexto del conflicto, muchas áreas ricas en recursos naturales pueden haber sido ocupadas por grupos armados o elementos criminales, y una de las primeras prioridades es asegurar estas áreas y restaurar el control del gobierno sobre ellas con el fin de reducir cualquier oportunidad potencial para el financiamiento del conflicto o la extracción ilegal de recursos.

Las tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a menudo tienen el mandato de prestar asistencia. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo en 2009, la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas comenzó a ayudar al ejército congoleño en una operación militar cuyo objetivo era desalojar a los grupos rebeldes armados de una serie de explotaciones mineras y, al hacerlo, reducir su base de recursos financieros. Las tres operaciones principales lograron establecer el control de los emplazamientos mineros por el ejército nacional y asegurar los recursos minerales. Pero hubo un costo significativo, y lo discutiremos en unos minutos.

En muchas situaciones de posconflicto, también puede ser muy importante asegurar otras áreas donde se encuentran recursos naturales de alto valor para prevenir posibles saqueos y extracciones ilegales en el futuro. Un buen ejemplo es la situación posconflicto en Liberia; con una tasa de desempleo del 88%, dos plantaciones de caucho fueron ocupadas ilegalmente por más de 2.500 excombatientes. Comenzaron la extracción ilegal de caucho y la minería en las plantaciones. Las tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y las autoridades locales necesitaron de un esfuerzo de seguridad concertado para expulsar a los excombatientes y ofrecerles medios de vida alternativos.

También hay riesgos importantes que deben tenerse en cuenta cuando los grupos armados abandonan repentinamente las zonas ricas en recursos. En el caso de Colombia, por ejemplo, los soldados de las FARC se están desmovilizando en campamentos de contención y están liberando su control sobre los cultivos de drogas y las zonas mineras. Pero el vacío de seguridad está siendo ocupado por otros grupos armados como el ELN, así como por grupos criminales como las BACRIM.

La segunda gran operación de seguridad consiste en la vigilancia permanente de los incidentes de seguridad y también en ofrecer apoyo para el diálogo y la mediación. Por lo tanto, a medida que se restablece la seguridad básica en cualquier país en situación de posconflicto, es realmente importante establecer programas que puedan continuar monitoreando el estallido de la violencia localizada y desplegar rápidamente herramientas de gestión de conflictos como el diálogo o el apoyo a la mediación. La vigilancia de la incidencia de conflictos debe incluir información detallada sobre los factores que impulsan el conflicto en cada caso, incluidos los casos en que la tierra o los recursos naturales desempeñan un papel fundamental. Todas las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas trabajan en colaboración con sus homólogos nacionales para vigilar constantemente la situación de la seguridad mediante la recopilación de información de inteligencia sobre el terreno, así como de datos procedentes de satélites y otras formas de vigilancia aérea. Esta información es administrada por el Centro de Análisis Conjunto de la Misión.

El componente de asuntos civiles de muchas operaciones de mantenimiento de la paz también ofrece apoyo para el diálogo y la mediación a fin de ayudar a reducir los conflictos intercomunales por la tierra y otros recursos naturales. Por ejemplo, las misiones de mantenimiento de la paz en Sudán, Costa de Marfil y Chad participaron directamente en el apoyo al diálogo y los procesos de solución de conflictos entre diferentes comunidades agrícolas y ganaderas en relación con el acceso a la tierra y otros recursos naturales. Y algunas misiones de mantenimiento de la paz, como las de Liberia, Darfur y el Líbano, también han utilizado proyectos de efecto rápido relacionados con los recursos naturales como forma de colaborar con las comunidades locales y fomentar la buena voluntad hacia la propia misión de mantenimiento de la paz.

La tercera gran operación de seguridad consiste en iniciar campañas de remoción de minas, municiones y artefactos explosivos sin detonar. Ahora, es posible que algunas personas no vean inmediatamente el vínculo entre la remoción de minas y los recursos naturales, pero cuando se utilizan minas terrestres, a menudo bloquean o niegan fundamentalmente el acceso a zonas ricas

en recursos, como las parcelas agrícolas. Como resultado, el restablecimiento de los medios de subsistencia agrícolas a menudo requiere, como primer paso, la remoción de minas terrestres y municiones y artefactos explosivos sin detonar.

Y una de las lecciones clave aprendidas aquí es la necesidad de una planificación muy cuidadosa de las operaciones de desminado, especialmente cuando la tierra no se ha utilizado durante largos períodos de tiempo y cuando la titularidad de la tierra ya no es clara. La remoción de minas a menudo abre tierras muy valiosas, que podrían ser arrebatadas por actores de la élite o intereses extranjeros si no se considera de antemano el título de propiedad y la tenencia de la tierra, utilizando un proceso basado en la comunidad. En la actualidad, Camboya es pionera en un enfoque que involucra a las comunidades en la priorización de las tierras que se han de desminar primero, lo que permite llegar a un entendimiento común sobre de quién es la tierra y cómo se utilizará.

La cuarta gran operación de seguridad consiste en diseñar e implementar programas de desarme, desmovilización y reintegración para excombatientes, también conocidos como DDR. Ahora bien, el desarme, la desmovilización y la reintegración es un proceso que contribuye a la seguridad y la estabilidad en el contexto de la recuperación en el posconflicto al retirar las armas de las manos de los combatientes, sacarlos de las estructuras militares y ayudarlos a integrarse social y económicamente a la sociedad mediante la búsqueda de medios de vida civiles.

En un estudio de los acuerdos de paz de los últimos 20 años, se determinó que el éxito de la desmovilización y la reintegración de los excombatientes era uno de los logros más importantes para la implementación satisfactoria del acuerdo de paz. Los recursos naturales son extremadamente importantes para el éxito de los programas de DDR. Entre el 50 y el 80 por ciento de todos los excombatientes regresan a la agricultura, lo que significa que el acceso a la tierra y a los recursos naturales es fundamental para su reasentamiento y reintegración exitosa.

Ahora, en términos de oportunidades de empleo, los recursos naturales ofrecen una gama de opciones potenciales. Por ejemplo: reforestación; rehabilitación de ecosistemas; programas de energía renovable; creación de empleos verdes; apoyo al desarrollo de cadenas de valor en productos agrícolas o forestales; acción contra las minas; incorporación de excombatientes en proyectos de rápido impacto sobre los recursos naturales relacionados con la reconstrucción o rehabilitación de la infraestructura. La quinta y última operación de seguridad está relacionada con la reforma al sector de la seguridad.

Ahora, la reforma al sector de la seguridad, o RSS, incluye actividades emprendidas por una nación y sus socios para mejorar la forma en que proporciona seguridad, protección y justicia a sus ciudadanos de una manera responsable. Los programas de RSS pueden conectarse directamente con los recursos naturales donde elementos nacionales de la fuerza de seguridad se involucraron en la extracción ilegal de recursos naturales durante el conflicto. Si volvemos a nuestro ejemplo de la República Democrática del Congo, aunque la misión de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas ayudó al Ejército Nacional a retomar el control de los diferentes

emplazamientos mineros, se produjo una importante consecuencia imprevista. Ciertas unidades del Ejército Nacional comenzaron a explotar los minerales, desafiando la ley nacional.

Por lo tanto, en tales contextos, los programas de reforma al sector de seguridad deben incorporar elementos relacionados con la explotación de los recursos naturales; los programas de capacitación para las fuerzas de seguridad deben incluir directrices e instrucciones claras que prohíban a los miembros de las fuerzas armadas explotar los recursos naturales; y los procedimientos de investigación deben excluir de las fuerzas de seguridad a las personas que se sabe que han participado u ordenado la explotación o el comercio ilícito de recursos naturales.

En conclusión, hemos repasado un panorama bastante rápido de las diferentes maneras en que los recursos naturales se conectan con la seguridad y la estabilización después de los conflictos. Como ya se ha señalado, estos vínculos siempre serán extremadamente específicos en cada contexto y delicados desde el punto de vista político, especialmente cuando se trata de recursos de conflictos. Gracias.

4.5 RESTAURACIÓN DE LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA Y AUMENTO DE LA RESILIENCIA (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

En este capítulo se destaca la importancia de restablecer los medios de subsistencia y aumentar la resiliencia en situaciones de posconflicto. Concretamente, en este capítulo se examinan estrategias para apoyar la recuperación y los medios de subsistencia sostenibles en situaciones de posconflicto. Los medios de subsistencia son los recursos que las personas necesitan para sobrevivir y el proceso mediante el cual obtienen y utilizan esos recursos. Los recursos de subsistencia pueden incluir el carbón vegetal, la vida silvestre y la pesca.

Los medios de subsistencia deben ser resilientes para que apoyen los esfuerzos de consolidación de la paz. Necesitan ser capaces de recuperarse de las tensiones ambientales y adaptarse a los posibles choques ambientales. Por lo tanto, el diseño de medios de vida resilientes es un aspecto de la fase del posconflicto que incluye la reconstrucción de las economías y los mecanismos de gobernanza, así como el alivio de la pobreza. Garantizar la seguridad alimentaria, apoyar la reintegración de los excombatientes y proporcionar dividendos de paz son también razones importantes para establecer medios de vida sostenibles y resilientes.

Los conflictos pueden tener un alto costo para los medios de vida de las personas al afectar la disponibilidad de tierras, árboles y otros recursos que son necesarios para el bienestar cotidiano, el bienestar económico y la seguridad alimentaria de las personas. Durante los conflictos, los recursos naturales pueden ser destruidos o sobreexplotados; además, los conflictos pueden destruir la infraestructura física y los mecanismos de gobernanza necesarios para apoyar el desarrollo económico y los medios de subsistencia. Además, los conflictos también pueden dar lugar al agotamiento de las reservas de recursos naturales en las regiones a las que huyen las personas desplazadas por el conflicto.

Como tal, es necesario considerar el impacto del conflicto en los medios de subsistencia como un primer paso para reconstruir medios de subsistencia resilientes y sostenibles. Dado que entre el 60 y el 80 por ciento de los medios de subsistencia dependen de la agricultura y los recursos naturales en los países que salen de un conflicto, los conflictos que afectan a los recursos naturales afectan directamente a los medios de subsistencia. Como tal, el restablecimiento de los medios de subsistencia debe hacer frente a los efectos de los conflictos en el medio ambiente y los recursos naturales y elaborar políticas para gestionar los recursos de los que dependen las personas para sostenerse a largo plazo.

A la hora de crear medios de vida sostenibles y resilientes, es importante considerar en primer lugar el sector agrícola. Los estudios han demostrado que, en promedio, los conflictos provocan pérdidas de producción del 12% y ralentizan el crecimiento agrícola en un 3% anual. Siria es un ejemplo en el que antes del conflicto había una economía agrícola vibrante. La producción de trigo es ahora un 40 por ciento inferior a los niveles anteriores a la crisis. Como tal, los conflictos pueden tener impactos a largo plazo en el sector agrícola, lo que tiene enormes impactos en el bienestar humano, la seguridad alimentaria y el desarrollo humano.

Otro lugar donde vemos los impactos del conflicto en los medios de vida es el condado de Wajir en Kenia. Forma parte de las tierras áridas de Kenia, que limita al este con Somalia y al norte con Etiopía. Esta región ha experimentado conflictos intercomunales entre diferentes clanes en 2014. El principal desafío para esta región es el desarrollo del agua, ya que es una región con escasez de dicho recurso. Los conflictos localizados vinculados a la escasez de pastos y agua, agravados por la migración interna, están ejerciendo una presión cada vez mayor sobre los puntos de abastecimiento de agua. El hecho de que el 69 por ciento de los hogares haya experimentado un acceso reducido a los alimentos debido a los conflictos locales ilustra la influencia sobre los medios de subsistencia en esta parte del mundo.

Cuando un hogar es incapaz de mantenerse a sí mismo a través de las estrategias tradicionales de subsistencia, puede necesitar adoptar una estrategia de subsistencia inadaptada o de adaptación. A menudo se considera que estas estrategias son inferiores a las estrategias tradicionales de subsistencia porque pueden devastar el medio ambiente si muchos individuos dentro de la comunidad persiguen la misma estrategia de supervivencia en tiempos difíciles. Un ejemplo de una estrategia de supervivencia inadaptada es la tala de árboles productivos, como los huertos de pistachos en Afganistán, que se han utilizado para leña. Dado que las estrategias de supervivencia no son sostenibles a largo plazo, el principal desafío después de un conflicto es pasar de estrategias de supervivencia y resilientes a las tensiones futuras a estrategias de reconstrucción de los medios de subsistencia.

La introducción de un enfoque de medios de vida sostenibles es fundamental. Un enfoque de medios de vida sostenibles utiliza los medios de vida como una lente a través de la cual se pueden considerar los objetivos y las tácticas de consolidación de la paz para apoyar mejor tanto a las personas como al medio ambiente a largo plazo. Varios factores determinarán la resiliencia de un hogar y su capacidad para absorber la angustia y el choque, que acompaña al conflicto, sin recurrir a la violencia. Como tal, al crear un enfoque de medios de vida sostenibles y fomentar la resiliencia, necesitamos examinar el tipo de activos disponibles para los hogares, que van desde los físicos hasta los sociales, financieros y económicos, así como los recursos naturales. Además, tenemos que examinar las políticas y los procesos institucionales que pueden influir en los activos de los hogares y en la capacidad de recuperación de los medios de subsistencia de quienes viven allí. El Cuerpo de Conservación de Afganistán ha tenido varios éxitos, entre ellos la rehabilitación de viveros frutales y forestales, así como el establecimiento de más de ochocientos huertos y viveros en diferentes provincias de todo Afganistán.

Otra forma de apoyar los medios de vida sostenibles puede provenir de los enfoques basados en el mercado, especialmente del uso de un enfoque de cadena de valor. Una cadena de valor se refiere a las relaciones sociales y económicas involucradas en un producto o servicio desde su fuente de suministro al consumidor. La utilización de un enfoque de cadena de valor para la consolidación de la paz significa que se hace hincapié en la identificación de las cadenas de valor esenciales dentro de una comunidad y en el apoyo a los medios de vida individuales como parte de una cadena de valor más larga que asegure oportunidades económicas a nivel local que sean ambiental y socialmente sostenibles. Además, significa crear relaciones sociales y económicas

mutuamente beneficiosas entre una amplia gama de actores, incluyendo individuos, entidades privadas, organismos gubernamentales y comunidades.

Recientemente, estamos asistiendo a la introducción de enfoques de cadena de valor en los esfuerzos de consolidación de la paz. Algunos de los elementos básicos promovidos en un enfoque de cadena de valor incluyen tener un proceso participativo, enfocarse en la demanda del mercado y asegurarse de que un sector tenga el potencial para entrar al mercado, y tener un proceso flexible que pueda ser adaptado a condiciones específicas dentro de un país.

Si nos fijamos específicamente en el programa Biocomercio de Colombia, este programa se está enfocando en los medios de vida como un medio para combatir los conflictos de larga data en el país. Está contribuyendo al proceso de paz mediante el desarrollo de empresas locales para que los ciudadanos tengan una alternativa a la producción de cultivos ilícitos. Como tal, se ha enfocado en la construcción de sistemas agrícolas sostenibles para plantas medicinales, frutas, granos y otros productos. Ha cultivado productos forestales no maderables como frutas y flores, fibras y miel. También ha buscado promover el ecoturismo. El programa se centra en el desarrollo rural sostenible y, como tal, ha generado una serie de beneficios económicos sociales y ambientales que han sido útiles para sacar a las personas de la pobreza. Además, demuestra la importancia de un enfoque de medios de vida sostenibles para la consolidación de la paz después de los conflictos, dando a los colombianos empleos o medios de vida basados en mercados sostenibles y desarrollando la capacidad del gobierno para apoyar y proteger iniciativas de medios de vida sostenibles.

Un ejemplo viene de Afganistán con la creación del Cuerpo de Conservación Afgano. En Afganistán, el 80% de la población rural depende directamente de los recursos naturales para su subsistencia. El programa del Cuerpo de Conservación Afgano fue financiado por el gobierno de los Estados Unidos y administrado por las Naciones Unidas. Trabaja con agencias gubernamentales en Afganistán y comunidades locales para conservar la biodiversidad de Afganistán al mismo tiempo que se enfoca en mejorar los medios de vida rurales y crear capacidad para restaurar y manejar bosques, pastizales y cuencas hidrográficas de manera sostenible. Ha generado numerosos beneficios, especialmente para proporcionar trabajo a residentes locales vulnerables, incluyendo trabajo para refugiados que regresan, desplazados internos, mujeres y excombatientes.

Para concluir, en este capítulo se ha examinado la importancia de restablecer medios de vida sostenibles y resilientes, con especial atención al sector agrícola. Los medios de vida sostenibles y otras iniciativas, como los enfoques de la cadena de valor, son vitales para restaurar los medios de vida y crear resiliencia después de los conflictos. Constituyen un instrumento importante para restablecer los recursos de subsistencia que también son esenciales para la consolidación de la paz. Gracias.

4.6 LOS RECURSOS COMO PUNTOS DE PARTIDA PARA EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

Este capítulo examina el papel de los recursos naturales y el medio ambiente como punto de entrada al final de la guerra para fomentar la cooperación entre los estados y también entre las comunidades. Al mismo tiempo que el medio ambiente y los recursos naturales han contribuido a las causas subyacentes de los conflictos y también han ayudado a prolongarlos en muchas situaciones, un enfoque en los recursos naturales y el medio ambiente puede ayudar a demostrar intereses compartidos, a fomentar la comunicación y a restablecer la confianza tanto en el proceso de consolidación de la paz después de los conflictos como en las instituciones estatales.

¿Qué entendemos por cooperación? La cooperación ocurre cuando dos o más partes trabajan juntas hacia un propósito común o beneficio mutuo. Por lo tanto, la cooperación en materia de recursos naturales puede ser una manera eficaz para fomentar la confianza mutua y promover la reconciliación. Los recursos naturales a menudo son compartidos, lo que significa que diferentes actores, ya sean estados o comunidades, dependen todos del mismo recurso natural. Incluso cuando las comunidades o los estados tienen diferencias políticas, pueden depender de recursos como el agua, la tierra, los bosques o la vida silvestre.

A menudo, los recursos compartidos traspasan las fronteras políticas y sociales y, como tales, crean una forma de dependencia de los recursos. También hay intereses compartidos que surgen al abordar las amenazas ambientales, tales como las inundaciones, la erosión, la sequía, la contaminación o las especies invasoras. Estos intereses compartidos para hacer frente a las amenazas ambientales también exigen cooperación. Si nos fijamos en un mapa de los ríos internacionales, veremos que las fronteras políticas no coinciden con las fronteras físicas de una cuenca fluvial: basta con tomar la cuenca del Nilo, compartida por 11 estados, entre ellos el más reciente miembro de la comunidad internacional de estados-nación, Sudán del Sur. Otros ríos internacionales incluyen la cuenca del Jordán y la cuenca del Indo en el sur de Asia.



Los bosques que son imp
menudo traspasan las fronti

la biodiversidad a
tión y la protección

de los corredores de vida silvestre. Los recursos naturales y el medio ambiente también ofrecen una oportunidad para la reconciliación a nivel local y constituyen un punto de entrada clave. Pueden unir a las comunidades en torno a cuestiones como el agua potable, los recursos para los medios de subsistencia y la promoción de un medio ambiente saludable.

En particular, el suministro de agua potable es una de las principales prioridades para la recuperación después de los conflictos y también es importante para la recuperación de los medios de subsistencia. El agua es un recurso fundamental para restablecer la confianza y las relaciones entre las comunidades afectadas por la violencia.

Tomemos el caso del Congo oriental: la segunda guerra del Congo tuvo lugar entre 1998 y 2003. Durante esta guerra, el sistema de agua corriente construido por el gobierno se deterioró debido a que muchos aldeanos huyeron y buscaron refugio en otros lugares. Cuando los aldeanos comenzaron a regresar a la región oriental del Congo, debido a la falta de agua potable, también hubo una alta incidencia de cólera.

Con el fin de abordar esta necesidad de agua potable, las mujeres en particular desempeñaron un papel de liderazgo. Esta fue una verdadera oportunidad para utilizar el agua como mecanismo de reconciliación. A medida que las mujeres identificaron la rehabilitación del agua como una de las más altas prioridades, se convirtieron en las principales defensoras del agua limpia para sus hogares. Pero para obtener esta agua, tuvieron que acceder al agua río arriba, pero primero necesitaban resolver el conflicto entre dos aldeas en el este del Congo. Y aquí, las mujeres pudieron utilizar el agua para el diálogo y la reconciliación.

Los recursos naturales y el medio ambiente también pueden fomentar el diálogo y la cooperación de diversas maneras. Pueden ayudar a proporcionar un incentivo para la paz; pueden ayudar a fomentar la cooperación técnica; pueden ayudar a promover una visión común y una estrategia conjunta para mejorar los medios de subsistencia; y pueden ser útiles para la gestión conjunta y la distribución de beneficios. Ahora los guiaré a través de cada uno de estos muy brevemente.

Los recursos naturales y el medio ambiente pueden ser un incentivo para la paz porque pueden ayudar a poner fin al conflicto. En el caso de Myanmar, donde hubo un conflicto entre el gobierno y los ejércitos étnicos, los recursos naturales fueron tratados en los acuerdos de paz. A partir de 1989 y hasta mediados de la década de 1990, el gobierno comenzó a negociar una serie de ceses al fuego y acuerdos de paz con diferentes grupos étnicos.

Pero estos acuerdos de paz también incluían disposiciones sobre recursos naturales, por lo que muchas de los ceses al fuego que se negociaron estaban motivados por el deseo conjunto de extraer recursos naturales. El medio ambiente y los recursos naturales pueden servir de punto de partida para reconstruir la cooperación científica. Con el tratado de paz entre Israel y Jordania de 1994, se estableció un comité conjunto sobre el agua que ha desempeñado un papel fundamental en la utilización de la ciencia y la cooperación técnica como mecanismo para fortalecer la confianza entre antiguos adversarios.

El agua ha servido de catalizador para fomentar el diálogo y la confianza en la cuenca del río Sava. Tras la disolución de Yugoslavia, el primer esfuerzo de cooperación entre los nuevos estados fue la creación de un tratado para gestionar el río Sava, y este tratado dio lugar a otros esfuerzos para desarrollar plataformas balcánicas de cooperación.

Los recursos naturales y el medio ambiente también pueden ayudar a los estados a desarrollar una visión común y una estrategia conjunta para mejorar los medios de subsistencia. Un proyecto de gestión de cuencas en Wadi El Ku, en el norte de Darfur, ofrece un ejemplo de cómo la comunidad internacional trabajó con el gobierno de Darfur septentrional, con las ONG y con la sociedad civil para diseñar un programa que redujera la vulnerabilidad a los peligros relacionados con el agua, como las sequías y las inundaciones, y que ayudara a fomentar los medios de subsistencia.

Otro ejemplo en el que los recursos naturales pueden fomentar el diálogo y la cooperación se refiere a la gestión de los recursos para demostrar los beneficios compartidos. Los parques de paz aquí proporcionan otro ejemplo ilustrativo. Existe un parque de paz en la región de la Cordillera del Cóndor entre Ecuador y Perú. El ejemplo más reciente es el naciente Parque de Paz en los Balcanes entre Albania y Kosovo y Montenegro, que está trabajando para reunir a las comunidades para identificar intereses compartidos a lo largo de sus fronteras.

Estos parques de paz proporcionan un marco para la colaboración en una zona fronteriza históricamente conflictiva. Permite que los diferentes actores, ya sean alcaldes, ministerios y ONG locales, trabajen juntos para proteger su patrimonio cultural tradicional. Algunos de los resultados de trabajar en esta iniciativa de parque de paz han sido que también se ha ayudado a generar empleos para diferentes miembros de la comunidad local, pero también para científicos e ingenieros, especialmente en el área de la gestión de los recursos hídricos.

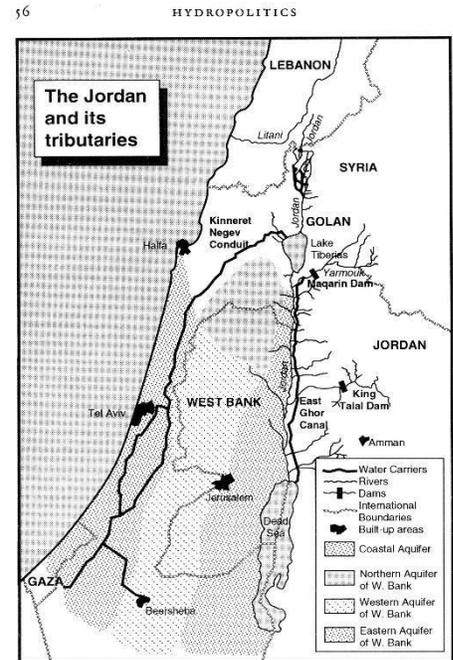
Los recursos naturales y el medio ambiente también pueden fomentar el diálogo y la cooperación de varias maneras. Algunas de las que hemos analizado en este capítulo incluyen: proporcionar un incentivo para la paz; ayudar a fomentar la cooperación técnica; ayudar a los estados y las comunidades a desarrollar una visión común y una estrategia conjunta para mejorar los medios de vida; y también destacar la necesidad de una gestión conjunta y la distribución de beneficios en los países afectados por conflictos. Gracias.

4.7 ESTUDIO DE CASO: COOPERACIÓN EN TORNO AL AGUA COMPARTIDA EN EL RÍO JORDÁN (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

Los ríos internacionales suelen ser una fuente de conflictos, pero con una gestión adecuada de los recursos, pueden utilizarse como una forma para fomentar la cooperación y la confianza entre los adversarios. Hoy en día hay 276 cuencas fluviales que fluyen entre dos o más estados. El foco de este estudio de caso es el río Jordán, que fluye a través del Líbano, Siria, Israel, Palestina y Jordania.

Estas cinco entidades políticas se consideran ribereñas de la cuenca. El río Jordán está a menudo ligado al más amplio conflicto israelo-palestino en torno a los recursos de aguas subterráneas. Voy a centrarme en el río Jordán simplemente como un río internacional. Empecemos con algo de geografía.

Cuando nos referimos a un río internacional, a menudo hablamos de un río como aguas arriba y aguas abajo o como un río contiguo. La cabecera del Jordán nace de tres ríos: el Dan, el Banias y el Hasbani. Estos afluentes se unen y desembocan en el Mar de Galilea, también conocido como el Lago de Tiberíades y el Kinneret. Desde allí, el río Jordán deja el Mar de Galilea, y más agua entra desde el río Yarmouk por debajo del Mar de Galilea.



Lo que se conoce como el Bajo Jordán continúa fluyendo hacia el sur, hacia el Mar Muerto. El Río Jordán tiene una importancia significativa para muchas religiones, pero específicamente para los cristianos, pues es donde Juan el Bautista es conocido por haber bautizado a Jesús, y es reconocido como el comienzo de su ministerio. También ha sido una fuente de alimentos extremadamente importante, y la agricultura pues sus orillas han sido responsables de proveer alimentos y medios de subsistencia.

A lo largo del siglo XX hubo una larga historia de intentos para desarrollar una estrategia para compartir el agua en toda la cuenca. Ya en 1913, la Comisión Otomana propuso un plan para el riego previsto del río Jordán. Este plan habría utilizado el río Yarmouk tanto para el riego como para el desarrollo de energía. Sin embargo, los esfuerzos colapsaron con el estallido de la Primera Guerra Mundial y la desaparición del Imperio Otomano.

Con el colapso del Imperio Otomano, partes de lo que incluye la cuenca del río Jordán esruvieron regidas por la administración británica, conocida como el Mandato Británico de Palestina, que tuvo lugar entre 1920 y 1948. Esto incluyó lo que ahora se conoce como Israel, Jordania, Cisjordania y Gaza. Es importante señalar también que en 1923 Gran Bretaña concedió una

autonomía limitada a Trans-Jordania, que más tarde se convirtió en Jordania. En noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó el plan de partición que creó el estado de Israel.

Cuando los británicos se retiraron de Palestina en mayo de 1948, estalló la Primera Guerra Árabe-Israelí. Un alto el fuego mediado por la ONU tuvo lugar en 1949. Esta guerra provocó el desplazamiento de cientos de miles de palestinos. Capturar agua se convirtió en algo crítico para el desarrollo del nuevo estado de Israel, especialmente para absorber grandes cantidades de inmigrantes, muchos de los cuales venían de Europa al final de la Segunda Guerra Mundial. La captación de agua también es importante para proporcionarles empleo en el sector agrícola y para promover la seguridad alimentaria.

A principios de la década de 1950, la captación de agua también era fundamental para el desarrollo económico de Jordania. En 1951, Jordania anunció planes para desviar el río Yarmouk para el riego. Intentó construir el Canal de Ghor Este, que más tarde se convirtió en el Canal Rey Abdullah. Desde la partición de Palestina, el agua ha sido una fuente de conflicto entre Israel y sus vecinos árabes que tomó muchas formas diferentes a lo largo de la mayor parte del siglo XX. En 1953, cuando Israel comenzó la construcción de su Compañía Nacional de Agua, trató de desviar el agua del río Jordán unilateralmente.

Esto condujo a escaramuzas militares entre Israel y la República Árabe Siria. En la década de 1960, hubo otros ejemplos de conflictos por el agua entre Israel y sus vecinos árabes. El Portador Nacional de Agua se abrió en 1964 cuando Israel comenzó a desviar agua del norte para llevar agua a las ciudades a lo largo de la costa y luego al sur de Israel. Mientras Israel se acercaba a la finalización de la construcción de su aguatero, los estados árabes aprobaron un plan para desviarlo hacia Siria y Jordania.

Israel atacó entonces las obras de construcción sirias en 1965 y 1966, lo que aumentó aún más las tensiones entre Israel y sus vecinos árabes. Aunque el agua no fue un promotor de la guerra que estalló entre Israel y sus vecinos árabes en 1967, muchos han vinculado el agua a estos conflictos anteriores entre Israel y sus vecinos árabes. En 1967, tuvo lugar lo que se conoce como la Guerra de los Seis Días. Como resultado de esta guerra, Israel ocupó los Altos del Golán, Cisjordania y la Franja de Gaza.

En respuesta a algunos de estos conflictos anteriores relacionados con el agua, hubo algunos intentos tempranos de utilizar el agua como fuente de consolidación de la paz. Tras las escaramuzas de los años cincuenta, el presidente Eisenhower intentó utilizar el agua para reducir las tensiones entre Israel y los estados árabes. El presidente Eisenhower envió a Eric Johnston para asegurar un acuerdo sobre el uso del río Jordán. Entre 1953 y 1955, los esfuerzos patrocinados por Estados Unidos bajo la dirección de Eric Johnston se centraron en lograr un acuerdo para compartir el agua que tuviera en cuenta las necesidades de agua para riego dentro de la cuenca del Valle del Jordán.

La mediación se interrumpió por razones políticas en 1955, y finalmente estos esfuerzos fracasaron, y Estados Unidos apoyó en su lugar la separación de proyectos israelíes y jordanos

para desviar agua para riego. Muchos han argumentado que era imposible llegar a un acuerdo sobre el agua durante estos primeros años debido a la intensidad del conflicto político. Es decir, era necesario resolver primero el conflicto político más amplio entre Israel y sus vecinos árabes. Por lo tanto, si bien el agua puede no haber sido un mecanismo para lograr la paz en los años cincuenta, desempeñó un papel entre los años cincuenta y los noventa para ayudar a reducir las tensiones entre Israel y algunos de sus vecinos árabes, y más tarde se ha utilizado como mecanismo para ayudar a reforzar la paz en la fase posconflicto.

Veamos un ejemplo de las relaciones con respecto al agua entre Israel y Jordania, donde el agua ha servido de salvavidas entre los dos países, lo que se conoce como las Conversaciones de Mesa de Picnic Israel-Jordania (Israel-Jordan Picnic Table Talks). Estas charlas de mesa de picnic tuvieron lugar durante muchos años mientras Israel y Jordania estaban técnicamente en guerra. Los administradores del agua se reunían a lo largo de las orillas del río Jordán para responder a las solicitudes de cada uno para ajustar el flujo de agua al otro país, especialmente en los meses secos.

También ha habido un intento por construir acuerdos bilaterales entre varios de los países ribereños. En particular, la República Árabe Siria y Jordania acordaron en 1987 definir la parte correspondiente a Siria del río Yarmouk. El siguiente gran momento en las relaciones con respecto al agua entre Israel y sus vecinos árabes llegó en la década de 1990. En 1993, Israel y la Organización de Liberación de Palestina firmaron la Declaración de Principios sobre las Disposiciones Relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional, conocida como el Acuerdo de Oslo I. El agua se incluyó en estas negociaciones.

Como parte de Oslo I, el acuerdo pedía el establecimiento de la Autoridad Palestina del Agua, y luego en 1995, cuando Israel y la Organización para la Liberación de Palestina negociaron el acuerdo interino israelo-palestino sobre Cisjordania y la Franja de Gaza conocido como Oslo II, el agua se desarrolló aún más en el Artículo 40. Ahí los negociadores se ocuparon del agua, incluido el reconocimiento de los derechos de los palestinos sobre el agua en Cisjordania. Jordania e Israel también se sentaron a negociar el cese de hostilidades. Cabe señalar que la importancia del agua también fue reconocida durante sus negociaciones.

En 1994, Israel y Jordania negociaron el tratado de paz en el que había una sección separada que se centraba enteramente en el agua. Se trata del artículo 6 y del anexo 2 del tratado. Aquí vemos un ejemplo en el que el agua se incluyó en el tratado -tanto en Oslo I como en Oslo 2- pero también en el tratado de paz entre Israel y Jordania, el agua no se separó como ocurrió en los Acuerdos de Johnston. Así pues, dada la importancia del agua en una región que se define por la escasez de agua, su inclusión en el acuerdo de paz demuestra la increíble importancia del agua para la consolidación de la paz. El tratado entre Israel y Jordania introdujo una serie de mecanismos innovadores. Constituyó un Comité Conjunto del Agua que reúne a tres miembros de cada país que se reunirían para discutir asignaciones específicas con respecto al agua, para buscar fuentes adicionales de suministro y para hablar sobre cómo lidiar con la creciente escasez de agua en la región.

Todo esto en conjunto ha ayudado a crear confianza entre Israel y Jordania sobre el agua. Hoy en día, debido a que la demanda supera la oferta natural, casi todo el río se desvía. Lo que queda en el Bajo Jordán, que es un río muy pequeño, está compuesto en gran parte de aguas residuales y aguas subterráneas salinas naturales. Con el fin de abordar algunas de estas cuestiones sobre el reparto del agua que están en curso en el río Jordán, estamos viendo un papel ampliado no sólo para los estados, sino también para los actores subnacionales y para las ONG.

El más notable es el grupo EcoPeace Middle East, que antes se llamaba Friends of the Earth Middle East. Han trabajado juntos a nivel local para establecer relaciones entre individuos y comunidades para colaborar en la restauración del Bajo Jordán utilizando el agua como un mecanismo para la construcción de la paz. Parte de su trabajo consiste en identificar intereses compartidos a través de programas como Good Water Neighbors y Youth Water Trustees.

Uno de los puntos culminantes de su trabajo en el intento de fomentar la cooperación, construir confianza y establecer relaciones fue el gran salto al Bajo Jordán en 2010, donde miembros de EcoPaz Medio Oriente, diferentes alcaldes y representantes municipales, y jóvenes de Israel, Palestina y Jordania saltaron al río para pedir a sus gobiernos que rehabilitaran el río. Todavía quedan muchos retos por delante en el río Jordán. Más notablemente, el tratado de paz de 1994 que ha comprometido a Israel y Jordania a una planificación y desarrollo conjuntos de sus recursos hídricos deja fuera a un número de otros ribereños. Los palestinos no están incluidos como parte del tratado, como tampoco lo están los otros ribereños, Líbano y Siria. Por lo tanto, es necesario pasar de la elaboración de tratados bilaterales a la de tratados multilaterales.

En la actualidad, el río Jordán sigue siendo un río contaminado. Es necesario devolver el agua al río Jordán y llevarla al Mar Muerto, que se está secando y secando año tras año. Ha habido algún movimiento para llevar agua del Mar Rojo al Mar Muerto a través del Proyecto de Transporte de Muerto-Rojo (Red-Dead Conveyance Project), que incluye Jordania, Israel y Palestina.

Por lo tanto, si bien se ha progresado en el uso del río Jordán como mecanismo para ayudar a profundizar la paz entre Israel y sus vecinos, todavía queda mucho por hacer, especialmente para abordar algunos de estos problemas persistentes, como la contaminación del agua y la desecación del Mar Muerto. Pero este estudio de caso muestra que el agua puede desempeñar un papel importante para ayudar a los estados a reforzar la paz, profundizar la cooperación y fomentar la confianza entre antiguos adversarios. Gracias.

4.8 RECONSTRUIR LA GOBERNANZA AMBIENTAL (DOCENTE: CARL BRUCH)

Después de un conflicto hay una amplia gama de prioridades: restaurar la seguridad, reconstruir los medios de subsistencia en la economía, reconstruir la gobernanza inclusiva, proporcionar servicios básicos y fomentar la cooperación y la reconciliación. Esta es una lista estándar, pero es un poco engañosa. Si bien la gobernanza es, de hecho, un área de esfuerzo diferenciada también sustenta todos los demás objetivos, al igual que los recursos naturales y el medio ambiente. Como tal, el alcance potencial de este capítulo es increíblemente amplio. Reconociendo que hay demasiado que decir en el tiempo que tengo, en este capítulo se abordan brevemente siete temas básicos relacionados con la gobernanza, los recursos naturales y la consolidación de la paz en el posconflicto.

Entonces, ¿qué es la gobernanza? Es el sistema de valores, políticas e instituciones mediante los cuales una sociedad gestiona sus asuntos económicos, políticos y sociales - a través de interacciones dentro y entre el estado, la sociedad civil y el sector privado. En otras palabras, la gobernanza se refiere a la forma en que la sociedad se organiza para distribuir derechos y responsabilidades entre diferentes intereses y resolver diferencias de manera pacífica. Esta amplia visión de la gobernanza reconoce que opera en todos los niveles de la empresa humana, ya sea en el hogar, un pueblo, un municipio, la nación, una región o el globo.

De hecho, la gobernanza incluye tanto las leyes estatutarias como las consuetudinarias, las instituciones y las prácticas. Como hemos analizado en otro capítulo, los conflictos armados debilitan la gobernanza de muchas maneras. Los efectos comunes de los conflictos en la gobernanza incluyen la pérdida de experiencia en materia de capacidad, incluidos el equipo, el personal y la información; la reducción de la legitimidad gubernamental, especialmente en regiones en las que las insurgencias pueden haber contado con apoyo popular; el aumento del imperio de las armas por encima del imperio de la ley; la proliferación de economías delictivas y no estructuradas a medida que las organizaciones delictivas se adentran en los vacíos de gobernanza tan comunes en muchos países afectados por conflictos; y la pérdida de confianza entre las comunidades y con las autoridades locales.

Reconstruir la gobernanza de los recursos naturales después de un conflicto es fundamental por muchas razones. Los estudios han demostrado que el riesgo de que se reanuden los conflictos en países con buena gobernanza disminuye rápidamente después de un conflicto, mientras que los países con mala gobernanza siguen siendo vulnerables a la recaída del conflicto durante mucho más tiempo. Esto refuerza otros hallazgos de la investigación que confirman que la mala gobernanza de los recursos conduce a la maldición de los recursos y a la violencia.

El posconflicto ofrece una oportunidad para abordar las causas de los conflictos, reformar las leyes y prácticas no equitativas y sentar las bases de una paz sostenida. Después de un conflicto, el gobierno y el público a menudo están dispuestos a probar enfoques alternativos para el manejo de la tierra, compartiendo los ingresos de los recursos extractivos, y nuevas formas de gobernar

los recursos naturales - enfoques que habían sido políticamente imposibles antes o durante el conflicto.

Como tales, los países que salen de un conflicto a menudo revisan y reforman las leyes ambientales y de recursos naturales y los reglamentos de aplicación. Construyen o reconstruyen instituciones que gobiernan los recursos naturales y el medio ambiente, y cambian sus prácticas en un esfuerzo por ser más equitativas, más participativas y más sostenibles. La mayoría de los esfuerzos en materia de medio ambiente y gobernanza de los recursos después de los conflictos hacen hincapié en uno o más de los siguientes componentes clave de la buena gobernanza: una visión compartida de cómo gestionar los recursos naturales; transparencia y participación; protección de los derechos sobre los recursos; equidad y distribución de los beneficios; acceso a la justicia y a la solución pacífica de controversias; capacidad institucional; y reconstrucción de las relaciones con las partes interesadas.

Ahora voy a discutir brevemente cada uno de estos por separado. A menudo existen visiones opuestas sobre la mejor manera de manejar los recursos naturales. En estas situaciones, una visión compartida puede ser esencial para reducir la probabilidad de que esos recursos contribuyan a nuevos conflictos. Los países a menudo se basan en procesos consultivos para desarrollar una visión compartida en torno a los recursos en disputa, como la tierra. Sudán del Sur, Liberia y otros países que han superado un conflicto armado han creado Comisiones de la Tierra para dirigir los procesos de reforma agraria del posconflicto.

El segundo enfoque de buena gobernanza es la transparencia y la participación pública. La corrupción es uno de los principales obstáculos para la buena gobernanza de los recursos naturales después de los conflictos. Como la corrupción prospera cuando no hay supervisión pública, la transparencia se considera la herramienta principal para combatir la corrupción y, en general, mejorar la gobernabilidad de los recursos naturales. La participación pública también puede mejorar la toma de decisiones sobre el medio ambiente y disminuir la corrupción en torno a los recursos naturales en situaciones de posconflicto. Cuando los ciudadanos participan en la toma de decisiones gubernamentales, a menudo se les da voz y, por lo tanto, es más probable que se apropien del proceso y lo respeten y, por lo tanto, sigan las decisiones que surgen del proceso. Es probable que las decisiones basadas en la participación pública sean más duraderas, ya que reflejan una diversidad de perspectivas. También es más probable que reflejen la mejor información disponible, ya que la participación pública a menudo saca a la luz información adicional.

Entre las cuatro formas comunes en que los países que salen de un conflicto promueven la transparencia y la participación pública en la gestión de los recursos naturales y el medio ambiente se incluyen:

1. Aplicar la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas a fin de hacer públicos los ingresos derivados de las actividades extractivas en los contratos. Muchos países que superan un conflicto han dado prioridad a la implementación de la ITIE.
2. Adoptar y aplicar procedimientos para la evaluación del impacto ambiental.

3. Proporcionar transparencia y participación en las decisiones relacionadas con las concesiones de recursos naturales, la planificación del uso de la tierra y los permisos ambientales.
4. Poner en práctica el principio del consentimiento libre, previo e informado. Éste establece que las comunidades, generalmente las comunidades indígenas, tienen el derecho de dar o no su consentimiento para proponer proyectos que puedan afectar las tierras que habitualmente poseen, ocupan o utilizan.

El tercer enfoque clave de la gobernanza es la protección de los derechos sobre los recursos. En muchos países afectados por conflictos, entre el sesenta y el ochenta por ciento de la población vive en zonas rurales y depende directamente de la tierra, los bosques y otros recursos naturales para su sustento, seguridad alimentaria y bienestar. Sin embargo, a menudo no tienen un título legal formal sobre estos recursos. En cambio, los derechos de acceso y uso de estos recursos se rigen por la tenencia consuetudinaria. Sin embargo, sin un título formal, los derechos no son seguros. De hecho, en la carrera del posconflicto por reconstruir el país, a menudo existe una profunda presión sobre el gobierno para que otorgue concesiones agrícolas, forestales y mineras con el fin de generar ingresos.

En muchos casos, estas concesiones incluyen tierras bajo tenencia consuetudinaria. Estas grandes concesiones conducen a menudo a reivindicaciones de apropiación de tierras, que pueden escalar a la violencia social e incluso, a veces, a conflictos violentos. Los países adoptan una serie de formas de proteger los derechos sobre los recursos de las comunidades y los hogares. Estos incluyen, por ejemplo:

1. Reconocer los derechos consuetudinarios y estatutarios de tenencia (lo que a menudo se denomina pluralismo jurídico).
2. Convertir en marco legal a los derechos consuetudinarios sobre los recursos.
3. Descentralizar la gestión de recursos para que las decisiones sobre éstos se tomen localmente.

El cuarto enfoque de gobernanza es la distribución equitativa de los ingresos y otros beneficios. Los agravios por la distribución inequitativa de los ingresos y otros beneficios de los recursos naturales son el motor de muchos conflictos, tanto locales como nacionales. Cada vez más, los países que salen de un conflicto han tratado de mejorar la distribución equitativa de los beneficios. Esto puede hacerse a través de acuerdos de paz, disposiciones de contenido local y acuerdos de distribución de beneficios, entre otros medios. Por ejemplo, en el acuerdo general de paz entre Sudán y Sudán Meridional se repartió equitativamente los ingresos derivados del petróleo. Y en Sierra Leona, una parte de un impuesto sobre los diamantes que se exportan se devuelve a las comunidades locales en zonas de extracción de diamantes para que se invierta en desarrollo local a través de lo que se llama el Fondo de Desarrollo Comunitario del Área Diamante.

El quinto enfoque de gobernanza es la solución pacífica de las controversias y el acceso a la justicia. Estos son enfoques relacionados, pero distintos. La resolución pacífica de disputas

asegura que existan mecanismos para que las personas resuelvan sus disputas sobre el agua, la tierra y otros recursos a través de medios pacíficos. De hecho, uno de los desafíos más importantes en la transición del conflicto a la paz es la transformación del imperio de las armas de fuego en el imperio de la ley. El acceso a la justicia garantiza que las personas tengan acceso a esos mecanismos para proteger sus derechos. Una forma fundamental de mejorar la solución pacífica de controversias y el acceso a la justicia en los países que salen de un conflicto es reconocer oficialmente las instituciones tradicionales.

Por ejemplo, en el Afganistán del posconflicto, era difícil acceder a los tribunales; muchas personas no confiaban en ellos. El acaparamiento de tierras era un problema generalizado. El estado de derecho garantiza que todas las personas, instituciones y entidades, incluido el propio estado, estén sujetas a la ley. La principal manera de promover la solución pacífica de controversias, el acceso a la justicia y el estado de derecho en los países que superan un conflicto armado es la capacitación judicial. La capacitación judicial a menudo aborda una combinación del derecho ambiental sustantivo, los aspectos procesales y administrativos (por ejemplo, sobre el acceso público a los tribunales), y consideraciones prácticas como la independencia judicial.

Además, un número cada vez mayor de países se están centrando en el imperio de la ley con relación al medio ambiente, en el que se reconoce que la promoción de la ley en el contexto de los recursos naturales y el medio ambiente entraña desafíos y riesgos distintos. El estado de derecho en materia de medio ambiente proporciona un conjunto útil de instrumentos y formas de pensar para garantizar que las leyes sobre medio ambiente y recursos naturales se apliquen y juzguen por igual.

La creación de capacidad institucional es el sexto enfoque clave de la gobernanza. Los esfuerzos para fortalecer la capacidad institucional incluyen: el fortalecimiento de las instituciones ambientales; la capacitación y la tutoría del personal en funciones básicas tales como la concesión de permisos, la evaluación del impacto ambiental y la inspección; el suministro de vehículos, equipos de prueba y otros materiales necesarios; la adscripción de personal para proporcionar asistencia y tutoría in situ; y la capacitación en mediación y resolución de disputas.

El séptimo enfoque de gobernanza es la reconstrucción de las relaciones y la confianza de las partes interesadas. Cuando los antiguos adversarios son capaces de trabajar cooperativamente en el manejo de los recursos naturales, puede servir como un punto de entrada de bajo riesgo para el diálogo y fomentar la comunicación futura y la cooperación que es tan importante para el mantenimiento de la paz. El uso de los recursos naturales como punto de entrada para el diálogo, la cooperación y la reconstrucción de la confianza se explora con más detalle en otros capítulos y en los estudios de caso sobre el río Jordán y Darfur.

Antes de concluir, quisiera destacar dos iniciativas que pueden utilizarse para mejorar la gobernanza de los recursos naturales y el medio ambiente y que son particularmente importantes para los países afectados por conflictos. El primero es la Carta de los Recursos Naturales, y el segundo es el Índice de Gobernanza de Recursos.

En conclusión, me gustaría destacar algunas lecciones. En primer lugar, no existe un enfoque o solución universal para gobernar los recursos naturales después de un conflicto, y el contexto es esencial. Las leyes, normas y procedimientos que rigen los recursos naturales y el medio ambiente deben ser adecuados y factibles. De particular interés son las normas para asignar y proteger los derechos sobre los recursos, gestionar los conflictos y regular el uso y el acceso.

Aunque a menudo se considera lo que es necesario, con demasiada frecuencia la reforma legal en el posconflicto no evalúa con precisión lo que es factible en el país. La reforma y el establecimiento de una buena gobernanza de los recursos naturales depende del liderazgo, especialmente dentro del gobierno, pero también de la sociedad civil, el sector privado y la comunidad internacional. Al reformar las normas, instituciones y prácticas que sustentan la gobernanza ambiental y de los recursos naturales, es esencial tener en cuenta los aspectos de género. Y finalmente, la reforma de la gobernanza lleva mucho tiempo, y todo el mundo necesita reconocerlo y planearlo.

4.9 EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ (CONFERENCISTA: SILJA HALLE)

Hola. Me llamo Silja Halle y soy experta en género, recursos naturales y paz. Actualmente trabajo para ONU Medio Ambiente y me complace poder ofrecer este capítulo sobre género. Así pues, hasta hace poco, cuando el género, las mujeres y los recursos naturales se mencionaban juntos en el contexto de los conflictos y la consolidación de la paz, en general se trataba de poner de relieve que las mujeres en situaciones de conflicto suelen ser víctimas de la violencia cuando desempeñan funciones relacionadas con los recursos naturales, como la recogida de agua o leña, y de pedir una mejor protección.

Si bien es fundamental garantizar una mayor protección para las mujeres y las niñas, actualmente se está desarrollando una comprensión más amplia de la relación entre el género, los recursos naturales, los conflictos y la paz, así como de los desafíos y las oportunidades que de ellos se derivan. También está surgiendo un nuevo campo de práctica sobre el aprovechamiento de las oportunidades relacionadas con los recursos naturales para fortalecer la participación política y económica de las mujeres en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Así que, en este capítulo, vamos a ver dos cosas. En primer lugar, vamos a ver por qué es importante entender y abordar el género en relación con los recursos naturales, los conflictos y la paz; y en segundo lugar, vamos a examinar las oportunidades que están surgiendo para utilizar los recursos naturales a fin de fortalecer las contribuciones de las mujeres a la paz.

Sin embargo, antes de seguir adelante, hay que mencionar dos puntos muy importantes. En primer lugar, en este capítulo, nos centramos específicamente en los roles, desafíos y oportunidades de las mujeres, que es un aspecto de la cuestión de género, pero obviamente no el único. Las masculinidades y las minorías sexuales y de género en conflicto también son campos importantes de investigación y práctica, pero no abordaremos estos temas aquí. En segundo lugar, las mujeres no son un grupo homogéneo. Mientras discutiremos temas que son comunes a muchos grupos de mujeres, muchos de los desafíos se encuentran en la intersección del género y la clase socioeconómica, la edad y los antecedentes étnicos y religiosos.

Con ese trasfondo, comencemos. Entonces, ¿por qué centrarse en las mujeres? Bueno, las mujeres de todo el mundo juegan un papel muy importante en el manejo de los recursos naturales. Por ejemplo, las mujeres constituyen el 43% de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo y son responsables de alrededor del 80% de los alimentos producidos en África. Dos tercios de los ganaderos de todo el mundo son mujeres y, tal vez menos conocidas, las mujeres representan un tercio de los mineros artesanales de todo el mundo.

Las mujeres de las zonas afectadas por conflictos suelen ser las principales administradoras de las necesidades de agua y energía en los hogares y las comunidades. Por lo tanto, las mujeres están bien posicionadas para capitalizar los beneficios sociales, políticos y económicos de los recursos naturales, pero típicamente enfrentan muchos desafíos y obstáculos para realizar este potencial. Ya hemos señalado que llevar a cabo tareas tradicionalmente relacionadas con el

género, como la recolección de leña y agua, puede convertirse en un importante problema de seguridad en contextos de conflicto en los que la violencia sexual y de género a menudo se utiliza para aterrorizar a la población civil.

Pero en términos más generales, debido a que las mujeres tienden a depender en gran medida de los recursos naturales para su sustento, se ven particularmente afectadas por los cambios en su disponibilidad y calidad durante y después de los conflictos. Esta vulnerabilidad se ve agravada por leyes y prácticas culturales que discriminan a las mujeres. Por ejemplo, las mujeres a menudo no tienen acceso legal o práctico a la tierra, lo que sustenta el acceso y los derechos de tenencia de otros recursos importantes como los cultivos agrícolas, los productos forestales, así como los metales y los minerales. Sólo el 11% de los propietarios de tierras en países en conflicto y en situación de posconflicto son mujeres, en comparación con casi el 20% a nivel mundial.

La tierra, por supuesto, es también un activo clave para asegurar el crédito y otras formas de insumos productivos. Por lo tanto, la falta de derechos sobre la tierra y la falta de aplicación de los mismos pueden obligar a las mujeres y a quienes dependen de ellas a encontrarse en situaciones cada vez más vulnerables y exponerlas a mayores niveles de riesgo físico y de subsistencia. Y esto tiene consecuencias de largo alcance porque sabemos que, en los entornos de construcción de la paz, hasta el 40% de los hogares están encabezados por mujeres, por lo que el 'efecto de goteo' sobre las familias y las comunidades es significativo.

Pero los conflictos también pueden crear oportunidades para las mujeres, ya que los roles tradicionales y la división del trabajo entre hombres y mujeres a menudo cambian durante y después de los conflictos. Las mujeres a menudo asumen nuevas funciones con respecto a los recursos naturales para satisfacer las necesidades de sus hogares y compensar la pérdida de ingresos que normalmente sufren los miembros masculinos de la familia. Pueden emprender actividades alternativas generadoras de ingresos o incorporarse a sectores masculinos tradicionales como agricultura, cultivos comerciales o minería artesanal. Después de los conflictos, aprovechar estas funciones cambiantes puede ayudar a empoderar a las mujeres y aumentar su productividad en sectores que a menudo son fundamentales para la recuperación económica y el desarrollo sostenible, así como, por supuesto, para la seguridad de sus medios de vida y su bienestar.

Sin embargo, la programación de los recursos naturales en los países afectados por conflictos a menudo no tiene en cuenta las cuestiones de género, ya que la ayuda a las mujeres se dirige en gran medida a los sectores de la salud y la educación. Menos del 2% de la ayuda al desarrollo destinada a los sectores económicos y productivos, que incluye la agricultura, por ejemplo, se destina en realidad a programas de igualdad de género. Como resultado, muchos de los avances en el empleo, los ingresos y la generación de las mujeres a menudo se pierden después de los conflictos, cuando programas como la reestructuración económica, el reasentamiento de poblaciones desplazadas y la desmovilización y reintegración de excombatientes ignoran los cambios o avances que se han producido y no tienen en cuenta las necesidades y oportunidades de las mujeres.

Esto tiene un efecto perjudicial para las mujeres y sus familias, pero también para la eficacia del proceso de consolidación de la paz en su conjunto. Y esto es realmente lamentable porque las intervenciones en torno a los recursos naturales y los procesos de consolidación de la paz ofrecen importantes oportunidades para empoderar a las mujeres y fortalecer sus contribuciones a la paz en tres esferas: en primer lugar, en el diálogo, la mediación y los esfuerzos de solución de conflictos; en segundo lugar, en la gobernanza y la adopción de decisiones a todos los niveles; y en tercer lugar, en las contribuciones a la recuperación económica y el desarrollo sostenible.

En este sentido, la programación de recursos naturales sensible al género en contextos afectados por conflictos apoya la implementación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y muchos otros compromisos internacionales y regionales relacionados con las mujeres, la paz y la seguridad. Ahora, veamos las oportunidades en estas tres áreas.

En primer lugar, la participación de las mujeres puede ayudar a prevenir y resolver los conflictos relacionados con los recursos a nivel local y nacional. Investigaciones recientes han demostrado que la participación de las mujeres aumenta en un veinte por ciento la probabilidad de un acuerdo de paz que dure al menos dos años y en un treinta y cinco por ciento la probabilidad de un acuerdo de paz que dure 15 años. Sin embargo, la participación de las mujeres en las negociaciones de paz sigue siendo increíblemente baja. Entre 1992 y 2011, sólo el 4% de los firmantes de los acuerdos de paz y menos del 10% de los negociadores en las mesas de paz eran mujeres. Ha habido un aumento gradual del número de mujeres, pero siguen existiendo muchos obstáculos para asegurar que las mujeres tengan la oportunidad de participar de manera sustantiva y la capacidad de influir en los resultados clave.

Se trata de una importante oportunidad perdida porque la experiencia demuestra que el efecto más importante de la participación de la mujer en los procesos de paz no es sólo la mayor atención prestada a los elementos relacionados con el género, sino también un cambio en la dinámica, una ampliación de las cuestiones examinadas, un aumento de las posibilidades de participación de la comunidad y, lo que es más importante, un aumento de la posibilidad de abordar las causas fundamentales. Entre estas causas fundamentales, se ha demostrado que las mujeres siempre han dado prioridad al acceso equitativo a los recursos naturales, como la tierra y el agua, y a una distribución más equitativa de los beneficios derivados de la explotación de los recursos extractivos como parte importante de la paz.

A nivel local, los esfuerzos de resolución de conflictos que se basan en la capacidad de mediación e influencia de las mujeres dentro de sus comunidades han demostrado ser particularmente exitosos. Por ejemplo, en Kordofan Meridional (Sudán), la participación activa de las mujeres pastores en los procesos locales de mediación y gobernanza de los recursos naturales ha sido esencial para prevenir los conflictos por las tierras de pastoreo y el acceso al agua.

Pasemos ahora a la segunda oportunidad relacionada con la participación política y la gobernanza. Trabajar con las autoridades de gestión de los recursos naturales, desde los

consejos locales hasta las juntas nacionales del agua, las comisiones forestales y de la tierra, o los ministerios nacionales, puede ayudar a aumentar la participación de las mujeres en la toma de decisiones. A nivel local en particular, el conocimiento y la experiencia que las mujeres pueden tener de un recurso natural en particular debido a sus funciones y responsabilidades puede proporcionar un punto de entrada claro para la participación. Sin embargo, se necesita un apoyo específico para superar las barreras estructurales, sociales y culturales que impiden la participación política formal e informal de las mujeres en los entornos afectados por conflictos.

En Rwanda, por ejemplo, se utilizaron cuotas para asegurar la representación de la mujer en el proceso masivo de reforma agraria de posconflicto, que, entre otros resultados, dio lugar a un aumento significativo de los derechos de tenencia de la tierra de las mujeres y de la tierra como copropietarias solteras o en pie de igualdad con su cónyuge. La creación de instituciones inclusivas para la gobernanza de los recursos naturales es fundamental para los esfuerzos de consolidación de la paz. Esto incluye la promoción de la representación y participación de las mujeres en la toma de decisiones formales e informales y en la gobernanza de los recursos naturales a nivel local, subnacional y nacional, y esto puede comenzar inmediatamente después de la firma del acuerdo de paz.

En Colombia, por ejemplo, ONU Medio Ambiente junto con ONU Mujeres y el PNUD están apoyando al gobierno para asegurar la participación sustantiva y significativa de diversos grupos de mujeres en los procesos de planificación relacionados con los recursos naturales que se están llevando a cabo como parte de la implementación del acuerdo de paz con las FARC. Esto se pondrá a prueba en el Chaco, una región devastada por los efectos de la extracción ilegal de oro, e incluirá consultas con grupos y redes de mujeres (incluidas mujeres indígenas, afrocolombianas y campesinas), así como apoyo técnico específico e iniciativas de fomento de la capacidad para asegurar que las necesidades y preocupaciones de las mujeres se tengan plenamente en cuenta y se aborden en el desarrollo durante el posconflicto. Este proceso, si tiene éxito, puede ser replicado en otras regiones de Colombia a medida que se desarrolla el proceso de paz.

Pasemos ahora a la tercera oportunidad, la recuperación económica. El restablecimiento de los medios de subsistencia y la creación de oportunidades para la generación de ingresos es un paso fundamental hacia el mantenimiento de la paz, y la ordenación sostenible de los recursos naturales ofrece importantes oportunidades para el salario y el empleo por cuenta propia de las mujeres. El Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial ha apoyado muchas pequeñas empresas exitosas dirigidas por mujeres relacionadas con los recursos naturales, desde una empresa de helados artesanales que utiliza frutas forestales cosechadas de manera sostenible en Colombia hasta un vivero de árboles que contribuyó a la restauración del bosque de Kibira en Burundi. Estos ejemplos muestran que la organización colectiva puede ser una herramienta poderosa en términos de acceso al capital y otras formas de apoyo. En Sierra Leona y Afganistán, el Barefoot College, con sede en la India, se ha asociado con mujeres locales para capacitarlas como ingenieras de paneles solares, lo que les permite dirigir microempresas que cargan teléfonos móviles.

Sin embargo, para que esto tenga éxito, es necesario crear condiciones propicias que permitan a las mujeres realizar su potencial para el uso productivo y sostenible de los recursos naturales para la recuperación económica. Esto incluye: priorizar las reformas legales e institucionales sobre los derechos a la tierra y otros recursos; y, lo que es más importante, proporcionar asistencia legal, mediación y servicios de negociación a las mujeres para que puedan hacer valer sus derechos relacionados con los recursos; y acceder a mecanismos de resolución de conflictos para abordar las violaciones. También significa dar prioridad al acceso a la financiación, a los insumos y a la formación profesional tanto para las mujeres como para los hombres, y consultar a las mujeres sobre el tipo de financiación y los servicios de extensión que más necesitan. Y finalmente: la defensa de los derechos humanos y las normas laborales mínimas (por ejemplo, para la participación de las mujeres en los sectores extractivos), especialmente en las iniciativas globales de diligencia debida y transparencia.

Como se mencionó en la introducción, este campo de práctica todavía está en desarrollo. Dentro de las Naciones Unidas estamos trabajando para poner a prueba diferentes enfoques, identificar las mejores prácticas y abogar por una programación más eficaz sobre estas cuestiones. Esto requiere que diferentes agencias con diferentes mandatos y experiencia trabajen juntas para abordar este problema multidimensional de una manera holística integrada. Un ejemplo viene de Kordofan del Norte, en Sudán, donde ONU Medio Ambiente, junto con ONU Mujeres y el PNUD, están probando un enfoque integrado para abordar este complejo nexo de cuestiones mediante la combinación de diferentes medidas dirigidas a las mujeres en un proyecto más amplio con el objetivo de reducir los conflictos entre los diferentes grupos de usuarios por los escasos recursos, como las tierras de pastoreo y el agua.

Para apoyar el empoderamiento económico de las mujeres, estamos trabajando para desarrollar medios de vida alternativos a través de la capacitación, los insumos y el establecimiento de cooperativas de mujeres que ayuden a llevar sus productos al mercado. También estamos apoyando la participación de mujeres representantes de diferentes orígenes en la planificación de la acción ambiental comunitaria, aprovechando sus conocimientos, funciones y responsabilidades tradicionales. Y finalmente, estamos promoviendo una mayor integración de las mujeres en las estructuras de resolución de conflictos existentes, incluso trabajando con líderes tradicionales y autoridades estatales para abordar las percepciones, actitudes y comportamientos negativos.

En conclusión, hay muchos vínculos y oportunidades para integrar el género, los recursos naturales y la consolidación de la paz. Las oportunidades van en ambos sentidos. La consideración del género en la gestión de los recursos naturales después de los conflictos es importante para la consolidación de la paz, y la gestión de los recursos naturales después de un conflicto puede ser un instrumento importante para mejorar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

Cada vez hay más experiencia en el tratamiento de las cuestiones de género y los recursos naturales después de los conflictos. Y hay un creciente conjunto de estrategias y herramientas a las que las Naciones Unidas están contribuyendo. Dependerá de ti determinar cuál de ellas es

relevante para tus proyectos, pero asegúrate de compartir tus lecciones y experiencias como parte de nuestra creciente comunidad de práctica. Gracias.

4.10 UTILIZAR EL DIÁLOGO ENTRE MÚLTIPLES ACTORES PARA GESTIONAR LOS CONFLICTOS POR LOS RECURSOS NATURALES (DOCENTE: REBECA ARIAS FLORES)

Hola, mi nombre es Rebeca Arias. Soy Coordinadora Residente de las Naciones Unidas y Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Guatemala. Como Coordinadora Residente dirijo el equipo de las Naciones Unidas en Guatemala y aseguro la coordinación de la cooperación para el desarrollo de las Naciones Unidas en su alineación con la Agenda 2030 y las prioridades nacionales de desarrollo.

En este capítulo se examina la forma en que los procesos de diálogo entre múltiples actores pueden ayudar a navegar y transformar los conflictos relacionados con los recursos naturales. Examinaremos más de cerca un caso de Perú, donde un proceso de diálogo entre múltiples partes, aunque difícil, fue una herramienta útil para transformar el conflicto en una zona que experimenta una prolongada disputa petrolera y violencia ocasional. Consideraremos cómo el diálogo y los procesos inclusivos son esenciales para crear consenso sobre el uso de los recursos naturales y para mantener la licencia social para operar en áreas donde las actividades de la compañía afectan a las comunidades.

En América Latina, y en otras regiones ricas en recursos naturales, el PNUD ha apoyado el uso de procesos de diálogo entre múltiples actores como una herramienta para crear consenso en medio de conflictos relacionados con los recursos naturales. El PNUD ha ayudado a generar las condiciones para llevar a cabo el proceso de diálogo. Una contribución fundamental del PNUD es apoyar a los gobiernos en la creación del marco institucional necesario para dirigir el diálogo entre múltiples actores. Como agente imparcial, también se ha pedido al PNUD que supervise la prestación de apoyo técnico, como las cuestiones relativas a la rehabilitación del medio ambiente.

En este capítulo nos gustaría compartir algunos de nuestros conocimientos sobre lo que funciona bien cuando se utiliza el diálogo entre múltiples partes interesadas como herramienta para transformar los conflictos relacionados con los recursos naturales. También examinaremos lo que sigue siendo un reto y lo que a veces debe intercambiarse.

Tras el auge de las materias primas de la década de 2000 en América Latina, surgieron agravios a largo plazo. Muchas comunidades, incluidos los pueblos indígenas, consideraban que no tenían voz en la adopción de decisiones. A menudo no se consultó adecuadamente a las comunidades sobre las actividades de las empresas que afectaban a sus territorios y medios de subsistencia. Los gobiernos también desempeñaron un papel importante, ya que aprobaron licencias sobre planes ambientales y concesiones para la explotación de recursos naturales. Los gobiernos, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado comenzaron a evaluar qué herramientas podían ayudar a resolver y transformar los conflictos sociales antes de que se convirtieran en violencia y cómo estas herramientas podían institucionalizarse, yendo más allá de la mitigación de las crisis para crear competencia institucional.

Las Naciones Unidas definen el diálogo como un proceso en el que las personas se reúnen para fomentar el entendimiento y la confianza mutuos a través de las diferencias y para crear resultados positivos a través de la conversación. Los diálogos entre múltiples interesados son reuniones deliberativas que abordan cuestiones políticamente controvertidas y técnicamente complejas. Los diálogos entre múltiples partes buscan intercambiar información y crear recomendaciones consensuadas entre el gobierno, las empresas, las comunidades y otras partes interesadas. Los diálogos entre múltiples partes son una herramienta para buscar el consenso sobre cuestiones difíciles relacionadas con los recursos antes de que se produzca un conflicto o en diferentes momentos del ciclo de vida del conflicto.

Estos diálogos tienen un convocador, una meta negociada, actores interesados que están dispuestos a sentarse y dialogar sobre un tema difícil y abordarlo de manera disciplinada, y facilitadores que ayudan a organizar y moderar los procedimientos. El organizador tiene que ser una organización de confianza y esté posicionada para reunir a los actores clave y una organización con la que los participantes estén dispuestos a trabajar y comprometerse.

Los diálogos entre múltiples actores aportan diversos intereses a la mesa, a menudo centrándose en un tema normativo, político o de planificación que es de interés común. Estos diálogos buscan construir soluciones prácticas a temas complejos. Mientras que pueden tomar diferentes formas, el proceso debe estructurarse en torno a cuatro etapas principales.

La primera etapa es una evaluación de la preparación para el diálogo, analizando el contexto, las condiciones, los convocantes, la voluntad de los actores y el potencial para el diálogo. En la segunda etapa, el diseño de procesos colaborativos ayuda a garantizar un ambiente que fomente la confianza, facilite una negociación equilibrada y promueva la participación equitativa entre las partes. En la tercera etapa, la implementación de los procesos de diálogo, los participantes validan conjuntamente las reglas básicas del proceso, construyen una agenda, priorizan los temas y lanzan sesiones de deliberación. A menudo el objetivo de esta etapa es llegar a un acuerdo. En la etapa final, honrando los compromisos, los participantes se aseguran de que los acuerdos puedan ser implementados y hay un plan para monitorear el progreso -incluyendo la rendición de cuentas, la transparencia y la apropiación mutua de los acuerdos.

El diálogo entre múltiples actores es complementario de otros instrumentos, como la mediación en la prevención de conflictos para resolver controversias relacionadas con los recursos naturales. El diálogo entre múltiples actores ayuda a lograr una serie de resultados incluso cuando la disputa no se resuelve. Contribuye a crear confianza y entendimiento mutuos a través de las diferencias, analizando conjuntamente un problema o contextos compartidos, desarrollando una agenda compartida para la acción y desarrollando una programación sensible al conflicto con una amplia aceptación.

La puesta en práctica de procesos de diálogo entre múltiples interesados es un reto y deben abordarse cuestiones específicas, como los desequilibrios de poder, la desconfianza y la voluntad de encontrar un terreno común, la cuestión de la representación, en particular cuando los grupos clave no están suficientemente organizados o carecen de un sentido claro de identidad

colectiva o de intereses comunes, el equilibrio entre la presión del tiempo y la necesidad de colaboración, la escasa capacidad de seguimiento y aplicación de los acuerdos, y los intereses más fuertes, específicos y a menudo ocultos.

Ahora discutiremos cómo se utilizó el diálogo entre múltiples partes en una compleja disputa petrolera en Perú. En las cuatro cuencas de Pastaza, Tigre, Corrientes y Marañón, en la región amazónica de Perú, dos sitios petroleros produjeron más de 25 por ciento de la producción nacional de petróleo. El área que rodea estas cuencas se caracteriza por altos niveles de pobreza y una débil presencia estatal. Los proyectos de industrias extractivas aún no se han traducido en beneficios tangibles para las comunidades, principalmente las poblaciones indígenas. En este ámbito, la producción de petróleo había causado graves daños al medio ambiente, y los efectos en la salud humana también eran motivo de preocupación. El estado no había reparado los daños causados por los derrames de petróleo de la empresa y las malas prácticas de algunas empresas provocaron una profunda desconfianza entre las comunidades y el estado.

Las demandas insatisfechas de las comunidades llevaron a las organizaciones sociales a organizar y llevar a cabo protestas a partir de 2006. Un esfuerzo gubernamental para resolver los diversos agravios sociales y ambientales no satisfizo las demandas sociales de los ciudadanos. En 2011 se aprobó una nueva ley que requiere consulta previa para otorgar licencias de exploración o explotación de petróleo, gas y otros recursos naturales.

Consulta previa a las poblaciones indígenas: En este nuevo contexto legal, las comunidades indígenas hicieron cinco demandas para acordar participar en la consulta requerida. Estas fueron: remediación ambiental; titulación de tierras; agua potable y saneamiento; compensación por el uso de la tierra; y compensación por daños ambientales. Estas demandas fueron abordadas en una plataforma de diálogo multisectorial llamada Comisión Multisectorial para el Desarrollo, convocada por la antigua Oficina de Diálogo Nacional y Sostenibilidad (ODNS), una agencia del gobierno peruano que actualmente es el Viceministerio de Gobernabilidad Territorial.

Establecida en 2012 para analizar y abordar el conflicto impulsado por el sector extractivo en Perú, la ODNS se centró en el diálogo como una herramienta para transformar el conflicto y asegurar que las políticas públicas abordaran de manera más efectiva el conflicto social. En este caso, el PNUD apoyó a la ODNS, ayudando a crear condiciones para el diálogo. El PNUD ayudó a fomentar la capacidad de las partes para participar. La opinión de las partes de que el PNUD es una organización imparcial demostró ser un factor importante para motivarlas a participar en este proceso.

Después de 10 meses de diálogo entre 2014 y 2015, se firmaron acuerdos. El objetivo de la Comisión era mejorar las condiciones de las comunidades de las cuencas, apoyando al mismo tiempo la ejecución de proyectos de desarrollo. La Comisión se estructuró en tres mesas de diálogo. La primera mesa abordó el desarrollo intercultural, el saneamiento, los servicios públicos y los proyectos productivos. La segunda mesa abordó la remediación y compensación ambiental. En la mesa tres se abordó la titulación de tierras y la indemnización por daños.

Cada una de estas mesas tenía un coordinador y un relator y estaban compuestas por partes de cada sector. Las mesas de diálogo se reunieron regularmente a lo largo de los diez meses del proceso. En el proceso se alcanzaron acuerdos para el diseño e implementación de proyectos de agua y saneamiento, la instalación de plantas de tratamiento de agua, el fortalecimiento de programas de educación bilingüe e intercultural, el establecimiento de un estudio técnico independiente liderado por el PNUD para guiar la remediación ambiental, la creación de un fondo de contingencia para la remediación ambiental, y el reconocimiento y titulación de tierras para 124 comunidades nativas en las cuatro cuencas.

Debido a que se llegó a un acuerdo, las organizaciones de los pueblos indígenas estuvieron dispuestas a participar en el nuevo proceso de consulta necesario para la concesión de licencias de petróleo y gas. La labor de la Comisión fue plenamente documentada y publicada. En la actualidad, estos resultados se están aplicando y supervisando.

Aunque el diálogo tuvo resultados sólidos, la labor de la Comisión en el Perú enfrentó dificultades. En primer lugar, había desconfianza mutua entre los participantes vinculada a los acuerdos incumplidos del pasado. En segundo lugar, las barreras interculturales entre las partes son significativas. El gobierno no contaba con personal suficiente que hablara los distintos idiomas indígenas, lo que dificultaba el progreso. En tercer lugar, las funciones y responsabilidades del diseño del proceso no eran totalmente claras y colaborativas. Las funciones mal definidas y superpuestas generaron confusión y fueron contraproducentes para superar la desconfianza. En cuarto lugar, la asimetría de la información técnica entre las comunidades, por una parte, y los funcionarios públicos y las empresas, por la otra, obstaculizó el progreso. Por último, la implementación del acuerdo ha sido largo y no está completo, ya que el gobierno no asignó un presupuesto suficiente para todos los aspectos del acuerdo.

Estos retrasos han socavado la confianza en el proceso. De la experiencia en Perú y de otros diálogos de múltiples actores, hemos aprendido seis lecciones clave para ayudar a que este diálogo no se transforme en conflicto y construya consenso durante las disputas sobre recursos naturales. Es importante:

1. Tener un diseño inclusivo y culturalmente consciente para el proceso.
2. Invertir en la generación de confianza entre las partes antes del diálogo formal.
3. Promover esfuerzos y recursos para el diseño de procesos colaborativos.
4. Establecer claridad sobre las reglas del proceso de grupo y los roles de las partes involucradas es esencial (y más efectivo cuando se diseña de manera colaborativa con todas las partes).
5. Superar los desequilibrios en la capacidad técnica y la información (esto incluye asegurar que las asimetrías de conocimiento especializado entre las empresas de las comunidades y los funcionarios públicos (esto puede hacerse a través de una parte neutral que pueda proporcionar formación y asesoramiento técnico a todas las partes - por ejemplo, los organismos de las Naciones Unidas).
6. Contar con apoyo financiero para la implementación de los acuerdos. Cuando los acuerdos se traducen en la obligación de prestar servicios públicos, por ejemplo, servicios

básicos como el agua, la salud, - debe haber un presupuesto del gobierno o de la empresa para cubrir los costos de implementación. Sin esto, los acuerdos se desmoronan fácilmente y los conflictos pueden reanudarse.

En conclusión, no es posible lograr un desarrollo sostenible en el contexto de conflictos sociales y violentos por los recursos naturales. La agenda de 2030 ha establecido que la paz es esencial para el desarrollo sostenible. En las zonas que explotan los recursos naturales, debemos redoblar los esfuerzos para legitimar un diálogo genuino y democrático. Esto nos permitirá desarrollar el respeto, construir la confianza, el consenso, transformar las relaciones y fortalecer las bases del desarrollo sostenible y la paz duradera. Los gobiernos deben institucionalizar los instrumentos de diálogo entre múltiples interesados para ir más allá de la mitigación de la crisis y crear competencia institucional para el diálogo. El diálogo es un instrumento fundamental para la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible inclusivo. Gracias.

4.11 PLANIFICACIÓN Y RECUPERACIÓN DEL ESPACIO (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Hola a todos y bienvenidos a este capítulo sobre planificación espacial. Ahora, a medida que se desarrolla cualquier proceso de recuperación y reconstrucción en el posconflicto, es absolutamente esencial entender el contexto espacial. En otras palabras: la ubicación geográfica de cada proyecto y las relaciones espaciales con otros proyectos, asentamientos humanos, infraestructura, recursos naturales y riesgos clave.

Ahora bien, estos riesgos podrían incluir conflictos locales en curso, zonas controladas por grupos armados o zonas contaminadas por minas y municiones y artefactos explosivos sin detonar. Y, cada vez más, también es importante tener en cuenta los riesgos futuros, como los derivados de las amenazas naturales o el cambio climático, a fin de aumentar la resiliencia ante estas crisis y tensiones futuras como parte del proceso de planificación.

Toda esta información se junta en un plan espacial. Vamos a recorrer diferentes herramientas de planificación espacial a lo largo del resto de este capítulo, así que comencemos. Ahora bien, en última instancia, el desarrollo de los recursos naturales para apoyar la consolidación de la paz en el posconflicto consiste realmente en comprender la distribución espacial y las relaciones entre cuatro variables clave:

1. La ubicación de los recursos naturales en relación con infraestructuras clave como carreteras, puertos y energía.
2. Los medios de vida existentes, el uso de la tierra y los derechos legales de acceso a los recursos en esas áreas.
3. Los riesgos potenciales para la inversión en un recurso a causa de las amenazas naturales, el cambio climático o la inseguridad actual.
4. Sensibilidades ambientales, culturales y sociales existentes en el área de operación planificada.

Ahora, veamos cómo se pueden abordar estas variables en los diferentes procesos de planificación espacial. Cuando se trata de la planificación espacial posconflicto, a menudo se necesitan tres tipos principales y escalas de planificación: primero, planes espaciales integrados a nivel nacional. Ahora bien, éstos se centran realmente en la asignación de recursos privados y públicos y en la coordinación de las inversiones en infraestructura en un marco nacional planificado. A escala nacional, uno de los principales objetivos de la planificación es comprender qué inversiones básicas son necesarias para estimular el crecimiento económico y evaluar las diferentes compensaciones, incluida la forma de proteger o conservar los diferentes recursos naturales.

En segundo lugar, los planes sectoriales se centran en el desarrollo de sectores específicos: por ejemplo, la minería, los bosques o las aguas. Estos planes sectoriales también se incorporan a la estrategia nacional de desarrollo. Y tercero, los planes locales de uso de la tierra. Ahora bien, estos planes implican una planificación integral llevada a cabo por las unidades de gobierno local

para todas las áreas bajo su jurisdicción, y estos planes identifican los usos óptimos de la tierra y sirven como base para la adopción de la zonificación u otros controles de uso de la tierra. En la actualidad, los planes a nivel nacional y sectorial tienden a estar más dirigidos por expertos y tienen una orientación técnica, mientras que los planes a nivel local son procesos mucho más participativos e inclusivos en los que se equilibran las múltiples demandas. Como resultado, los planes locales se consideran a menudo como una herramienta clave para la prevención de conflictos sobre los recursos naturales. En muchos casos, los planes locales de uso de la tierra pueden ser utilizados como insumos importantes para los planes nacionales y sectoriales, especialmente en términos de planes de zonificación para diferentes recursos naturales.

Por lo tanto, los planes espaciales integrados a nivel nacional proporcionan un panorama general del desarrollo económico basado en la distribución espacial de las personas, la infraestructura y las actividades económicas. Y en muchos casos, reflejan la visión y las aspiraciones nacionales de desarrollo. En la consolidación de la paz posconflicto, el principal desafío es realmente cómo aprovechar y coordinar una combinación de inversiones de los sectores público y privado para apoyar la reducción de la pobreza, la recuperación económica y una mayor diversificación económica, y cómo hacerlo de manera equitativa que apoye la reconciliación y la paz sostenida.

Por lo tanto, los recursos naturales juegan un papel importante en el logro de estos objetivos. En particular, las inversiones en un recurso natural específico pueden ser un catalizador para estimular otros tipos de desarrollo económico e infraestructura. Por ejemplo, las inversiones en el sector extractivo también pueden ayudar a apoyar el desarrollo de mercados agrícolas o de nueva capacidad de procesamiento.

Dentro de la planificación a nivel nacional, hay dos conceptos clave con los que debes familiarizarte: polos de crecimiento y corredores de recursos. La idea central de los polos de crecimiento es que el desarrollo económico o el crecimiento no es uniforme en toda una región, sino que tiene lugar alrededor de un polo específico. Este polo se caracteriza a menudo por industrias clave e infraestructura relacionada alrededor de las cuales se desarrollaron industrias vinculadas. Silicon Valley es un ejemplo bien conocido de un polo de crecimiento basado en la tecnología. En la planificación de la recuperación económica después de un conflicto, la inversión pública y privada coordinada suele dirigirse hacia polos de crecimiento con la esperanza de que conduzca a la difusión del crecimiento en las regiones circundantes o incluso a la aparición de polos de crecimiento secundarios. La teoría del polo de crecimiento se está aplicando en varios países que superan un conflicto.

Por ejemplo, Mozambique se ha embarcado en un programa de reconstrucción posconflicto y recuperación económica basado en la teoría del polo de crecimiento. La economía ha crecido a un ritmo medio de alrededor del 8%. El crecimiento ha sido impulsado por un gran número de proyectos de inversión, así como por grandes corrientes de asistencia oficial para el desarrollo. El polo de crecimiento de Tete realmente apuntaba a fortalecer los sectores de la minería, la agricultura, la pesca y el turismo. El polo de crecimiento de Nampula se centró en la agricultura, la manufactura ligera y la logística, aprovechando también la infraestructura ferroviaria y portuaria. Y el polo de crecimiento de Beira se centra en la agricultura comercial.

El segundo concepto importante es el corredor de recursos. Ahora, los corredores de recursos son desarrollos de infraestructura que permiten el desarrollo de recursos naturales que de otra manera serían económicamente inviables, ya sean renovables o no renovables. Los corredores de recursos consisten en un proyecto de base que puede optimizarse para obtener resultados de desarrollo más amplios, incluida la diversificación económica y el aumento del comercio. Por lo tanto, los corredores de recursos ayudan a conectar los polos de crecimiento existentes y potencialmente generar polos secundarios.

En particular, los corredores de recursos deben permitir el doble uso de la infraestructura para apoyar el desarrollo de otros sectores relacionados, como la agricultura. Por ejemplo, la infraestructura ferroviaria desarrollada para una mina también puede utilizarse para transportar productos o personas. Ahora Mozambique también está experimentando con corredores de recursos, y hay un estudio de caso sobre la mina Aynak en Afganistán, que también proporciona un ejemplo de campo más detallado.

Pasemos ahora a la planificación sectorial. Muchos países también se basan en planes sectoriales para coordinar las inversiones y las estrategias de gestión de un recurso natural específico. En la actualidad, tres de los planes de recursos más comunes que se pueden encontrar en un contexto de posconflicto incluyen Planes de Manejo Integrado de Recursos Hídricos. El objetivo de un plan de este tipo es proporcionar suficiente agua para el desarrollo y las necesidades sociales sin comprometer las necesidades de agua de los ecosistemas clave. Un Plan de Manejo Forestal tiene como objetivo maximizar y gestionar una mezcla de beneficios forestales incluyendo vida silvestre, madera, recreación, valor estético y otros beneficios para diferentes usuarios. Finalmente, un Plan de Manejo de Pastizales regula el uso de diferentes áreas de pastoreo y rutas migratorias relacionadas.

Ahora, pasemos a la tercera y última herramienta de planificación. Vamos a bajar ahora en nuestra escala y revisar los planes de ordenamiento territorial a nivel local. Ahora, la planificación local del uso del territorio es más bien un proceso participativo diseñado para identificar los usos óptimos del territorio, y su objetivo es servir como base para la zonificación y otros controles de su uso. En el centro de la planificación del uso del territorio está el equilibrio de los usos de la tierra que compiten entre sí por parte de todos los interesados. Por lo tanto, es intrínsecamente una herramienta de prevención de conflictos, siempre que se puedan resolver los usos de la tierra que compiten entre sí.

En última instancia, se trata de gestionar un paisaje en el que los recursos naturales se gestionan y explotan de forma sostenible como una de las diversas actividades que se realizan en él. Los planes locales de uso del territorio son herramientas mucho más flexibles, y deben adaptarse a los constantes cambios de circunstancias en el paisaje y en las áreas vecinas. Y es importante conectar los planes locales de uso del territorio con los planes a nivel nacional.

Un buen ejemplo viene de Colombia. Como parte del proceso de paz, han iniciado un proceso amplio de planificación territorial. Cada municipio debe decidir sobre el uso del suelo, la

zonificación, la gestión de los recursos naturales, la protección del medio ambiente, etc. Y cada uno de estos planes territoriales contribuirá a un plan nacional de consolidación de la paz y de inversión. Este tipo de anidación funciona bien si hay confianza entre los niveles municipales de gobierno y los niveles nacionales de gobierno, pero puede ser un desafío si se rompe esa confianza.

Por último, unas palabras sobre la buena gobernanza y la ordenación del territorio. En cualquier contexto, la planificación espacial integrada se basa en la claridad de las leyes, las políticas y los reglamentos, en la existencia de instituciones sólidas y de profesionales capacitados que planifican los recursos. Requiere una comprensión de las funciones y responsabilidades de los diferentes actores y de los mecanismos de rendición de cuentas. Así pues, en resumen, la buena gobernanza es realmente la base de la planificación espacial integrada y, en un contexto de posconflicto, las organizaciones internacionales tal vez necesiten reforzar la capacidad de las instituciones nacionales y locales para llevar a cabo la planificación espacial. Ahora bien, si bien esto puede ser un desafío, es una inversión importante, especialmente para maximizar los beneficios que los recursos naturales pueden aportar a la consolidación de la paz y el desarrollo.

En conclusión, les hemos presentado brevemente el valor de la planificación espacial para apoyar la reconstrucción posconflicto a diferentes escalas. Es importante ser consciente de que las nuevas tecnologías y el acceso a la información en tiempo real están revolucionando el campo de la planificación espacial, reduciendo los costos y democratizando aún más el proceso. También se ha llegado a un nuevo entendimiento de la necesidad de elaborar planes espaciales que sean resistentes a las grandes conmociones y tensiones, como las provocadas por los desastres naturales y el cambio climático. Gracias.

4.12 MITIGACIÓN DE LOS IMPACTOS AMBIENTALES DE LA RECONSTRUCCIÓN (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Vamos a cambiar las cosas un poco. En este capítulo, nos centraremos en mitigar los impactos ambientales de la reconstrucción. Ahora que comienza el proceso de reconstrucción después del conflicto, hay muchos proyectos que deben emprenderse con rapidez. Las carreteras y los puentes deben ser reconstruidos, los edificios restaurados y la infraestructura de agua reparada o construida de nuevo. Este es un período de hiperdesarrollo en el que una inyección masiva de ayuda internacional apoya el esfuerzo de reconstrucción.

Ahora, la escala e intensidad de este proceso significa que una multitud de proyectos tienen el potencial de impactar negativamente los recursos naturales y el medio ambiente. La demanda masiva de energía, arena, grava, madera y agua probablemente no tendrá precedentes y será difícil para los gobiernos manejar los impactos a lo largo de la cadena de suministro. Una de las herramientas que puede ayudar a identificar y mitigar los posibles impactos ambientales de la reconstrucción se llama Evaluación de Impacto Ambiental (EIA). De hecho, la realización de alguna forma de EIA es ahora un requisito operativo estándar de la mayoría de las organizaciones internacionales, instituciones financieras y países anfitriones.

Por lo tanto, este capítulo se centra en los tipos de procesos y herramientas de EIA que se pueden encontrar en un contexto de posconflicto. Entre ellas figuran las evaluaciones normalizadas del impacto ambiental, las evaluaciones rápidas del impacto ambiental y las evaluaciones ambientales estratégicas. Así que comencemos con una evaluación de impacto ambiental estándar. Se utilizan para estudiar los impactos ambientales potenciales o previstos de un proyecto propuesto. Una EIA permite a un equipo de proyecto y a un responsable de la toma de decisiones comprender los riesgos ambientales de un proyecto, identificar medidas de mitigación y tomar una decisión informada basada en esos riesgos.

Es importante que las EIA consideren los impactos de los diseños alternativos al proyecto propuesto, incluyendo la alternativa de no acción. Deben considerar los impactos físicos directos del proyecto, así como los impactos secundarios del abastecimiento de materiales de construcción o de las nuevas demandas creadas para los recursos naturales que creará el proyecto. Las EIA deben ser transparentes y deben involucrar al público en el proceso y, como tales, pueden ser utilizadas como una medida temprana de diálogo y fomento de la confianza con las comunidades alrededor del área del proyecto.

Ahora, es importante entender que las EIA no requieren que los tomadores de decisión elijan la opción que cause el menor daño al medio ambiente. En algunos casos, la seguridad, el desarrollo u otras prioridades pueden argumentar a favor de acciones que tengan un impacto ambiental. Las EIA deben considerar los impactos diferenciales de los proyectos en hombres y mujeres, así como en diferentes grupos en el área de influencia del proyecto. Cada vez más, los impactos ambientales de un proyecto están siendo evaluados junto con los impactos sociales, un proceso conocido como Evaluación de Impacto Ambiental y Social. Dado que los contextos de

posconflicto son extremadamente frágiles, es importante llevar a cabo evaluaciones del impacto ambiental y social para prevenir los posibles efectos que podrían desencadenar nuevos conflictos o socavar la confianza del público en un gobierno.

Para dar un ejemplo práctico de por qué los requisitos de la EIA son tan importantes, consideremos el caso de Sierra Leona después del conflicto. La minería representa una enorme oportunidad de desarrollo económico que el país desea aprovechar. En 2009, se habían concedido más de 150 licencias de prospección y exploración a más de 100 empresas. En conjunto, las licencias cubrían aproximadamente 60.000 kilómetros cuadrados, u 82 por ciento de la superficie del país. Por lo tanto, incluso si una cuarta parte de estas licencias descubrieran minerales y metales de calidad comercial, ¿puedes imaginarte la escala y el alcance potenciales de los impactos ambientales en todo el país?

Afortunadamente, el gobierno exigió que todos los proponentes de los proyectos mineros importantes realizaran una EIA para su revisión y aprobación por parte de la Autoridad de Protección Ambiental de Sierra Leona. Ahora bien, aquí es donde el caso también arroja una lección muy importante. A la Autoridad de Protección Ambiental se le dio el mandato de revisar y aprobar las EIA sin los recursos o la capacidad para hacerlo. Pronto, se enfrentaba a un atraso de más de 200 EIA que necesitaba revisar y aprobar. Pronto, se vio que el requisito de la EIA estaba bloqueando las inversiones, y hubo llamadas de la comunidad empresarial para que se descartara. Por lo tanto, claramente la lección aquí es que los procesos de EIA deben ser adecuados para el propósito y adecuados para el contexto y la capacidad del país en el que están operando.

Pasemos a discutir cómo los procesos de EIA pueden acelerarse o racionalizarse para situaciones de reconstrucción posconflicto. Especialmente en el período inmediatamente posterior al conflicto, no hay tiempo ni capacidades suficientes para llevar a cabo una EIA completa para todos los proyectos de reconstrucción. También existen presiones políticas para que se lleven a cabo proyectos inmediatos y visibles que dificultan la realización de procesos de EIA que requieren mucho tiempo. Sin embargo, las EIA no deben suprimirse por completo. Estos contextos simplemente requieren un proceso acelerado de EIA que sea adecuado para el propósito.

Como mínimo, cualquier proceso acelerado de EIA debe ayudar a un proponente de proyecto a trabajar a través de los siguientes pasos clave: primero, contextualizar los proyectos y tomar en cuenta las vulnerabilidades ambientales y los principales medios de vida de las áreas donde se ubican los proyectos; segundo, evaluar los proyectos en busca de potenciales impactos ambientales negativos dado el contexto; tercero, mitigar esos impactos modificando el diseño del proyecto o compensando los impactos negativos; y finalmente, y esto es muy importante, mejorando los beneficios ambientales del proyecto cuando sea posible. Ahora, hay muchas opciones para desarrollar un proceso acelerado de EIA. Echemos un vistazo a tres de ellos.

El método más fácil es que los proponentes de proyectos de reconstrucción completen listas de control estándar o autoevaluaciones de impactos potenciales, así como un marcador ambiental.

Por lo tanto, en este contexto, los proponentes deben presentar esta información como parte del proceso de revisión y aprobación del proyecto al Ministerio de Finanzas o a un fondo fiduciario operado por la ONU y el Banco Mundial. Siempre que el papeleo se haya completado correctamente, normalmente no habrá más revisiones técnicas de los posibles impactos ambientales. La documentación que presentan simplemente captura los temas clave y aumenta la conciencia de los impactos potenciales, permitiendo a los gobiernos comenzar a hacer un seguimiento de los temas en sectores clave. ONU Medio Ambiente ha diseñado un marcador ambiental para codificar los proyectos humanitarios y de recuperación en función de su posible impacto negativo en el medio ambiente y de si se han integrado o no en el proyecto medidas de mejora o mitigación para reducir este impacto. El marcador realmente sirve como indicador indirecto para medir hasta qué punto se está considerando el medio ambiente durante el diseño del proyecto.

Este enfoque se puso a prueba por primera vez en el Afganistán. En 2004, de un total de 432 proyectos de reconstrucción, se determinó que 188 (alrededor del 44%) podían tener algún impacto en el medio ambiente. Los principales riesgos estaban relacionados con la energía, la minería, el transporte y el riego. Pero demostró cuán importantes eran las listas de control básicas y un marcador ambiental para comprender los riesgos potenciales.

Ahora, un proceso más robusto implica que una tercera parte lleve a cabo un análisis ambiental independiente de cada propuesta de proyecto como parte del proceso de revisión y aprobación. En este proceso, cada proyecto es categorizado en términos de un impacto potencial por un tercero imparcial que recomienda medidas de mitigación y mejora. Éstos pueden ser vinculantes o, más comúnmente, dejarse a la discreción de los proponentes del proyecto.

Por ejemplo, durante 2004-2005, el valor total del fondo fiduciario para Iraq ascendió a 1.500 millones de dólares. ONU Medio Ambiente actuó como una tercera parte imparcial para examinar todos los proyectos en busca de posibles impactos ambientales y luego recomendó estrategias de mitigación. Se evaluó el impacto ambiental de un total de 47 proyectos que representaban alrededor de 350 millones de dólares y se recomendaron medidas de mitigación. Y los impactos de las medidas de mitigación incluyeron la protección de la calidad y cantidad de las aguas superficiales, la eliminación segura de los desechos sólidos y el uso sostenible de los recursos biológicos, incluyendo las plantas, los árboles, la vida silvestre y las pesquerías. Sin embargo, como las recomendaciones no eran vinculantes, en este caso específico, ninguno de los proyectos se modificó debido a la falta de financiación adicional necesaria para la mitigación. Así que la lección aprendida es que, en una revisión imparcial, es muy importante tener dinero adicional disponible para financiar medidas de mitigación.

Quizás la mejor opción es cuando una organización adopta un proceso de revisión ambiental racionalizado o rápido como un requisito interno de todos los proyectos. Esto a menudo incluye una serie de medidas que ayudan a construir un conjunto estándar de medidas de mitigación en el diseño de cada proyecto basado en el tipo de impactos que típicamente generan. Incluye amplias salvaguardias internas, normas y directrices, así como capacitación del personal y

acceso a expertos internos que pueden proporcionar asesoramiento en tiempo real. El proceso de revisión ambiental de USAID para proyectos internacionales es un gran ejemplo.

Este proceso comienza con un examen ambiental inicial del proyecto. Esto busca determinar el nivel de impacto potencial y si el proyecto ya sigue las mejores prácticas para la mitigación del impacto. Tres resultados de este examen ambiental inicial pueden ser: En primer lugar, a los proyectos de reconstrucción que no suelen causar impactos ambientales se les excluye categóricamente de cualquier otro examen ambiental. En segundo lugar, los proyectos que han causado algún tipo de impacto ambiental conocido en otras jurisdicciones se clasifican y revisan de acuerdo con el nivel de medidas de mitigación que han adoptado. Si la medida de mitigación propuesta se ajusta a los impactos esperados, no es necesario realizar más revisiones ambientales.

Por lo tanto, USAID documenta los impactos de las siguientes categorías de proyectos y tiene normas y directrices muy específicas para la mitigación exitosa de impactos. El tercer resultado sólo ocurre cuando un proyecto propuesto no puede demostrar suficientemente cómo se mitigarán los impactos esperados. En este caso, se inicia una revisión ambiental a fondo. Este enfoque permite que los proyectos esenciales comiencen rápidamente, poniendo los proyectos en espera sólo cuando contienen información de mitigación insuficiente o incierta.

Por lo tanto, pasemos a la caja de herramientas final de este capítulo. Si bien las EIA o EIA rápidas se centran en los impactos ambientales individuales de los proyectos, no consideran los impactos combinados o acumulativos de múltiples proyectos, así como políticas, planes o programas más amplios. Este es realmente el dominio de las Evaluaciones Ambientales Estratégicas, o EAE, y pueden ayudar a entender y abordar los efectos acumulativos que pueden no ser aparentes cuando se consideran proyectos específicos aislados unos de otros. También pueden ayudar a los gobiernos a entender cómo los diferentes proyectos se unen espacialmente y comienzan a influir en el uso de la tierra.

Por lo tanto, las EAE realmente ayudan a entender el panorama general, lo que puede ayudar a refinar los criterios de aprobación de proyectos en el futuro, así como la planificación del uso de la tierra. Así, por ejemplo, se aplicó una EAE al Plan de Trabajo Humanitario del Sudán para 2014 utilizando los datos de los marcadores ambientales que se presentaron en cada proyecto. Un análisis de estos datos reveló que el 54 por ciento de los proyectos incluían medidas de mitigación o mejora ambiental; sin embargo, el 33 por ciento de los proyectos que tenían un impacto ambiental potencial no intentaron mitigar el riesgo. Estos proyectos estaban vinculados a la recuperación, el retorno y la reintegración de las personas desplazadas. Así pues, este análisis permitió una formación específica y un apoyo técnico a este sector tan específico con el fin de ayudar a mejorar su rendimiento en los años siguientes.

Este capítulo ha cubierto una serie de herramientas para mitigar el impacto ambiental de un proyecto o programa de reconstrucción. Las EIA no tienen que consumir mucho tiempo o necesariamente llevar a largas demoras y aprobaciones de proyectos. Pueden racionalizarse y adecuarse para cada propósito. Ahora, los países u organizaciones que manejan las propuestas

de EIA para diferentes proyectos de reconstrucción deben asegurarse de que eventualmente puedan ser agregados y analizados dentro de una Evaluación Ambiental Estratégica para que el impacto general de una política o programa sectorial pueda ser entendido a través de un área geográfica. Gracias.

4.13 COORDINACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

En este capítulo se examina la importancia de la coordinación en los esfuerzos de consolidación de la paz posconflicto. Hay un viejo dicho en el mundo del desarrollo: "todo el mundo ve la necesidad de coordinación, pero nadie quiere ser coordinado". En un contexto posterior a un conflicto en el que la situación es muy inestable debido a la inestabilidad de las instituciones y a la multiplicidad de actores, la coordinación es vital dado lo mucho que está en juego al no querer volver al conflicto.

Como tal, la coordinación eficaz debe llevarse a cabo de tres maneras diferentes. Hay una necesidad de coordinación entre los gobiernos, es decir, necesitamos coordinación intergubernamental o coordinación interinstitucional, lo que implica coordinación entre los donantes, entre los gobiernos o entre diferentes actores gubernamentales. Es necesaria una coordinación intersectorial, es decir, la coordinación entre los diferentes sectores de recursos. Y luego hay una necesidad de coordinación entre los diferentes usuarios que dependen del mismo recurso.

Si bien sabemos que la coordinación es importante, sigue siendo un reto debido a una serie de factores que incluyen el costo, el esfuerzo, la falta de tiempo, entre otros. ¿Quién necesita coordinar? En una situación de posconflicto, a menudo hay cientos de agentes diferentes, cada uno de los cuales promueve su propio objetivo. Como tal, la coordinación es desordenada y complicada.

Por ejemplo, en Sierra Leona hay más de 400 organizaciones que han ayudado al país a recuperarse del conflicto. Entre ellas figuran 17 organismos de las Naciones Unidas, 95 ONG internacionales y muchas otras organizaciones internacionales, nacionales y del sector privado. Todas estas organizaciones tienen diferentes objetivos; pueden tener diferentes mandatos de seguridad, desarrollo, humanitarios y ambientales. Como tal, la coordinación puede ayudar a asegurar que los esfuerzos de un grupo no socaven los esfuerzos de otro grupo.

Si miramos a Liberia, también podemos ver por qué es necesaria la coordinación en el sector forestal. En Liberia, Charles Taylor utilizó recursos madereros de alto valor para financiar la Guerra Civil. Exportó cientos de millones de dólares de madera para comprar armas. En la fase posterior al conflicto, los bosques pueden desempeñar numerosas funciones en la recuperación. Son importantes para la silvicultura comercial; son importantes también con fines de conservación. Dado que los bosques se han utilizado para financiar conflictos armados y proporcionar cobertura a los insurgentes, también son importantes para fomentar las preocupaciones en materia de seguridad. Y, dado que la gestión forestal se ha caracterizado a menudo por la corrupción, los bosques se convierten en un elemento central de la reforma de la gobernanza.

Como resultado, la coordinación entre los diferentes actores gubernamentales, las empresas del sector extractivo, los derechos humanos y las organizaciones de conservación, así como una

amplia gama de actores internacionales, es necesaria para asegurar que los esfuerzos de consolidación de la paz en el posconflicto para mejorar la silvicultura comercial también generen beneficios comunitarios y cumplan los objetivos de conservación y gobernanza. En Liberia, para abordar estas metas y objetivos, un grupo diverso de organizaciones internacionales, bilaterales y nacionales se reunieron. Sólo a través de la coordinación de estos actores fue posible reformar el sector forestal a través de la Iniciativa Forestal de Liberia.

¿Cuándo es posible y deseable la coordinación en torno a los recursos naturales? En primer lugar, la coordinación es necesaria cuando los recursos naturales son importantes para múltiples objetivos, como la recuperación económica, los medios de subsistencia o la seguridad y la gobernanza. En segundo lugar, a menudo existe la necesidad de coordinar entre los recursos, a fin de coordinar cuándo los recursos naturales pueden proporcionar la infraestructura necesaria para desarrollar otro tipo de recursos naturales y diversificar la economía. Por lo tanto, la coordinación puede ser necesaria para vincular las industrias extractivas con el sector agrícola.

La coordinación también es deseable cuando los resultados socioeconómicos y de los medios de subsistencia dependen de la coordinación entre sectores. Por lo tanto, tanto el agua como la energía son necesarias para la producción de alimentos. Y, por último, la coordinación es necesaria cuando hay múltiples actores que utilizan o trabajan en el mismo recurso. A continuación, examinaremos algunas de las herramientas y enfoques que se han intentado para fomentar la coordinación entre los diferentes gobiernos, donantes y la sociedad civil, así como las ONG en situaciones de posconflicto.

La primera solución que estudiaremos es un enfoque de grupo para fomentar la coordinación entre múltiples actores que trabajan en el mismo recurso. Los agentes humanitarios suelen utilizar un enfoque por grupos temáticos para coordinar sus actividades. Los clústeres son definidos por un sector, y en un enfoque de clúster se tendrá una organización líder que es designada para supervisar la implementación y el desarrollo de capacidades en cada sector. Por ejemplo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) fue designado como el líder mundial del grupo de saneamiento e higiene.

Otra solución para la coordinación se refiere a las herramientas de evaluación. Un tipo de instrumento de evaluación que se ha utilizado es la evaluación para la recuperación y la consolidación de la paz, que se denominó oficialmente evaluación de necesidades después de un conflicto. Estas evaluaciones se llevan a cabo en coordinación con las Naciones Unidas, la Unión Europea y el Banco Mundial. Ayudan a los gobiernos a identificar, priorizar y secuenciar las actividades de recuperación y consolidación de la paz. Estas evaluaciones se han introducido en Ucrania, el norte de Malí y el noreste de Nigeria. Otra evaluación relacionada con el sector ambiental es una Evaluación Ambiental Posconflicto que se utiliza para ayudar y priorizar las intervenciones cuando se trata del medio ambiente y los recursos naturales.

Otra forma de fomentar la coordinación es a través de la coordinación de los donantes en conferencias y reuniones. La coordinación en las conferencias de donantes es importante porque permite que los diferentes donantes sepan quién está haciendo qué. A menudo utilizan

plataformas y herramientas en línea, como la cartografía espacial. Los donantes también suelen tener coordinación temática interna, como un grupo que trabaja sobre el medio ambiente y los recursos naturales.

Y luego hay reuniones regulares de donantes, que reúnen a la gente en la misma sala para ayudarles a entender de nuevo los diferentes objetivos y metas de los programas de cada donante y tratar de orquestar un plan para lograr un resultado coordinado y deseado. Un ejemplo sería en el Medio Oriente; USAID trabaja para coordinar reuniones de donantes que trabajan sobre el agua en Palestina e Israel.

Otra solución para fomentar la coordinación es la programación conjunta. La programación conjunta se refiere a la decisión de dos o más organismos de trabajar conjuntamente en el diseño, la ejecución y la evaluación de un proyecto para aumentar su impacto. Un ejemplo de programación conjunta viene de Sierra Leona, donde en 2009 se reunieron 18 organizaciones y organismos de las Naciones Unidas para trabajar en los esfuerzos de consolidación de la paz. Juntos, elaboraron una visión conjunta para Sierra Leona. Como parte de esta programación conjunta, acordaron cinco objetivos que incluyen: la consolidación de la paz y la estabilidad; la integración de las zonas rurales en la economía nacional; la integración económica y social de los jóvenes; el acceso equitativo y asequible a la salud; y la promoción de servicios públicos accesibles y creíbles.

Otra solución se refiere a los programas basados en áreas. Un programa basado en un área se refiere a enfocarse en un área geográfica específica en un país que se caracteriza por un problema de desarrollo particularmente complejo a través de un enfoque integrado, inclusivo, participativo y flexible. El enfoque utiliza una zona como punto de entrada para la consolidación de la paz y puede ser especialmente eficaz en la consolidación de la paz ambiental, dada la naturaleza de muchos recursos naturales basados en zonas geográficas específicas.

Veamos un ejemplo de la costa sur de Haití. En Haití, ONU Medio Ambiente lidera una iniciativa que se centra en su recuperación y desarrollo. Esta área necesita políticas y programas específicamente adaptados debido a que la costa sur de Haití está sufriendo una extensa degradación de la tierra, alta susceptibilidad a los desastres naturales, y tiene un apoyo financiero limitado. Esta iniciativa involucra al gobierno nacional y a múltiples agencias de la ONU, y se centró en temas como la tierra, las carreteras, la energía y la gobernanza, así como el mar.

Otra solución se refiere a la coordinación intersectorial, es decir, a la coordinación entre sectores como la energía, el agua y la tierra. A menudo, todos estos sectores son importantes para restaurar medios de vida resilientes y sostenibles. Y para reavivar la agricultura, no sólo basta con reformar el territorio, sino que también hay que garantizar la disponibilidad de agua.

Por último, también es necesaria la coordinación gubernamental. Así que no sólo estamos considerando la coordinación de los donantes, sino también la coordinación interministerial. Y esto es importante cuando se tiene un gran proyecto extractivo en un país donde se necesitan grandes inversiones en el sector extractivo. Por lo tanto, es importante asegurarse de que todos

los ministerios estén involucrados - que toda la administración se reúna. El desafío clave aquí es que el ministerio de medio ambiente es típicamente el más débil de los ministerios y, como resultado, hay una necesidad de ayudar a trabajar para reforzar la capacidad del ministerio de medio ambiente para crear una coordinación efectiva.

El resultado final es que la coordinación es importante.

4.14 ESTUDIO DE CASO: CONSTRUCCIÓN DE PAZ AMBIENTAL A TRAVÉS DE LA GESTIÓN DEL AGUA EN WADI EL KU, SUDÁN (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Bienvenidos a este estudio de caso sobre la consolidación de la paz ambiental utilizando la gestión integrada de los recursos hídricos en Darfur. Ahora, la región de Darfur, en Sudán, ofrece un ejemplo práctico de cómo los recursos naturales se utilizan como punto de entrada para el diálogo y la cooperación entre grupos divididos y diferentes niveles de gobierno. A pesar de todos los problemas y conflictos a los que se enfrenta Darfur en los últimos años, es una región asombrosa con mucho potencial, especialmente en sus recursos naturales.

El Proyecto de Manejo del Agua de Wadi el Ku ha estado aprovechando este potencial y a través de este proceso ha estado construyendo relaciones y confianza como parte de la construcción de la paz local. También es un gran ejemplo de cómo un proyecto de recursos naturales puede ser utilizado como una oportunidad para el compromiso y el empoderamiento de las mujeres.

Antes de entrar en el estudio de caso, ubiquémonos en este mapa muy rápidamente. Sudán se encuentra en la parte noreste de África y tiene una población de alrededor de 38 millones de personas. Darfur está en el oeste de Sudán, cubriendo un área de tierra aproximadamente del tamaño de España. Alberga alrededor de 8 millones de personas, que es un 20% de la población total de Sudán. Ahora, Darfur no es sólo lo que se puede ver en los medios de comunicación.



Si haces una búsqueda en Google para Darfur, este es el tipo típico de imagen que aparece. A menudo vemos condiciones duras, paisajes secos del Dust Bowl, sequías, conflictos, armas de fuego. Todas estas son realidades, por supuesto, pero Darfur es más rico y mucho más matizado que eso. Darfur es rico en recursos naturales. Se encuentra agua, incluyendo arroyos estacionales y aguas subterráneas, pastizales, agricultura, bosques. Pero si visitas Darfur en la estación equivocada, puede que se pierda esta belleza. Darfur alberga muchos medios de vida productivos, aproximadamente el 60 por ciento de los cuales dependen directamente de los recursos naturales. La agricultura y el pastoreo son los medios de vida dominantes.

Ahora, el conflicto en Darfur que comenzó en 2003 ha desplazado a unos 2,5 millones de personas. En 2017, sin embargo, el conflicto continuo con menor intensidad, apareciendo con mayor intensidad en puntos localizados en toda la región. Se puede entender que el conflicto tiene tres niveles principales que interactúan entre sí. Hay un conflicto a nivel local que involucra alrededor de 36 tribus diferentes por el acceso a la tierra y al agua. Hay un conflicto a nivel nacional que implica la marginación de la región de Darfur, la mala gobernanza y las tensiones étnicas. Y hay un nivel transfronterizo en el conflicto que involucra intereses regionales, tensiones y migración pastoral.

Uno de los principales efectos de los decenios de conflicto en Darfur ha afectado a las instituciones y las relaciones sociales relacionadas con la gobernanza de los recursos naturales. Ha enfrentado a las personas entre sí y erosionado la comunicación y la confianza, que son los cimientos de las relaciones sociales en Darfur.

Los medios de subsistencia se han debilitado aún más debido al efecto directo que el conflicto ha tenido sobre los recursos naturales, que, como sabemos, sustentan la mayor parte de los medios de subsistencia de Darfur. Los medios de subsistencia inadaptados se han arraigado, lo que significa que han tenido un impacto negativo en los medios de subsistencia de otros. Por ejemplo, la tala de árboles para leña y la construcción son ahora habituales, y los jóvenes pastores se han unido a las milicias asalariadas.

Todo esto se ve agravado por el estrés climático, que está afectando la disponibilidad y distribución de recursos naturales clave como el agua. Por lo tanto, la consolidación de la paz en Darfur significa restablecer tanto las relaciones sociales como las instituciones locales para la gestión de los recursos naturales.

Pasemos a los detalles específicos de la región de Wadi el Ku. Wadi el Ku es un río estacional en el norte de Darfur. La cuenca del río tiene una extensión de unos 27.000 kilómetros cuadrados, mayor que la de Eslovenia, y sus aguas -aunque estacionales- son el alma del estado. Lo que sucede en este wadi afecta directamente a más de 700.000 personas e indirectamente a toda la población del estado, alrededor de 1,5 millones. Esta es un área que ha sido afectada por el conflicto y la degradación ambiental durante décadas.

En 2012, el gobierno de Darfur septentrional invitó a ONU Medio Ambiente y a nuestros asociados a demostrar en un tramo de 50 kilómetros de esta rambla que la mejora del uso y la gestión de los recursos naturales podría contribuir a la consolidación de la paz ambiental a nivel local. Así que cuando empezamos a trabajar en el proyecto, aprendimos bastante rápido que los diversos actores en el estado, ya sea el gobierno, las comunidades o las ONG, tenían ideas muy diferentes sobre lo que era el proyecto y sobre lo que debería estar haciendo el proyecto, y no estaban particularmente entusiasmados en trabajar juntos.

De hecho, hubo un gran déficit de confianza entre todos los actores. Las comunidades y las ONG desconfiaban mucho del gobierno dada la escasa presencia y la falta de compromiso en las zonas rurales. Las comunidades también desconfiaban unas de otras, dado el contexto altamente politizado y polarizado. Los ministerios competentes tenían mandatos superpuestos y no compartían información, no colaboraban ni coordinaban sus actividades. Y el gobierno también desconfiaba de las motivaciones de los actores internacionales, incluidas las ONG internacionales y las agencias de la ONU. Sin embargo, todos estuvieron de acuerdo en que la degradación de los recursos naturales y el uso insostenible del agua y la tierra era un problema crítico que necesitaba solución.

Para abordar estas cuestiones, quiero hacer hincapié en que el proceso en sí mismo fue el aspecto más importante del proyecto. Comenzamos por involucrar a todas las partes interesadas y establecer una visión común sobre lo que el proyecto esperaba lograr. En particular, co-diseñamos el proceso con las partes interesadas para asegurar su apropiación, aceptación y confianza. Se trataba de un proceso ascendente con las partes interesadas locales, así como de un proceso descendente con los principales ministerios competentes.

En particular, teníamos que asegurarnos de que la gente de las 34 aldeas estuviera plenamente a bordo e impulsando el proceso mediante la definición de su paisaje, sus problemas y sus acciones prioritarias. También teníamos que asegurarnos de que las mujeres pudieran tener una voz efectiva en el proceso desde el principio. Nos asociamos y trabajamos a través de una ONG local llamada Practical Action que ya contaba con la confianza de las comunidades locales. Adoptamos un enfoque de gestión integrada de los recursos hídricos con el fin de gestionar el agua en el contexto de una cuenca hidrográfica o zona de captación más amplia.

Un enfoque sensible al conflicto también era fundamental dado el hecho de que los cambios en la disponibilidad del agua aguas arriba podrían tener impactos potenciales para los usuarios aguas abajo. Una de las técnicas clave que utilizamos fue invitar a representantes de las comunidades a construir un mapa tridimensional y a escala de su área. Este proceso incluyó a todos los diferentes usuarios de la tierra, incluyendo agricultores y pastores. Comenzaron construyendo juntos un mapa para definir los principales problemas ambientales de la región, y fue interesante observar a los agricultores escuchando a los pastores y apreciando su comprensión del paisaje y viceversa.

Para muchas comunidades, era la primera vez que tenían este tipo de discusiones. Poco a poco, a lo largo de los días, el mapa fue tomando forma, y se hizo más y más obvio que lo que sucedió en términos del uso del agua y del suelo aguas arriba afectó a las áreas río abajo y cómo los recursos naturales y el mejoramiento de la condición de estos recursos son críticos para todos los medios de vida locales. Una vez que se completó el mapa, la comunidad lo presentó al gobierno local como una herramienta de planificación local.

Las comunidades encontraron un canal innovador para colaborar con los ministerios gubernamentales pertinentes, incluidos los de medio ambiente, planificación y agricultura. Como parte del proceso, las comunidades definieron planes de acción locales para sus aldeas específicas. Este fue un ejercicio de grano más fino en el que una base más amplia de personas dentro de cada aldea se reunió para trazar un mapa de sus recursos y definir sus acciones prioritarias. Estos planes a nivel de aldea informaron todas las demás intervenciones del proyecto.

Una de las principales prioridades que surgen de estos planes de aldea se relaciona con el manejo del agua. A continuación, el proyecto comenzó a demostrar las formas en que las comunidades podrían cosechar y utilizar mejor las escasas lluvias. Ayudamos a las comunidades locales a localizar y diseñar tres presas de tierra de distribución de agua diseñadas para hacer el mejor uso de la lluvia para el riego, de modo que cuando llueve, el agua no simplemente sale

corriendo río abajo, sino que las presas frenan el agua de lluvia y la distribuyen a través de una amplia área, poniendo agua a disposición de más agricultores y permitiendo que esta agua se infiltre mejor en el suelo.

Desde el principio, las presas se diseñaron para hacer un mejor uso de la limitada agua de lluvia sin negar a las comunidades río abajo su flujo de agua. Las partes interesadas seleccionaron tres lugares para construir las presas de dispersión de agua. En la construcción de estas presas, las comunidades locales ofrecieron contribuir con toda la mano de obra de construcción como su inversión en las presas y también aportaron dinero en efectivo.

Cuando llegó el momento de la construcción, la movilización de la comunidad fue impresionante. La gente trabajaba las 24 horas del día para construir las presas a tiempo para las lluvias, en algunos casos con un calor de 40 grados mientras ayunaban durante el Ramadán porque no querían perderse la temporada de lluvias. Los ministerios gubernamentales nacionales pertinentes también apoyaron mucho el proyecto y lo asumieron como propio. La primera presa que construyeron atiende a unas 20 aldeas y ha aumentado el cultivo en unos 4.000 acres. Desde entonces, se han construido otras dos presas. Entonces, ¿cuáles son los principales resultados de este caso en materia de consolidación de la paz?

En primer lugar, la construcción de relaciones y la acción conjunta. El proyecto logró reunir a múltiples comunidades y partes interesadas que anteriormente habían tenido un alto nivel de desconfianza en el diálogo directo y también en la cooperación directa. Ellos son ahora los dueños de la solución y cooperan en la gestión del proyecto. También ayudamos a conectar a las comunidades locales con las autoridades nacionales utilizando el agua como puente. Diferentes ministerios nacionales también se unieron para apoyar el proyecto.

Ahora, es de esperar que las relaciones establecidas y la acción conjunta llevada a cabo sobre la gestión del agua puedan crear confianza en el trabajo conjunto. Esto puede potencialmente extenderse a otras formas de cooperación. Este capital social también es importante para fortalecer la resiliencia local ante los conflictos que puedan surgir.

Un segundo resultado importante: la mejora de los medios de subsistencia. El proyecto aumentó la productividad agrícola y los medios de subsistencia locales; esto es importante para reducir la pobreza y aumentar la resiliencia local ante otras perturbaciones y tensiones. Lo más importante es que las partes interesadas locales están llamando al proyecto un éxito y están súper motivados para compartir sus experiencias con otras comunidades. Y finalmente: la participación sostenida de las mujeres.

A lo largo de todo el proyecto, hemos logrado que las mujeres se involucren en todas las etapas del proyecto, y se han vuelto más y más vocales en términos de expresar su interés y participar en la gestión local del agua. Sobre la base de estos éxitos, el proyecto está en curso de realización. Se extendió a una segunda fase con el apoyo continuado de la Comisión Europea. Por lo tanto, este estudio de caso ha demostrado realmente la importancia de la apropiación a

nivel local y de la participación a nivel local para impulsar el proceso y beneficiarse de los resultados.

4.15 CONCLUSIÓN DEL MÓDULO 4 (DOCENTE: ERIKA WEINTHAL)

Los capítulos de este módulo han abarcado las diferentes maneras en que el tratamiento de los recursos naturales y el medio ambiente puede apoyar directamente las prioridades básicas de la consolidación de la paz después de los conflictos, incluida la ayuda para garantizar la seguridad; la reconstrucción de los medios de subsistencia; el fomento de la recuperación económica; el restablecimiento de la gobernanza; y el restablecimiento de la confianza. Este capítulo final intenta resumir brevemente algunos de los principales temas y puntos de partida de los capítulos.

En primer lugar, las evaluaciones desempeñan un papel importante. Una vez que se ha establecido un cese al fuego o un acuerdo de paz, el primer paso fundamental es realizar una evaluación que sirva de base para la programación posconflicto en torno a los recursos naturales y el medio ambiente. Las evaluaciones pueden ayudar a identificar, priorizar y calcular el costo de las necesidades de un país en situación de posconflicto. Toda estrategia de consolidación de la paz después de los conflictos debe abordar tanto los recursos renovables como los no renovables y comprender los posibles riesgos y beneficios derivados de las diferentes oportunidades de recursos.

El mantenimiento de la paz también requiere el establecimiento de medios de vida sostenibles y resistentes y la promoción de la diversificación económica. Más aún, los capítulos demostraron que al final de la guerra, el manejo efectivo de los recursos naturales y el medio ambiente puede desempeñar un papel crítico en el fomento del diálogo, el fomento de la confianza y la cooperación entre antiguos adversarios. El mantenimiento de la paz es vital para evitar una recaída en el conflicto, y el medio ambiente y los recursos naturales también pueden aprovecharse en las operaciones de mantenimiento de la paz. De hecho, la agricultura y otros medios de subsistencia basados en los recursos son un componente importante de la mayoría de los esfuerzos para reintegrar a los excombatientes.

Hay una serie de temas transversales que se destacaron en los capítulos. Uno de ellos se refiere al género: los roles de la mujer suelen cambiar durante los conflictos y después de ellos. Por lo tanto, la programación en el posconflicto debe tener en cuenta las cuestiones de género en la gestión de los recursos naturales como medio de promover el éxito de la consolidación de la paz y la recuperación económica después de los conflictos. La creación de instituciones sensibles al género e inclusivas para la gobernanza de los recursos naturales y el medio ambiente comienza con la promoción de la representación y la participación de la mujer en la gestión y la propiedad de los recursos naturales.

Otro tema transversal tiene que ver con la coordinación. La gestión de los recursos renovables y no renovables requiere coordinación entre los diferentes actores, entre recursos y dentro de un sector de recursos. Sin embargo, la coordinación requiere tiempo y esfuerzo, por lo que es importante que los beneficios de la coordinación sean claros para las diferentes partes interesadas. En muchos casos, la coordinación en torno a los recursos naturales va acompañada de algún tipo de plan espacial.

El último tema transversal tiene que ver con la reconstrucción de la gobernanza de los recursos naturales en los países que superan un conflicto, ya que esto es esencial para mantener la paz. En particular, después de los conflictos, la consolidación de la paz, los recursos naturales y la gobernanza están estrechamente vinculados entre sí.

En general, los capítulos destacaron siete enfoques básicos para mejorar la gobernanza de los recursos naturales y el medio ambiente. Estos incluían tener una visión compartida de cómo manejar los recursos naturales; promover la transparencia y la participación; proteger los derechos sobre los recursos; centrarse en la equidad y compartir los ingresos y los beneficios; examinar las cuestiones del acceso a la justicia y la solución pacífica de controversias. Otro mecanismo se refiere a la creación de capacidades institucionales y, a continuación, a la reconstrucción de las relaciones y la confianza de las partes interesadas.

En última instancia, no existe un enfoque o solución universal para gobernar los recursos naturales y el medio ambiente después de un conflicto. Estos capítulos destacaron el hecho de que no existe un enfoque único para todos. El contexto es esencial para desarrollar programas que satisfagan las necesidades de cualquier país en situación de posconflicto.

5.1 RESUMEN DEL CURSO Y EVALUACIÓN FINAL (DOCENTE: DAVID JENSEN)

Enhorabuena. Has llegado con éxito al final del curso. Todos esperamos que hayas disfrutado del curso tanto como nosotros lo hemos hecho para ti. Hemos tratado de guiarte a través del ciclo de vida del conflicto y de explorar los diferentes riesgos y oportunidades de los recursos naturales y el medio ambiente. Hemos destacado la importancia del contexto una y otra vez, y realmente enfatizado que cada situación afectada por un conflicto es única y que realmente se necesita pasar tiempo entendiendo el contexto. Hemos tratado de darte un lenguaje y un conjunto de términos para hablar sobre estos temas con una variedad de diferentes actores, y hemos tratado de abordar diferentes puntos de entrada.

Ahora, estos son temas difíciles de tratar. Para cada paso adelante, normalmente hay un paso atrás. Pero esperamos que también hayamos ofrecido un conjunto de herramientas y estrategias para superar los reveses o encontrar nuevas maneras de participar. A lo largo del curso, hemos abordado una amplia gama de recursos naturales, desde la tierra y el agua hasta la agricultura y las actividades extractivas. También hemos abordado una serie de consideraciones, desde los medios de subsistencia hasta el género y la seguridad.

Ahora, estamos planeando desarrollar cursos más avanzados sobre recursos naturales y herramientas específicas, y realmente necesitamos tu retroalimentación en la evaluación del curso sobre tus necesidades específicas. Si estás interesado en utilizar cualquiera de los contenidos de este MOOC, por favor, adelante. Te animamos a compartir este contenido lo más ampliamente posible.

También queremos hacerte saber que al completar este curso ahora eres un embajador de esta causa. Uno de los primeros pasos que puedes dar es unirse a nuestra Comunidad de Práctica en Construcción de Paz Ambiental [(<https://environmentalpeacebuilding.org/about/contact/>)]. Dentro de esta comunidad, te animamos a que compartas tu experiencia y conocimientos en esta área para realmente ayudarnos a llevar adelante la creciente Comunidad de Práctica en Construcción de Paz Ambiental. Gracias de nuevo por pasar el tiempo con nosotros. Apreciamos enormemente tu interés y esperamos que te inspire para hacer un impacto real.